



UCA

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario
Instituto de Historia

IDEHESI



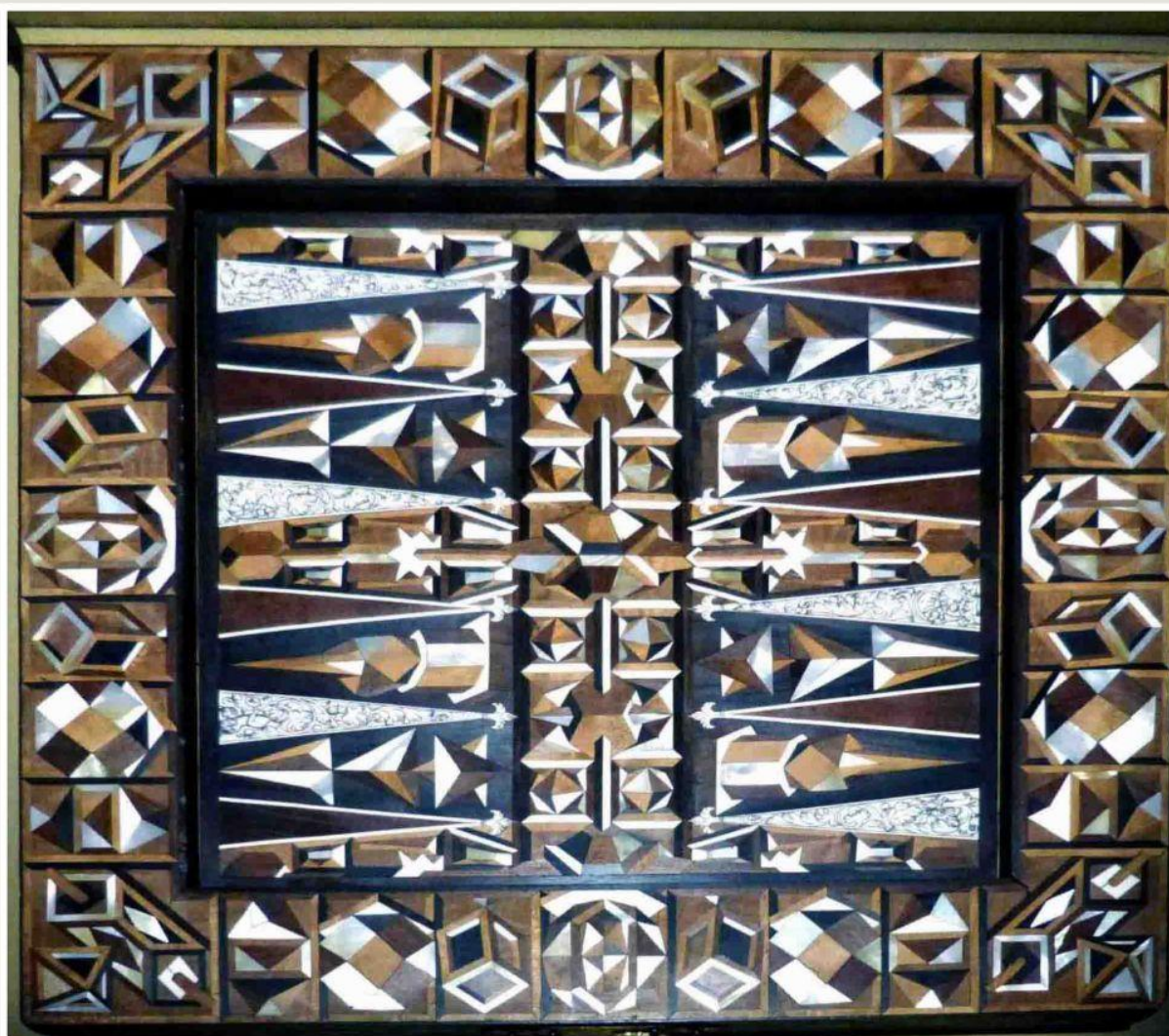
CONICET

NODO ROSARIO

María Beatriz Girardi y María Gabriela Micheletti
(Compiladoras)

ARGENTINA POLIÉDRICA

Actas digitales de la VII Jornada de
Avances de Investigación en Historia Argentina:
Fuentes, Métodos y Problemas



ISBN: 978-987-28706-4-5



9 789872 870645



FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS SOCIALES DEL ROSARIO
Instituto de Historia



VII Jornada de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos



*III Coloquio Internacional Franco Argentino
sobre Patrimonio Portuario*

COMITÉ CIENTÍFICO:

Pedro Boasso
Noemí Brenta
Liliana M. Brezzo
Luis María Caterina
Gustavo Chalier
Miguel Ángel De Marco (h)
Beatriz J. Figallo
Alicia Florián
Silvana Fogliato
María Gabriela Micheletti
Cecilia Míguez
Leandro Morgenfeld

Diseño de tapa: Ana González (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales UCA)

Ilustración: Taracea poliédrica en el Museo de Historia del Arte en Viena

Argentina Poliédrica : Actas digitales de la VII Jornada de Avances de Investigación en Historia Argentina: Fuentes, Métodos y Problemas / María Gabriela Micheletti...

[et al.] ; compilado por María Beatriz Girardi ; María Gabriela Micheletti.- 1a ed.- Rosario : Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-28706-4-5

1. Historia Argentina. I. Girardi, María Beatriz, comp. II. Micheletti, María Gabriela, comp.
CDD 982

Presentación.....6

**VII JORNADA DE DISCUSIÓN DE AVANCES DE INVESTIGACIÓN EN
HISTORIA ARGENTINA: fuentes, problemas y métodos**

Mesa Temática

**IDEAS, ACTORES Y PROYECTOS CULTURALES Y SOCIO-POLÍTICOS
DEL CATOLICISMO EN ESPACIOS LOCALES (S. XX)**

Arrighi, Nora9
Crisis, tensiones, memorias y olvidos. Aproximación al conflictivo escenario del postconcilio en la Arquidiócesis de Rosario

Boasso, Pedro.....29
Notas para una biobibliografía de Monseñor Antonio Caggiano

Casapíccola, Darío.....38
Los documentos de la CEA ante el Concilio Vaticano II durante el inmediato postconcilio

Fabián, Jorge Luis.....51
La creación de las Universidades Privadas en Argentina: Relaciones entre el Gobierno y la Iglesia (1955-1958)

Micheletti, María Gabriela; Di Marco, Claudia; Brezzo, Liliana M.,63
Américo Tonda, sacerdote, historiador. Una exploración de su archivo epistolar (1928-1984)

Mesa Temática

**LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XXI. NUEVOS
APORTES Y DESAFÍOS**

Balma, Silvina89
Ampliando los campos de la historia regional: la incorporación de la historia de los territorios nacionales a la investigación y a la enseñanza (Instituto de Historia – UCA)

Bolgiani, Alejandra; Cainelli, Cecilia; Fogliato, Silvana; Paz, Sergio; Robles, Carina; Vidaurre, Laura.....103
Fondo documental: El terrorismo de Estado en el cordón industrial del Gran Rosario 1966-1985. Una experiencia didáctica en la EESOPÍ 3180 (Instituto de Historia – UCA)

Zatti, Marcela116

Prácticas e innovación en la enseñanza en Historia y Formación Ética y Ciudadana.
Un estudio de casos en una escuela nocturna (F.H.A.y C.S. –UADER. Paraná- Entre
Ríos)

Mesa Temática
RELACIONES INTERNACIONALES, POLÍTICA ECONÓMICA Y
POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

- Delpino, María Florencia129**
El petróleo argentino durante los años de Onganía: hacia una nueva Ley Nacional de
Hidrocarburos. Repercusiones internas y externas (Universidad de Buenos Aires)
- De San Román, Pablo155**
América incumplida: razones y desafíos de la política exterior desarrollista. (Facultad
de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario – UCA)
- Miguez, María Cecilia171**
El Pacto Andino y la política exterior argentina (1971-1976) (CONICET- IDEHESI-
CIHESRI-UBA)
- Morgenfeld, Leandro.....202**
Los condicionantes internos de la política exterior: historia de las reacciones populares
frente a las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina (1936-2018).
(CONICET- IDEHESI- CIHESRI-UBA)

III COLOQUIO INTERNACIONAL FRANCO ARGENTINO SOBRE
PATRIMONIO PORTUARIO

La puesta en valor del paisaje cultural puerto y ciudad

- Rosado, Cecilia; Córdoba, Ramiro; De Gregorio, Roberto228**
Tradición, vanguardia e identidad. Puerto y ciudad
- Herrero, Claudio; De Laurentis, Fabiana; Salvatierra, Miriam245**
Aportes de la archivística para la preservación y difusión del patrimonio histórico-
cultural de las Ciudades Portuarias Regionales. Propuestas y desafíos
- Sciara , Andres A.; Landucci, Danilo259**
Acuario del río Paraná. Un centro para la generación, divulgación y apropiación social
del conocimiento en torno al río Paraná, su biodiversidad y su gente
- Weissel, Marcelo280**
Porteños de ley versus la heurística del patrimonio portuario en la pampa líquida
- Zalazar, Andrés Fabricio297**
Ciudades Puertos. Patrimonio cultural industrial, museología y paisajes culturales.
Perspectivas para un abordaje integral.

PRESENTACIÓN

El Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (PUCA) tiene la convicción de que compartir y contrastar pareceres y resultados es el camino para perfeccionar la investigación en historia y en ciencias sociales; pretende fomentarlas mediante la colaboración y el debate entre sus investigadores y otras universidades. Se plasma en una intensa actividad cultural y científica desplegada por sus miembros y especialistas visitantes y se transfiere a partir de la revista Res Gesta, de dilatada trayectoria.

Como parte de sus actividades, desde el año 2006 el Instituto de Historia y, desde su creación en 2007, el Nodo Rosario del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales – IDEHESI, Unidad Ejecutora en Red del CONICET organizan, con periodicidad bianual, la **Jornada de Discusión de Avances de Investigación en Historia Argentina: Fuentes, Problemas y Métodos**. En su séptima edición, correspondiente al año 2018, se sumó el **III Coloquio internacional franco argentino sobre patrimonio portuario**.

Estas Actas Digitales compilan los trabajos que se expusieron y se debatieron en las tres mesas temáticas y en el coloquio que vertebraron dicho encuentro. En la primera de ellas, coordinada por los doctores Luis María Caterina y Pedro Boasso, titulada **Ideas, actores y proyectos culturales y socio-políticos del catolicismo en espacios locales (siglo XX)**, se intercambiaron resultados preliminares de investigaciones que proponen revisiones de los conceptos de historia de la iglesia y de la historia del cristianismo, así como temas vinculados a la secularización, la laicización, el anticlericalismo y las trayectorias individuales de intelectuales católicos.

La segunda mesa temática, coordinada por las licenciadas Alicia Florián y Silvana Fogliato, se dedicó a **La enseñanza de la historia en el siglo XXI, nuevos aportes y desafíos. Los trabajos sobre los que descansó el diálogo entre los participantes** coincidieron en los desafíos que presenta hoy la enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanas en el mundo y en particular en Argentina: nuevas tecnologías, los aportes de las neurociencias, la transformación en el mundo del trabajo, la articulación entre investigación académica y social, sirvieron de hilo conductor para replantear la actual práctica docente, y para consensuar propuestas vinculadas a las problemáticas planteadas.

La tercera mesa temática promovió intercambios sobre **Relaciones internacionales, política económica y política exterior argentina**. Coordinada por los doctores Noemí Brenta, María Cecilia Míguez y Leandro Morgenfeld los trabajos reflexionaron sobre las relaciones internacionales y la política exterior de la Argentina desde una perspectiva metodológica que entrecruza un enfoque multidisciplinario y una mirada histórica, buscaron interpretar la problemática de los vínculos de la Argentina con los países de la región y del mundo, en términos políticos, económicos y sociales,

incluyendo distintos actores y sectores internos que influyen en el proceso de formulación de la política internacional.

Desde una perspectiva internacional y con diferentes enfoques metodológicos los numerosos trabajos que se expusieron en el **Coloquio internacional franco argentino sobre patrimonio portuario**, que coordinaron los doctores Miguel Ángel De Marco (h) y Gustavo Chalier sirvieron para intercambiar experiencias sobre la preservación de los paisajes portuarios.

En el transcurso de los catorce años en los que se han desarrollado las jornadas, el objetivo ha sido y es propiciar un espacio de encuentro entre investigadores/as para exponer y reflexionar, mediante el diálogo y el debate de cuestiones teóricas y empíricas, sobre la problemática del propio trabajo de investigación en progreso, lo que resulta una excelente plataforma para repensar perspectivas mediante un ejercicio intelectual que intenta conjugar amplitud metodológica y reflexión académica.

Además de permitir asomarnos a la vida de investigación, intensa y variada, en el Instituto de Historia, estas actas nos ofrecen distintas miradas y puntos de vistas de la Argentina, una perspectiva poliédrica para comprender su dinámica histórica desde los ojos de investigadores interesados por la sociedad y la cultura de nuestro tiempo.

Liliana M. Brezzo
Directora Instituto de Historia

Mesa Temática

**IDEAS, ACTORES Y PROYECTOS CULTURALES
Y SOCIO-POLÍTICOS DEL CATOLICISMO EN
ESPACIOS LOCALES
(S. XX)**

CRISIS, TENSIONES, MEMORIAS Y OLVIDOS. APROXIMACIÓN AL CONFLICTIVO ESCENARIO DEL POSTCONCILIO EN LA ARQUIDIÓCESIS DE ROSARIO

Nora Arrighi*

Resumen

Este trabajo analiza el conflicto entre el clero y la jerarquía de la Iglesia Católica en Rosario a fines de la década del sesenta y que derivó en la renuncia de una tercera parte del presbiterio. Hace foco en los actores sociales vinculados al Seminario Arquidiocesano San Carlos Borromeo situado en la localidad de Capitán Bermúdez. Se sostiene en los resultados de un relevamiento de materiales provenientes de la biblioteca del seminario y en información recogida en un elenco de entrevistas a habitantes contemporáneos s ese proceso en la localidad de Capitán Bermúdez.

Palabras clave: Concilio Vaticano II; Arquidiócesis de Rosario; Seminario San Carlos Borromeo; Sacerdotes Renunciantes.

Introducción

El intento de abordaje de la historia reciente conlleva varias problemáticas. Una, sin duda, es el criterio para delimitarla; la otra, la amenaza de la falta de objetividad, la multiplicidad de miradas incompatibles con la neutralidad.

Ante lo primero, diré que, aunque los acontecimientos a describir hayan transcurrido hace medio siglo, presentan supervivencias y reflejos en la cotidianeidad, con una fuerte significación para algunos sectores de la sociedad (aunque se consideren minoritarios) y un sabor a procesos no acabados, que se manifiestan en forma acentuada en algunos testimonios y emergen, aunque con matiz diferente, en disputas actuales en el seno de la Iglesia Católica argentina. Sin lugar a duda, es un pasado que no termina de pasar.

Respecto a la segunda cuestión, es un largo debate teórico y metodológico. La historia oral no se contrapone al uso del documento escrito, sino que ambos se complementan en el proceso de investigación; la entrevista indaga en aquello que no se encuentra en las fuentes documentales existentes, busca lo que sólo se puede encontrar a partir del relato oral y en el marco de una interacción entre el protagonista y el investigador. En los sujetos que recuerdan surgen visiones en conflicto y a menudo apasionadas, relatos contrapuestos, conclusiones que parecen fundarse en terrenos movedizos, en los que subyacen relaciones de poder y pujas por alcanzarlo o conservarlo. Tanto la Historia Reciente como la Historia Oral asumen la subjetividad como parte del ejercicio de la memoria, y a la multiplicidad de testimonios resulta inevitable el devenir de narrativas diversas, con las consecuentes contradicciones que esto implica.

* Instituto de Historia, Universidad Católica Argentina; noraarrighi@hotmail.com

El investigador será quién tensiona, interpele e interprete ese abanico de relatos, contando desde ya con la certeza de la imposibilidad de obtener una versión definitiva e indiscutible de la historia, lo que no implica relatividad sino provisionalidad. La historia que se escriba, indudablemente, va a ser re-elaborada en el futuro. Pero no debe dejar de escribirse porque, transcurrido el tiempo, los protagonistas directos ya no van a tener la oportunidad de dar su testimonio y aquí es donde adquiere un sentido muy especial la historia oral, en la medida que sea instrumento de rescate y redención de experiencias que podrían quedar cautivas del soslayo, la negación o el olvido en el devenir de las generaciones.

El propósito de este trabajo, por tanto, consiste en rescatar y resignificar un aspecto del pasado reciente, enmarcándolo en el conflicto vivido en el seno de la Iglesia Católica rosarina entre un sector del clero y la jerarquía eclesial, durante los años 1968-1969, crisis surgida en el contexto del nuevo escenario que las reformas postconciliares conformaban y que eclosionó en una diócesis marcada por un fuerte conservadurismo y, a la vez, conmocionada por el clima general socio-político de movilización y luchas sociales. Consciente de que este escenario ha sido trabajado desde perspectivas diversas y ha resultado en numerosos trabajos que he citado como parte del necesario encuadre de mi investigación; desde una mirada particular intentaré explorar el impacto de este complejo proceso conflictivo en el Seminario Arquidiocesano San Carlos Borromeo situado en Capitán Bermúdez y en la comunidad católica aledaña al mismo.

El tema a problematizar se enfocará a dilucidar en qué medida la ruptura al interior de la arquidiócesis aportó a la profundización de corrientes católicas de pensamiento enfrentadas y cuáles son las memorias que coexisten sobre los acontecimientos sucedidos en torno al conflicto, en los espacios mencionados.

En una primera aproximación a los actores, los acontecimientos expresan significaciones diversas. Algunas memorias aparecen teñidas de indudable apasionamiento y claridad en la definición de posicionamientos, en otras, parecen haber silenciado, negado, olvidado o confundido el sentido de aquellas jornadas. Sostiene Auza: “No deja de ser sorprendente el fenómeno de la pérdida de memoria colectiva que padecen los católicos en torno a la experiencia realizada por sus predecesores en el campo político, social, cultural y religioso”.¹

Se aborda la investigación con la conciencia absoluta de que, referidas a etapas de confrontación como la elegida, conviven memorias dominantes, pero también memorias subterráneas, que dan cuenta de ocultamientos, omisiones o soslayos en la memoria colectiva. Esta memoria subterránea remite a un pasado al que le fue impuesto el olvido (deliberada o

¹ Néstor Auza, *Los católicos argentinos, su experiencia política y social* (Buenos Aires: Claretiana, 1984), p. 8

inconscientemente, intrínseca o extrínsecamente) debido a circunstancias de extremo dolor pero que, por esto mismo, demanda la necesidad de la rememoración, en razón de una cierta búsqueda de verdad y de justicia para los protagonistas.² Citando el artículo de Verónica López Tessore:

“Estos recuerdos prohibidos, indecibles, son celosamente guardados en estructuras de comunicación informales y pasan desapercibidos por la sociedad en general. La frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa, en nuestros ejemplos, una memoria colectiva subterránea de una memoria colectiva organizada que resume la imagen de una sociedad mayoritaria”.³

A fin de realizar esta investigación recurro a fuentes bibliográficas y documentales que me permitan encuadrar la crisis dentro de un proceso histórico que hace su culmen en un espacio determinado, que es la Arquidiócesis de Rosario; a la vez de entrevistas realizadas a testigos de la época, situados en posicionamientos y roles diferentes, a fin de constituir sobre la problemática una narrativa representativa, aunque sin duda dispar y provisoria.

Una diócesis según el modelo de la cristiandad

*“Entregaré lo que tengo
y hasta me entregaré a mí mismo,
para el bien de ustedes”.*

2 Cor 12, 15

(Lema del escudo del Cardenal Antonio Caggiano)

Corría la década del 30 en el siglo XX en la Argentina. Los ideales del positivismo que se habían esgrimido desde el poder a partir de fines del siglo XIX agonizaban tras la primera conflagración mundial, la crisis del capitalismo y el avance arrasador de las ideas radicales de cambio social. La fe en el progreso indefinido perdía fieles decepcionados de sus antiguas certezas. Es el fin del laicismo oficial y el surgimiento del mito de la nación católica (Di Stéfano-Zanatta, 2000); culmen de este direccionamiento ideológico fue el Congreso Eucarístico Internacional de 1934, evento litúrgico que a la vez fue expresión del ideal del

² Esta idea es desarrollada por Pollak M., en su artículo “Memoria, olvido, silencio”, en referencia a la memoria de grupos minoritarios en contextos de dominación política o simbólica.

³ Verónica López Tessore, “De silencios, olvidos y memorias “invisibles”: el caso de las experiencias católicas “liberacionistas” en Rosario”, *Historia Regional*. Sección Historia. ISP N° 3, Año XXX, N° 36, enero-junio 2017, pp. 45-57, ISSN 2469-0732. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>

integrismo: la convergencia entre religión y nación, cimiento de una identidad que se mostraba debilitada por la crisis social y necesitada de un verdadero espíritu militante. En esa circunstancia brilló la figura del cardenal romano Eugenio Pacelli, quién sería cinco años más tarde elegido Papa tras el deceso de Pío XI.

La Iglesia Católica en este período fue recuperando el prestigio y el espacio social, que había visto debilitarse durante la etapa liberal-conservadora e incluso el laicismo radical.

La jerarquía católica de los años 30 adhirió en general a la postura del nacionalismo católico, que revalorizaba la cristiandad hispánica y un modelo institucional con fuerte acento en la romanización, acorde con el dogma de la infalibilidad papal (establecido en 1870), que aseguró el primado de Roma por sobre las iglesias locales, por tanto, esta postura se caracterizaba por una férrea fidelidad al Pontífice, su visión de la iglesia como sociedad perfecta, el combate contra la secularización, el clericalismo y la consecuente distancia entre clero y laicado, el cual debía estar sujeto a la autoridad del primero. A partir de la década mencionada, se produjo la consolidación de la alianza nacionalista entre ejército e iglesia, dispuesta a salir al rescate de la identidad nacional amenazada con la disolución, lo cual constituye una recuperación de la presencia política de la iglesia que, en no pocas circunstancias, llevó a un maridaje entre el gobierno y la institución religiosa. Es importante destacar que el nacionalismo católico no fue la única postura que identificó al clero y al laicado argentino, pero sí la más fuerte y representativa en la jurisdicción rosarina en las etapas analizadas en este trabajo. Caracterizar esta línea de pensamiento, que influyó de manera notoria en la organización de la diócesis, otorga herramientas para la comprensión del conflicto que se desatará unas tres décadas más adelante.

Evidencias de la consolidación de este modelo eclesial fueron las solemnes ceremonias litúrgicas del Congreso Eucarístico que consolidaron un catolicismo de masas, pero también lo es la decisión del Papado de atenuar la autonomía de las diócesis y favorecer el envío de los seminaristas más lúcidos a formarse en sus centros teológicos. Entre ellos, quien sería el primer obispo de Rosario, el entonces Pbro. Antonio Caggiano.

En 1934, la diócesis de Rosario se constituye a partir del desmembramiento de la zona sur de la Diócesis de Santa Fe, abarcando una jurisdicción de 27.500 km². Caggiano, nombrado obispo en 1935, desplegó un verdadero estilo principesco (algunos testimonios lo denominarán “pacelliano”), caracterizado por el encumbramiento de su autoridad, el ejercicio de una hábil diplomacia y la vinculación con los factores de poder político y económico.

Una de las preocupaciones de Caggiano, hombre de visión y acción, fue la formación del clero que asistiría a la vasta diócesis y su obra cumbre en Rosario fue la construcción del

Seminario. Esto constituía un anhelo generalizado en un contexto de expansión eclesial, como puede leerse en el siguiente fragmento de una carta dirigida al obispo en julio de 1937, por parte de la Comisión del Clero Diocesano:

“Y bien: Rosario aún no tiene Seminario. Debe tenerlo porque lo exige su importancia material, porque lo reclama su jerarquía espiritual, y porque lo pide suplicante nuestro amado Obispo (...) no dudamos de que este propósito encontrará la más favorable acogida en el generoso corazón de todos los habitantes de la Diócesis de Rosario”.⁴

En sintonía con aquellos anhelos se inicia el proyecto del Seminario Diocesano, cuyos objetivos apuntaban a fortalecer el catolicismo, reforzando las estructuras institucionales, centralizando la autoridad y jerarquizando la formación intelectual y espiritual de los futuros sacerdotes. En 1936, se firmaron las escrituras del terreno en el cual se erigiría el edificio, en el llamado pueblo de Juan Ortíz, actual Capitán Bermúdez, que desde 1930 dejaba atrás su perfil rural de horticultores y chacareros y se insinuaba, a partir de la instalación de la papelera Celulosa Argentina, como poblado fabril que atraería un importante flujo migratorio.⁵ La casa de formación se emplazó en un terreno de 140 m. de frente por 1200 m. de fondo, una franja cuya superficie abarca 49 Ha. entre la Ruta 11 y el Río Paraná.

El 16 de abril de 1939 tuvo lugar la apertura oficial concurrendo como era de esperar numerosas autoridades eclesiásticas, militares y civiles. Los seminaristas diocesanos habían arribado unos días antes, tal como es relatado en el diario que llevan los formandos.⁶

Caggiano pensó llamarlo Pío XI, el nombre del Papa que había creado la diócesis y lo había designado primer obispo de ella, gesto que quedó plasmado en la colocación de la piedra fundamental del mismo, el 2 de octubre de 1937. Poco tiempo después, en un encuentro con el Papa en Roma, el mismo Pontífice se opuso a tal decisión y sugirió para la obra el nombre de San Carlos Borromeo, patrono de los seminarios, célebre por su celosa labor en la santificación del clero como Arzobispo de Milán, durante el siglo XVII.

La figura de Caggiano se levanta soberbia en una mayólica en la galería del Seminario, de ninguna manera pasa inadvertida ante quien transita aquel espacio. Su imagen solemne revela un personaje de numerosas facetas: el aplicado sacerdote corondino enviado a los 30

⁴ Revista Aniversario 75 Años Seminario San Carlos Borromeo (2014), p. 7

⁵ P Sapei y M. Acosta, “Laboro per la Celulosa. Apuntes en torno a la inmigración abruzzesa al por entonces pueblo de Juan Ortíz” en IV Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Santa Fe (2005).

⁶ Revista Aniversario 75..., p. 11

años a Roma a estudiar la organización de la Acción Católica, de la cual será Asesor General en 1931; el hombre que conducirá dos años más tarde el Vicariato Castrense; el pastor en 1934 de Rosario y el elegido para ser exaltado al Cardenalato por Pío XII en 1946. También el que en 1955 presidirá la Conferencia Episcopal Argentina y quien en 1959 dejará Rosario en manos de Monseñor Silvino Martínez para asumir el Arzobispado de Buenos Aires. Su impronta había delineado la diócesis y perduraría aún más allá de su partida de la jurisdicción eclesiástica. En una sala especial de la casa de formación sacerdotal se resguardan objetos propios que reflejan toda una época y un estilo: su sillón, su vajilla y sus ornamentos litúrgicos, entre otros. Su afecto hacia esa obra se refleja en un fragmento de la última carta dirigida al Seminario en su lecho de enfermo:

“Pero hoy afloran en mi mente los juveniles años, llenos de vigor, en que como Obispo de Rosario comprendí que lo primero y principal era iniciar los trabajos para que la diócesis tuviera su Seminario (...)

Además de esa estructura exterior me esforcé por infundirle una especial vida interior y un elevado nivel intelectual. Todo el Seminario fue hecho por amor a la Iglesia. Por eso el Señor lo ha bendecido aún en las **duras crisis** (el resaltado es del investigador) donde vimos con dolor que otros seminarios debieron cerrar sus puertas”.⁷

En los comienzos la dirección y la formación académica y disciplinar estuvieron a cargo de los Padres Bayoneses de Betharam, más tarde fueron nombrados como formadores miembros del clero diocesano.

Hacia los años 50 la línea pastoral continuaba haciendo hincapié en evidenciar los males que aquejaban al mundo moderno desde la óptica de Caggiano: la permisividad en las costumbres, el materialismo, los riesgos que implicaba el desarrollo científico-tecnológico y el avance del comunismo como enemigo de la fe; tópicos que se reiteran y aparecen impresos en las páginas de la Revista Simiente, editada en el mismo Seminario a partir de aquel año y destinada a la pastoral vocacional; tal publicación llegaría a difundirse por todo el país teniendo correspondientes en diferentes diócesis.

El rol del laicado en la concepción de Caggiano se encorsetaba dentro de la obediencia a la jerarquía, tal cual como un disciplinado ejército. La Acción Católica Argentina se organizó

⁷ Carta de Monseñor Dr. Antonio Caggiano al Seminario San Carlos Borromeo, en *Revista Simiente*, 40º Aniversario, 1979, p. 15.

con esa lógica, dividiendo a sus cuadros en edad y género. Dirigiéndose a ésta, Caggiano advierte en la tumultuosa década del 70:

“Ante todo, hay que restaurar el concepto de obediencia., presentándolo como un valor tradicional necesario en el orden de las relaciones naturales con nuestros semejantes... dentro del ámbito eclesial”.⁸

El grado de autenticidad del servicio de los laicos y el funcionamiento ordenado del presbiterio están dados, en esta concepción, de manera proporcional a la adhesión a los lineamientos de la jerarquía. Estos rasgos conforman todo un estilo identitario de la diócesis, que preanuncia los conflictos que habrían de acaecer en la etapa conciliar y postconciliar, cuando el sucesor de Caggiano los lleve a su límite, gracias a la particular configuración de su personalidad.⁹

Sin embargo, el universo ideológico del catolicismo no puede considerarse homogéneo ni mucho menos, monolítico. Desde la mitad del Siglo XX una corriente de tipo liberal progresista o humanista emergía rompiendo con el integrismo tradicional y subrayaba la urgencia de cambios que debían operarse especialmente en los sectores dirigenciales si se quería evitar la crisis a la que indudablemente se encaminaba la sociedad, condenaba en forma equitativa tanto al marxismo como al capitalismo liberal, a la vez que reconocía la autonomía de lo temporal aceptando la separación entre iglesia y estado. A ésta línea adhirieron representantes de la jerarquía como los obispos Antonio Quarracino y Juan Carlos Aramburu. Sintetiza el filósofo Mauricio Amilcar López, rector por entonces de la Universidad de San Luis:

“Por esto mismo, no es de extrañar, que al comienzo de la Revolución Argentina en 1966, varios de los obispos levantasen su voz de alerta frente al hecho de una unión estrecha entre el gobierno y la iglesia”.¹⁰

Una tercera línea de pensamiento católico se puede identificar a mediados de la década del 60, derivada del progresismo, denominada línea popular o católica liberacionista,

⁸ A. Caggiano, “Actualidad y estructura eclesial de la Acción Católica Argentina”, en AICA, Doc. 14 Año 1971, citado por Mauricio López, *Los cristianos y el cambio social en la Argentina*, (Buenos Aires: Alfa Editorial, 1989) p. 139

⁹ Alejandro Mayol, *Los católicos posconciliares en la Argentina* (Buenos Aires: Galerna, 1970), p. 61

¹⁰ Id. P. 151

minoritaria en el Episcopado, pero con numerosos adherentes en las nuevas generaciones de sacerdotes, que priorizaba el contacto con los más débiles y marginados y la lectura de la realidad desde esa perspectiva, revalorizando la religiosidad del pueblo. Fueron representantes de esta tendencia obispos de diócesis pobres como los obispos Enrique Angelelli de La Rioja, Alberto Devoto de Goya e Italo Di Stéfano del Chaco.

Suelos movedizos. Hacia el Concilio Vaticano II

Mucho se ha hablado sobre los “aires frescos” del Concilio Vaticano II y de las tensiones que se desataron a partir de éstos tanto a nivel mundial como nacional, fragmentando el universo católico en dos posturas que podrían pensarse como absolutas: progresistas y conservadores. Como se sostuvo anteriormente, esta afirmación es cuestionada por no pocos autores, uno de ellos el historiador José A. Zanca, quien estudiando el pensamiento de los intelectuales católicos afirma que de ninguna manera pueden considerarse ambas como posturas monolíticas y que los debates conciliares no dieron inicio sino que visibilizaron controversias que tenían al menos dos décadas de iniciadas, por lo que la novedad del Concilio consistió en establecer que, tanto las controversias como la idea de cambio, se presentaran como legítimas.¹¹

El acontecimiento del Concilio Vaticano II avivó los desafíos del aggiornamento, los que conforme a su inmemorial prudencia se plantearon desde el Vaticano como un proceso que debía darse en forma evolutiva, de manera tal que no afectase la unidad, la doctrina ni mucho menos los principios jerárquicos, pero en la certidumbre que debía brindar respuesta a las demandas del mundo moderno. Esta orientación fue asumida de modo diverso por el Episcopado Argentino de los años conciliares, incluso tuvo posicionamientos dispares en referencia a lo pastoral, lo teológico o lo social, y además, no siempre fueron posturas sostenidas en el tiempo sino que presentan fluctuaciones en la misma persona. En todo caso, al decir de Darío Casapícola, los obispos argentinos en general se caracterizaban por su papismo, es decir, su actitud de sumisión a la burocracia romana.¹²

Pero las bases demandaban actitudes diferentes. Un sector no menor del clero argentino no esperaba sólo la concreción de las reformas en el plano litúrgico y catequístico, únicos logros en los que coinciden las entrevistas realizadas, sino que comenzaba a inquietarse por la necesidad de renovar la institución eclesial, en particular, el llamado “estilo sacerdotal”. Son

¹¹ José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), pp. 137-138

¹² Darío Casapícola, *La iglesia partida. Rosario: la crisis de 1969* (Rosario: Ediciones Logos, 2016), p.67

representativas de estas demandas las reuniones realizadas en Quilmes (1965)¹³ y en Chapadmalal (1966).¹⁴ Hasta la década del 60 había predominado en la formación sacerdotal, respecto a la eclesiología, una acentuación del concepto “iglesia” como agente de salvación y sociedad perfecta, suspendida por encima de la sociedad humana. Al decir del anteriormente citado Auza “no es dudoso que este estudio –el de la eclesiología enseñada- explique de un modo más convincente las causas profundas de las diversas crisis internas sufridas por la iglesia y en especial, la padecida por una parte del clero joven (...)”¹⁵

Las nuevas líneas teológicas que influyeron a partir del Concilio Vaticano II, provenientes de Europa, fragmentaron las opiniones del clero argentino entre posicionamientos “progresistas”, partidarios de un cristianismo encarnado, que serán acusados de llevar a la disolución la institución eclesial en el pueblo, hasta desdibujar su mensaje religioso; y “tradicionalistas”, quiénes celosos de la imagen de la iglesia como sociedad perfecta atemporal, casi angélica, suspendida sobre el mundo pero separada de él, acentuaron la dimensión religiosa de la realidad, soslayando la dimensión socio-política. El sector progresista buscó salir del régimen de cristiandad, postura que identificó a colectivos como la JUC, la JEC, el MSTM y el MICAR (Movimiento de la Iglesia y el Cambio en Argentina), al que se vinculaba a Monseñor Antonio Quarracino,¹⁶ mientras que el Cardenal Caggiano, en esos años Arzobispo de Buenos Aires y presidente de la Conferencia Episcopal, expresaba su temor a que una renovación radical terminara por reducir a la iglesia a una misión meramente temporal, suspicacia que afirmará la certeza de que el secularismo enemigo ya está instalado al interior de la institución. Para éste, la renovación conciliar debía reducirse a un conjunto de cambios menores en la liturgia y a una reafirmación de la condena a lo que se dio en llamar “errores modernos”, como el ateísmo, que impregnaba tanto al liberalismo como al marxismo y el relativismo moral. Se sucedieron en estas instancias numerosos planteos por parte del clero joven, aún antes de Medellín, que fueron evaluados en perspectiva diferente por la jerarquía eclesial; lo que para Monseñor Devoto era un despertar, para Monseñor Tortolo era lisa y llana anarquía, mientras que Monseñor Quarracino, un renovador en lo teológico, era necesario un prudente proceso que lleve a encauzar el ímpetu renovador.

¹³ En junio de 1965, Podestá, Quarracino y unos ochenta sacerdotes se reunieron en el llamado pequeño Concilio de Quilmes. La convocatoria había surgido de los equipos sacerdotales que venían trabajando desde el año anterior en Capital Federal, Gran Buenos Aires, La Plata, San Nicolás, Mercedes, Nueve de Julio, Azul y Mar del Plata. En esta instancia se debatió el lugar de los sacerdotes frente a los laicos, frente a la Iglesia y frente al mundo.

¹⁴ En los albores del Onganiato, se reúnen unos setenta sacerdotes con el fin de analizar la situación del país y la realidad eclesial en el contexto dado. Uno de los protagonistas fue el teólogo Lucio Gera, del Seminario de Villa Devoto.

¹⁵ Néstor Auza, *La iglesia argentina* (Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1999), p. 218.

¹⁶ Éste último colectivo citado en “Las masas católicas en los años de la dictadura, 1976-1982” [Artículo publicado en *Entrepasados*, Buenos Aires, número 34, 2008] de Miranda Lida

Los hechos se sucederían derramándose en tormentosos desencuentros: jerarquía fracturada, clero dividido y en rebeldía, crisis vocacional, laicado desorientado o disconforme y un profundo enfrentamiento generacional, de índole cultural y político. Así lo describen Di Stéfano y Zanatta, situando el origen de la ruptura en la iglesia argentina no en el Concilio Vaticano en sí, sino en la Conferencia de Medellín y su perspectiva radical, la cual terminó por disparar la implosión de las tensiones que resquebrajaban desde tiempo atrás el mito de la nación católica.¹⁷ Algunos documentos evidencian los antecedentes a la crisis.

Medios de comunicación católicos fueron reflejo de estos posicionamientos dispares. La Revista Criterio, prestigiosa publicación, desde 1959 fue eco de las nuevas corrientes teológicas alemanas, holandesas y francesas y llegado el Concilio se transformó en la voz que difundió posturas acordes con una eclesiología encarnada, una teología fuertemente asida a las Sagradas Escrituras y una liturgia comprendida y vivida por los participantes. Como contrapartida, desde la UCA de La Plata, cuyo rector era Monseñor Octavio Derisi, formado al igual que Caggiano en un modelo de romanización, se erigió un bastión de tradición, con apoyo importante de las cúpulas eclesiásticas: la revista “Estudios teológicos y filosóficos”. Este posicionamiento lleva en 1966 a una álgida disputa con el Departamento de Sociología, cuyos miembros plantearon la dicotomía: cambio o estancamiento en un esquema caduco.¹⁸

El interrogante que deriva de este escenario es cuál fue la magnitud del conflicto y su impacto en la sociedad en general. Al decir de Farrell, esta fragmentación no involucró más que a una décima parte de los argentinos, formada por quienes acudían a los servicios religiosos, por lo cual, la mayoría de la población que se identificaba con el universo católico no tuvo conciencia de ello.¹⁹

Sin embargo, su repercusión se suma como un aporte más a un clima de efervescencia generalizado. En el orden nacional, la segunda mitad de la década del 60 se encontraba signada por el fenómeno de la politización de los sectores medios, una movilización que abrazó también lo eclesial, tanto en laicos como consagrados. Es indudable que parte del clero desempeñó un rol protagónico en la resistencia al régimen militar de la Revolución Argentina, lo cual reflejaba una contradicción, porque quienes ocupaban de facto el poder también esgrimían credenciales de pertenencia a la Iglesia.

¹⁷ R. Di Stéfano y L. Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina* (Buenos Aires: Grijalbo, 2000).

¹⁸ José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), p. 197.

¹⁹ Gerardo Farrell, *Iglesia y pueblo en Argentina. Historia de 500 años de evangelización* (Buenos Aires: Editorial Patria Grande, 1992), pp. 211-212.

Vino nuevo en odres viejos o ¿Quién es el desobediente?

*Durante un almuerzo en el Seminario,
alguien dice algo y Bolatti interviene: “Eso es comunismo”.
Amiratti le responde: “Pero Monseñor, esto es lo que dice el Papa”.
Entrevista a Oscar Lupori (2012)*

Monseñor Silvino Martínez, inmigrante de origen español, con experiencia pastoral en San Juan en tiempos del devastador terremoto de 1944, muy próximo al sentir del pueblo y uno de los fundadores de la Acción Católica Argentina fue el fugaz sucesor de Monseñor Caggiano, ya que ocupó el sillón episcopal en 1959 y falleció en 1961. Entonces fue nombrado al frente de la diócesis (que en 1963 será elevada a arquidiócesis), Monseñor Guillermo Bolatti, un descendiente de piemonteses, nacido en Vicuña Mackenna. Definido como de gran capacidad organizativa y administrativa, muy austero y disciplinado institucionalmente, pero con rasgos difíciles de carácter, pertinaz y obcecado. Algunos testimonios lo caracterizan como una persona de limitada capacidad para el diálogo e intolerante al disenso.²⁰ Desplegó una amplia labor destinada a multiplicar la presencia católica creando vicarías en zonas periféricas e impulsado el movimiento de Cursillos de Cristiandad, de marcado estilo conservador. Es importante destacar que el propio presidente de facto entre los años 1966 y 1970, el Tte. Gral. Juan Carlos Onganía y numerosos ministros de su gobierno pertenecían a este movimiento.

Respecto al Concilio Vaticano II, participó de las cuatro sesiones. Su discurso más destacado, ofrecido el 23 de octubre de 1964, se refirió al comunismo, al que calificó como un peligro muy grande, clasificándolo como una herejía y solicitando que en los documentos conciliares se lo declarara como intrínsecamente contrario a la doctrina católica. En cuanto a los cambios litúrgicos que se proponían, guardaba sus reservas en cuanto a la forma de aplicación de los mismos. En las charlas que mantenía de buen grado con los Pbro. Francisco y Luis Parenti, al conversar sobre la incorporación de las reformas sostenía: “vamos a ver qué dice el tiempo...”, jugando con la gradualidad en la aceptación de aquellas innovaciones en la diócesis.²¹ Sin embargo, una de las resistencias más importantes de la mayoría de los obispos argentinos la generaba la propuesta de superación del verticalismo jerárquico por un principio de colegialidad no sólo entre el Papa y los obispos, sino fundamentalmente entre los obispos y su presbiterio:

²⁰ Entrevista a Oscar Lupori, realizada en su domicilio de Barrio Ludueña, en la ciudad de Rosario, donde reside con su familia, el 8 de junio de 2012.

²¹ Oscar Lupori, entrevista citada.

“Un día invitaron a uno de los teólogos más famosos de la primera mitad del siglo, que es el alemán Karl Rahner. Trajo este tema de la colegialidad y lo fundamentaba, incluso, en el Evangelio, diciendo que Jesucristo había reunido doce primeros organizadores, así se los llamó: “El colegio de los doce apóstoles”. Entonces él empezó a explicar cómo del autoritarismo vertical quería pasar a una organización más horizontal, que aún no se ha logrado. Y lo extendió a la diócesis misma. El obispo debe reunir a sus sacerdotes, escucharlos, pedirles su opinión (...)”²²

Ante estas condiciones, no es casual que la ideología de Bolatti, su personalidad y la impronta de la diócesis dada por Caggiano, sumado al contexto de la movilización generalizada de fines de los 60, constituyeron de por sí factores que preanunciaban la ruptura. Numerosos católicos eran capaces de afirmar que la sociedad y la iglesia atravesaban en un cambio de época, pero la jerarquía no parecía preparada para cambiar lo secundario en pos de mantener lo fundamental ¿vinos nuevos en odres viejos?

Los hechos se desencadenaron en el llamado “corazón de la Diócesis” de Rosario: es decir, en el Seminario. En 1967, diecisiete seminaristas abandonaron su formación tras un planteo, motivado por la falta de adecuación a una organización eclesial moderna, incluso llegaron a plantear la ineludible necesidad de hacer experiencias pastorales en el mundo obrero. La efervescencia del Concilio les llegaba a ese universo cerrado a través de sus profesores, los que habían entrado en contacto con las nuevas perspectivas teológicas.²³ Formadores de solidez académica implementaron el estudio de los documentos que trataban específicamente de la formación sacerdotal, como *Optatum Totius*, aplicándolos a la realidad latinoamericana y específicamente rosarina.²⁴ Testimonios aseguran la emergencia de este espíritu renovador vivido en los veranos de la Casa de San Alberto, predio perteneciente a la arquidiócesis situado en Santa Rosa de Calamuchita, en el cual los seminaristas pasan el mes de enero²⁵.

Era inevitable que estas iniciativas despertaran inquietudes que se plasmaron en exigencias de cambio y aceleración en la búsqueda de la concreción del mismo. Ese foco renovador tuvo su avivamiento en el fuego de profesores de teología como Enrique Nardoni y

²² Lydia González, Luis García Conde, *Monseñor Jerónimo Podestá. La revolución en la iglesia*, (Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000), p.40

²³ La información surge de una entrevista realizada al sacerdote renunciante Luis Parenti, quien había sido párroco de San José Obrero, de Capitán Bermúdez; anexada a la tesis de Agustín Stojanovich, titulada “De silencios y agitadores: apuntes sobre la construcción del otro negativo en el discurso y la prensa gráfica. Monseñor Guillermo Bolatti y los curas renunciantes. Rosario. 1969”. (2015)

²⁴ Entrevista a Monseñor Dr. Pablo Sudar, quien ejerciera funciones como profesor de teología y formador entre los años 67 a 69, realizada en el Seminario San Carlos Borromeo, realizada el 29 de septiembre de 2017.

²⁵ Entrevista al sacerdote Magín Páez, realizada en octubre de 2017.

Felipe Doldán, reconocidos por su solidez intelectual. Las tres corrientes teológicas que fueron referentes en el Concilio desembarcaron a finales de los 60 en los claustros: la corriente francesa, representada por Teilhard de Chardin y Jean Danielou; la corriente de Santo Domingo, en la que se destacó Ives Congar y la corriente alemana, en la que descollaron Karl Rahner y Joseph Ratzinger. Los anhelos de renovación encontraron eco en buena parte del estudiantado, entre los cuales un grupo planteó inquietudes a sus superiores mediante una crítica nota donde reclamaban la implementación rápida de un proceso de cambios que permitiesen la concreción del Concilio en la realidad rosarina. Monseñor Bolatti llamó a conversar por separado a cada uno de los disconformes, logrando sumar a la inevitable expulsión el distanciamiento entre sí de algunos de ellos. El entonces formador Pbro. Pablo Sudar rememora aquellas jornadas como momentos de suma intransigencia por parte de quiénes planteaban la urgencia de la renovación en la formación sacerdotal.²⁶

La situación reconoce antecedentes en el reclamo de un grupo de seminaristas en Córdoba, que en 1962 exigieron cambios en los planes de estudio, en los enfoques teológicos e incluso en cuestiones de apertura a la realidad como permitir el ingreso a la casa de formación de periódicos y radios, situación que derivó en el relevo del rector del Seminario por parte del entonces Arzobispo Castellano y en el nombramiento para esa función de su auxiliar, Monseñor Enrique Angelelli. Diferencias notorias en la mirada pastoral de ambos culminarán en 1965 con la renuncia de Castellano.²⁷ También Mendoza en 1967 había sido sacudida por planteos sacerdotales reclamando adecuación al Concilio y sus exigencias emergieron de un mismo foco: el seminario y los formadores que abrevaban en las corrientes teológicas innovadoras que impregnaron los documentos conciliares, teniendo en cuenta que los profesores se formaban en universidades europeas como Lovaina, Roma o Friburgo, que constituían focos de modernización.

Los escenarios eclesiales continuaron en sacudida. En 1968, mientras nace en el Encuentro de Córdoba el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la Acción Católica Argentina de Rosario, anterior bastión de la defensa del orden jerárquico, estructura concebida con la lógica de la obediencia, cuestionó el gobierno de la Iglesia local, tras lo cual fue intervenida y acusada de temporalista por el propio Arzobispo. El torbellino en la Arquidiócesis adquirió su máxima expresión en octubre del mismo año al presentarse a su titular un documento de treinta hojas redactado en la casa del capellán de las Hermanas de Ntra. Sra. del Huerto por los presbíteros Armando Amiratti, Francisco Parenti, Oscar Luppori y José María

²⁶ Entrevista citada a Monseñor Pablo Sudar.

²⁷ Marcelo Magne, *Dios está con los pobres* (Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2004), p. 62.

Ferrari, como representantes de un colectivo sacerdotal. En el mismo, expresaban su disconformidad con el modo de conducción pastoral, la necesidad del acercamiento al mundo obrero, la condena explícita al capitalismo como contrario a la esencia del Evangelio y el deliberado retraso en la implementación de las reformas del Concilio. El texto, de carácter reservado, solicitaba un cambio profundo en la pastoral en sintonía con los lineamientos del Magisterio, en particular, respecto a la participación sacerdotal en el diseño de la pastoral de la diócesis. Esta temática se repitió en variados planteos contemporáneos, en geografías diferentes, vale citar el planteamiento expresado en 1967, mediante una carta, por trescientos sacerdotes brasileños a la jerarquía:

“Comprobamos que las líneas principales de la Pastoral Renovada que van de arriba hacia abajo, están prontas. No hay elaboración ni revisión de planes ni efectiva participación de los sacerdotes que ejercen la pastoral en la base en contacto directo con el pueblo. ¿Qué obispo conversa de verdad con sus sacerdotes sobre temas a tratar y decisiones a tomar (...)? Somos objetos de la pastoral en lugar de sujetos”.²⁸

Bolatti, haciendo caso omiso al pedido de los firmantes del documento, que requerían confidencialidad, lo hizo público al mes siguiente, en la Casa de Retiros Ntra. Sra. de Fátima, ante todo el presbiterio, lo cual irritó a los solicitantes. Tras un fracasado encuentro entre obispo y sacerdotes, los últimos redactan una carta a la Conferencia Episcopal Argentina, a la sazón presidida por Caggiano, calificando a Bolatti como desobediente a las directivas de la Iglesia Universal, apelativo que si no nos interpela al menos resulta sumamente curioso dado los principios de absoluta obediencia que éste sustentaba.

Desde la perspectiva de Monseñor Pablo Sudar, protagonista de aquellos arduos entredichos, el núcleo del conflicto pasó por las tensiones respecto a la concepción de iglesia que identificaba a los actores en pugna:

“Yo creo que fue un poco el tema de la comunión y la participación, los disidentes pedían una participación más consciente, más activa, del pueblo de Dios en la vida de la iglesia, porque hasta ese momento dependía mucho de una visión jerárquica. Tanto así que el Padre Congar la llama la “jerarcología”, la iglesia desde esa perspectiva se centra sobre todo en la dimensión autoritativa, y no tanto en la concepción de Pueblo de

²⁸ Revista “Cuadernos de marcha”, N° 9, enero de 1968, Montevideo.

Dios, que justamente Lumen Gentium, en su Capítulo II, dice que es la dimensión concreta de la vida de la iglesia”.²⁹

Los disidentes constituían un tercio del clero rosarino. Una mitad del mismo se alineaba junto al obispo y un veinte por ciento simpatizaba con los rebeldes pero no compartían el extremismo de su postura.³⁰

Algunos sacerdotes asumieron la tarea de intentar aproximar las partes distanciadas. Los entonces presbíteros Pablo Sudar, Mario Maulión y Livio Gorza visitaban a los disidentes uno a uno, pero ellos, tal vez rememorando aquella estrategia utilizada para dividir al grupo aplicada en el conflicto previo de los seminaristas, se negaban a responder en forma individual. Uno de los principales voceros de aquel espíritu colectivo, Francisco Parenti, en una de las reuniones cumbres realizadas en casa del Padre Ernesto Sonnet, por entonces capellán del Hospital de Granadero Baigorria, interpeló a los intermediarios:” ¿Ustedes ven valores evangélicos en nuestra actitud, o no? Si los ven, tienen que apoyarnos. Si no, se van”³¹. Sin lugar a dudas, el final se peanunciaba abrupto.

Entonces, apelando de igual manera a términos durísimos Bolatti los calificó como insumisos, lectores de teólogos sospechados de heterodoxia y filomarxistas, y con esa semblanza, partió a Roma. La respuesta papal fue instar a la restauración de los canales de diálogo, pero a la vez, sostener la autoridad de los obispos como soporte de los cambios conciliares. El Vaticano nombró como mediadores a los Monseñores Plaza y Aramburu, pero las gestiones no llegaron a buen término. La magnitud de esta crisis dividió las aguas de un modo nunca visto: alineamientos a favor de uno y otro bando en las comunidades, en los movimientos y las instituciones católicas. Algunos se situaron favor de los renunciantes, como Emaús y el Consejo de Jóvenes de Acción Católica; otros, sosteniendo el principio de autoridad episcopal, como los cursillistas. Los puntos más álgidos de este proceso de crisis, en los cuales se manifiestan estos alineamientos, fueron la remoción del sacerdote español Néstor García de su Parroquia del Barrio Godoy Cruz en 1968 junto a cuatro clérigos más de la OCHSA, la pena infringida a los sacerdotes Parenti y Ferrari por su apoyo a la cuestión anterior y el desplazamiento del P. Armando Amiratti de Cañada de Gómez en 1969. En junio de 1969, veintiocho sacerdotes ratificaron sus renuncias dado que subsistían las razones que las habían motivado.

²⁹ Entrevista a Pablo Sudar.

³⁰ Angel Baltuzzi, *Cristianuchos: católicos en la política* (Buenos Aires: Editorial Paso de los Libres, 2016).

³¹ Entrevista citada a Pablo Sudar.

Los acontecimientos sacudieron la estructura de la diócesis con pérdida de sacerdotes no sólo en el aspecto numérico, sino representó el éxodo de pastores de gran solidez teológica y arraigo popular, algunos de los cuales continuaron siendo referentes espirituales y/o sociales en el territorio, o en otras diócesis donde buscaron continuar ejerciendo su rol. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en un comunicado vertido al Episcopado en abril de 1969, le enrostrará su responsabilidad en la falta de solución al conflicto:³² El documento final con el que el colectivo sacerdotal rosarino selló su renuncia hace alusión a un fragmento de Medellín, referido al marco en el cual debe darse la obediencia, que había sido absolutamente ignorado durante el proceso:

“La adecuada corresponsabilidad entre obispos y presbíteros, pide el ejercicio de un diálogo, en el que haya mutua libertad y comprensión, tanto a los asuntos a tratar como a la manera de discutirlos”.³³

En el Seminario se produjo un notorio éxodo, en especial, de los teólogos identificados con las nuevas perspectivas conciliares. Algunos seminaristas optaron por abandonar Rosario y dirigirse a otros centros de formación con clero y obispos más abiertos. Esta decisión en algunos casos fue motivo de ásperos comentarios por parte de Monseñor Bolatti, “...bueno, pero no te quedes por acá en las diócesis vecinas, como hicieron algunos renunciantes”.³⁴ El descenso del número de estudiantes quedó vivamente reflejado en la edición especial de “Simiente”, al cumplirse cuarenta años de la apertura del Seminario. Un gráfico estadístico que refleja la evolución de los aspirantes al sacerdocio en aquellas cuatro décadas muestra la estrepitosa caída de internos entre los años 1969 y 1974, como segmento temporal particularmente crítico, a pesar de contarse con tres niveles: preseminario (sexto y séptimo grado), seminario menor (nivel secundario) y seminario mayor (Filosofía y Teología).³⁵ Aclara además la revista en su reseña histórica, que la casa no había sus puertas ni aún en los **momentos más difíciles** (el subrayado es del investigador) y que, ya en 1979, las aulas habían vuelto a llenarse de jóvenes. También partieron formadores de notoria excelencia como el citado Pbro. Enrique Nardoni, quién en primera instancia se radicó en Roma profundizando sus estudios de

³² En nota dirigida al Episcopado Nacional analizan las causas del conflicto enumerando entre otros el mecanismo escasamente participativo implementado en la elección de obispos, la insensibilidad a los desafíos de los tiempos y la absoluta inoperancia de la Conferencia Episcopal Argentina.

³³ Comunicado de los 30 renunciantes cuatro días después de su renuncia, anexo al libro de Alejandro Mayol, *Los católicos posconciliares en Argentina* (Buenos Aires: Galerna, 1970), p. 376.

³⁴ Entrevista citada a Magín Páez.

³⁵ Revista Simiente (Edición Extraordinaria) año 1979, pág. 25.

Teología y más tarde se afincó en Dallas, lugar donde falleció en 2002, previo encuentro con Pablo Sudar, con quien tuvo la ocasión de dialogar sobre aquellos años turbulentos.

San Carlos Borromeo, entre 1969 y 1972, pasó a estar dirigido por los Padres Sulpicianos; alrededor de esos tres años hubo un intento de seminario de puertas abiertas, con inserción de los seminaristas en los barrios y participación de comunidades y grupos, en especial, juveniles, en las instalaciones de la casa de formación. Aquellos fueron sacerdotes de línea progresista, pero su experiencia no alcanzó a tener continuidad porque el Obispo no renovó su contrato, dado que consideró que ya habían cumplido su misión. A continuación, arribaron dominicos y jesuitas ultraconservadores, anclados en el tomismo,³⁶ que no hicieron sino acentuar la diáspora.

Respecto al planteo de los renunciantes y su impacto en las comunidades, las entrevistas revelan que algunos laicos sólo comprendieron la magnitud del planteo a posteriori, porque en su momento la idea de obediencia, la fuerte sumisión a los principios de autoridad e infalibilidad papal, lo cegaban todo.³⁷ Para Monseñor Sudar, hubo mucho desconcierto en el “pueblo de Dios” y desasosiego, porque los sacerdotes involucrados en la ruptura eran activos, generosos y comprometidos con sus comunidades, pero a la vez considera que primó una ideologización muy fuerte, producto del contexto histórico y también de lo que denominó una impronta cultural argentina proclive a la intolerancia. Tal vez se esperaba el desplazamiento de Monseñor Bolatti, (tal como lo solicitaban quiénes apelaban al Odium Plebis del Derecho Canónico), pero la respuesta del Papa fue la llamada al diálogo y a la conciliación con la autoridad.³⁸

El magisterio de la Conferencia Episcopal Argentina, en el Documento de San Miguel esboza algunas hipótesis sobre las causas de la crisis en el sacerdocio, la cual se intenta construir desde la premisa del embate de la secularización:³⁹

“No pocas veces, ha precedido una crisis de obediencia y autoridad, cuyas raíces se pueden encontrar en conflictos personales, en una desvalorización del magisterio de la Iglesia o, tal vez, en un menosprecio a la propia vocación sacerdotal frente a los juicios del mundo.”

Quizás un documento logre develar en parte la magnitud de aquella fractura y su imposibilidad de superación. Es la carta que uno de los renunciantes elevó a Monseñor Juan

³⁶ Entrevista citada a Magín Páez

³⁷ Entrevista realizada a Oscar Giampani, laico militante de Acción Católica de la Parroquia San Roque de Capitán Bermúdez, septiembre de 2012.

³⁸ Entrevista citada a Magín Páez.

³⁹ Conferencia Episcopal Argentina, Documento de San Miguel, 1969.

Carlos Aramburu, en 1975, a fin de solicitar orientación para iniciar trámites de reducción al estado laical ante la Santa Sede:

“En marzo de 1969 un grupo de aproximadamente treinta sacerdotes de Rosario presentamos la renuncia a nuestros cargos ministeriales diocesanos, porque no queríamos ser cómplices de una situación de injusticia y de pecado creada en la Arquidiócesis, ni simular una comunión inexistente con el Obispo.

Lo que entonces legitimaba nuestra actitud consistía fundamentalmente en sentirnos colaboradores del Orden Episcopal, más allá y a pesar de nuestro disenso con un obispo particular y su presbiterio. Pero poco a poco, a partir de nuestra renuncia, se fue desplazando el centro de gravedad del problema. Porque primero el Episcopado Argentino (considerado como cuerpo y no a través de algún obispo excepcional) y después Roma han aprobado y recompensado los procedimientos del Obispo de Rosario. Por eso algún tiempo después me preguntaba si podíamos continuar siendo colaboradores del Orden Episcopal; si coherentemente con la renuncia de 1969 no debíamos también renunciar al ministerio presbiteral por las mismas razones de entonces: para no ser cómplices y para no simular una comunión inexistente”.⁴⁰

Memorias y desmemorias. Conclusiones

*“La memoria ha constituido un hito importante
en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales.
Apoderarse de la memoria y del olvido
es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos
que han dominado y dominan las sociedades históricas”
Jacques Le Goff*

Hablar de memoria implica pensar en los mecanismos en que las personas construyen un sentido del pasado y enlazan ese pasado con el presente en el acto de recordar, pero también en el de olvidar. Este proceso es subjetivo, activo, pero de ninguna manera individual. Según Halbwachs (2006), la memoria se produce en interacción con otros y en contextos sociales particulares. Se entreteje en una trama social cuyos hilos son las palabras, las imágenes y las

⁴⁰ Correspondencia de Ernesto Sonnet al Cardenal Aramburu, enviada desde Bad Honnef, Alemania, el 17 de marzo de 1975.

evocaciones, que se transmiten como legado intangible en los grupos sociales; por tanto los individuos necesitan, para construir memoria, de los miembros del grupo social, porque no pueden recordar todo por sí mismos. También, de la misma manera, en comunidad, se construye el olvido.

¿Será apropiado hablar de olvidos de la memoria? ¿Cómo comprender entonces que sucesos que conmovieron comunidades y vidas individuales resulten actualmente ecos lejanos desdibujados o circunscriptos a grupos reducidos?

La memoria dominante ha dibujado sobre la diócesis de Rosario un escenario de convivencia con el poder de turno o, en el mejor de los casos, desvinculación con los movimientos de cambio social de la década del 60-70 y ha tendido un manto de olvido sobre el impacto de los principios y valores promovidos por el Concilio y Medellín.⁴¹ Memoria y olvido son parte de un mismo proceso, no dos caras de una misma moneda, sino una condición constitutiva. La memoria colectiva, por tanto, también se sustenta sobre el olvido, que significa muchas veces la necesidad de superar el pasado a favor de la convivencia en el presente. La sociedad finge olvidar aceptando el silencio y ese olvido es de por sí una operación de construcción. Las generaciones, incluso, transmiten a las siguientes un proceso de selección y reagrupación de experiencias del pasado, atravesado por posicionamientos y necesidades presentes.

Entonces, si se considera que en procesos históricos traumáticos el individuo puede reprimir recuerdos asociados a éstos como estrategia para evitar el derrumbe de sí mismo, también podría un grupo o comunidad enmascarar una situación que trae aparejada la amenaza de la fragmentación y elaborar un discurso legitimador para aglutinarse, en esto último se puede ver reflejado el proceso de construcción de la memoria dominante sobre los católicos de la diócesis de Rosario como sujetos alineados en el tradicionalismo y la obediencia jerárquica.

En oposición a esta caracterización, emergen otras voces de circuitos minoritarios que narran su experiencia más allá de la institucionalidad oficial, desarrollando un discurso propio, de matriz progresista y horizontal, que clamó y que continúa clamando por otra forma de concebir la pertenencia a la Iglesia. Es lo que Pollak denomina memorias subterráneas, inaudibles, tal vez menospreciadas, pero sin duda distanciadas del olvido por quienes las esgrimen.⁴² Como la que expresa: "...En Rosario quedó una huella imborrable, los que nos

⁴¹ Eliana Lacombe, "Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba", *Sociedad y religión*, 24, 119-150. Recuperado en 24 de enero de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812014000100005&lng=es&tlng=es.

⁴² Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2006), p. 20

fuimos vivimos una experiencia decisiva... tendrían que hablar los que quedaron... aunque de afuera se veía el miedo y el sometimiento, a muchos los aplastó la estructura y los retrocesos...”.⁴³

Las memorias subterráneas se mantienen en silencio durante largos períodos y aun así no desaparecen; ellas se conservan en la esfera familiar y de las pequeñas comunidades. Como en los volcanes, su liquidez ígnea emerge y encuentran canales de difusión cuando se disparan situaciones análogas del presente. Crisis, tensiones y conflictos en marcos de movilización social con condiciones para que muestren su carácter eruptivo.

Lejos de pensarse este trabajo como la presentación de una dicotomía entre memorias dominantes y memorias subterráneas y, más distante aún, de arribarse a la posibilidad de hallar el consenso entre las narrativas construidas por los diferentes grupos sociales, lo que resulta es la coexistencia de ambos relatos, que revela, a su vez, la puja por la resignificación del pasado en el presente y de lo que se espera sea el futuro, pensándose la memoria como un permanente campo de batalla.

⁴³ Entrevista citada a Magín Páez.

NOTAS PARA UNA BIOBIBLIOGRAFIA DE MONSEÑOR ANTONIO CAGGIANO

Pedro Boasso*

Resumen

En el presente trabajo se pretende abordar algunos aspectos de la trayectoria biográfica de Antonio Caggiano. Este obispo argentino fue uno de los principales protagonistas del siglo XX en la historia eclesiástica Argentina.

Como en otras áreas disciplinarias, se advierte la existencia de una corriente historiográfica tendiente solo al estudio de las principales personalidades que han tenido actuación en el ámbito nacional, con desmedro u olvido de aquellos que desarrollaron su actividad en las provincias. Desde estas coordenadas se advierte que la figura de Caggiano ha sido mencionado incidentalmente a partir de su acceso al arzobispado de Buenos Aires, soslayando otros aspectos de su actividad.

Así, un modesto sacerdote descendiente de inmigrantes nacido en un pequeño pueblo de la provincia de Santa Fe se desempeñó inicialmente como profesor del seminario durante una década. Al comenzar los años treinta se le encargó junto con otros prominentes sacerdotes la organización de la naciente Acción Católica. Poco tiempo más tarde fue designado obispo de la ciudad de Rosario, luego cardenal, y finalmente arzobispo de Buenos Aires.

Resulta provechoso también realizar una comparación de la persona y las ideas de Caggiano con otros obispos y figuras destacadas del catolicismo argentino como Monseñor De Andrea y el cardenal Copello.

En definitiva, el abordaje de los aspectos destacados de Caggiano ayudará a comprender con mayor profundidad la historia eclesiástica Argentina con especial énfasis en esta etapa de la investigación en su actuación como obispo de Rosario.

Palabras clave: Antonio Caggiano; Rosario; Acción Católica.

Introducción

El presente trabajo pretende constituir una primera aproximación a la trayectoria biográfica y la producción bibliográfica de Antonio Caggiano. En resumidas cuentas, la realización de una biobibliografía como paso preliminar a un abordaje integral a la etapa de su vida en la cual se desempeñara como primer obispo de Rosario.

La figura de Antonio Caggiano no ha sido analizada en profundidad pese a constituir un personaje clave de la historia de la Iglesia Argentina en el siglo XX. Se pretende entonces abordar la trayectoria de Caggiano no solamente desde un punto de vista de la historia de la Iglesia, sino tomando también en cuenta su influencia en el convulsionado ambiente político del período.

Sus primeros años como sacerdote transcurren en la esfera local de la provincia de Santa Fe. Su trayectoria a nivel nacional se inicia a comienzos de la década del treinta cuando se le encomienda la organización de la naciente Acción Católica, creada por inspiración del Papa Pío XI. Poco tiempo más tarde se lo nombra primer obispo de Rosario (1934) cardenal (1946) y

* Instituto de Historia. Universidad Católica Argentina; boassopedro@gmail.com

finaliza su actuación eclesiástica como Arzobispo de Buenos Aires entre 1959 y 1975.

Puntualmente el objetivo a alcanzar en esta primera etapa es analizar la trayectoria de Caggiano en el cuarto de siglo que transcurre desde su designación como obispo de Rosario hasta el alejamiento de la ciudad para asumir el cargo de Arzobispo de Buenos Aires.

Podríamos dividir su itinerario biográfico en cuatro partes bien definidas. A) Como muchos otros jóvenes sintió el llamado de la vocación en su niñez, ingresando en la adolescencia a la formación eclesial. Sus dotes intelectuales y su personalidad deben haber sido particularmente destacadas, desde que fue enviado a concluir sus estudios a Roma donde es ordenado sacerdote. B) Los primeros años de vida sacerdotal transcurren en la ciudad de Rosario ejerciendo su ministerio. Al mismo tiempo dedica buena parte de su tiempo a la enseñanza en el Seminario de Santa Fe. C) La formación de la Acción Católica y el obispado de Rosario. Es enviado a Roma con otros sacerdotes para estudiar y luego llevar adelante la creación de la Acción Católica. En 1934 es designado obispo de Rosario D) En 1959 es designado Arzobispo de Buenos Aires y dirige el Episcopado Argentino hasta su renuncia en 1975.

Rasgos biográficos

1889.- Nace en la ciudad de Coronda.

Antonio Caggiano nació el 30 de enero de 1889 en la localidad de Coronda. Ciudad ubicada en el centro-este de la provincia de Santa Fe, a 50 kilómetros de la ciudad capital y a 120 Km. de Rosario, la localidad hunde sus orígenes en la época colonial. Fueron sus padres Nicolás Caggiano y Josefa Bressán. Bautizado con el nombre de su abuelo, fue el mayor de seis hermanos.

El poblamiento de la zona de su ciudad natal comenzó a mediados del siglo XVII, cuando las tierras donde se encuentra emplazada fueron cedidas a Melchor Martínez, quien se dedicó a tareas pecuarias fomentando de este modo la llegada de los primeros habitantes. En 1720 se construye la primera capilla, la que es abandonada al poco tiempo ante los ataques de los pueblos originarios. Pacificada la zona a partir de la construcción del fuerte San Jerónimo el cabildo eclesiástico de Buenos Aires dispone la creación de una parroquia con jurisdicción desde el río Salado hasta el río Carcarañá. A partir de la independencia el crecimiento de la población es lento y trabajosa, ya que las guerras civiles constituyen un obstáculo al crecimiento económico del litoral. Luego de la caída de Rosas y la apertura a los mercados europeos como consecuencia de la implementación del modelo agroexportador, comenzará el desarrollo económico. Entre

1860 y 1914 el crecimiento es sostenido y constante. En este período se crea la Corporación Municipal y luego la Intendencia, surge la Guardia Nacional, se habilita el puerto, se funda la Escuela Normal y toda la zona quedará bajo la influencia de la ciudad al crearse en 1866 la Jefatura Política.

Hacia la época del nacimiento de Caggiano la ciudad se encontraba en un período de esplendor, merced al puerto que presentaba un activo tráfico comercial. Con el correr de los años al quedar marginada de las líneas férreas y concentrarse el comercio marítimo en las ciudades de Santa Fe y Rosario, comenzarán los años de decadencia.

Cursa sus estudios primarios en su ciudad natal. Contando con apenas 10 años conoce al entonces obispo de Santa Fe Monseñor Boneo, quien se encontraba de gira pastoral y de visita en su ciudad. La presencia del purpurado impresiona hondamente al niño. Los testimonios indican que esa corriente de simpatía resultó mutua, desde que Boneo también se sintió impactado por la madurez del joven quien al parecer le había manifestado su inclinación a la carrera sacerdotal. Frente a esa situación el prelado lo invitó para que le escribiera una carta si dentro de un año continuaba pensando de la misma manera. No hemos podido detectar hasta ahora si esa misiva fue enviada, lo cierto es que al poco tiempo contando apenas doce años ingresa en el seminario de Santa Fe.

1901.- Ingreso en el Seminario. En ese momento los candidatos al sacerdocio en el obispado de Santa Fe no poseían un lugar dedicado exclusivamente para su formación, motivo por el cual los futuros sacerdotes concurrían a las aulas del afamado Colegio la Inmaculada, a cargo de los padres jesuitas. Este centro de formación fue el que frecuentó Caggiano, ya que el nuevo seminario diocesano fue proyectado y construido entre 1900 y 1907, inaugurándose recién en esta última fecha.¹

1906.- Es enviado a estudiar a Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtiene el título de doctor.

1912.- El 23 de marzo es ordenado sacerdote. De regreso a la Argentina se dedica a su ministerio pastoral.

1912- 1913.- Cura párroco de San Carlos Norte.

1913-1931.- Profesor en el seminario de Santa Fe (dicta Filosofía y Ciencia).

1919 -1929.- Es designado Capellán del Hospital de Caridad.

¹ La decisión del obispo Monseñor Boneo de crear un seminario diocesano no estuvo exenta de críticas. La tradición de la enseñanza brindada por los jesuitas en la ciudad era muy fuerte y se levantaron voces sosteniendo que los sacerdotes diocesanos carecían de la preparación suficiente para llevar adelante esa tarea.

1922.- Es designado asesor del Centro Católico de estudiantes.²

1925.- En Rosario su prédica comienza a adquirir notoriedad desde que aparece como el promotor de la creación del camarín de la Virgen en la iglesia catedral de esa ciudad. El camarín es inaugurado el 24 de mayo de 1925, en conmemoración del año jubilar del segundo centenario de la ciudad, constituyendo un hecho no solamente religioso sino también político y social.

Esta iniciativa se asocia con la discusión acerca de la fecha de creación de fundación de Rosario. En marzo de 1924 el concejal Calixto Lassaga propuso fijar una fecha de fundación para la ciudad, de la cual carecía. Lassaga proponía el 27 de febrero, dando crédito a la versión brindada por Pedro Tuella - primer historiador local- quien afirmaba que los primeros pobladores se habían asentado acompañando al encomendero Francisco Godoy junto con indios calchaquíes. La iniciativa no prosperó, por lo cual será reiterada el año siguiente.

En 1925 será otra prominente figura del catolicismo local - Antonio Caferata- quien promoverá la cuestión en el Concejo Municipal proponiendo un proyecto de ordenanza en ese sentido.

El fundamento para sostener el día 7 de octubre como fecha de fundación se origina en la consulta de los archivos eclesiásticos, los que refieren que en 1726 existía una capilla y un sacerdote a cargo de ella. El diario La Capital se adhiere a la polémica y durante un año publica opiniones en torno a la cuestión, tomando partido a favor de declarar fecha de la ciudad el día 7 de octubre, aniversario de la Virgen del Rosario.

1928.- Se ve resentida su salud y toma un año de descanso alojándose en la casa del Padre Nicolás Grenón.³ En estos 10 años se advierte una gran actividad de Caggiano, que le permite crecer en su ministerio pastoral.

1929.- Designado capellán del Colegio Nuestra Señora del Huerto en la ciudad de Rosario.

1929.- Viaje a Roma. El 24 de octubre de ese año viaja a Roma para estudiar la organización de la Acción Católica. Son convocados también los sacerdotes Cornelio Vignnati (Bs. As.); Froilán Ferreyra Reinafé (Córdoba) y Silvino Martínez (San Juan). Permanecen en Italia 10 meses. A su regreso, Caggiano y Vignnati asumirán el encargo de difundir en todo el país la nueva institución.⁴

² Este centro había sido creado en 1918 por el padre Dubordioue. Se disolvió en 1934 por razones que no hemos podido precisar. Diario la Capital 20 de agosto de 1934.

³ Nicolás Grenón se desempeñaba al frente de la iglesia Matriz de Rosario (actual Iglesia Catedral).

⁴ Durante su estadía en Roma se aloja en la sede de la Acción Italiana. Regularmente informa a Monseñor Boneo de la marcha de los estudios.

1931-1940.- Asesor de la Acción Católica. Encargado junto con Ferreyra Reinafé de organizar esa institución en todo el país.

1931/1932.- Se dedica a transmitir y organizar la Acción Católica. Comienza en 1931 dictando en Capital Federal la primera Semana de Acción Católica y en varias provincias las Semanas Organizativas de la misma.⁵

1933.- Es designado Vicario General del Ejército en reemplazo de Santiago Copello. Al poco tiempo se lo nombra también párroco castrense de Nuestra Señora de Luján. Esta parroquia, ubicada en Avenida Cabildo 459 de Capital Federal, fue donada íntegramente por la marquesa pontificia Adela Hilarao de Olmos sobre terreno cedidos por el Ejército Argentino.

El origen del templo surgirá como consecuencia de la preocupación manifestada por Copello, quien en junio de 1927 fue designado Vicario del Ejército y advirtió que los capellanes militares no tenían un lugar fijo donde ejercer sus funciones. Le trasmite la preocupación al entonces ministro de Guerra General Justo y se comienzan las gestiones para su construcción. Finalizada en 1930 la bendijo y abrió al público Monseñor Copello el 11 de octubre de ese año.⁶

1934.- Se desempeña como Secretario general del Comité Ejecutivo del Congreso Eucarístico Nacional en el mes de octubre de 1934. Ese mismo año es designado Obispo de Rosario, siendo ordenado por el Nuncio Apostólico Felipe Cortesi y actuando también en la ceremonia Nicolás Fasolino (obispo de Santa Fe) y Fortunato Devoto (obispo auxiliar de Buenos Aires).

El lema de Caggiano al ser designado obispo fue tomado de la 2ª Carta a los Corintios, capítulo 12 versículo 15: Entregaré lo que tengo y hasta me entregaré a mí mismo para el bien de ustedes (Impedan et superimpedar ipse pro animabus vestris).

La diócesis de Rosario fue creada por la bula *Nobile Argentinae Natione* del 20 de abril de 1934. Caggiano tomó posesión de la diócesis el 16 de marzo de 1935. Los primeros intentos de creación de un obispado en Rosario se remontaban a 1908. La cuestión se debatió y en ese momento hubo una fuerte resistencia de un sector de la sociedad.

Entre los hechos más notorios de la gestión se pueden mencionar: a) Creación de la Revista Eclesiástica (1936); b) estímulo de la OVS (Obra de Vocaciones sacerdotales); c) proyección e inauguración en 1939 del Seminario San Carlos Borromeo en la localidad de

⁵ En Rosario tendrá lugar la Semana de oración y estudio del 14 al 20 de septiembre de 1931. Las conferencias tuvieron lugar en la sede del Círculo Católico de Obreros y los momentos destinados al culto en la parroquia de Santa Rosa de Lima.

⁶ Durante la dominación española los sacerdotes que ejercían su ministerio entre los miembros de las fuerzas militares dependían del Patriarca de las Indias Occidentales. En 1813 la Asamblea de ese año decidió que la función fuera ejercida por el obispo de Buenos Aires. Posteriormente en 1909 se desdobló la función en dos vicarios: uno con función en el Ejército y otro en la Armada. En 1958 será creado el Obispado Castrense que reúne la totalidad de la actividad pastoral de las Fuerzas Armadas.

Capitán Bermúdez, cercana a Rosario; d) Creación de nuevas parroquias (por ejemplo, Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, entre otras).

1946.- Nombrado Cardenal por el papa Pío XII, se le designa como sede la iglesia de San Lorenzo In Panisperma en Roma.⁷

1958.- Asiste a las exequias de Pío XII y participa del Cónclave que elige al nuevo pontífice Juan XXIII.

1959.- El papa Juan XXIII lo designa Arzobispo de Buenos Aires.⁸ Ese mismo año es designado ordinario para los fieles de Rito Oriental.⁹

1962-1965.- Participa del Concilio Vaticano II.

1975.- Abandona la conducción del Arzobispado de Buenos Aires.

1979.- Fallece en Buenos Aires el 23 de octubre de ese año.

Bibliografía

Publicaciones históricas

El derecho de los reyes católicos para dominar las tierras americanas en las lecciones de ética dl Dr. Mariano Medra en el Real Colegio de San Carlos Academia Nacional de Historia Publicación de la Academia correspondiente en Rosario No. 24 Rosario, 1947.

La enseñanza de la filosofía moral (ética) en el Real Colegio de San Carlos en el último decenio del siglo XVIII Academia Nacional de Historia Publicación de la Academia correspondiente en Rosario No. 4 Rosario, 1942

La figura de San Francisco Solano y su actuación en el Tucumán. Según el proceso de beatificación y canonización instruido en Lima y conservado en los archivos Vaticanos de la Sagrada Congregación de ritos. Trabajo presentado y leído en la Academia Nacional de Historia en su ingreso como Académico de Número en Buenos Aires el día 6 de mayo de 1950. Escuela de Artes Gráficas del colegio San José Rosario, 1950

⁷ La designación de cardenal no es un nuevo sacramento ni un ascenso en la jerarquía eclesiástica. Se encuentra estrechamente relacionado con el carácter “romano.” de la Iglesia. Los cardenales pertenecen al clero de la ciudad de Roma y deben elegir un templo en el cual ejercer su ministerio, aunque en la práctica deleguen esa facultad por residir en sus respectivos países. La consecuencia práctica de ser elegido cardenal consiste en participar de la elección del Papa. A su vez son los consejeros más cercanos del Pontífice y este suele encargarles tareas importantes.

⁸ Sucede a Monseñor Lafitte, fallecido ese año. Lafitte había sido designado Administrador apostólico en 1956 ante el alejamiento de Coppel y arzobispo coadjutor con derecho a sucesión en 1959. A los tres meses falleció.

⁹ Se denomina Ordinario para los fieles de rito oriental al sacerdote que atiende espiritualmente a aquellos fieles católicos pero que utilizan una liturgia distinta y que es aceptada por el Sumo Pontífice.

Publicaciones referidas a la Acción Católica

- 1.- *La forma organizativa de la Acción Católica Argentina responde a las necesidades de nuestro tiempo y de nuestra república* Anuario Católico Argentino 1932 Publicación de la Junta Nacional de Acción Católica Argentina Bs. As., 1932
- 2.- *La Junta parroquial de la Acción Católica Argentina* Bs. As., 1932
- 3.- *La Acción Católica Argentina y dos problemas religiosos fundamentales de orden nacional* Anuario Católico Argentino 1934 Publicación de la Junta Nacional de Acción Católica Argentina Bs. As., 1934
- 4.- *El desarrollo de la Acción Católica* Anuario Católico Argentino 1935 Publicación de la Junta Nacional de Acción Católica Argentina Bs. As., 1935
- 5.- *Problemas de Acción Católica.* Editorial Difusión Bs. As., 1939
- 6.- *Normas directivas generales de la Acción Católica* Bs. As., 1943

c) Publicaciones religiosas en general

- 1.- *El culto al Sagrado Corazón de Jesús* Bs. As., 1976 41 pag.
- 2.- *Apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa María Margarita Alacoque* Bs. As., 1972 15 Pag.
- 3.- *La maternidad espiritual y universal de la santísima Virgen María – Iglesia y socialismo de Estado* Homilía pronunciada en la misa concelebrada por el Episcopado Argentino en el Santuario de Nuestra Señora de Luján el 8 de mayo de 1972 Bs. As., 1972
- 4.- *La imagen viva de Cristo Jesús según el Evangelio* Alocución al término de la manifestación de fe de los hombres católicos de Buenos Aires en la noche del jueves santo del 7 de abril de 1971. Bs. As., 1971

Cartas pastorales y discursos

- 1.- *Palabras de clausura* 2as Jornadas nacionales de profesionales de Acción Católica: La doctrina católica en el desenvolvimiento constitucional Argentino Publicaciones de la Asociación de profesionales de la Acción Católica Bs. As., 1957
- 2.- *La democracia en el pensamiento de S.S. Pio XII* Discurso pronunciado con motivo de su designación como miembro honorario del Rotary Club de Buenos Aires el 14 de octubre de 1970 Buenos Aires, 1970.
- 3.- *El V Congreso Eucarístico Nacional en Rosario* V Congreso Eucarístico Nacional 26-29 de octubre 1950 Talleres Gráficos del Colegio San José Rosario, 1952

- 4.- *Discurso del Emmo y Rvdmo. Sr. Cardenal Antonio Caggiano en el solemne Acto de Homenaje en el Teatro El Círculo a los ilustres Prelados que participaron en el Congreso V Congreso Eucarístico Nacional 26-29 de octubre 1950* Talleres Gráficos del Colegio San José Rosario, 1952
- 5.- *Primera Pastoral del Cardenal Caggiano como príncipe de la Iglesia.* Anuario Católico Argentino 1946 Publicación de la Junta Central de la Acción Católica Bs. As, 1946 pag 239
- 6.- *Carta Pastoral del Excmo y Rvmo Sr. Obispo diocesano con motivo de la iniciación del año preparatorio para la coronación de la Santísima Virgen del Rosario* Solemne Coronación de la Santísima Virgen del Rosario Rosario, 1942
- 7.- *Carta Pastoral del Excmo y Rvmo Sr. Obispo diocesano con motivo de la Coronación de la Santísima Virgen del Rosario* Solemne Coronación de la Santísima Virgen del Rosario Rosario, 1942
- 8.- *Discurso del Excmo y Rvmo Sr. Obispo diocesano del día 4 de octubre de 1941 con motivo de la llegada a Rosario del Cardenal Primado Monseñor Coppelio* Solemne Coronación de la Santísima Virgen del Rosario Rosario, 1942
- 9.- *Discurso del Excmo y Rvmo Sr. Obispo diocesano en la función de gala del teatro La Opera 6 de octubre 1941* Solemne Coronación de la Santísima Virgen del Rosario Rosario, 1942
- 10.- *Auto del Excmo y Rvmo Sr. Obispo diocesano con motivo de la conmemoración del primer aniversario de la Coronación de la Santísima Virgen del Rosario* Solemne Coronación de la Santísima Virgen del Rosario Rosario, 1942
- 11.- *Las responsabilidades* Lección pronunciada en la 1ª. Semana Nacional de Estudios Sociales organizada por la Acción Católica Argentina en El comunismo Ateo Estudio de la Enciclica Divini Redemptoris Publicación de la Junta Central de la Acción Católica Argentina Bs. As., 1938

Prólogos

- 1.- Prólogo a la obra de Jean Ousset *El marxismo leninismo* Traducción de Juan Francisco Guevara Editorial Ciudad Católica Bs. As., 1961
- 2.- Prologo a la obra de Carlos Lopez Medrano *Pio XII y las ciencias médicas* Editorial Guadalupe Bs. As., 1961

Otros

- 1.- *Primera Semana de Estudios sociales de Rosario acerca del comunismo. Doctrina, práctica y consecuencias. Estudio de la encíclica Divini Redemptoris de S.S. Pio XI sobre el comunismo*

ateo Publicación de la Junta Diocesana de la Acción Católica Rosario, 1938 Contiene:a) discurso inaugural de S.E. Rvdma. Monseñor Antonio Caggiano b) Discurso de clausura de S.E. Rvdma. Monseñor Antonio Caggiano V Congreso Eucarístico Nacional Exposición de Arte Religioso Retrospectivo Talleres Gráficos del Colegio San José Rosario, 1950

LOS DOCUMENTOS DE LA CEA ANTE EL CONCILIO VATICANO II DURANTE EL INMEDIATO POSTCONCILIO

Darío Carlos Casapíccola *

Resumen:

La Conferencia Episcopal Argentina a lo largo de tres años dio a conocer su postura sobre el Concilio Vaticano II mediante varios documentos, a partir de los que se puede estudiar su posición frente a las reformas conciliares y las conclusiones de Medellín. La ponencia los analiza y compara con algunas afirmaciones de la historiografía contemporánea.

Palabras clave: Iglesia – CEA – Concilio Vaticano II – Argentina

Introducción

Esta ponencia forma parte de un trabajo de mayor envergadura que estudia la recepción y asimilación del Concilio por la jerarquía local durante el período que va desde el anuncio de su realización (1959), hasta la Declaración que la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) dio a conocer en 1969 sobre el Documento de Medellín. Se propone dialogar con la historiografía actual sobre el pensamiento y la praxis de la cúpula eclesial local frente a las directivas y cambios conciliares.

Esta fase del estudio analiza cuatro de los documentos corporativos de la CEA, fechados en 1965, 1966, 1967 y 1969, que considero especialmente significativos, y cubren el final del Concilio y lo que se podría denominar el postconcilio inmediato. Es importante señalar que el trabajo está centrado en la producción del conjunto de los obispos, expresada institucionalmente en la CEA, no se analizan aquí ni fuentes individuales, ni el accionar personal de los preladados. Relacionarlos con el contexto tanto político como eclesial y los planos nacional e internacional de un tiempo histórico tan denso como el de esos años, sería interesante, pero en consideración al carácter de especialistas de los presentes y en honor a la brevedad se han omitido, con alguna excepción. Se ha tomado como una opinión calificada contemporánea al último de ellos, los comentarios que desde las páginas de *Criterio* (la revista católica “conciliar” según el parecer de muchos) hizo Jorge Mejía.

* Universidad de El Salvador (Argentina); dcasapiccola@gmail.com

El desempeño del Episcopado argentino en el Concilio

La actuación del Episcopado local durante la fase preparatoria, las cuatro sesiones conciliares y los períodos intermedios ha sido tratada bajo distintos puntos de vista por Luis O. Liberti SVD, Fortunato Mallimacci, Ernesto Salvia y Loris Zanatta. En sus trabajos queda claro que la respuesta episcopal local al pedido del Cardenal Tardini, el Secretario de Estado, realizado a la totalidad de las estructuras católicas el 18 de junio de 1959 solicitando sugerencias y temas para el Concilio, fue positiva en cuanto al volumen de la respuesta, y también que su participación en la asamblea no fue llamativa. Ni entre los prelados ni entre los peritos había grandes teólogos que inmortalizaran sus nombres junto a Rahner, Woitila, Danielou, Ratzinger, Phillips, etc [...] ninguno [de los obispos] se caracterizaba por su aporte en materia de teología, en general su labor se parecía bastante a la de un administrador diocesano más habituado a los trámites burocráticos que al cargo que le imponía que a bucear en los mares de la filosofía”.

Esto no debería sorprender, porque en el plano intelectual, religioso o no, los referentes hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX fueron europeos en lo que hace a la filosofía, la teología, el arte, la política, historia, etc.; Francia, Alemania, el Reino Unido, España, Italia, en distintas áreas del saber y las artes, han sido los faros que iluminaban la Argentina, y su impronta quedó grabada en la cultura eclesial o profana. Respecto al Concilio, en el contexto latinoamericano se destacó la presencia del Episcopado chileno, al parecer compacto, y algunas figuras del brasileño —en posturas opuestas— (Raúl Silva Henríquez, Antônio de Castro Mayer, Geraldo de Proença Sigaud). Schickedantz cita a M. Faggioli, según el cual la gran mayoría de los Episcopados presentes en el Concilio no se distinguían por la preparación de sus componentes, siendo excepciones: el belga, el alemán y el chileno. Otros autores citan al belga, francés y holandés.

Los documentos

Desde el 1º de enero de 1965 hasta el 30 de junio de 1969 la CEA, según está registrado en la colección completa editada en 1982 produjo once documentos, seis de los cuales fueron firmados por el pleno de la CEA, tres por la Comisión Permanente, y dos por Comisiones (Educación y Vocaciones). Los géneros literarios eclesiales utilizados fueron casi tantos como los documentos: hay cartas, declaraciones, declaraciones pastorales, pastorales colectivas, comunicados, exhortaciones, y mensajes —ocho categorías— y, si bien se hace difícil distinguir los matices en algunos casos, puede afirmarse que, en esta serie, los más importantes son las declaraciones y las pastorales.

Los cuatro analizados son: a) la carta pública dirigida a los sacerdotes fechada el 13 de mayo de 1965; b) la declaración realizada el 13 mayo de 1966; c) la del 8 de junio de 1967 y d) la del 24 de abril de 1969, conocido como “la Declaración de San Miguel”. Si bien se distinguen en cuanto a su extensión y su densidad conceptual, pueden considerarse hitos que manifiestan la postura pública de la CEA.

Carta a los sacerdotes del 13 de mayo de 1965

Es breve, tiene aproximadamente 1.600 palabras, y fue redactada en el último período interconciliar. Su tono es familiar, remarca que la renovación “presentada, ansiada y también controvertida”, es sobre todo responsabilidad de los obispos y los sacerdotes, pero debe ser también asumida por el pueblo. Señala las dificultades: un mundo de cambios, donde el error es fácil, la mentalidad tecnológica, la vasta descristianización, el ateísmo de diversas modalidades, las injusticias y el hambre, la demografía creciente, y que la Iglesia, desconcertada al no saber cómo comunicar el mensaje eclesial, se ha planteado su revisión. Concepto este muy interesante que queda plasmado en los términos usados. Se afirma que los obispos tienen sentimientos de “indignidad”, “pequeñez” y “angustia”; que sienten gozo porque el clero tiene conciencia de su responsabilidad, discute y reflexiona, pero que hay dificultades: a veces la crítica dificulta el diálogo; no se ven valores de tradición en lo tradicional; la urgencia provoca problemas; el sacerdote confunde su identidad con el laico; en el diálogo no se aceptan otras mentalidades y hay clérigos desconcertados y perplejos que aceptan con dificultad los cambios, pero deben hacerlo.

Finaliza con recomendaciones y anuncios concretos: buscar un diálogo que no menoscabe la autoridad y que cuide la unidad; la necesidad de estudiar y profundizar en el conocimiento de los documentos conciliares; la revalorización del presbiterio diocesano y un plan de pastoral de proyección nacional.

Se podría considerar que en este primer documento analizado está la síntesis del pensamiento corporativo de la CEA: La prioridad son los sacerdotes, el Concilio trae cambios y los hombres de la Iglesia (ellos) están desconcertados, la herramienta será el diálogo, las instituciones son claves para conseguir los objetivos conciliares y la unidad es un tema prioritario. El lenguaje no es el usual de documentos anteriores, manifiesta sorpresa, inseguridad. Está a tono con expresiones posteriores de Pablo VI y no hay rastros de oposición a la doctrina que hasta ese momento había elaborado el Concilio.

Declaración del 13 de mayo de 1966

Esta Declaración, salió a la luz exactamente un año después que la carta arriba mencionada. Es de naturaleza distinta al documento anterior, más sistemática y formal, y está compuesta por unas 4.800 palabras. Desde los primeros párrafos anuncia su contenido: a) El Concilio proporcionó una nueva mentalidad y hasta un estilo y lenguaje nuevo; b) legó una herencia doctrinal y riquísimas orientaciones y c) ha impuesto una tarea común para realizarla en el país.

La mitad de la Declaración explica las ideas centrales del Concilio que, afirma, responden a estas preguntas ¿Qué es la Iglesia? ¿Cuál es su forma de vida? ¿Cómo acciona? ¿Cuáles sus estructuras fundamentales? Y recuerda los cuatro objetivos que indicó Pablo VI a los Padres conciliares al inaugurar la segunda sesión: reflexión de la Iglesia sobre sí misma, reforma de las normas, ecumenismo y tender un puente al mundo contemporáneo.

Hace uso de palabras de Pablo VI y del pensamiento de Juan XXIII afirmando que el Concilio buscaba la reforma de los espíritus y la adhesión a las verdades evangélicas enseñadas por el magisterio eclesiástico. Y los obispos “[...] hacemos pública nuestra firme voluntad de llevar adelante en nuestra patria sin vacilaciones y sin demoras, la reforma propiciada por el Concilio” “La Iglesia en la Argentina quiere dar al mundo el testimonio y el ejemplo de su absoluta fidelidad al espíritu, a la doctrina y a las normas conciliares”.

La tarea común es la de reflexionar e interiorizarse de las ideas del Concilio, la necesidad de consolidar las formas comunitarias (asamblea episcopal, consejo presbiteral, coordinación del laicado, etc.), y fomentar la apertura al mundo de los clérigos y laicos. Ese programa se debe encarar en etapas: el Episcopado está realizando una nueva estructuración interna y fijando las normas de los consejos presbiterales, promoviendo la creación de los consejos pastorales, y tienen el deseo de encarar la reforma del sistema económico de las distintas comunidades. Por último, insiste en la planificación de la pastoral de conjunto.

Un párrafo hace alusión a un estado de ánimo eclesial propio de los años del Concilio: el optimismo. La Iglesia, gracias al Concilio adquiriría una conciencia de sí misma que le daría el vigor y la agilidad necesarias para “mirar el futuro con optimismo; es la aurora y el primer anuncio del día que surge”, pese a los desequilibrios, los cambios del mundo y lo que se afirmaba en el documento anterior, sobre la vasta descristianización, el ateísmo, la demografía creciente, el hambre y las injusticias. Campeaba la certeza, o por lo menos así se consignaba, que se habían encontrado las respuestas a los problemas enumerados. Este ambiente era propio de los años postconciliares, pero no sólo en la Iglesia sino en la cultura occidental. Si bien el

presente era cruel o lleno de aflicciones, el futuro, gracias a una nueva dinámica, a la acción de la gracia y la revolución sería mejor y distinto.

Las conclusiones son semejantes a las del año anterior, y hacen una específica declaración de compromiso de la Iglesia local con el país comprometiéndose a contribuir con el progreso nacional, y rechazando las posturas que la consideraban como un obstáculo a la liberación del hombre (parecería ser la primera vez que se encuentra ese concepto en los documentos). La CEA aseguraba seguir la línea conciliar, y explicaba en pocas palabras los contenidos básicos de sus documentos.

Veinticinco años después Gerardo T. Farrell, afirmaba que: “las exhortaciones pastorales del Episcopado en 1966, vistas desde la perspectiva histórica, muestran una agudeza particular”, pero contemporáneamente la radicalización religiosa de las posiciones eclesásticas y algunas actitudes cerradas al diálogo por parte de la jerarquía daban complejidad al avance del plan de la CEA. Además “pocas veces en la historia de la Iglesia en Argentina se realizaron tantas reuniones entre los distintos sectores de agentes pastorales en búsqueda de la acción conjunta. Sin embargo, los resultados eran ínfimos.

Declaración episcopal de 8 de junio de 1967

Poco más de un año después, el Episcopado emitió una nueva Declaración, esta vez de unas 3.000 palabras. Producto de una asamblea extraordinaria realizada en Embalse (Córdoba), retomaba los tres grandes objetivos enunciados en 1966. La Pastoral de conjunto, penetrada del espíritu conciliar ya estaba prácticamente terminada y tenía dos objetivos: institucionalizar el diálogo y establecer los organismos conductores de la pastoral. Nuevamente se manifiesta la intención de reformar el sistema económico de las comunidades y, esto es nuevo, se anuncia la intencionalidad de priorizar el conocimiento de la realidad argentina.

La Declaración es “pastoral” es decir trata del conjunto de actividades que la Iglesia realiza con el objetivo de cumplir su misión, y en ese sentido destaca el trabajo de redacción de un catecismo básico (que no se concretó), la renovación litúrgica y la proclamación del Año de la Fe por parte del Papa. Se explicitan los objetivos alcanzados, y la intención de concretar otros. Pero la fe debe iluminar la problemática del mundo actual por eso se deben considerar la constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et spes*), las Conclusiones de la asamblea extraordinaria de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Mar del Plata, en octubre de 1966, y la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI, publicada el 26 de marzo de 1967.

En realidad, la mitad del documento se dedica a esta encíclica. En la visión del mundo brevemente esbozada, se hace mención al “humanismo cristiano”, concepto desarrollado por Jacques Maritain y que el Papa citaba explícitamente. La vocación terrena y la cristiana tienen un mismo fin (Dios) que llama al hombre a dominar y ennoblecer la realidad temporal. La Iglesia tiene en América Latina una función ineludible ante los grandes cambios que se dan en el subcontinente. Hay fuertes referencias a la problemática social: la inquietud por los sectores necesitados, la tensión entre la negación de la violencia y la urgencia del cambio y el peligro de las reformas improvisadas.

Se condena al capitalismo liberal y también la planificación arbitraria, señala los riesgos de colectivización improvisada y remarca la importancia de la función social de la propiedad privada, convocando a la responsabilidad de los sectores empresario. Recuerda la primacía de la moral sobre la economía y advierte sobre “interpretaciones restrictivas o parciales que no han percibido la honda raigambre evangélica de su mensaje”.

Documento de San Miguel

Esta Declaración fue fechada el 26 de abril de 1969, y tiene unas 14.000 palabras, su preparación comenzó en la Asamblea del CEA de diciembre del año anterior, apenas tres meses después del hecho más importante de esa década, a nivel eclesial, en Latinoamérica, la II Conferencia de Medellín, realizada hace justamente medio siglo, y que tanta repercusión tuvo en el subcontinente.

La Declaración de San Miguel (así quedó fijado en el lenguaje corriente) tiene como base las Conclusiones de Medellín. Sus palabras iniciales son citas textuales del “Mensaje” inicial de la asamblea colombiana. Nuevamente la CEA usó adjetivos poco formales para describir su estado de ánimo, los obispos se presentaban a sí mismos “espantados” por la tarea a enfrentar. Y afirmaban en los primeros párrafos que el fin de documento era adaptar las Conclusiones de Medellín a la realidad argentina, haciendo como aquel un análisis de aspectos económicos, sociales y religiosos incorporando la triple orientación que Pablo VI dio en el discurso de inauguración del 23 de agosto de 1968: espiritual, pastoral y social. Esto era ya una definición en sí misma: Medellín en la perspectiva papal, ni Argentina aislada, ni Medellín a solas. El documento, abarca tantos aspectos (al igual que las Conclusiones) que estas líneas no permiten un análisis detallado.

Consta de una introducción y secciones que tratan sobre el sacerdocio, la pobreza, la justicia, la paz, la pastoral popular, la familia y la demografía, la educación, la juventud, los dirigentes, la catequesis, la liturgia, los movimientos laicales, los religiosos, la pastoral de

conjunto y los medios de comunicación. La estructura de cada sección no es homogénea, pero básicamente (excepto Sacerdotes, Paz, Justicia y Pastoral de conjunto) por lo general consta de una introducción y conclusiones

Si comparamos ambos textos en un primer momento el de la CEA parece un calco del colombiano. Claramente, las conclusiones de Medellín son más extensas, pero no mucho. Pero hilando fino, en cuanto a su valor normativo, las conclusiones de esta última son eso: conclusiones, que luego, cada Conferencia Episcopal analizó y asumió con algunos matices o cambios en trabajos propios, aunque alguna no lo hizo. Aquí vale la pena señalar que Jorge Mejía en un primer momento consideraba que “la Segunda Conferencia es a su modo una instancia suprema en la Iglesia del Continente. Sus miembros [...] son delegados de los respectivos Episcopados, delegados del poder primacial, lo cual nos coloca en la esfera jurisdiccional de la Iglesia” y esperaba que sus decisiones, algunas de las cuales eran “verdaderas resoluciones” se convirtieran en obligatorias. Más adelante, sin embargo, consideró que Medellín “queda como un principio y un paradigma”. Pero es innegable que su influencia y su peso en las decisiones y posturas episcopales fue innegable, y se nota en afirmaciones como esta, de la Declaración de San Miguel: “los compromisos asumidos en Medellín nos exigen...”.

Cuando se refiere a la pobreza concreta en detalles, como evitar el lujo en la vida de los obispos, sacerdotes y religiosos, el uso de posesiones que no se justifiquen, el lenguaje inadecuado, los títulos honoríficos, aconseja evitar las categorías en los servicios religiosos en base a los estipendios, el gradual reemplazo de los aranceles. Muchos de estos puntos están en la sección Pobreza de Medellín, pero no este: “Alentamos a los que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el Decreto *Presbyterorum Ordinis*”. Este documento conciliar hacía alusión al trabajo manual e indirectamente a los sacerdotes obreros, aclarando que pueden hacerlo “con aprobación, desde luego, de la autoridad competente.”

Queda en claro que este tema, el sacerdocio, era el primordial para la CEA, es decir que mantenía la postura de 1965. Los números ayudan a demostrarlo: Medellín dedica aproximadamente el 12 % de su texto a los sacerdotes (subtítulos sacerdotes y formación del clero) y San Miguel algo más del 21 %. Medellín ubica el tema en la tercera parte (títulos XI y XIII) y San Miguel lo ubica en el primer lugar.

En esta misma línea de hacer uso de lo cuantitativo, se puede comprobar cuáles fueron los textos de referencia principales. La declaración de San Miguel cita explícitamente a la asamblea colombiana veintitrés, veintiuna al Concilio, doce a los Evangelios, y tres a encíclicas

y reglamentos. Y en cuanto a la palabra liberación, ya estrenada el año anterior, se repite nueve veces.

El texto es extenso y se refiere a un amplio espectro de temas, pero si hay que hacer una síntesis y buscar diferencias entre lo redactado en Medellín y San Miguel, se puede afirmar que éste, haciendo uso de la autoridad propia de la Conferencia Episcopal local señala bastantes pautas concretas, tiene un tratamiento desigual de los temas comunes los agrupa de distinta manera, y que centra su pensamiento teológico en el sacerdocio.

En sus páginas finales la Declaración de San Miguel se refiere a los logros estructurales, puede entreverse la esperanza de que la creación de las nuevas estructuras eclesiales: regiones eclesiásticas, consejos presbiterales, juntas diocesanas de religiosos y consejos pastorales, canalizaran el diálogo y las inquietudes que agitaban la Iglesia.

La visión de Criterio

Jorge Mejía, el 13 de mayo, desde su columna “Crónica de la vida de la Iglesia” en un breve artículo, que ya fue citado anteriormente, analizaba el documento episcopal, afirmando que era uno de los más importantes del Episcopado local y “de los muy escasos que sean realmente programáticos”. El artículo interesa, tanto por lo que dice de la declaración de San Miguel, como por lo que puede deducirse en sus líneas, del pensamiento de Mejía en mayo de 1969.

Los comentarios realizados sobre la importancia que la CEA dio al sacerdocio fueron ya en su momento percibidos y aprobados por Mejía, y calificados de “admirables” los primeros párrafos de las conclusiones. Resaltó la alteración del orden de las Conclusiones de Medellín porque la CEA quería “acentuar su preocupación por los presbíteros y sus problemas a fin de aminorarlos, si no de solucionarlos”.

Llama la atención que este autor, que no tuvo sino palabras de encomio para la asamblea colombiana y fue muchas veces crítico del Episcopado local, haya dedicado una buena parte de su artículo a tomar distancia de algunos aspectos del Documento de San Miguel que son meras transcripciones de las Conclusiones, y del uso de su terminología. Un caso concreto es el uso de los términos “oprimido” y “liberación”. Sobre este último, que adquirió tanta trascendencia a partir de esos años, señalaba que era necesario que la comunicación se realizara con “la menor ambigüedad posible”. Porque las vertientes marxista y bíblica del término “son incompatibles, a pesar de los intentos contemporáneos por fundir uno en otro”.

Pero además, en esta Declaración observaba una contradicción porque la misma unía “la completa liberación del hombre” y denunciaba “estructuras opresiva” pero invocaba el universo

ideal de la “nación católica” y vituperaba las “opciones extremistas ajenas no solo a la cristiandad sino también al espíritu de nuestro pueblo”, y como se verá más adelante, no fue el único al que le llamó la atención este punto.

En la misma línea, manifestó que “... me inquieta que orientemos la evangelización de Argentina y de América Latina con algunas categorías de la CEPAL, o peor todavía, de movimientos estudiantiles esencialmente transitorio y mudables”, porque la expectativa general (en la sociedad) “a pesar de las apariencias y las estridencias es mucho más religiosa y eclesial que económica-social, o incluso promocional del hombre, por muy profundo que sea el vínculo que liga estas dos vertientes de nuestra presente vida cristiana.

Análisis

Finalizado este somero repaso, en el que ya hemos incluido algunas observaciones, se pueden enumerar los puntos más llamativos de estos documentos. Algunos son transversales a los cuatro, pero otros, propios de uno de ellos. Una enumeración no taxativa incluiría la aceptación de los contenidos conciliares y plena confianza en los mismos, el desconcierto ante la problemática que planteaba el mundo contemporáneo, pero optimismo ante el futuro y confianza en que las instituciones permitirían lograr los frutos esperados, la incorporación de los objetivos propuestos por los Papas conciliares, la adecuación a la visión conciliar, el reconocimiento de carencias y omisiones en el trabajo pastoral, el uso del lenguaje propio del concilio y también de Medellín (diálogo, liberación, oprimidos) y la clara indicación a quienes estaban desconcertados por los cambios, que tendrían que aceptarlos.

Quizás los problemas no percibidos en esos momentos eran que el ambiente cultural, no solo eclesial, era fuertemente adverso a lo institucional y que la aceleración del momento histórico impacientaba a quienes propiciaban los cambios. A eso se podría sumar –en la actualidad— que un buen número de historiadores consideran que la Iglesia debería haber asumido la Modernidad, y no dialogar con ella, y esto ha influido en la historiografía contemporánea cuando tratan el tema.

Es interesante, frente a estos datos, repasar los comentarios de algunos historiadores sobre la posición y el pensamiento del Episcopado argentino ante el Concilio, los tiempos inmediatamente posteriores, y lo que se denominó “el espíritu del Concilio”. Éste es un tema que la historiografía académica contemporánea suele mencionar debido al papel que jugó la Iglesia Católica en la construcción de la Nación, en su desarrollo posterior y en la problemática sociopolítica de la segunda mitad del siglo XX.

Cuando en las ciencias sociales se mencionan las repercusiones del Concilio Vaticano II en la Argentina, necesariamente se hace alusión a los obispos que regían las distintas diócesis, y la visión más extendida es que el perfil conservador predominante, la estrecha unión con el poder político, y su alineamiento adverso al marxismo en el marco de la guerra fría les impidió confiar en las directrices del Concilio, para el que no estaban intelectualmente preparados, y con el que evitaron comprometerse, cuando no desoír o aguar sus directivas.

La hipótesis de esta ponencia no es negar, o probar, o poner en duda la afirmación que coloca a la mayoría de los obispos argentinos de esos años en las filas de los conservadores – categoría bastante compleja a nivel eclesial—, ni tampoco probar cuál era su opinión personal, íntima, sobre el Concilio. Lo que se pretende es dar relevancia a elementos que permitan iluminar cómo lo asumieron o como reaccionaron ante él, corporativamente.

Considero que ciertos párrafos tomados de algunos autores de este siglo pueden ser representativos de esa visión del Episcopado, parece haber sido pacíficamente aceptada. Loris Zanatta afirma que “...la evolución del Vaticano II creó por lo menos desconcierto, cuando no irritación o pánico [entre los obispos]. En una obra unos años posterior, Ghio considera que la Iglesia mostraba su costado más conservador en sus obispos: “La mayor parte de los obispos tomaron una actitud de extrema reserva sobre su propia participación en el Concilio, comentando por lo general en términos vagos los temas que se hallaban en consideración en Roma [...]. “Para la mayoría del clero joven no existían dudas de que los obispos argentinos se encontraban entre los más tradicionalistas del Concilio”. Son dos ejemplos, pero los mismos no escasean. La idea de fondo es que los obispos argentinos no aceptaban “el espíritu del Concilio”. Los hechos que lo demostraban eran las advertencias a los Sacerdotes para el Tercer Mundo, algunas sanciones disciplinarias, el poco apoyo que tuvieron, en general, las iniciativas de los “curas obreros”, las confirmaciones de la autoridad episcopal, las advertencias o amonestaciones a revistas católicas, los enfrentamientos con colectivos sacerdotales, la lentitud para aceptar ciertos cambios urgidos por las bases y un largo etcétera.

Y ante la Declaración de San Miguel, hay pocas menciones de los tres anteriores, se manifiesta perplejidad: “...los pasajes citados [de la Declaración] parecen demasiado radicalizados para proceder de un Episcopado que tan sólo tres años antes había respaldado al régimen de la Revolución Argentina”; o se supone la actitud interior de algunos ante la confección del documento “es de suponer que en el caso de algunos obispos [fue realizada] a regañadientes.

También se razona sobre las causas que lo provocaron. Para Loris Zanatta respondió a la presión vaticana para que el Episcopado argentino marchara en la dirección de un

aggiornamento que salvaguardara la unidad, doctrina y jerarquía de la Iglesia dejando a un lado un conservadurismo anacrónico y el torbellino del secularismo, mostraba, por cierto, contenidos sociales “en su conjunto bastante radicales y por ello en apariencia sorprendentes”, y fue “el documento más progresista emitido por el Episcopado argentino”.

No contamos con elementos para evaluar si la Declaración de San Miguel fue producto de esa presión superior, pero sí sabemos que la mayoría de las Conferencias episcopales emitieron este tipo de textos – no lo hizo, por ejemplo, la ecuatoriana—. Por lo tanto, o la presión vaticana fue dirigida a toda las Conferencias (y Ecuador no la aceptó) o el Episcopado argentino no estaba dispuesto a sumarse a las otras, y el Vaticano tuyo que intervenir, y es de suponer que también lo hizo con la ecuatoriana, pero en ese caso no tuvo éxito, o simplemente no actuó.

Para Zanatta la Declaración “traicionaba el compromiso que la había gestado, desde el momento en que unía a la invocación de la completa liberación del hombre y a la denuncia de las estructuras opresivas de la sociedad, la invocación más tradicional al universo de ideas de la nación católica, al vituperar las opciones extremistas, especialmente las inspiradas en el marxismo, por su naturaleza ajenas no solo a la cristiandad sino también al espíritu de nuestro pueblo”.

José María Ghio coincide con Loris Zanatta, y observa que el documento manifiesta las contradicciones del clero argentino. “contenía elementos conservadores aportados por los sectores de derecha que intentaron balancear el resultado final del documento”.

Estas afirmaciones quizás no han tenido en cuenta que por lo general un texto colectivo es resultado del consenso de los firmantes, y es propio del trabajo de redacción previo limar los aspectos más rípidos propios de los sectores polarizados, para conseguir una aprobación colectiva. Mutatis mutandis sucedió lo mismo en el Concilio.

Por cierto, el mencionado artículo de Criterio se refiere a esta característica: el “carácter compuesto de este documento, como de tantos otros elaborado en el seno de distintas comisiones, sometido luego enmiendas y modificaciones, y no siempre unificado”, que también se dio en Medellín.

Pero hay otro punto interesante, y es que en ninguno de los escritos, ni en otros del período abarcado, la CEA manifestó su disenso respecto al Vaticano II ni al Papa, ni tampoco a la Curia romana, y parecería que no se dieron tampoco manifestaciones públicas individuales en ese sentido. Y esto no es menor, porque durante esos años hubo Conferencias Episcopales (Holanda, Bélgica, Francia, Austria) y obispos individuales (Suenens, Lefebvre, Alfrink) que si lo hicieron explícitamente. Tampoco son citados los obispos argentinos entre los dirigentes

más activos del Coetus Internationalis Patrum, que nucleó a alrededor de 250 obispos que constituyeron el núcleo duro de la “minoría” conciliar, lo que no es lo mismo que confirmar su ausencia.

Conclusiones

Los documentos de la CEA muestran adhesión al Concilio, y en forma simultánea desconcierto ante los cambios, desafíos y tensiones que se percibían en la estructura eclesial y que se profundizaban conforme avanzaba la década. A lo largo de cuatro años el colectivo CEA pasó de la angustia a marcar un programa, señalando límites, afirmando lealtades y manifestando particularidades. E intentó asimilar los cambios confiando en la modificación de las estructuras eclesiales, en las instituciones. El investigador puede preguntarse si los hechos respondieron a los contenidos, y si no fue así, puede plantearse la posibilidad de que no se pudieron concretar, o no se tuvo la voluntad de hacerlo, y también si el Episcopado local llegó a comprender en profundidad la teología del Vaticano II, pero este no es el tema de este trabajo.

Al estudiar estos años de la historia de la Iglesia, buena parte del esfuerzo realizado desde la Historia académica analiza los hechos con una perspectiva exclusivamente política, sociológica o antropológica que es válida, pero descuidan lo que es el núcleo u objetivo de la institución, lo religioso. Por ese motivo al analizar los documentos remarcan un pequeño sector del mismo, objeto de sus estudios, y dejan de lado lo fundamental para la historia de la Iglesia. En este trabajo lo que se analizó fue cómo la jerarquía local, en cuanto unidad y en sus documentos intentó asumir el mensaje conciliar y adaptarse para transmitirlo.

Bibliografía

- Bonnin, Juan Eduardo. *Génesis política del discurso religioso: Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2012
- Conferencia Episcopal Argentina. *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*. Buenos Aires: Ed. Claretiana, 1982
- Di Stefano, Roberto Y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori, 2000
- Documentos del Concilio Vaticano II. 7ma ed. Madrid, 1969,
- Farrell, Gerardo T. *Iglesia y pueblo en Argentina: Historia de 500 años de evangelización*, 4ª ed. corregida y aumentada. Buenos Aires: Patria Grande, 1992
- Ghio, José María. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007

Liberti, Luis O. Svd. *Los obispos argentinos en el Concilio Vaticano II*. Buenos Aires: Ágape-Guadalupe, 2015.

Liberti, Luis O. Svd. *La participación de los Obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II*. tres tomos, Buenos Aires: Guadalupe, 2017.

Mallimacci, Fortunato, “La continua crítica a la modernidad: análisis de los Vota de los Obispos Argentinos al Concilio Vaticano II”, en *Sociedad y Religión*, núm. 10/11 (1993), pp. 83-110

Mejia, Jorge, “Crónicas de la vida de la Iglesia: Bogotá y Medellín”, en *Criterio*, núm. 1550 (1968).

Mejia, Jorge, “Un sínodo nacional”, en *Criterio*, núm. 1571 (1969).

Mejia, Jorge, “Crónicas de la vida de la Iglesia: la Declaración del Episcopado argentino, en *Criterio*, núm, 1572 (1969), pp. 333-336.

Salvia, Ernesto, “La recepción del Concilio Vaticano II en la Argentina”, en *Archivium*, núm. 30 (2014), pp. 299-310;

Schickendatz, Carlos, “Los estudios históricos sobre el Vaticano II: un panorama actualizado”. En *La recepción teológica del Concilio Vaticano II*. Scampini Op, Jorge A y Schickendatz, Carlos. Buenos Aires: Ágape-Guadalupe, 2015

Segunda Conferencia General Del Episcopado Latino Americano. *Documentos finales de Medellín*. 3ª ed. Buenos Aires: ed. Paulinas, 1969.

Zanatta, Loris, “Il mal di Concilio della Chiesa argentina. Radiografia de un episcopato al Vaticano II. Prima sessione e intesezione. Ottobre 1962 – Settembre 1963”. En *Experiencie, organization and bodies at Vatican II*. Fattori, M. T., e Melloni, A. Leuven: Biblioteek van De Faculteit Godgeleerdheid, 1999, pp-141-216.

LA CREACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS EN ARGENTINA: RELACIONES ENTRE EL GOBIERNO Y LA IGLESIA (1955-1958)

Jorge Luis Fabián *

Resumen

El 23 de diciembre de 1955 el gobierno de la autodenomina “Revolución Libertadora” promulgó el Decreto ley de “Organización de las Universidades Nacionales” que incluirá controversial artículo 28 donde establecerá la posibilidad de que la iniciativa privada puede crear sus propias universidades. A partir de ese momento, comenzará el proceso de reglamentación de las nuevas instituciones de educación superior en el cual intervendrán distintos actores, entre ellos el Gobierno y la Iglesia. Nuestra intención será analizar el rol de estos dos entendiendo la necesidad de los gobiernos del Gral. Pedro Aramburu y el Dr. Arturo Frondizi de buscar, por distintos motivos, el apoyo de la Iglesia como factor legitimador, y de esta de lograr obtener su propia institución universitaria, luego del fallido intento de la “Universidad Católica de Buenos Aires” en 1910, y así poder satisfacer la demanda de una formación humanística y cristiana en el ámbito universitario.

Por otra parte, intentaremos remarcar algunas interacciones particulares de hombres que integraran la intelectualidad católica de la época, como Atilio Dell’Oro Maini, con el gobierno del cual formó parte; así como también diferenciar el surgimiento de la Universidad Católica Argentina fundada por el Episcopado como la “Universidad de la Iglesia Argentina” y la Universidad del Salvador sostenida por la Compañía de Jesús. Para estos análisis, tendremos en consideración dos publicaciones católicas que se vincularan a estas instituciones como lo fueron *Criterio* y *Estudios*.

Palabras clave: Criterio; Estudios; Universidad

La reconstrucción de la Universidad Nacional y el surgimiento de las Universidades Privadas

Con la asunción del Gral. Eduardo Lonardi como presidente de la “Revolución Libertadora” comenzó un proceso reestructuración del régimen universitario que había establecido el gobierno peronista. El nuevo gobierno, sostenía que su objetivo era restablecer el principio de autonomía y “reparar el agravio sufrido por la Universidad, sus profesores y alumnos durante la dictadura, y para asentar las bases constitución de sus autoridades legítimas”¹. En este sentido, su primera medida fue intervenir las siete universidades nacionales, cesantear a los docentes peronistas y “por primera vez en la historia del siglo se procedió también a la masiva destrucción de libros. Todos ellos favorables al peronismo o simplemente editados por personalidades peronistas.”² Con este propósito, se promulgaron los decretos ley 477 y 478 donde se restablecía la denominada “Ley Avellaneda” (Ley 1.587/85).

* Universidad del Salvador; jorgelfabian@hotmail.com

¹ Ley de Organizaciones de Universidades Nacionales, Boletín Oficial de la República Argentina, martes 3 de enero de 1956, año 64, N° 18.059, pág.1

² Augusto Pérez Lindo, *Universidad, política y sociedad*. (Buenos Aires: EUDEBA, 1985), pág. 130.

Este proceso que comenzaba ha sido denominado como la “restauración reformista” a partir de quienes propulsaron el cambio desde las universidades nacionales sostenían los ideales de la Reforma Universitaria de 1918 y que en su nombre habían luchado, a diferencia de otros sectores, abiertamente contra la política que implementó el peronismo. La alianza entre el movimiento estudiantil y el nuevo gobierno se vio manifestada en la designación del Dr. José Luis Romero como Rector-interventor de la Universidad de Buenos Aires, debido a que fue elegido a partir de una terna propuesta al Poder Ejecutivo por la Federación Universitaria de Buenos Aires F.U.B.A. Esta particular situación, demostraba hasta qué punto era advertida por el gobierno la existencia en el campo universitario de un estudiantado que no se proponía combatir y que sostenía al igual que este, la necesidad de reestructurar la Universidad. Por otra parte, la designación de Romero significaba para los estudiantes reformistas la posibilidad, no solo de desprenderse de la estructura impuesta por el peronismo, sino de avanzar hacia una renovada universidad que avanzara en la misma línea reformista anterior al modelo propuesto luego de la Revolución del '43.

A pesar del desplazamiento del Gral. Lonardi, las nuevas autoridades presididas por el Gral. Pedro E. Aramburu seguirán los mismos lineamientos en cuanto a la política universitaria ya que el objetivo final era la promulgación de una nueva ley que reglamente definitivamente la actividad de las universidades. Una de las formas en que se manifestó esta continuidad fue con la permanencia en su cargo del Ministro de Educación, Dr. Atilio Dell’Oro Maini, a pesar de que estaba identificado con la corriente nacionalista católica a la que adhería el expresidente y no con la postura liberal que planteaba el nuevo gobierno³. A pesar de la vinculación del ministro con los sectores tradicionales que habían participado de la política universitaria durante la Revolución del '43 e incluso en una primera etapa del peronismo, Tulio Halperín Donghi sostiene que a partir del reconocimiento público y solemnemente de la importancia de los grupos renovadores manifestados a través de las organizaciones estudiantiles por parte de Dell’Oro Maini se percibía un cambio en cuanto a las soluciones que en otros momentos hubiese planteado ya que por ejemplo en su época de estudiante universitario se había manifestado en contra de la Reforma del '18. Asimismo, afirma que esa política fue la más coherente y que gracias a ella pudo orillar la Universidad ciertas crisis particularmente graves que en el clima posrevolucionario corrían riesgo de extenderse, y facilitó que la tarea de reconstrucción universitaria fuera menos difícil de lo que se pudiese haber esperado⁴.

³ Además del mencionado ministro, también continuaron Eduardo Busso (M. del Interior y Justicia), Luis María Ygurtúa (M. de Comunicaciones), y Ramón Abraham (M. de Aeronáutica).

⁴ Tulio Halperín Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. (Buenos Aires: EUDEBA, 2013), p. 156.

Continuando con el reordenamiento de la Universidad y para salvar algunos inconvenientes que ocasionaba el restablecimiento de la Ley Avellaneda, se promulgaron el decreto 2538 de Reincorporación de Profesores Universitarios; el decreto 4361 de Facultades de los interventores de las Universidades Nacionales; y el decreto 5150 que autorizaba provisoriamente a los interventores a cubrir los cargos vacantes. Finalmente, el 23 de diciembre de 1955 se promulgaría el decreto ley 6403 de “Organización de las Universidades Nacionales” que podrá fin a este proceso de restructuración proclamando una normativa que regulaba todos los aspectos de la vida académica en el marco de un régimen jurídico de autarquía para que las universidades puedan dictar sus propios estatutos, y cumplir con la triple finalidad que las caracteriza en el orden de la profesión, de la investigación científica y de la universalidad de la cultura. Además, les brindará la posibilidad de elegir y remover a sus profesores, sin intervención del Poder Ejecutivo, y expedir los certificados de competencia que corresponden a los estudios realizados en su seno.⁵

Por otra parte, el mencionado decreto tendrá un conflictivo artículo, que no se enmarcará en los objetivos que el gobierno sostenía ya que establecerá la posibilidad de que “la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente”.⁶ La inclusión del “Artículo 28” provocará grandes tensiones en distintos sectores de la sociedad argentina, y generará el rechazo de las agrupaciones reformistas que a pesar de estar de acuerdo con las generalidades del decreto se opondrán fuertemente al surgimiento de las universidades privadas y más fuertemente a que las mismas otorgasen títulos habilitantes para el ejercicio profesional.

El Gobierno, la Iglesia y el artículo 28

Al comenzar la Revolución Libertadora la Iglesia católica aparece como aquel actor alineado con el gobierno, a partir de su apoyo al derrocamiento de Perón; que pretende aprovechar el contexto de restructuración del sistema universitario para lograr uno de sus anhelados proyectos; tener su propia universidad. Sin embargo, en relación con el ámbito educativo, en un primer momento intentará buscar la posibilidad del retorno de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, a pesar de la fuerte vinculación de esta con la figura del

⁵ “Ley de Organizaciones de Universidades Nacionales”, *Boletín Oficial de la República Argentina*, martes 3 de enero de 1956, año 64, N° 18.059, pág.1.

⁶ “Ley de Organizaciones de Universidades Nacionales”, *Boletín Oficial de la República Argentina*, martes 3 de enero de 1956, año 64, N°18.059, pág.2.

presidente depuesto. Esto se debía a que a pesar de que la revolución se había hecho para desplazar del gobierno a Perón, el sector nacionalista vinculado a Lonardi quería recuperar el aporte positivo del peronismo, corrigiendo las desviaciones que lo apartaban del proyecto fundacional de la “Revolución del '43”.⁷

Es por esto, que cuando el sector católico hará referencia a esta iniciativa se intentará desprenderse de toda vinculación con el proceso anterior. Por ejemplo, el director de la revista *Criterio*, Mons. Gustavo Franceschi, planteará que en el caso de restablecerse la enseñanza religiosa debe hacerse sobre nuevas bases, para lo cual el Estado no deberá tener injerencia en la designación de los profesores y aunque los inspectores deban controlar el dictado de la asignatura el control de lo enseñado será una función totalmente parroquial.⁸

Con la salida de Lonardi, y la llegada de Aramburu a la presidencia de la nación, la jerarquía eclesiástica sabía que intentar restablecer la enseñanza religiosa era una batalla perdida antes de comenzar, debido a que este no provenía de la corriente nacionalista católica que su antecesor, y tenía una propuesta de carácter “liberal”. Sin embargo, también sabían que el nuevo presidente comprendía que el catolicismo representaba el núcleo de los valores entorno a los cuales giraba la identidad nacional, y que por lo tanto debía tener una posición destacada en la reconstrucción institucional de la nación. Esta postura se manifestó en una entrevista que el cardenal Antonio Caggiano tuvo con el presidente en marzo de 1956, donde este le mostró el decreto que suspendía la ley de divorcio y le prometió que la Iglesia pronto tendría la vía libre para fundar universidades católicas. Esto, decía mucho sobre la injerencia de la Iglesia en el gobierno y la mostraba triunfante del ajuste de cuentas del régimen peronista.⁹ En este contexto, fue que esta decidió dejar de lado por un tiempo la lucha en la enseñanza primaria y media,¹⁰ y concentrar sus esfuerzos en lograr rápidamente su viejo anhelo de fundar una “universidad católica”.

Recordemos que, en 1909 durante la Conferencia Episcopal reunida en Luján, la Iglesia se planteó la necesidad de fundar una Institución de formación Superior para competir con el monopolio estatal. Esta, abriría sus puertas al año siguiente bajo el nombre de Universidad Católica de Buenos Aires, comenzando a funcionar únicamente su Facultad de Derecho en 1912. Sin embargo, esta se verá obligada a cerrar sus puertas diez años más tarde debido a la negativa del Estado a que otorgarse títulos que habilitaran a sus egresados para el ejercicio

⁷ José María Guido, *La Iglesia Católica en la política argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2007), pág. 158.

⁸ Gustavo Franceschi, “La Iglesia y la Revolución”, *Criterio*, año 28, N°1248,1955, pág. 814.

⁹ Loris Zanatta. *La larga agonía de la Nación católica* (Buenos Aires: Sudamericana, 2015), pág. 40.

¹⁰ Además del retorno de la enseñanza religiosa la Iglesia había planteado la necesidad de que las escuelas católicas cuenten con los mismos beneficios que las laicas para que todos los que quieran puedan concurrir a ellas bajo el principio de la libertad de enseñanza.

profesional.¹¹ Debido a este fracaso, la Iglesia promovió la creación de centros de formación superior por parte de los laicos como lo fueron los Cursos de Cultura Católica que era un “instituto de Estudios Superiores en forma de Asociación que tendrán por objeto integrar la formación religiosa, cultural, social y civil de la juventud y promover el fomento de las ciencias y las artes”.¹²

Retomando la problemática universitaria de 1955, la Iglesia había comenzado a cuestionar a fines de ese año a la Universidad de Buenos Aires debido a que, según su interpretación, esta estaba viviendo un “giro hacia la izquierda” y reprochaban a sus autoridades, la liviandad con la que se habían echado a los profesores sin tener en cuenta en muchos casos su idoneidad “o simplemente por ser católicos, o por no ser lo suficientemente liberal, izquierdista o socialista”.¹³ En estas circunstancias, es que a comienzos de 1956 y a partir de la inclusión en el decreto 6.403/55 de la posibilidad del surgimiento de universidades privadas, algo que no estaba previsto por los integrantes de los movimientos reformistas y que no se había planteado en los sectores académicos, surgen las primeras universidades privadas de carácter confesional, que, si bien se basaron en estructuras preexistentes, se fundaron con increíble velocidad. En la Capital Federal, los ejemplos más destacados fueron la Universidad Católica Argentina fundada por la Asamblea plenaria del Episcopado sobre la base de los Cursos de Cultura Católica,¹⁴ y los Institutos Universitarios del Salvador que surgieron a partir de la Facultad Universitaria de Filosofía que poseía la Compañía de Jesús originada en el Colegio Máximo San José; y que dictaba cursos en el Colegio del Salvador.

El surgimiento de estas instituciones privadas, pero de carácter confesional, provocó que los cuestionamientos no giraron en torno al rechazo a la creación de “universidades privadas”, lo que hubiese generado el natural planteo de la dicotomía “Pública o Privada”, sino que el eje del problema se centró en una cuestión de índole religiosa y anticlerical. La aparición de un sistema privado de enseñanza superior con orientación confesional chocaba con la tradición educativa argentina basada en el predominio de la instrucción laica y además se lo acusaría al gobierno de fomentar la división de la sociedad sobre parámetros culturales. Esto generará una tensión donde se comenzarán a entrecruzar construcciones simbólicas que dividirán a los

¹¹ A partir de una interpretación de la ley 934 de 1878 sobre libertad de enseñanza, la iglesia había aspirado a que a su Universidad se le reconociesen los derechos concedidos a las escuelas secundarias privadas: que sus alumnos fuesen considerados regulares y pudiesen rendir exámenes parciales o finales ante tribunales mixtos, formados por profesores del establecimiento privado y otros de los públicos.

¹² Fernando J. Devoto, “Atilio Dell' Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930”, *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, N°9, 2005, pág. 196. <http://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=387036777013>

¹³ “Así se traiciona la Revolución”, *Estudios*, N°474, 1956, pág. 53.

¹⁴ Estrictamente, los Cursos de Cultura Católica se transformarán en el Instituto Argentino de Cultura Católica que estará bajo la dirección de Luis María Echeverry Boneo, y que será el puente entre el primero y la U.C.A.

participantes en “Laicos y Libres”. En este marco, la Iglesia decidirá cambiar su postura dejando de lado los argumentos que giraban en torno al mito de la “nación católica” y afirmaban que en base al pluralismo y la diferencia, y aunque los católicos no fueran mayoría, tenían derecho a tener un sistema educativo alternativo que comprendiera todos los niveles.

Una de las primeras manifestaciones de los extensos debates que esta situación generaría la podemos observar en *Criterio* donde aparecerá, en el segundo número de febrero de 1956, un editorial de Mons. Franceschi, titulado “Universidades Libres” en el que responde a una entrevista publicada por el diario *La Nación* el 12 de ese mes al Dr. Romero en la cual había manifestado, entre otras cosas, que lo que ahora se llamaba enseñanza libre, era exactamente igual a lo que anteriormente había sido conocido como el problema de la enseñanza religiosa. A partir de esto, Mons. Franceschi plantea la necesidad de la creación de universidades libres para la existencia de una pluralidad de pensamientos y elección de diversos tipos de enseñanza, por lo cual la Iglesia sería uno de los que podría abrir sus propias instituciones, pero no el único. A su vez, sostiene que existe una contradicción en el discurso que critica la nueva normativa ya que quienes lo hacen le recriminan “al régimen de Franco el que mantenga acaparada las Universidades españolas y se califica semejante estado de monstruosa tiranía. No pretendo ni por un momento defender semejante sistema, pero no vacilo en afirmar que el propuesto por los laicistas en este momento argentino le es estrictamente equivalente”.¹⁵

Por otra parte, no solo la apertura de establecimientos universitarios privados sería cuestionada sino también, que estas nuevas instituciones tuviesen la facultad de emitir títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones respectivas. Asimismo, el Dr. Romero, y el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., Dr. Risieri Frondizi, plantearán que la inclusión artículo en el decreto ley había sido ocultado, sosteniendo el segundo que “el Ministro de Educación doctor Atilio Dell’Oro Maini preparó cuidadosamente el acto. Consultó la casi totalidad del decreto con los rectores interventores, con una doble excepción: el art. 28 y el rector interventor doctor José Luis Romero”.¹⁶

Fue en este contexto de incertidumbre sobre la intencionalidad del problemático artículo, que el gobierno del Gral. Aramburu convocó a fines de febrero de 1956 a la Junta Consultiva Nacional para que citase al Ministro de Educación con el objetivo de que brinde explicaciones sobre los fundamentos y las intenciones del Art. 28, y luego conformará una Comisión Asesora

¹⁵ Gustavo Franceschi, “Universidades Libres”, *Criterio*, año 28, N°1254, 1956, pág. 125.

¹⁶ Horacio Sanguinetti, “Historia y régimen de las universidades privadas argentinas”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, marzo-junio, 1965, pág. 200.

integrada por académicos de distintas corrientes¹⁷ para analizar y reglamentar, en caso de ser pertinente.

Al poco tiempo, y bajo la presión de diversos sectores de la universidad nacional, Dell'Oró Maini debió renunciar a su cargo y fue sucedido por el Dr. Carlos Adrogué quien pertenecía a la tradición reformista. Sin embargo, el nuevo ministro en su visita a la Universidad Nacional de Córdoba en el mes de junio, responderá ante la consulta de los miembros de la Federación Universitaria de Córdoba (F.U.C.) sobre posibles modificaciones al decreto ley 6403 declaró que “entre las modificaciones a dicho decreto no figura la derogación del artículo 28 que posibilita la creación de universidades libres privadas, sino que por el contrario, este tendrá plena vigencia por estar respaldado por los principios de la libertad que alienta a las autoridades de la Revolución”.¹⁸

La llegada de Arturo Frondizi y la reglamentación del Artículo 28

Durante la segunda mitad de 1956 y a lo largo de 1957 se produjeron distintas manifestaciones a favor y en contra de la creación de las nuevas universidades. Sin embargo, la convocatoria por parte del gobierno provisional a una Convención Constituyente será aprovechada para volver a plantear el tema y brindarle una solución definitiva de carácter constitucional. La Convención estuvo integrada por representantes de los distintos partidos, quienes conformaron una Comisión para que tratase los temas vinculados a la educación. Sin profundizar en el análisis de la problemática de la misma, debemos mencionar que todos los partidos se manifestaron sobre el tema de la enseñanza a pedido del Episcopado, y que finalmente la resolución del problema debió postergarse porque los convencionales no pudieron ponerse de acuerdo y además se produjo el retiro de los miembros de distintos partidos la Convención por lo cual esta debió disolverse por falta de quórum.

A fines de ese año el gobierno de la Revolución Libertadora ya había resuelto convocar a elecciones manteniendo al peronismo proscrito. La Unión Cívica Radical se encontraba dividida por lo que presentará dos candidatos. Por un lado, estará el Dr. Ricardo Balbín, por la U.C.R. del Pueblo y por el otro el Dr. Arturo Frondizi por la U.C.R. Intransigente. Durante la campaña electoral el candidato de la U.C.R.I. se manifestó a favor de la libertad de enseñanza, buscando el apoyo de la Iglesia para poder ganar las elecciones. Esta búsqueda de apoyo se

¹⁷ Esta estará conformada por: E. Braun Menéndez, A. Casares, V. Deulofeu, B. Houssay, E. Huergo, L. Leloir, J. T. Lewis, J. Perriau y S. Soler.

¹⁸ “Córdoba docet...”, *Estudios*, N°476, 1956, pág. 93.

realizó sin manifestarla abiertamente, por ejemplo, en un discurso pronunciado el 3 de febrero de 1958 donde Frondizi explicaba que “hombres de reconocida militancia católica han hecho público su apoyo a nuestra candidatura sin comprometer a la Iglesia que está por encima de los partidos políticos [...] porque comparten las posiciones radicales intransigentes en materia de afirmación moral, convivencia política, c concepción de la familia y orientación educacional”¹⁹.

Significativamente, a comienzos de ese año se había producido una reunión en la Quinta del Niño Dios en Villa Carlos Paz (perteneciente a la Compañía de Jesús) convocada por Mons. Nicolás Fasolino, a cargo de la comisión de universidades del Episcopado, y con la presencia de Mons. Fermín Lafitte y Mons. Antonio Plaza “donde el eje principal de las discusiones gira en torno a la cantidad de universidades católicas que se habilitarían en el país”.²⁰ El Episcopado estará “empeñado en abrir una Universidad Nacional propia en Buenos Aires [...] postura que confronta con los sacerdotes del Salvador orientados a ampliar el número a fin de que su instituto no quede excluido de ser universidad”.²¹ Este encuentro manifiesta, las diferencias entre el Episcopado y la Compañía de Jesús (también las habrá entre los jesuitas de Córdoba y Buenos Aires), y además la convicción de que prontamente se reglamentaría el artículo 28. De este encuentro surgirá una comisión que tendrá como fin elaborar un proyecto de ley para reglamentar el funcionamiento de las Universidades Privadas, y que se dará a conocer públicamente recién en el mes de junio.

Luego del triunfo Frondizi en las elecciones de 23 de febrero de 1958 a partir de alianzas con diversos sectores incluidos el peronismo y la Iglesia, la primera manifestación pública de sus intenciones en el ámbito educativo será en su discurso de asunción donde afirma que “el Estado deberá cumplir con los deberes que prescribe la Constitución sobre la libertad de aprender y la libertad de enseñar. Todo argentino debe tener asegurado el acceso a la educación y el derecho de elegir, para sí, o como padre para sus hijos, el tipo de enseñanza que prefiera”.²² Asimismo, la revista *Estudios* manifestará su apoyo al presidente ya que compromete al gobierno en un paso trascendental para la educación argentina con la finalización del monopolio estatal el cual “ha sumido a la escuela argentina en un letargo de fracaso que solo los sectarios se niegan hoy a reconocer”.²³

¹⁹ Roberto G. Pisarello Virasoro y Emilia Edda Menotti, *Arturo Frondizi, historia y problemática de un estadista: El gobernante*, (Buenos Aires: Depalma), pág. 88.

²⁰ Marcela B. González, *Una Historia con sentido: Los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba 1956-2006*, (Córdoba: Editorial U.C.C., 2006), pág. 52.

²¹ Marcela B. González, *Una Historia con sentido...* pág.52.

²² “Mensaje de asunción del Presidente Dr. Arturo Frondizi 1º de Mayo de 1958”, *Dossier Legislativo: Mensajes Presidenciales*, año VI, N°152, pág. 79.

²³ “Gobernar para veinte millones de argentinos”, *Estudios*, N°493, 1958, pág. 196.

Cada vez más, y apoyándose en las palabras del nuevo presidente, la Iglesia empezará a manifestarse con más ímpetu sobre la necesidad de la pronta reglamentación del Art. 28, debido, entre otras cosas, a que sus universidades ya se encontraban en funcionamiento²⁴. Asimismo, existían otros dos elementos importantes para ver las positivas expectativas de la Iglesia como el nombramiento del Dr. Luis Mac Kay como Ministro de Educación y Justicia, que se había manifestado abiertamente católico, y la fundación oficial, en el día de Santo Tomás de Aquino, patrono de las escuelas católicas, de la Universidad Católica Argentina. Donde sostiene en su proclama que “es necesario seguir reafirmando la conciencia de la libertad de enseñanza en nuestro país, para que [...] pueda cumplir en su futuro próximo, sin trabas legales, la gran misión católica, científica y nacional para la que ha sido creada”.²⁵

Por otra parte, el gobierno se encontraba condicionado por la Iglesia y le reconocía una función tutelar sobre el orden social y político ya “que gozaba de una influencia que el presidente no podía ni remotamente jactarse sobre quienes detentaban el control del orden político, es decir sobre los militares”.²⁶ Igualmente, hay que mencionar que existieron diferencias en el plano educativo como la fue la apertura de la Coeducación en los colegios Nacional Buenos Aires y Carlos Pellegrini.

La alianza entre la Iglesia y el gobierno en relación con la reglamentación de las universidades privadas se manifestó cuando se hizo pública la entrega al presidente Frondizi del proyecto de ley de universidades privadas que le había pedido a la comisión antes mencionada.²⁷

“Según se hizo público por la prensa, el miércoles 11 de junio el Presidente de la República, Dr. Arturo Frondizi, recibió a los RR.PP. Ismael Quiles y Juan Rodríguez Leonardi y a los doctores Raúl Matera y Jorge Clavijo, quienes le presentaron el texto de anteproyecto de ley de Universidades Privadas, elaborado a pedido del mismo Dr. Frondizi [...] El Sr. Presidente reafirmó en esa oportunidad su decisión de cumplir con su programa de gobierno que incluía la libertad de enseñanza, acerca de la cual tenía la firme convicción de que era reclamada por el bien de la nación”²⁸

²⁴ En 1958 ya funcionaban la Universidad Católica Argentina, los Institutos Universitarios del Salvador (luego Universidad del Salvador), y el Instituto Pro Universidad Católica de Córdoba (luego Universidad Católica de Córdoba).

²⁵ “Universidad Católica Argentina”, *Criterio*, año 30, N°1303, 1958, pág. 176.

²⁶ Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), pág.476.

²⁷ El proyecto fue publicado en su totalidad por la revista en el mes septiembre, siendo sus autores Ismael Quiles y Raúl Matera; con la colaboración de Juan Rodríguez Leonardi, Jorge Clavijo, Aristóbulo Araoz de Lamadrid y María Delia Terrén de Ferro; estando patrocinado por los Institutos Superiores del Salvador.

²⁸ “Anteproyecto de ley de universidades privadas”, *Estudios*, N°495, 1958, pág. 418.

En esta misma línea *Criterio* agradecerá la declaración del gobierno realizada el 27 de agosto donde teniendo en cuenta los postulados de la Constitución Nacional y la Declaración de los Derechos Humanos de la O.N.U., reafirma su posición de asegurar la libertad de enseñanza “como una expresión nacional que esta animada por el más escrupuloso espíritu democrático y significa la negación del espíritu de monopolio que pretende uniformar las creencias desde el poder”.²⁹ Además, “agradece el cumplimiento de un compromiso preelectoral que los resultados comiciales ratificaron con generosidad” y critica a quienes desde las universidades nacionales se manifiestan en contra de la libertad de enseñanza.

En este momento aparecieron fuertemente las Universidades Nacionales a criticar al gobierno y a solicitarle que no reglamente el Artículo 28. Por este motivo, Rector de la U. B. A. Dr. Risieri Frondizi dio a conocer un proyecto de ley universitaria que había sido elaborado en Mendoza por los rectores de las universidades nacionales, donde establecía por ejemplo que los títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones seguirían siendo otorgados únicamente por aquellas instituciones, lo cual se oponía al que habían propuestos los convocados por el presidente.

En este marco fue que se discutió en el Congreso Nacional la reglamentación de las Universidades privadas y, que obtuvo “la unanimidad favorable de los senadores, pero algunos de estos brindaron un curioso espectáculo al manifestar que votarían por disciplina partidaria en contra de sus convicciones personales”.³⁰ Finalmente, el Senado sancionó la Ley 14.557 de régimen de universidades privadas que derogaba el Art. 28 y lo remplazaba por la mencionada ley, la cual expresaba en su artículo 1º que “La iniciativa privada podrá crear universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos. La habilitación para el ejercicio profesional será otorgada por el Estado Nacional. Dichas Universidades no podrán recibir recursos estatales”.³¹

Consideraciones finales

Las relaciones entre la Iglesia Argentina y los diferentes gobiernos siempre han tenido distintos matices según los intereses que ambos actores tenían. Hemos querido mostrar que a lo largo del proceso de surgimiento de las universidades privadas estas tensiones existieron, con

²⁹ “Definición oficial sobre la enseñanza”, *Criterio*, año 30, N°1315, 1958, pág. 658.

³⁰ “La enseñanza en el Congreso”, *Criterio*, N°1317, 1958, pág. 734.

³¹ Ley 14.557, Boletín Oficial de la República Argentina, viernes 24 de octubre de 1958, año 66, N°18.773, pág.1.

la particularidad de que la Iglesia, a pesar de que hubo tres gobiernos diferentes, siempre mantuvo el objetivo de crear de su propia universidad, mientras que los otros apoyaron esos intereses por distintos motivos. También se podría plantear que en realidad la conveniencia de mantener buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica siempre tuvo como fin buscar un mayor consenso popular que les brindará la legitimidad de la que carecían por haber llegado al gobierno por la fuerza en los casos de Lonardi y Aramburu, o por la proscripción del partido mayoritario en el caso de Frondizi.

Por otra parte, las características propias de los gobernantes junto a los sectores que los apoyaron también tuvieron influencia en su relación con la Iglesia como se puede observar en el caso de Lonardi donde sus relaciones con sectores del cataclismo nacionalista ya preludiaban su intención de restablecer la “nación católica” proponiendo en cierta medida a los postulados de la Revolución del '43 como lo hemos vislumbrado con la intención de restablecer la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Al asumir Aramburu este vínculo desapareció, pero la creencia de que la Iglesia era un factor que podía controlar a quienes eran ajenos a la Revolución hizo que se mantuviera a Atilio Dell’Oro Maini como Ministro de Educación para continuar el vínculo con los sectores católicos más tradicionales. La sanción del decreto ley 6403/55 promovida por aquel, fue ejemplo de la búsqueda de satisfacer los reclamos entre la Iglesia y los sectores reformistas que habían apoyado el derrocamiento de Perón. Por este motivo, es que el texto establece, por una parte, una gran autonomía para las universidades nacionales, donde eran mayoría las corrientes representativas de la tradición liberal y laica; y por otra, reconoce la posibilidad de autorizar el funcionamiento de universidades privadas cumpliendo con una de las aspiraciones de la Iglesia católica.

En el caso de Frondizi la situación fue diferente porque necesitó de su apoyo para llegar a la presidencia y legitimar su autoridad, condicionando entonces su gobierno a los intereses de la Iglesia. En nuestro caso esta relación se manifestó en necesidad de reglamentar el artículo 28 lo cual sucedió mediante la ley 14.557/58 y el reconocimiento oficial de las nuevas universidades al año siguiente.³²

Finalmente, hemos podido apreciar que, a diferencia del período peronista, la Iglesia no estuvo controlada por el Estado y tuvo una fuerte participación en sus asuntos. Esto se produjo a través de diferentes mecanismos como por ejemplo la inclusión en los gabinetes de personas comprometidas con el catolicismo que, aunque en muchos casos intentaban salir de la órbita de la jerarquía eclesiástica, fueron representantes de muchos de sus intereses. Quizás uno de los

³² Universidad Católica de Córdoba: decreto 10.035 del 20/08/59, Universidad Católica Argentina: decreto 14.397 del 2/11/59, y Universidad del Salvador decreto 16.365 del 8/12/59.

casos más representativos fue el del ya mencionado Atilio Dell’Oro Maini, debido a que además de la función pública, fue un asiduo colaborador en la revista *Estudios* e integró el primer Consejo Superior de la U.C.A. entre muchas otras cosas.

Bibliografía

Di Stéfano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

Ghio, José María. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

Micheletti, María Gabriela. *La universidad en la mira. La Laica o Libre y sus expresiones rosarinas, 1955-1959*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.

Pérez Lindo, Augusto. *Universidad, política y sociedad*, Buenos Aires: EUDEBA, 1985.

Sanguinetti, Horacio. “Historia y régimen de las universidades privadas argentinas”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, marzo-junio, 1965.

Zanatta, Loris. *La larga agonía de la Nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.

Zanca, José A. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

**Américo Tonda, sacerdote, historiador. Una exploración de su archivo epistolar
(1928-1984)**

María Gabriela Micheletti*

Claudia Di Marco**

Liliana M. Brezzo***

Resumen

Esta ponencia se sostiene en la idea de que el itinerario personal de los historiadores no es un hecho accidental en su carrera sino que, de un modo bastante complejo, condiciona el entero proceso de la investigación, de la elección de los temas y de sus enfoques (Peiró Martín, 2001 y 2013). Debido a ello, apelar a sus epistolarios como fuente de información ayuda a develar aspectos de la intimidad –del pensamiento, de las experiencias vitales y de las relaciones interpersonales–, difíciles de aprehender a través de los escritos que han difundido en la esfera pública, pero que ayudan a comprender mejor a éstos.

El estudio de los archivos de correspondencias personales abre, entonces, sugerentes perspectivas para los estudios de historia cultural, de historia intelectual y de historia de la historiografía, según lo vienen demostrando algunas investigaciones recientes que se han visto alentadas por el “giro a la subjetividad” experimentado por las ciencias sociales y humanas, gracias al cual la faceta de acceso a lo íntimo presente en las cartas ha sido revalorizada (Simonet-Tenant, 2004).

Desde estos supuestos se ha comenzado a explorar el Fondo Tonda que forma parte del acervo documental del Instituto de Historia, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario. Nutrido de una valiosa correspondencia que cubre un importante arco temporal que se extiende entre 1928 y 1984 y que coincide con la mayor parte de la vida de este sacerdote historiador (1916-1984), en esta ponencia se ha trabajado de manera particular con las cartas comprendidas en el período 1929-1943, las que permiten reconstruir los trayectos de su formación en el Seminario de Guadalupe (Santa Fe) y en Roma y del nacimiento de su vocación historiográfica, dedicada al estudio de la historia eclesiástica argentina.

Palabras clave: Américo Tonda – Epistolario – Historia Religiosa – Historia de la Historiografía

Introducción

El principal objetivo de esta ponencia consiste en remarcar la utilidad de los archivos personales de historiadores –y de las fuentes de carácter epistolar, en particular– para los estudios de Historia de la Historiografía. En esta ocasión, como lo que se aborda es el archivo de un sacerdote historiador, el canónigo Américo Tonda (1916-1984), estas fuentes resultan

* Instituto de Historia, Universidad Católica Argentina – Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); mgmicheletti@conicet.gov.ar

** Instituto de Historia, Universidad Católica Argentina; claudia_di_marco@yahoo.com.ar

*** Instituto de Historia, Universidad Católica Argentina – Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); lilianabrezza@gmail.com

apropiadas, a la vez, para ensayar análisis de Historia Religiosa, en los que se pretende hacer foco en la figura del individuo, en tanto sacerdote e intelectual.

La ponencia se vale, para este enfoque, de aportes teóricos que han revalorizado, en los últimos años, el uso de los llamados “autodocumentos”, “ego documentos” o “escrituras del yo” –cartas, memorias, autobiografías, diarios íntimos- para los estudios de Historia Cultural, de Historia Intelectual y de Historia de la Historiografía, alentados por el “giro a la subjetividad” experimentado por las ciencias sociales y humanas, y gracias a la faceta de acceso a lo íntimo presente en este tipo de documentos (Simonet-Tenant, 2004). Se sostiene en la idea de que el itinerario personal de los historiadores no es un hecho accidental en su carrera sino que, de un modo bastante complejo, condiciona el entero proceso de la investigación, de la elección de los temas y de sus enfoques (Peiró Martín, 2001 y 2013). Debido a ello, apelar a sus epistolarios como fuente de información ayuda a develar aspectos de la intimidad –del pensamiento, de las experiencias vitales y de las relaciones interpersonales-, difíciles de aprehender a través de los escritos que han difundido en la esfera pública, pero que ayudan a comprender mejor a éstos.

Desde estos postulados, el Grupo de Estudio Escrituras y Representaciones de la Historia, conformado recientemente en el Instituto de Historia, UCA – IDEHESI/CONICET, ha comenzado a explorar la sección correspondencia del Fondo Américo Tonda, que pertenece al acervo documental de este Instituto.

La puesta en valor de este Fondo, en la que se encuentra trabajando desde hace aproximadamente dos años el personal de la Biblioteca Central Rosario UCA, ha abarcado tareas de preservación, organización y catalogación. El archivo epistolar, que contiene una voluminosa correspondencia intercambiada por Américo Tonda entre la década del veinte y su fallecimiento en 1984, ha sido catalogado hasta el momento hasta fines de la década del cuarenta. De este modo, y a través del análisis de los materiales ya catalogados, se puede avanzar en la caracterización del epistolario de Américo Tonda que coincide con sus años formativos en el Seminario de Santa Fe y en Roma y con sus primeros años como sacerdote, en los que además se inicia su producción historiográfica, a partir de su trabajo en los archivos eclesiásticos santafesinos, alentado por el arzobispo Nicolás Fasolino.

Se trata de un epistolario que, conviene apuntarlo, el mismo Américo Tonda se preocupó por producir, acopiar, conservar y valorizar como documento histórico. La existencia en él, no sólo de las cartas que recibiera, sino de las que él mismo había enviado oportunamente a su familia, así como de las intercambiadas por otros miembros de su familia entre sí, dan cuenta de una tarea dedicada a recolectar entre sus familiares las piezas epistolares dispersas para dar forma a un archivo orgánico que sirviera como clave explicativa de su trayectoria vital. La

intencionalidad puesta en la conformación de este epistolario data del mismo momento de su génesis, y queda demostrada en las continuas apelaciones a su familia tanto para que le escribieran de manera extensa como para que guardasen los “papeles” –es decir, las cartas- que él mismo les enviaba, “porque serán siempre lindos”.¹ Esta autoconstrucción de Américo Tonda como escritor epistolar no puede pasarse por alto.

Con el objetivo de reconstituir una genealogía de la obra historiográfica de Américo Tonda, en esta ponencia se ha trabajado con un corpus documental de aproximadamente 500 cartas, que han permitido determinar tres etapas diferenciadas dentro del conjunto de la correspondencia epistolar del joven Tonda: la que abarca desde su ingreso al Seminario hasta la partida a Roma (1929-1935), la de los años de estudio en Roma (1935-1939), y la de la ordenación sacerdotal y comienzo de la labor historiográfica (1939-1943).

El lugar de Américo Tonda en la historiografía religiosa ha merecido hasta ahora una atención exigua. El primer trabajo lo llevó a cabo Mónica Martínez de Neirotti, con acopio documental del archivo personal del sacerdote devenido historiador, en el que ofreció un recuento de su obra a través de una bio-bibliografía publicada poco después de su fallecimiento.² Con posterioridad, en una entrevista que se le realizara a la autora en ocasión de la publicación de un dossier sobre historia religiosa, rememoró los primeros trabajos de organización del archivo personal del historiador:

El 2 de enero de 1984 –relata en la entrevista- estando el Padre Tonda en Santiago de Chile, dispuesto a iniciar sus tareas sobre la etapa chilena del exilio de Don Félix Frías, lo sorprendió la muerte. Fue un duro golpe para todos los que lo conocíamos, en especial para el Instituto de Historia porque, en sus últimos años, un pequeño departamento del histórico edificio de Salta y Ovidio Lagos, había sido su hogar. Y allí quedó todo su material, que legó al profesor Miguel Ángel De Marco, por entonces Director de la Carrera de Historia. En marzo de 1984, antes de iniciarse el año académico, el profesor De Marco entregó, al Centro de Documentación Histórica del Instituto, todos los papeles personales y documentación, y tuve que hacerme cargo del Archivo de Documentos Manuscritos y organizar el material.³

¹ UCA, Biblioteca Central Rosario (UCA-BCR), Fondo Américo Tonda (FAT), Sección Correspondencia (SC), Carpeta 1935, de Américo Tonda a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. (20) de diciembre de 1935, y Carpeta 1936, de Américo a padres, Roma, 6 de noviembre de 1936.

² Mónica Martínez de Neirotti, “Biobibliografía del Canónigo Doctor y Académico de Número Américo A. Tonda”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 60 (1987): pp. 447-491.

³ Alicia Florián y Silvana Fogliato, “El canónigo Doctor Américo Tonda”. Entrevista a Mónica Martínez de Neirotti, *Res Gesta*, n° 49 (2011): pp. 145-154.

Una década después, Miguel Ángel De Marco describió, sobre la base de recuerdos personales de la actuación profesional que compartiera con Tonda, algunos momentos significativos del trayecto intelectual.⁴ En los últimos años, los estudiosos de la historia del catolicismo en Argentina, Miranda Lida y Roberto Di Stefano, se propusieron ponderar en su “justo valor”, en palabras de Lida, “la obra de un historiador que hoy en día es poco leído, incluso entre los especialistas”. Lo hizo a través de los aportes realizados por Tonda sobre el pensamiento eclesiológico del Deán Funes; en tanto, Di Stefano le dedicó un profundo análisis sobre la reforma eclesiástica en tiempos de Bernardino Rivadavia.⁵

En esta ocasión se propone el análisis epistolar como una vía novedosa para explicar la configuración de Américo Tonda como historiador de la Iglesia argentina.

Del campo al Seminario

Américo Alfredo Tonda, hijo de Pablo Juan Tonda y de Teresa Dominga Giay, nació el 22 de junio de 1916 en Fidela, una pequeña colonia santafesina del departamento Castellanos. Fundada en 1889 por don Nicasio Vila en terrenos adquiridos a Carlos Casado del Alisal, Fidela se encontraba ubicada al este de Pueblo Marini, y muy cerca del límite con la provincia de Córdoba. En esa zona se habían instalado sus abuelos (Chiaffredo Pablo Tonda y Marta Galliano), inmigrantes italianos provenientes de la región de Piamonte, hacia 1885.⁶

La infancia de Américo Tonda transcurre en este medio rural, al que dejará aún niño, para entrar como pupilo en el colegio salesiano Nuestra Señora del Rosario de Vignaud, a unos 33 kilómetros de Pueblo Marini. Pocos meses más tarde, con doce años, ingresa el 30 de marzo de 1929 al Seminario Conciliar de Santa Fe Nuestra Señora de Guadalupe.⁷ La primera carta de Américo que se conserva, escrita desde el Seminario a su familia a un mes de su llegada, tiene

⁴ Miguel Ángel De Marco, “Un notable historiador eclesiástico argentino, el canónigo doctor Américo A. Tonda”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, n° 10 (2007): pp. 13-29.

⁵ Miranda Lida, “El lugar de Américo Tonda en la historiografía argentina”, *Res Gesta*, n° 49 (2011): pp. 19-46, y Roberto Di Stefano, “Pensar la Iglesia: el Río de la Plata entre la Reforma y la romanización”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, n° 19 (2010): pp. 221-239.

⁶ Aspectos biográficos de Américo Tonda han sido tomados de: Mónica Martínez, *Canónigo Doctor Américo A. Tonda: una vocación al servicio de la Historia y la Fe*, Tesis de Licenciatura (Rosario: Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia, 1985).

⁷ Por decisión del obispo de Santa Fe, monseñor Juan Agustín Boneo, se erigió en 1907 el Seminario de Guadalupe, momento en que dejó de depender de los jesuitas del Colegio de la Inmaculada la formación del clero diocesano, puesto ahora bajo la autoridad del rector designado, el presbítero Leónidas Gangoso Rodríguez. De esta manera llegaba a su fin un proceso comenzado tras el Concilio Plenario de América Latina de 1898, en el que monseñor Boneo, ateniéndose a los decretos del mismo, sostuvo la necesidad de la separación de los candidatos al clero de los otros estudiantes internos y externos que asistían al colegio jesuítico. Edgar Gabriel Stoffel, “Los que iniciaron el Seminario de Guadalupe”, *Signos de los tiempos*, año III, n° 3 (2006): pp. 73-84.

fecha del 1º de mayo. En ella responde a preguntas que le ha formulado Teresa, con preocupación maternal, sobre el lugar, la vestimenta, la cama.⁸

Una densa red familiar se delinea a través de las cartas que se intercambian los Tonda entre el Seminario y media decena de poblados desparramados por la campaña santafesina y cordobesa. Américo –primero desde Guadalupe y luego desde Roma- recibe y escribe cartas a sus padres y a sus hermanos Edmundo (1918) y la pequeña Celina (1929) radicados en Fidela-Pueblo Marini; éstas son las más abundantes en el conjunto del epistolario. Pero también escriben la tía Dominga Tonda y su esposo Liborio Buscemi,⁹ desde San Justo. Desde San Francisco (provincia de Córdoba) llegan cartas de la abuela Marta Galliano viuda de Tonda, de los tíos Adela Tonda y Pepe (José Portilla¹⁰), y del tío Alfredo J. Tonda.¹¹ De colonia Aldao – muy próxima a Fidela- escriben el tío Santiago Tonda y el primo Hildo. Y el tío Juan Tonda y la tía Elsa lo hacen desde Fidela. Desde Santa Fe, también escribe la tía Anita Tonda de Gallina. Desde San Martín de las Escobas (distante a poco más de 90 kilómetros de Fidela), las cartas del cura vicario Juan A. Aimini¹² –partícipe en la decisión del ingreso al Seminario e, incluso, colaborador pecuniario de su carrera¹³- lo alientan y reconfortan a Américo en su vocación. Muchas de estas cartas, a partir de octubre de 1935 –mes de la partida a Roma- atravesarán el Atlántico, para llevar a Américo noticias de su tierra natal y de sus afectos familiares. Las cartas de los parientes de Américo reflejan vidas de hombres y mujeres de costumbres sencillas, arraigados al trabajo de la tierra, con un gran sentimiento de familia y que trasuntan una firme creencia religiosa y una gran confianza en Dios.¹⁴ En ese contexto se cimentó la fe de Américo.

En el Seminario, Américo va creciendo en edad, afianzándose en su vocación y afirmándose en sus estudios. A escasos tres meses de su llegada, manifiesta en carta a sus padres la alegría y la convicción que siente por el estilo de vida elegido:

⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1928-1929, de Américo a Pablo Tonda y familia, Guadalupe, 1º de mayo de 1929.

⁹ Dueño en San Justo de la fábrica de mosaicos “La Santafesina”, cuyo membrete aparece en las cartas.

¹⁰ Dueño de un taller de electricidad en San Francisco, cuyo membrete aparece en las cartas.

¹¹ Dueño de un almacén de ramos generales en San Francisco, cuyo membrete aparece en las cartas ofreciendo los rubros de “almacén, ferretería, bazar y forrajes”.

¹² Ordenado sacerdote en 1918, a partir de 1921 Juan Aimini se desempeñó en la iglesia de colonia Aldao, primero como vicario ecónomo y luego como vice párroco. La cercanía entre Aldao y Fidela explica la relación con los Tonda y la influencia ejercida sobre la vocación de Américo. En 1934, Aimini fue nombrado cura vicario de San Martín de las Escobas. Stoffel, “Los que iniciaron...”.

¹³ Con ocasión del viaje a Roma en 1935 Aimini manifiesta su alegría y hace a Américo un préstamo de dinero, y en varias oportunidades le vuelve a enviar dinero para sus gastos allá. UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Juan A. Aimini a Américo Tonda, San Martín de las Escobas, 21 de septiembre y 21 de octubre de 1935, Carpeta 1936, de Juan A. Aimini a Américo Tonda, San Martín de las Escobas, 12 de agosto de 1936, y Carpeta 1937, de Juan A. Aimini a Américo Tonda, San Martín de las Escobas, 19 de junio de 1937.

¹⁴ Vg., UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Juan Tonda a Edmundo Tonda, Fidela, 13 de febrero de 1935, y de tíos Adela y Pepe a Américo Tonda, San Francisco, 15 de marzo de 1935.

Recién me parece a mí que hace algunos días que estoy en el Seminario en vez ya han pasado tres meses, entonces podéis imaginar tan hermosa que es nuestra vida de seminarista. Tenemos que estudiar mucho pero Dios nos da sus gracias para poder aprender lo que no sabemos. Esta es siempre mi alegría porque sé que si Dios me llamó para el Seminario me dará todo lo que necesito para continuar en él.¹⁵

Esta seguridad en la elección de la vida consagrada no desaparecerá de sus cartas, como tampoco la sensación de gozo durante los años de estudiantina en el Seminario de Guadalupe, casa de formación del clero santafesino cuyo pasado más tarde Américo Tonda reconstruirá en *Historia del Seminario de Santa Fe* (1957).

El nivel de instrucción adquirido en el Seminario por el hijo mayor de Pablo y Teresa pronto supera al de sus progenitores. A medida que pasan los meses, la letra de Américo se va haciendo segura y los errores de ortografía dejan de ser frecuentes. En diversas oportunidades manifiesta su afición al estudio y queda en evidencia su dedicación para la época de los exámenes –o “concursos”, como él los llama-, en los que procura siempre obtener las máximas calificaciones. Su buen desempeño durante el año le trae ventajas, como rendir a fin de año sólo “escrito” y empezar las vacaciones mientras otros siguen rindiendo. Además, las cartas se empiezan a teñir de connotaciones sacras, con la gráfica de la cruz y “J.H.S.” al inicio, o el agregado final: “*Ad maiorem Dei gloriam*”.¹⁶ Y para desconcierto de los padres, hasta comienza a estamparles frases enteras en griego.¹⁷

La vida de Américo se va perfilando hacia la vocación sacerdotal y la actividad académica. Como ayuda para los padres ha quedado en la casa el hermano Edmundo, al que se lo ve asumir desde muy joven las responsabilidades propias de las labores del campo.¹⁸ Pero Américo también se muestra pendiente de los avatares propios de las actividades agrícolas y de las penurias por las que atraviesa la familia, en una década del treinta difícil. Las misivas evidencian que el alejamiento físico de la familia no conlleva un distanciamiento emocional. A poco de su llegada al Seminario, recuerda: “creo que pronto comenzarán a sembrar.”¹⁹ Américo mantiene firmes sus raíces viviendo a través de las palabras cuestiones esenciales del mundo rural, atento a la economía del hogar paterno, con la consabida referencia al campo, el medio

¹⁵ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1928-1929, de Américo a Pablo Tonda y familia, Guadalupe, 3 de julio de 1929.

¹⁶ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1930, de Américo a padres y hermanos, Guadalupe, 20 de noviembre de 1930.

¹⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a padres y hermanos, Guadalupe, 16 de junio de 1931, y de Pablo Tonda y familia a Américo, 1 de agosto de 1931.

¹⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Edmundo Tonda a Américo Tonda, Pueblo Marini, 5 de febrero de 1931. Años más tarde comenzará a crecer también la vocación sacerdotal de Edmundo, quien se formará en la orden de los redentoristas.

¹⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1928-1929, de Américo a Pablo Tonda y familia, Guadalupe, 1º de mayo de 1929.

que les da sustento y que depende de las alternativas climáticas. Una pregunta se repite en sus cartas: “¿Llovió?”²⁰

Los primeros tiempos de Américo en el Seminario de Guadalupe coinciden con la dura crisis económica de escala mundial que desembarca con fuerza en una Argentina agroexportadora, atada a los vaivenes del mercado internacional. Las noticias de la crisis por la que atraviesa el campo llegan hasta el joven seminarista de Guadalupe en la forma de experiencias de vida permeadas a través de las cartas por la visión familiar, y las dificultades económicas por las que pasa la familia se ven reflejadas de manera cotidiana y en los hechos más nimios. Por ejemplo, en el ahorro en el papel, soporte material de las cartas, que es aprovechado con letra reducida y hasta sus extremos, obviando márgenes. Y se hacen presentes en las alusiones a los precios, a los gastos, y en el cuidado de Américo porque su presencia en el Seminario le resulte a su familia una carga lo menos onerosa posible, sin duda tensionado por la preocupación de su padre y el pedido para que exprese a sus “superiores, que este año hagan poco gasto en útiles y aseo porque ya no tengo plata para pagar por causa de que no se hizo cosecha”.²¹

En cuanto a la vida en el Seminario, la correspondencia revela que se organizaba en días de clases y otros de descanso o “vacaciones”, y que había días establecidos para escribir las cartas. Los seminaristas no podían recibir visitas en cualquier momento, sólo los jueves y los domingos, que eran los días de descanso, situación que Américo explicó por carta a sus padres, para evitar que realizaran un viaje y un gasto inútilmente. En esas jornadas sin clases, los jóvenes realizaban paseos: “pasamos todo el día en el monte, también que está cerca de la laguna, las aguas de ésta se retiraron bastante de la barranca, más o menos unos 70 metros, dejando una hermosa playa. Allí vi un pez muerto que medía 1 metro y medio de largo”.²² También visitaban el arroyo Colastiné, el río Salado y la localidad vecina de Piquete.

Otros datos sobre la vida cotidiana en el Seminario de Guadalupe emergen a través de las cartas, como los festejos que se realizaban relacionados con el calendario religioso y el patriótico. En noviembre de 1930, Américo refiere la alegría con la que se vive ese mes dedicado a la Santísima Virgen.²³ En 1931 cuenta que “el veinticinco de Mayo lo festejamos con una pompa superior a la de los otros años con vitrola, radio, poesías, discursos, placas

²⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1928-1929, de Américo a Pablo Tonda y familia, Guadalupe, 19 junio de 1929.

²¹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1930, de Pablo y Edmundo Tonda a Américo Tonda, Pueblo Marini, 27 de abril de 1930.

²² UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1928-1929, de Américo a Pablo Tonda y familia, Guadalupe, 10 de julio de 1929.

²³ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1930, de Américo a padres y hermanos, Guadalupe, 20 de noviembre de 1930.

cinematográficas, masas y que se yo lo que faltaba todavía”.²⁴ Los días 20 de enero celebraban el santo patrono del padre Sebastián Badino.

A fines de marzo de 1931 Américo y otros seminaristas enfermaron de tifus, por lo que en esta ocasión fue el rector del Seminario, que por entonces era el Presbítero Ángel Rodríguez Zía, el encargado de escribir a los padres para ponerlos al tanto de su delicado estado de salud.²⁵ La internación de Américo se prolongó hasta el 10 de mayo, quien cuatro días antes ya pudo volver a escribir a sus padres, poniéndolos al tanto de su mejoría y de los gastos de internación.²⁶ Poco después su mamá le escribe, expresando dolor por el sufrimiento que ha vivido. Teresa manifiesta un gran amor hacia Américo y una gran contención a la distancia. El afecto se trasunta a través de su escritura.²⁷

Además de las referencias a la vida en el Seminario, a la familia y al factor económico, las cartas de Américo traen alusiones al aspecto político y a la actualidad nacional e internacional y se transforman en un medio de conocimiento, para su familia, de lo que sucede en el mundo, a través de esta ventana abierta en la que el joven seminarista va expresando su posición ante distintos temas.

En el epistolario se encuentran huellas sobre la situación política argentina, primero tímidas y luego más intensas. Para el período del golpe de estado de 1930 no se conservan cartas, pero al año siguiente Américo comienza a expresar su posición con respecto al presidente del gobierno de facto, el general José Félix Uriburu, considerándolo un guardián del orden. Con varios meses de anticipación, se refiere a las elecciones que habrían de celebrarse en noviembre de 1931 y a los posibles candidatos: “Los candidatos no se sabe cuáles son, eso de que quizás sea Alvear es cierto, porque éste volvió de Francia”.²⁸ El comentario hace referencia a la llegada del ex presidente radical a nuestro país el día 25 de abril de 1931, luego de su exilio. Tiempo después explica: “Al Sr. Alvear el gobierno lo invitó, con una indirecta, a que se marchase de la Argentina, porque quiso meterse en una revolución de Corrientes, y se fue a Río de Janeiro, en Brasil.”²⁹ Al aproximarse el momento de las elecciones, Américo se muestra interesado y ansioso por el resultado, a la vez que trasluce los rasgos autoritarios del gobierno: “El 8 ¡votaciones!!! ¿Quién...? ¿Quién... ganará?? Alvear está desterrado y algunos radicales quisieron traerlo contra el gobierno y Uriburu se opuso seriamente y nadie se atrevió

²⁴ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 28 de mayo de 1931.

²⁵ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, del Rector del Seminario al sr. Pablo Tonda, Guadalupe, 31 de marzo de 1931. El Presbítero Ángel Rodríguez Zía fue rector del Seminario entre 1920 y 1935.

²⁶ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a Padres y hermanos, Santa Fe, 6 de mayo de 1931.

²⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Teresa Tonda a Américo Tonda, Pueblo Marini, 16 de mayo de 1931.

²⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a Pablo Tonda y familia, Guadalupe, 29 de junio de 1931.

²⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 20 de agosto de 1931.

levantar copete”.³⁰ Las continuas referencias a Marcelo T. de Alvear permiten suponer cierta simpatía de la familia Tonda hacia el radicalismo, algo común en las familias de origen inmigratorio. De todos modos, el fraude le otorgó la victoria a los sectores conservadores nucleados en la Concordancia, consagrando el triunfo del candidato presidencial Agustín Justo. Un dejo de desaliento se percibe en la carta escrita por Américo cuatro días después de las elecciones: “Como estamos en las elecciones hay que experimentar en diarios que traen cosas chistosas ¿Pero para qué escribir?”³¹

Poco después, también se lamenta del triunfo de los demócrata-progresistas en las elecciones provinciales. Conocido este partido por sus tendencias anticlericales, es entendible que no suscitara simpatías dentro del Seminario. Américo, no obstante, aclara sobre el gobernador electo, Luciano Molinas: “pero el león no es tan fiero como lo pintan, pues Molinas no es ningún anticatólico, sino que todos los domingos oye Misa con su mujer y así toda la familia Molinas; pero la política... lo hacía malo... más creo que no lo es...”³² Tiene, en cambio, una visión muy crítica sobre el ministro de Gobierno, José Antelo: “El ministro Antelo, que es el peor, dicen que dijo: Hasta a los mismos confesionarios le pondremos impuestos”.³³

Como contrapartida, se aprecia la buena valoración que del general Uriburu se hacía en el Seminario de Santa Fe: “se establecen otros tres arzobispados, que serían Santa Fe, Córdoba y Salta, y otros muchos obispados, entre los cuales estarían: Rosario, Luján, etc. Lo cual demuestra su espíritu católico”.³⁴ Ante la muerte de Uriburu, ocurrida en abril de ese año, explica: “Pocos le quisieron cantar una misa en la Catedral de Santa Fe por Uriburu y fueron los cantores del Seminario; pero Molinas avisó al cura que era mejor que no lo hicieran porque los demócratas podrían hacer chistes pesados y solo se celebró misa sagrada y solo asistieron los militares”.³⁵

Américo da cuenta también, a través de sus cartas, de los cambios que se van produciendo en la Iglesia santafesina. Tras el fallecimiento de monseñor Juan Agustín Boneo, en junio de 1932, plasma sus primeras impresiones acerca de la asunción del nuevo obispo, en diciembre de ese año: “El 29 recibimos a monseñor Fasolino en la plaza, frente a la casa de Ricardo Aldao (el ex gobernador y diputado) y lo acompañamos a pie hasta la catedral: después de muchas cosas, habló él mostrando una gran facilidad y una linda y fuerte voz. Vino el día siguiente al

³⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 29 de octubre de 1931.

³¹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1931, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 12 de noviembre de 1931.

³² UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1932, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 19 de febrero de 1932.

³³ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1932, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 19 de mayo de 1932.

³⁴ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1932, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 19 de febrero de 1932.

³⁵ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1932, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 19 de mayo de 1932.

Santuario a celebrar Misa y luego al Seminario a visitarnos”.³⁶ En 1933, el suceso eclesiástico del año es el Congreso Eucarístico que se realiza en Rosario, del que Américo se mantiene pendiente: “Oímos nosotros el Congreso Eucarístico de Rosario por radio: fue aquello una cosa nunca vista por su gentío: pasó de 100.000 personas”.³⁷

Mientras tanto, Américo estudia, y estudia fuerte. Su formación se nutre con nuevas lecturas, como el periódico de tendencia nacionalista *Crisol*, fundado en febrero de 1932 por el presbítero Alberto Molas Terán. Además, realiza representaciones teatrales en el Seminario, y comienza a escribir poesías.

Un viaje iniciático: Roma

No se conservan en el Fondo Tonda las cartas correspondientes al año 1934, pero con el inicio de 1935 se reanuda la habitual correspondencia familiar. En esas cartas íntimas, los comentarios sobre la salud, el clima –en particular, la gran sequía- y fenómenos naturales, como una invasión de langostas, se alternan con los de acontecimientos familiares o religiosos, como el reciente fallecimiento del abuelo Giay o la designación de monseñor Nicolás Fasolino como arzobispo, y referencias a la vida cotidiana en el Seminario de Guadalupe, con alusiones a los compañeros seminaristas conocidos de la familia y sus progresos en la vida consagrada. Estas menciones nos hacen saber que algunas de las relaciones en el Seminario se sustentaban en vínculos previos y que la distancia que separaba a Fidela de Guadalupe no había privado al joven Américo de encontrar allí a personas conocidas de su entorno cercano. También ayudan a apreciar la importancia que revestían las colonias agrícolas de inmigrantes italianos como semilleros de vocaciones sacerdotales y el rol que cumplían en ellas los curas párrocos asentados en esos enclaves, como el padre Juan Aimini:

³⁶ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1933, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 19 de enero de 1933.

³⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1933, de Américo a Padres y hermanos, Guadalupe, 15 de octubre de 1933.

Los dos Biagioni³⁸ son ya subdiáconos y Balbiano³⁹ tiene corona. El P. Aimini les mandó, por ello, un telegrama, una carta y una estampa. Y como es algo olvidadizo, creyó que yo también estaba incluido en el número de los que recibieron las órdenes: así que como a los otros, me enumeró en la carta, en el telegrama y me mandó la estampa.⁴⁰

Las relaciones personales sostenidas con las familias de algunos seminaristas, queda confirmada en una carta de Teresa Tonda: “Esta mañana fuimos todos a misa y la mamá de Beiletti me dijo que el Silvio el día 15 pasó subdiaconado, que hasta lloraba de contento.”⁴¹ Y en otra de Américo, que cuenta que se encontró con Victorio Balbiano, padre del seminarista: “le hablé, y le dije que era Tonda y él se sonrió al encontrarse con nombres conocidos.”⁴²

En sus cartas, como ya se ha visto, Américo introduce además comentarios sobre la política provincial, nacional y mundial, que va intercalando con breves pinceladas, y que muestran su interés por informarse e informar. Ya para enero de 1935, ocupan un lugar en las cartas las elecciones a diputados constituyentes de ese mes, que arrojaron un alto porcentaje de votos en blanco en Guadalupe –“a pesar de que los seminaristas pusieron su boleta [...] De unas cuantas urnas todos fueron blancos”-, lo que alimenta las sospechas de fraude (elecciones en las que el joven Américo, para entonces con 18 años, no pudo votar por no figurar aún en el padrón).⁴³ Eran tiempos del gobierno del demócrata progresista Luciano Molinas, que significaba una alternativa al gobierno nacional del conservador Agustín Justo, lo que le valdría la intervención en octubre de ese mismo año. También muestra Américo permanente interés por la política europea, que se ha iniciado ese año con el plebiscito en el Sarre –que pasó a ser administrado por Francia luego de la Primera Guerra Mundial- para determinar la vuelta a

³⁸ La familia Biagioni tenía un pasado similar a la de Américo. Llegaron varios hermanos a la Argentina, provenientes de Italia, en 1876. Se establecieron primero en Las Tunas y posteriormente partieron a otras colonias. Sebastiano, que llegó casado y con 36 años, se estableció en Colonia Aldao, de la que fue uno de los primeros pobladores y en donde tuvo varios hijos, luego se estableció definitivamente en Fidela. Los mencionados por Américo deben haber sido descendientes suyos. Cabe señalar, además, que un pariente nacido en Las Tunas en 1881, de nombre Aniceto e hijo de uno de los hermanos llegados de Italia, había sido ordenado sacerdote en 1905, y fue vicerrector del seminario desde 1908 y rector entre 1917 y 1920. “De Raíces y Abuelos”, *El Litoral*, 27 de abril de 2002, y Edgar Stoffel, “Sacerdotes que atendieron Guadalupe en el siglo XX”, *Historia y pastoral*, 11 de octubre de 2008.

³⁹ Domingo Juan Balbiano (1916-1993) fue un cura muy querido de Rafaela y estaba un año más adelantado que Américo en el Seminario. Edgar Stoffel, *Pastor y Amigo. Pbro. Domingo Juan Balbiano. 1916 – 1993*, Santa Fe, 2006.

⁴⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo Tonda a Padres y hermanos, Guadalupe, 10 de abril de 1935.

⁴¹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Teresa Tonda a Américo, Pueblo Marini, 9 de junio de 1935. El padre Silvio Beiletti fue ordenado sacerdote a fines de 1935, enviado a Rafaela y nombrado en 1938 primer cura párroco de la iglesia de Centeno, localidad del departamento San Jerónimo.

⁴² UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1932, de Américo Tonda a Padres y hermanos, Guadalupe, 4 de agosto de 1932.

⁴³ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo Tonda a Padres y hermanos, Guadalupe, 13 y 14 de enero de 1935.

Alemania. Sus comentarios procuran buscar razones y brindar explicaciones a su familia sobre el distante conflicto, al indicar que el Sarre es disputado debido a sus importantes riquezas minerales.⁴⁴ En este sentido puede afirmarse que Américo Tonda oficia de informante de su familia, que vive en el campo y relativamente aislada, sobre los acontecimientos políticos del momento, que resultan así mediatizados por la visión de un individuo que, aunque joven, ya ha recibido gracias a su ingreso al Seminario una formación y una educación superiores al nivel educativo alcanzado por sus padres.

El crecimiento espiritual e intelectual de Américo, luego de los seis años transcurridos desde su ingreso al Seminario, se hace palpable a través de las cartas. Hasta se anima a escribir poemas, y se ha convertido en colaborador de la revista *Guadalupe*, cuyos ejemplares remite a padres y tíos, aprovechando a la vez a enviarles entre las hojas internas alguna carta escondida de modo de economizar en el envío.⁴⁵ Síntoma de que las estrecheces familiares aún continúan. Los intereses culturales de Américo despuntan en sus cartas, aún no definidos entre la historia y la literatura. Al comentar que próximamente se le impondrá el palio arzobispal a monseñor Fasolino, se detiene en destacar que “vendrá al acto el gran novelista argentino Hugo Wast (M. Zuviría)”.⁴⁶

La cotidianeidad se interrumpe en agosto de 1935, con la carta que revela el anuncio del arzobispo Nicolás Fasolino de enviarlo a estudiar a Roma: “Queridos padres: Tengo que escribir esta carta con mano trémula. No pensaba escribirla, pero las circunstancias me obligan a ello. Esta misma noche me llamó el Arzobispo y me anunció sencillamente que tenía que ir a Roma.” Se trata de un momento personal intenso en la vida de este joven de diecinueve años, que toma conciencia del nuevo horizonte que le depara su vocación sacerdotal, y la tensión que se le plantea entre el entorno santafesino, campesino y familiar, conocido y próximo, del que nunca se ha alejado, y las posibilidades de abrir su mente a nuevas ideas y experiencias, en una Roma lejana y fascinante, sacra y universal. El dolor de la separación trata de ser suavizado por medio de la palabra tranquilizadora: “Yo le dije que por mi parte no tenía ningún inconveniente: lo único era por Uds. Él me dijo que por la ausencia larga no era nada, porque también él estuvo siete años en Roma. Yo sólo tengo que quedar cinco o mejor dicho, cuatro y medio, porque allá comienza el curso en noviembre.” Pero la voluntad del arzobispo se impone como un mandato, lo mismo que la vocación por el estudio: “Me dijo él mismo que les escribiera esta noche y que

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ En “el *Guadalupe*”, como él lo llama, publica por ejemplo un trabajo titulado “En vísperas de examen”. UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo Tonda a Padres y hermanos, *Guadalupe*, 10 de abril y 10 y 11 de mayo de 1935.

⁴⁶ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo Tonda a “mes chers pères et frères” (en francés en el original”, 20 de junio de 1935.

les dijera que él quiere que yo vaya. Me dijo además que allá procurara estudiar y que volviese con el título de doctor, sino me fajaba. [...] Así pues, espero que contesten pronto y que digan que sí, que a mí me gusta mucho estudiar”.⁴⁷

Resuelto el viaje, la carta del 23 de octubre de 1935 dirigida a Américo Tonda por el arzobispo Nicolás Fasolino es fundamental para conocer el aprecio y las expectativas depositadas por éste en el joven seminarista. En primer lugar, llama la atención la familiaridad afectuosa con la que lo designa “padrecito” en dos oportunidades. Además, nos permite conocer que los estudios en Roma fueron costeados en parte gracias a una media beca abonada por un amigo del arzobispo, residente en Buenos Aires y dueño de un “gran negocio”, el señor Martín B. Etcheberry.⁴⁸ Este dato habilita pensar en una preocupación personal del arzobispo por conseguir fondos para facilitar la formación de un joven seminarista de escasos recursos pero prometedor en cuanto a su proyección intelectual, tal como lo parece revelar una de las frases finales con las que se cierra la carta: “Además quiero decirle en dos palabras todo lo que espero de Ud.; que mi buen padrecito Tonda, vuelva hecho un sacerdote santo y sabio, para ser materia e instrumento apto para servir a Dios, en unión a su Obispo”.⁴⁹

La ida a Roma a estudiar en la Universidad Gregoriana consiste en un viaje iniciático hacia una nueva etapa de la vida, que marca el fin de la niñez y primera juventud. La transición se inicia ya en el trayecto en el Ferrocarril Central Argentino, de Santa Fe a Buenos Aires: “No he visto una planta de trigo: todo maíz y alfalfa con algo de lino. En la provincia de Buenos Aires he visto tierras tan lindas como jamás veré otras tan verdes, sin un charco, ni pajonal, ni yuyos”.⁵⁰ Y en la llegada a la gran ciudad:

Ayer fuimos a cambiar el dinero y compré un billete de mil liras (246\$) nada menos que en la calle Florida. [...] Anoche después de cena el cura le dio cinco pesos a uno de la A.C.A. para que me hiciera ver los subterráneos de noche y la ciudad. Todo me gustó muchísimo. Los subterráneos los recorrí todos y fui en todos los vehículos que hay para los pasajeros. Ayer sí me pasmó Bs. As. Hay que ver el

⁴⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo Tonda a sus padres, Guadalupe, 20 de agosto de 1935.

⁴⁸ Martín B. Etcheberry aparece mencionado como socio activo de la Sociedad Rural Argentina en la “Guía general de estancieros de la República confeccionada para los miembros de las sociedades rurales argentinas bajo la dirección del señor R. J. Alais”, *La Rural*, XIV, 1912.

⁴⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, del Arzobispo de Santa Fe Nicolás Fasolino a Américo Tonda, Santa Fe, 23 de octubre de 1935.

⁵⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo Tonda a padres y hermanos, Buenos Aires, 26 y 28 de octubre de 1935.

tráfico que hay. El que no está de sobreaviso se cree que los autos van a un entierro, porque están que uno toca al otro. Todo lleno.⁵¹

La distancia marca el alejamiento y el contraste con el espacio conocido. La compra en la librería de “El Colegio” de un mapa de Italia, es la primera avanzada hacia el *otro* espacio que lo está esperando. La consciencia de Américo acerca del momento trascendental que está viviendo y la necesidad de registrarlo y resguardarlo del olvido se hace presente en la fórmula imperativa: “Conserven las cartas”.⁵² Tanto, como el deseo de mantener el vínculo a través de la distancia y de que las cartas familiares sigan llegando: “La dirección del Colegio Pío Latino Americano es la siguiente: ‘Gioachimo Belti 3’ ‘Roma (126)’ ‘Italia’.”⁵³

El inicio del periplo, conlleva el cambio del soporte material de las cartas. Las hojas membretadas con “Productos Trini. Agencia San Francisco”, que Américo utilizaba habitualmente desde Guadalupe para economizar en papel, son reemplazadas por el elegante papel carta y los sobres del “Conte Grande”, el barco en el que la noche del 28 de octubre de 1935 se hace a la mar, y por las cartas postales de los puntos que va tocando en su recorrido – Santos, Río de Janeiro, Barcelona- y que lo colocan a Américo, por primera vez, en calidad de turista. Las referencias sobre las amenidades del viaje –cena, cine, concierto de música- se combinan con la descripción de los nuevos paisajes que va descubriendo: las costas montañosas de Brasil, la ciudad de Santos. El deslumbramiento por lo no conocido se hace frecuente en este habitante de la pampa, como al describir Santos: “Nosotros que nacimos en las llanuras no sabemos lo que son las ciudades de las montañas. [...] Los dos autos (Lincol[n]) nos hicieron ver toda la ciudad y luego nos llevaron a una montaña de más de mil metros. Es de lo más lindo que [he] visto. No se puede decir lo que es. Hay que verla”.⁵⁴ Las experiencias nuevas se suceden, una tras otra. En Río de Janeiro, la calle Paysandú: “Es larguísima y está toda costeadada por doble hilera de palmeras gigantes. [...] Yo la recorrí toda en auto y a gran velocidad. En el fondo se ve el Cristo Redentor. El Brasil es caliente, pero en sus calles hay tanta vegetación que uno cree que está en una heladera”.⁵⁵ También comienza el contacto más directo con la realidad política italiana: los parroquianos brindando por el *Duce*, los voluntarios embarcándose rumbo a la península,⁵⁶ y los mozos del “Conte Grande” que hablan italiano y que lo llaman a Américo

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, Conte Grande, 31 de octubre de 1935.

⁵⁵ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, Carta postal Río de Janeiro – Rúa Paysandú, 2 de noviembre de 1935.

⁵⁶ En octubre de 1935 los voluntarios italoamericanos partían para colaborar en la guerra africana en Etiopía. Eugenia Scarzanella, “Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina”, *Nuevo*

“il piamontese”. Ya desde el barco, parece reencontrarse con sus raíces italianas; habla en esta lengua –“la lingua di nostri progenitori”- y se la hace enseñar, preparándose para su llegada a la península, y comienza a dejar rastros de ella en sus cartas.⁵⁷

Por fin, la llegada a Italia, el 13 de noviembre, no parece causar asombro debido a las reminiscencias y similitudes culturales que encuentra. El primer contacto es a través de Génova, en cuyo cementerio descubre muchos apellidos que hay en Argentina, incluso en el Seminario. Además recorre la calle Buenos Aires y observa el monumento a Manuel Belgrano, y pasa por adelante de la casa que recuerda el nacimiento de Colón. Como turista que va adquiriendo experiencia en situación de viaje, explica:

[Génova] Es muy linda y se parece en mucho a Barcelona. Primeramente, porque como aquella, tiene partes nuevas y partes antiquísimas. Y segundo, porque todos los edificios tienen de 7 a 10 pisos, pero ninguno pasa de allí. La ciudad es todo montaña. [...] Lo más raro que tiene esta ciudad es que las mujeres, en vez de colgar la ropa, adentro, la cuelgan toda de las ventanas, aunque sea del centro.⁵⁸

La siguiente carta es ya desde Roma –a donde llegó el día 14-, con el membrete del Pontificio Collegio Pio Latino Americano. La distancia comienza a sentirse. Por los comentarios de Américo se percibe su desaliento por no haber recibido aún carta de la familia a pesar de haber llegado varios vapores de Buenos Aires; pide que le escriban “mucho” y que le cuenten sobre la cosecha.⁵⁹ Una carta-respuesta del arzobispo Nicolás Fasolino, de fines de 1935, permite además intuir que los primeros días fueron un tanto difíciles para Américo y que la adaptación al nuevo ámbito no fue fácil, aunque no se lo hizo saber entonces a su familia, posiblemente para no entristecerla. El arzobispo es protector y paternal:

Es natural que haya sentido la separación, pero nuevos vínculos con los compañeros, especialmente argentinos, tejerán su vida de estudiante.

La impresión ingrata, de que me habla, no me extraña, pues la vida es tan distinta de la llevada hasta ahora en Santa Fe; sin embargo, ya se hará a ella y la hallará entonces práctica.

Mundo Mundos Nuevos, puesto en línea el 12 de marzo de 2007, consultado el 2 de octubre de 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/3735>; DOI: 10.4000/nuevomundo.3735

⁵⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, Conte Grande, 31 de octubre de 1935.

⁵⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Génova, 13 de noviembre de 1935.

⁵⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. de diciembre de 1935.

En cuanto a la desilusión de la falta de largos estudios, debe tener en cuenta que la atención a los profesores en la clase es primordial; y el estudio es para ahondar lo que ya se aprende en clase. [...] Ud. como amante del estudio hallará el tiempo necesario para desempeñarse loablemente.⁶⁰

Recién a los dos meses de instalado, Américo se anima a confiarle a sus padres: Al principio no me gustaba mucho el colegio, pero ahora me va gustando, por las muchas cosas que uno ve y por las gentes de todo el mundo que uno ve en la [Universidad] Gregoriana. [...] Lo que no me gusta es que hay una sola hora de estudio al día y eso es muy poco para tanto de estudiar como hay aquí. Los profesores son muy buenos. Pero los exámenes han de ser más terribles que tormenta de lluvia y granizo.⁶¹

Las cartas de Américo en Roma toman la forma de largas crónicas que se van completando por días a lo largo de todo un mes o mes y medio, hasta llegarles el momento de ser despachadas. Así, por ejemplo, la carta que se abre el 4 de diciembre de 1935, es cerrada recién el 3 de enero del nuevo año.

En la correspondencia a su familia, Américo se esmera por explicar cómo es la vida en el Colegio Pío Latino Americano, cuánto cuesta vivir allí y los gastos realizados, y cuáles son las nacionalidades de los estudiantes (la mitad, mexicanos) y su aspecto, que no deja de llamar la atención al llegar, a este habitante de las colonias santafesinas repletas de descendientes de inmigrantes europeos: “Una cosa me extraña mucho: es que aquí, sacando los argentinos y chilenos, los demás son todos morochos, si no son negros del todo. El castellano lo hablan mejor que nosotros: me parece que estoy entre gallegos”.⁶² Se van percibiendo, a la vez, las diferencias de costumbres –“el mate está prohibido durante las clases”- y la lejanía, que es no sólo física, sino cultural: “Pero los diarios de acá no suelen traer nada de la América del Sud”, la Navidad se festeja “pero todo a la costumbre italiana, que a mí no me gusta mucho”, “estos gringos ni saben dónde está la Argentina y se creen que Bs. As. es como Marini”.⁶³ Y sobrevuela la sensación de la ausencia: “Me alegro por los saludos de tanta gente, parece que no me han todavía olvidado: menos mal”.⁶⁴ Comenta que lee *L’Osservatore romano*, y que reciben de

⁶⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, del arzobispo Nicolás Fasolino a Américo Tonda, Santa Fe, 27 de diciembre de 1935.

⁶¹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y hermanos, Roma, 5 y ss. de enero de 1936.

⁶² UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. de diciembre de 1935.

⁶³ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. (15 y 27) de diciembre de 1935, y Carpeta 1936, de Américo a padres y hermanos, Roma, 12 de febrero y ss. (5 de marzo) de 1936.

⁶⁴ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y hermanos, Roma, 13 de abril de 1936.

Argentina algunos diarios y la revista *Criterio* todas las semanas, pero pide a su familia que le envíen *Cruzada*,⁶⁵ así tiene “noticias de allá, sino me voy a olvidar de todo”.⁶⁶ Cada tanto, los argentinos del Colegio logran darse algún gusto, de la mano de monseñor Figueroa, que los convida con mate –por el que Américo muestra tener una gran afición-, o les paga un asado. El conocimiento del propio terruño se completa en el extranjero: “En todo el camino yo comencé a darme cuenta de que nuestra tierra es muy distinta de la parte restante del mundo. Así que el que nace y muere en nuestros lugares casi no se da cuenta cómo es lo demás del mundo y los otros ni pueden imaginarse qué es la pampa”.⁶⁷ De todos modos, Américo también encuentra interés en reafirmar sus raíces que lo vinculan a la península y comenta entusiasmado su primer contacto en la universidad con “un piemontés verdadero”: “Pero hay bastante diferencia de su hablar con el nuestro, porque él es de otra parte. [...] Me dijo que tenía cara de verdadero piemontés y se extrañó de que un nieto supiese aún el idioma de sus abuelos”.⁶⁸

También trasluce Américo su anhelo por entrar pronto en relación con la jerarquía eclesiástica. Explica que suelen ir a un paseo público por las tardes, con la esperanza de ver allí algún día al cardenal Pacelli –a quien finalmente conoce en el Vaticano-, y relata en detalle la primera audiencia con el papa Pío XI. Asimismo, refiere la llegada al Colegio del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Copello, con motivo de su nombramiento como cardenal, en diciembre de 1935.⁶⁹ Este suceso lo hace entrar a Américo en contacto con una serie de personalidades distinguidas, de modo que su universo social comienza a ensancharse rápidamente luego de la llegada a Roma: participa de la visita al embajador argentino ante la Santa Sede, el dr. Estrada, y entra en conversación con algunos de los obispos y embajadores que llegan al Colegio Pío Latino Americano a visitar a Copello, y con un periodista de *La Nación* y *La Prensa*. En la ceremonia, además, se sienta cerca de la familia del papa, y muy próximo al rey español Alfonso XIII y a sus hijos. Tiempo después, cuenta su visita al embajador argentino en Italia, el dr. Cantilo. Se ensancha, asimismo, su comprensión sobre la realidad internacional y adquiere una nueva perspectiva sobre la realidad de su país: “Ahora que estoy aquí voy conociendo más noticias mundiales y puedo comparar mejor las naciones entre sí. De esto he sacado, en limpio, que en la Argentina se está muy bien y que es una nación que progresa muchísimo”.⁷⁰

⁶⁵ *La Cruzada* era un periódico católico de Rafaela fundado en enero de 1932 y que estuvo dirigido durante varios años por el padre Emiliano Cerdán. En él publicó Américo Tonda artículos a partir de 1963. Ver: Mónica Martínez de Neirotti, “Bibliografía...”, pp. 488-489.

⁶⁶ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y hermanos, Roma, 5 y ss. de enero de 1936.

⁶⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres, Roma, 6 de noviembre de 1936.

⁶⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. (16) de diciembre de 1935.

⁶⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. (6) de diciembre de 1935.

⁷⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y Celina, 25 de mayo de 1936.

Las referencias sobre la política italiana del *Duce* Benito Mussolini, la guerra de Etiopía o Abisinia y su desenlace, las sanciones impuestas a Italia y los rumores sobre una posible nueva guerra mundial cobran la vivacidad de la inmediatez, aunque Américo se ocupa de aclarar que en el Colegio muy poco se habla de la guerra que está teniendo en África. Posiblemente menos que en las colonias de italianos en Argentina. A la vez, procura Américo entender y explicar las relaciones entre el gobierno y la iglesia italiana. Por eso, en diciembre de 1935 indica a su familia que todos los obispos han dado su oro al gobierno y que “Mussolini ha dicho a los capellanes que está muy contento de los católicos”.⁷¹ Le llama la atención que a los niños italianos se les regalen armas de juguetes y que por la calle circulen pequeños ejércitos infantiles en traje militar. La militarización que se vive en la sociedad y en las calles es resaltada continuamente en las cartas. Por ello, principia a elaborar una visión crítica del proceso, que busca trascender el sentimiento de italianidad: “Fue la primera vez que vi hablar a Mussolini. Uno cuando ve a ese hombre lo admira, porque sabe que es el mayor político del mundo; pero también teme, porque bien puede ser que haga sufrir a muchas naciones por el simple hecho de ser más jóvenes o más pobres. Porque bien pensado, lo de Etiopía fue una injusticia [...]”⁷² También comienza a enviar, a partir del golpe de estado militar en julio de 1936, sus impresiones sobre el inicio y la evolución de la guerra española:

En estos días estamos siguiendo con avidez las noticias de la revolución de España, porque si gana la revolución todo va bien, pero si pierde, los comunistas no dejan una iglesia en pie. En Barcelona, que es la parte peor de España, han quemado todas las iglesias y conventos, menos la catedral. [...] Casi no puede creerse que haya gente tan malvada.⁷³

Poco después, escribe a su hermano Edmundo: “Los revolucionarios son buenos católicos y creo que la tienen segura, pero quizá un mes no bastará para acabar la contienda. En Barcelona han matado a 400 eclesiásticos; y entre ellos un alumno de la Gregoriana que se fue a vacaciones. Allí destruyeron muchas iglesias que yo visité”.⁷⁴ A fines de 1937, Américo comienza a brindar de manera epistolar sus primeras impresiones sobre Adolfo Hitler: “Todos dicen que Hitler persigue enormemente a los católicos. Según parece él no es propiamente el malo, sino más bien sus ministros. Sin embargo, se dice que Alemania no es muy partidaria de

⁷¹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. (14) de diciembre de 1935.

⁷² UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y Celina, Roma, 10 de octubre de 1936.

⁷³ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y hermana, Montenero, 23 de julio de 1936.

⁷⁴ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a Edmundo Tonda, Montenero, 20 de agosto de 1936.

Hitler: a primera vista uno cree que sí, porque todo el mundo saluda con el brazo extendido y con un ‘¡viva Hitler!’, pero esto lo hacen, para que el gobierno no se de cuenta y no les quite el empleo u otras cosas”.⁷⁵

En Roma, el círculo más íntimo de Américo lo constituyen los argentinos: el padre Massolo –que lo acompaña al principio y luego regresa a Santa Fe como prosecretario general del arzobispado-, Vénnera,⁷⁶ monseñor Daniel Figueroa,⁷⁷ el padre Macagno, el grupo de la Acción Católica que comparte con él en el Colegio durante los primeros meses, los tres seminaristas que llegaron al mismo tiempo que él y algunos otros que ya estaban o se irán sumando en los años siguientes.

En marzo de 1936, su hermano Edmundo le escribe anunciándole que ha decidido hacerse redentorista:⁷⁸ otro Tonda parte de la casa paterna para iniciarse en la formación para el sacerdocio, y a partir de ese momento comenzará a articularse un nuevo epistolario entre los Tonda y la Escuela Apostólica de los padres redentoristas de Bella Vista, que también se conserva en el Fondo analizado. El año 1937 será de reacomodaciones para la familia, ya que Pablo y Teresa, privados de la ayuda de sus dos hijos varones, y pensando en la educación que deben darle a Celina, deciden abandonar el campo y mudarse a la ciudad, comprando para ello una casa en Rafaela a la que se mudarán a principios del año siguiente.

A Roma le llegan a Américo, además, de las cartas familiares, las provenientes de su comunidad religiosa. Le escribe cada tanto y afectuosamente desde Santa Fe, monseñor Nicolás Fasolino. Siempre con recomendaciones para que no se aparte del camino elegido:

No imite a los ansiosos de volverse; siga la voluntad de Dios, quien hace los cálculos sobre nuestra correspondencia. También en mi tiempo sucedía algo parecido y la experiencia ha enseñado que los apurados no han respondido a lo que se esperaba. Es un sacrificio que Dios devuelve con creces y por otra parte es una gracia beber la ciencia divina junto al Santo Padre.⁷⁹

⁷⁵ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1937, de Américo a padres y Celina, Roma, 10 de octubre de 1937.

⁷⁶ El santafesino Francisco Juan Vennera (1911-1990) fue ordenado subdiácono en Roma en 1936. En 1956, el papa Pío XII lo designó Obispo Titular de Abitine y Auxiliar de Rosario. En 1959, Juan XXIII lo trasladó como obispo de San Nicolás de los Arroyos. Ejerció ese cargo hasta 1966, año en que renunció.

⁷⁷ Presidente del Congreso Eucarístico de Buenos Aires de 1934.

⁷⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Edmundo Tonda y familia a Américo, Pueblo Marini, 6 y 8 de marzo de 1936.

⁷⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, Santa Fe, 4 de abril de 1936.

En julio de 1936, Fasolino lo pone al tanto de las acciones que se están llevando a cabo para la próxima aparición un periódico católico, “independiente de la curia pero con su control”,⁸⁰ proyecto que meses más tarde cristalizará en *La Mañana*.

También le escribe a Américo el padre Edmundo Rodríguez, cura párroco de Ramona, con el que la familia –y en particular, Edmundo- mantienen una estrecha relación. Desde el Seminario de Guadalupe lo hacen sus compañeros seminaristas Hugo Valenti, José María Mazzucco Ferrero, Vicente Florio, Claudio Biagioni y Carlos y Arturo Tibaldo y los sacerdotes José T. Maxwell y León Nani. Desde Helvecia, llegan las sabrosas cartas plagadas de anécdotas de su compañero seminarista Luis Dusso.⁸¹ Desde Casilda, llega carta del seminarista Olimpo Maresma.⁸² En general, le cuentan sobre la vida cotidiana en el seminario, los exámenes, las ordenaciones, los destinos de los sacerdotes, etc. La carta de Maresma es interesante porque constituye un “informativo profano” que relata en 1936 datos sobre la actualidad política, la corrupción del gobierno santafesino demócrata progresista de Molinas, la intervención a la provincia a cargo de Carlos Bruchmann, el “recrudescimiento de la agitación comunista en Sudamérica”, el auge del nacionalismo.⁸³ Sirve para contextualizar el ambiente político e ideológico del Seminario de Santa Fe a mediados de la década del treinta. Le comenta, por ejemplo, que ha aparecido *Ensayo sobre Rosas*, de Julio Irazusta, “obra notable y alabada” por todos. Son los tiempos del revisionismo, que conducirá dos años después a la creación en Santa Fe del Instituto de Estudios Federalistas (1938). Y del nacionalismo, que gana adeptos entre los católicos, aunque se advierte “que se perfila bastante extremista”.⁸⁴ Complementa las referencias sobre las lecturas practicadas en el Seminario santafesino la carta de Vicente Florio:

Me alegra que Hugo Wast sea tan conocido en Roma, todavía sigue recibiendo piropos de César Tiempo. Manuel Gálvez publicó recientemente dos novelas, que originaron un artículo de Mons. Franceschi: “La castidad en la novela”, replicando Gálvez con una carta abierta. Mons. Franceschi contestó “ad singula”. Escribe bien, pero como novelista católico no me convence. Mons. Franceschi publicó dos libros: “Reacciones”, publicación de *Criterio* retocadas y un tomo de una obra en 4, que piensa escribir: “La Iglesia -La Religión”. P. H. Blomberg tiene una nueva novela;

⁸⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, Santa Fe, del arzobispo Nicolás Fasolino a Américo Tonda, 2 de julio de 1936.

⁸¹ Luis Dusso nació en Helvecia en 1917, ingresó en el seminario de Guadalupe a los doce años y se ordenó a los veintidós. Desarrolló una muy importante labor pastoral en Santa Fe junto a los sectores más necesitados.

⁸² Olimpo Santiago Maresma (1916-1979) estudió en el seminario de Santa Fe y fue ordenado sacerdote en 1940. En Rosario fue párroco y administrador general del obispado, y fue arzobispo de Mendoza entre 1974 y 1979.

⁸³ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, Casilda, de Olimpo Maresma a Américo Tonda, 12 de febrero de 1936.

⁸⁴ *Ibidem*.

un tomo de poesías: canciones históricas; yo leí de él una colección de novelas cortas con un dulce sabor de leyenda ¡lástima que sea antirrosista! Estoy esperando que salga la historia de J. Irazusta para ver como trata a Rosas. Supóngote sabedor de las reuniones del P.E.N. Club en B. Aires, bajo la dirección de Iburguren. A. Bufano cada vez es mejor.⁸⁵

Desde Roma, Américo sigue el movimiento intelectual argentino. Se mantiene permanentemente informado a través de la lectura de los periódicos, y aprovecha para oír a aquellos que pasan por Roma y por el Pío Latino: “Sánchez Sorondo nos dio ya la conferencia. Mons. Franceschi pasó también por aquí y nos dio una conferencia de lo que había visto en los 45 días que estuvo en España. Ya sabrán la solemne caída de Bilbao en las manos de Franco. Mons. Franceschi nos dijo que Franco tiene la victoria segura [...]”⁸⁶

Mientras tanto, la formación intelectual de Américo en Roma se va perfeccionando en distintos aspectos con la asistencia regular a los cursos de la Universidad Gregoriana. Tiene profesores jesuitas de distintas nacionalidades, y compañeros extranjeros que se ofrecen a enseñarle sus idiomas. Así comienza el contacto con el inglés y también con el francés. Acomete, además, el estudio del hebreo –que “es difícilísimo”- y se anima ya en diciembre de 1935 a estampar en esta lengua su nombre en una carta.⁸⁷ Se entusiasma, también, con el aprendizaje del alemán. Los estudios son exigentes y Américo se esfuerza para obtener buenas calificaciones. Su salud, empero, no es lo suficientemente fuerte, y padece algunas enfermedades, que las reparadoras estadías en la Villa de Montenero (Livorno) durante las épocas de vacaciones le ayudan a ir sobrellevando.

El despertar de la vocación historiográfica

El archivo epistolar de Américo Tonda muestra que la historia familiar y el viaje de formación a Roma son claves explicativas de su trayectoria intelectual. Una y otro vuelven inteligibles los motivos, los procesos y los progresos que rigieron la articulación de sus primeros trabajos históricos.

Ya en una carta de 1932, encontramos la primera entrada que sobre la Historia hace Américo en su epistolario. Es en forma de recomendación, dirigida a su hermano Edmundo:

⁸⁵ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Vicente Florio a Américo Tonda, Guadalupe, 30 de septiembre de 1936.

⁸⁶ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1937, de Américo a padres y Celina, Roma, 12 de julio de 1937.

⁸⁷ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1935, de Américo a padres y hermanos, Roma, 4 y ss. (20) de diciembre de 1935.

“Lo que quiero decirle que en la Historia procure enlazar los hechos unos con otros porque el solo saberlos desordenados son como eslabones desunidos, que unidos forman una cadena”.⁸⁸

Una vez en Roma, manifiesta empeño en el estudio de la Historia Eclesiástica, cuyo primer examen da en la Universidad Gregoriana el 29 de febrero de 1936, obteniendo una destacada calificación –“creo que hubo un solo diez y gracias a Dios lo he sacado yo”-, según deja asentado en cartas a su familia.⁸⁹ Una carta del obispo Fasolino de principios de 1937 señala su buen desempeño: “Sus notas del año pasado fueron buenas y estoy seguro que con toda facilidad habrá salvado el pequeño escollo de la Historia”.⁹⁰ Su aptitud para la Historia se afirma al año siguiente, tal como explica jocosamente a su familia: “Primero comenzaré diciendo que ya me llegó la nota de Historia, cuyo examen presenté el 27 de mes pasado. La nota fue diez, porque (como uds. ya saben y no es necesario que yo se los diga) soy un coloso en cuestión de Historias y cuentos. Así que no puedo menos de sacarme una buena nota”.⁹¹

Al cursar el último año de Teología, Tonda inicia la preparación de un trabajo sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado; significó el primer acercamiento a la figura del Deán Gregorio Funes. Durante la elaboración conoce al padre Leturia SJ, fundador de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana. El estudiante dejaría apuntado, tiempo después, en un escrito autobiográfico, la relevancia de esta circunstancia, de cara a la futura orientación de sus trabajos históricos:

Estando yo en cuarto año de Teología tuve la satisfacción de que el padre Leturia me recibiera en su habitación atestada de libros. Me había llevado la curiosidad de saber si en Roma abundaba la documentación alusiva al Deán Funes. Por ese tiempo yo estaba haciendo un trabajo práctico, mi tema versaba sobre los principios eclesiástico-políticos del Deán Funes.

La elección del tema, a indicación del padre Leiber, me introdujo en el mundo del Deán Funes, a la vez de la Teología y de la Historia, pues el punto focal de mi estudio se concentraba en las ideas teológicas del doctor cordobés, su ortodoxia y heterodoxia. Este trabajo no lo hubiera podido realizar en Roma, donde, como me había anticipado el padre Leturia, la documentación argentina era escasa, pues desde 1810 nuestro país se había mantenido incomunicado con la Santa Sede.

⁸⁸ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1932, de Américo a padres y hermanos, Guadalupe, 19 de mayo de 1932.

⁸⁹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y hermanos, Roma, 12 y ss. (29) de febrero de 1936, y de Américo a padres y Celina, Roma, 25 de mayo de 1936.

⁹⁰ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1937, del arzobispo Nicolás Fasolino a Américo Tonda, Santa Fe, 9 de enero de 1937.

⁹¹ UCA-BCR, FAT, SC, Carpeta 1936, de Américo a padres y Celina, Roma, 18 de marzo de 1937.

Esta orientación primera de mis estudios, la conjunción de la Teología y la Historia, señaló la pauta de mis ulteriores investigaciones.⁹²

Aquejado por problemas de salud y ante la inminencia de la guerra en Europa, Américo Tonda regresa a la Argentina en abril de 1939. Se instala en el Seminario de Villa Devoto, en la provincia de Buenos Aires, con el propósito de finalizar sus estudios teológicos y prepararse para su ordenación sacerdotal. En el Colegio Máximo de Jesús, en San Miguel, presenta su trabajo sobre el Deán Funes para obtener la licenciatura en Teología y luego se traslada al Seminario Guadalupe en la ciudad de Santa Fe. En esta ciudad Monseñor Fasolino lo ordena sacerdote, el 2 de febrero de 1941.

Así como la historia personal de Tonda entre 1916 y 1935 se reconstruye, en buena parte, a través de su epistolario familiar, el correspondiente al trayecto de su formación intelectual, así como la madurez de su vocación sacerdotal, implica la presencia de Fasolino, quien promueve el viaje de estudio a Roma, lo anima a finalizar su tesis doctoral y lo ordena sacerdote. Quizás también cabe inscribir el acompañamiento intelectual de Fasolino en el comportamiento que el episcopado sostenía en los años treinta, que puso de manifiesto su preocupación por el estudio y la enseñanza de la Historia de la Iglesia en la Argentina.⁹³ La obra del primer obispo de Mendoza, Monseñor José Aníbal Verdaguer, *Historia Eclesiástica de Cuyo* (1931-1932) y la de Monseñor Pablo Cabrera, *Historia Eclesiástica de Tucumán* (1939) fueron representativas de ese impulso. Asimismo, como es conocido, al obispo Vergara se deberá la propuesta, en 1938, de la creación de la *Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, iniciativa que se concretó cuatro años después a instancias del cardenal Santiago Luis Copello, así como la *Junta de Estudios Históricos de Santa Fe* tendrá a monseñor Nicolás Fassolino como uno de sus principales promotores.⁹⁴

Consta en su archivo epistolar que, luego de su ordenación, Tonda reanudó sus investigaciones sobre el pensamiento teológico del Deán Funes. Con ese motivo procura conocer al padre Guillermo Furlong quien, en 1939, había publicado una esforzada bio - bibliografía del religioso cordobés. El encuentro personal inició una relación de “simpatía intelectual” según recordará Tonda años después, y allanará la finalización de su trabajo

⁹² En Mónica Martínez de Neirotti, “Biobibliografía...”, p. 450.

⁹³ Néstor Tomás Auza, “La historiografía argentina y su relación con la historia de la Iglesia. Panorama bibliográfico”. Ponencia presentada en el *Encuentro Nacional de Profesores de Historia de la Iglesia* (Buenos Aires: 1985).

⁹⁴ Nicolás Fasolino promoverá el ingreso de Tonda a la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, y lo presentará en la ceremonia de ingreso a través de un encomiástico discurso. En Miguel Ángel De Marco, “Un notable historiador...”, p.18.

histórico canónico que presentará como tesis doctoral, en el año 1942.⁹⁵ Al año siguiente le remite el texto a Francisco Silva, designado secretario del Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro, acompañado de una carta en la que explica:

En este trabajo fustigo en parte, al patricio cordobés, a pesar de ello me atrevo a enviárselo porque creo demostrar lo que me propongo, sin ánimo de zaherir al prócer; y además tengo para mí que un Congreso de Historia debe oír la verdad, cuando está respaldada por documentos inobjektables.⁹⁶

El contenido de esta carta devela cierta vacilación del historiador ante los resultados de su propia investigación sobre el sacerdote cordobés, y que lo enfrentaban, intelectualmente, a la visión encomiástica que había provisto, en la primera mitad del siglo XX, la historiografía liberal.⁹⁷ Luego de la defensa de la tesis doctoral, el estudio sobre Funes adquirió formato de dos artículos que publicó en *Archivum*, la Revista de la Junta de Historia Eclesiástica: “Los apoderados del Deán Funes en la Corte de Madrid” y “El Deán Funes y la tolerancia de cultos”. La aparición de los trabajos, en el año 1943, parece constituir un parteaguas en el trayecto intelectual de Tonda que, por primera vez, socializa en el espacio académico una de las problemáticas que se convertirá en nuclear en sus investigaciones, esto es, la eclesiología de hombres del clero y de letrados católicos en la Argentina del siglo XIX. En los años venideros lo veremos profundizar esa línea de investigación a través de una producción histórica que abarcará figuras clave del catolicismo argentino como las del obispo Gabriel Orellana, Ignacio de Castro Barros, Mariano Medrano y Félix Frías, procurando situarlos en su tiempo y mostrando sus grises.

⁹⁵ Años después Tonda le dedicaría a Furlong el trabajo “El padre Furlong y sus estudios funesianos” en *Archivum*, tomo XIII (Buenos Aires, 1979): pp. 153-156.

⁹⁶ Buenos Aires, 13 de setiembre de 1943. En Mónica Martínez de Neirotti, “Biobibliografía...”, p. 451.

⁹⁷ La vara con la que Tonda analiza al célebre deán cordobés, argumenta Miranda Lida, es la más inesperada: “no pone en duda sus valores patrióticos ni su lealtad a la revolución de Mayo, sino que revisa y discute el modo en que Funes pensó y abordó el papel de la Iglesia local en el nuevo contexto político, tanto en lo que respecta a su relación con el poder temporal como con respecto a la Santa Sede [...] termina por descubrir una serie de inconsistencias en el pensamiento teológico y eclesiológico del deán Funes que, si bien no llegan al punto de hacerlo dudar de su ortodoxia, bastan para echar un manto de duda en torno al personaje”. Fue el descubrimiento de tales inconsistencias las que culminaron en su renuencia a hacer pública la totalidad de su trabajo doctoral que recién se publicó en dos tomos entre los años 1982 y 1984. Miranda Lida, “El lugar de Américo Tonda...”, pp. 19-46.

Bibliografía

- Auza, Néstor Tomás, “La historiografía argentina y su relación con la historia de la Iglesia. Panorama bibliográfico”. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Profesores de Historia de la Iglesia, Buenos Aires, 1985.
- Florián, Alicia y Fogliato, Silvana, “El canónigo Doctor Américo Tonda”. Entrevista a Mónica Martínez de Neirotti, *Res Gesta*, Rosario, Instituto de Historia – Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2011, N° 49, pp. 145-154.
- De Marco, Miguel Ángel, “Un notable historiador eclesiástico argentino, el canónigo doctor Américo A. Tonda”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires, UCA, enero-junio de 2007, n° 10, pp.13-29.
- Lida, Miranda, “El lugar de Américo Tonda en la historiografía religiosa argentina”, *Res Gesta*, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2011, n° 49, pp. 19-46,
- Di Stefano, Roberto, "Pensar la Iglesia: el Río de la Plata entre la Reforma y la romanización", *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2010, n° 19, pp. 221-239.
- Martínez de Neirotti, Mónica, “Biobibliografía del Canónigo Doctor y Académico de Número Américo A. Tonda”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, 1987, vol. 60, pp. 447-491.
- Martínez, Mónica, *Canónigo Doctor Américo A. Tonda: una vocación al servicio de la Historia y la Fe*, Tesis de Licenciatura (Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia, Rosario, 1985).
- Scarzanella, Eugenia, “Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, puesto en línea el 12 de marzo de 2007, consultado el 2 de octubre de 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/3735>; DOI: 10.4000/nuevomundo.3735.
- Stoffel, Edgar Gabriel, “Los que iniciaron el Seminario de Guadalupe”, *Signos de los tiempos*, año III, N° 3, Santa Fe, 2006, pp. 73-84.

Mesa Temática

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO
XXI. NUEVOS APORTES Y DESAFÍOS

AMPLIANDO LOS CAMPOS DE LA HISTORIA REGIONAL: LA INCORPORACIÓN DE LA HISTORIA DE LOS TERRITORIOS NACIONALES A LA INVESTIGACIÓN Y A LA ENSEÑANZA

Silvina Noemi Balma*

Resumen:

En el presente trabajo presentamos una de las más recientes vertientes dentro del campo de la Historia Regional que ha despertado renovados intereses en los investigadores en la Historia y en las Ciencias Sociales.

Esta nueva área de indagación es la Historia de los Territorios Nacionales Argentinos, quienes fueron relegados e injustamente olvidados por la historiografía tradicional siendo reimpulsados por la Historia Regional para que puedan ser mejor conocidas sus trayectorias y los aportes que los mismos otorgaron a la Historia Nacional.

Para ello estructuraremos este trabajo en tres partes: La primera consistirá en las consideraciones teóricas sobre la Historia Regional y el cambio de enfoques que la misma promueve, la segunda versará sobre la temática de la Historia Territoriana con sus diferentes recorridos y su incorporación en la enseñanza y en la investigación para finalizar con algunas notas que hemos apuntado a lo largo de nuestra investigación sobre el Territorio Nacional de Los Andes, como ejemplo del olvido y la postergación de esta área historiográfica hoy revalorizada.

Palabras clave: historia territoriana; territorios nacionales; enseñanza

La historia regional: un nuevo enfoque para construir una autentica historia nacional

Todos convenimos en señalar que la restauración de la democracia en Argentina en diciembre de 1983 fue el punto de partida necesario y fundante para revalorizar y resignificar las Ciencias Sociales y en particular a la Historia. El hecho de poder volver a reabrir espacios de debate anteriormente clausurados, visitar textos y autores que habían sido censurados o prohibidos en los negros años de la última dictadura, reformular ideas y sobre todo, despertar un interés cada vez más creciente en la indagación de nuestro pasado (especialmente el más cercano), hizo posible que nuestra disciplina experimentara un saludable renacer así como también un más que importante deseo de renovación en enfoques y metodologías de investigación y enseñanza, abriendo paso a áreas y vertientes historiográficas que hasta ese momento no habían sido exploradas u obturadas en sus incipientes investigaciones y dando lugar a la ampliación cada vez mayor de las mismas.

Entre esas áreas historiográficas que empezaron a abrirse, ocupó sin lugar a duda un lugar más que importante la Historia Regional (especialmente cuando se promovió la inclusión de la misma en los planes educativos para la enseñanza secundaria formulados en los tempranos años de la gestión del presidente Raúl Alfonsín, concretamente a partir del Congreso Pedagógico reunido en 1985). Sin embargo, la misma ya había empezado a dar algunos pasos en ese sentido

* EESO 632 Y EESO 543 (Rosario); Universidad Católica Argentina; silvinabalma@gmail.com, silvina_balma@uca.edu.ar

cuando, en algunas universidades del interior, especialmente en el Nordeste, en Luján y en la Patagonia, se reabrieron los espacios académicos que permitieron reinstalar esta temática y surgió la necesidad de abordarla con grados mayores de complejidad para que se pudiera ahondar en ella mediante la investigación o en su enseñanza, así como también adquirió notoria relevancia el artículo de Eric Van Young sobre la temática, lo que contribuyó en cierta forma a recuperar esta área historiográfica y a reformular los postulados con los que se la abordaba, más propios de la geografía económica que de la historia propiamente dicha.¹

Sin embargo, la Historia Regional había hecho una primera aparición, aunque obviamente sin la rigurosidad que actualmente detenta, en paralelo a las grandes obras historiográficas del siglo XIX. Dicha vertiente historiográfica fue mayormente elaborada por los intelectuales más destacados de las provincias (que, obviamente, no eran historiadores profesionales) sino que se remitían a elaborar recopilaciones diversas de anécdotas, hechos o personajes locales, las que fueron denominadas y agrupadas por Rómulo Carbia como “crónica regional” en los tempranos años de la centuria siguiente, como bien lo menciona María Gabriela Quiñónez en su colaboración en la obra compendiada por Liliana María Brezzo, María Gabriela Micheletti y Eugenia Molina sobre la escritura de la Nación en las Provincias.²

Esas primeras compilaciones regionales no tenían en su momento ninguna pretensión de fundar un área de investigación histórica sino que más bien trataban de valorizar el pasado local y devolver a las provincias el importante rol que las mismas habían jugado en el pasado y que la historia nacional (influida mayormente por el enfoque “porteñocéntrico” dado por las figuras centrales de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López) había ignorado y en consonancia con el discurso historiográfico predominante de la época, hizo que “paralelamente, a los principios de la identidad nacional forjada por los liberales desde el siglo XIX, surgió una especie de ‘centralismo historiográfico’ que negó lo heterogéneo y diverso, ocultó las diferencias espaciales existentes en el nivel local y regional, para crear y justificar la creación de las historias nacionales, como síntesis de las nacientes identidades latinoamericanas”³ aunque ya empezaba a insinuarse, aunque no con el desarrollo expansivo que tendrá en la década de 1930, una suerte de atisbo a lo que luego denominaremos Revisionismo Histórico con las figuras de

¹ Véase Eric Van Young “Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas”, en *Anuario IEHS*, n° 2, Tandil, 1987 (traducción Graciela Malgesini).

² Rómulo Carbia: *Historia de la Historiografía Argentina* (Buenos Aires, 1921) citado por María Gabriela Quiñónez: *Manuel Florencio Mantilla y la construcción de un relato hegemónico del pasado correntino en Escribir la Nación en las Provincias*, Buenos Aires, 2013.

³ R. Viales Hurtado: “La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina” (citado por María Silvia Leoni: “Historia y Región: La Historia Regional de cara al siglo XXI”, en *Folia Histórica del Nordeste*, n°24, Resistencia, Diciembre 2015 (versión on line consultada el 10-7-2018).

Adolfo Saldías y Ernesto Quesada como sus padres fundadores y serán los que primeros en reintroducir lo local y regional a la Historia y poniendo el acento en los caudillos provinciales como sus protagonistas, despreciados por el procerato oficial.. No obstante, como bien lo advierten Fernando Devoto y Nora Pagano, “hasta la aparición de instituciones dedicadas a la enseñanza superior en Historia, los estudios históricos locales, provinciales o regionales el de se practicaban mayoritariamente en organismos de carácter local y asociativo, no necesariamente oficial, cuyo formato típico era Junta, Ellas albergaban la entusiasta actividad de estudiosos, aficionados, coleccionistas, representantes del clero y del *establishment* político, profesionales de otra disciplina como el derecho o las letras, preocupados por preservar la memoria documental de su localidad”.⁴

Sin embargo, al promediar los primeros años del siglo XX, hará su aparición en los estudios históricos una nueva corriente historiográfica quien, si bien se entroncaba con los enfoques mitristas, dotará a la Historia Regional y Local un carácter más científico y más elaborado. Dicha novedosa corriente fue la Nueva Escuela Histórica, siendo sus miembros fundadores Rómulo Carbia, Ricardo Levene, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani y Luis M. Torres, siendo de ellos Ravignani y Levene los que dejaron las huellas más perdurables en las sucesivas generaciones de historiadores que los continuaron aunque, en honor a la verdad, este grupo de jóvenes provenientes de diversas extracciones sociales pero comúnmente formados académicamente en los claustros de la Facultad de Derecho perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata “...contribuyó decididamente a modificar el estatuto disciplinar convirtiendo un relato en saber científico y unas prácticas en una profesión”.⁵

Al llegar la década de 1930, hizo su aparición la corriente histórica del Revisionismo (como anteriormente hemos mencionado) pero la misma, si bien trató de abordar las complejas historias provinciales no pudo avanzar sustancialmente en esa temática dado que éstas eran bastante desparejas teniendo todavía en muchos casos ese formato de crónicas locales y en otros todavía no habían sido trabajadas con profundidad. No obstante ya la problemática había sido instalada, advertida por los historiadores vinculados a la Nueva Escuela Histórica, los que empezaron a trabajar en enfoques que le dieran una mayor visibilidad y protagonismo a las provincias tratando en cierta forma de romper con la perspectiva de una historia centrada en Buenos Aires, a la que se consideraba nacional, desdeñando el aporte provincial. De esta manera, la otrora Junta de Historia y Numismática Americana devino en Academia Nacional de la Historia y miembros destacados de la corriente historiográfica que mencionamos

⁴ Fernando Devoto, Nora Pagano: *Historia de la Historiografía Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), p.163

⁵ Devoto, Pagano: *Historia de la Historiografía...*, p.140.

empezaron a ocupar sus sitiales y a elaborar trabajos con mayor apoyatura heurística e historiográfica. Dos de ellos (Emilio Ravignani y Ricardo Levene) los que más se destacaron en este quehacer, siendo el último de los nombrados el director- autor de la enjundiosa obra “Historia de la Nación Argentina” la que dio lugar a la más importante obra historiográfica de síntesis que hasta ese momento se había elaborado, a lo que debemos agregar que la misma, de los siete tomos que originariamente se habían escrito, se dedicaron dos tomos a las provincias que se publicaron bajo el título de Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Con la publicación de estos nuevos volúmenes, la Academia Nacional de la Historia revalorizó la historia provincial que, al decir del historiador Armando Raúl Bazán, fue una “...circunstancia reveladora de una valoración sobre el protagonismo de las provincias en nuestro pasado histórico. Y a partir de 1971, la corporación patrocinó congresos de historia regional que tuvieron sede en distintas ciudades del interior...Esta presencia de la Academia en el Interior define una política historiográfica de sentido verdaderamente nacional, y demuestra que el género regional ha dejado de ser considerado como una parte ancilar de la historia nacional y sí por el contrario, un elemento integrador, a veces decisivo, desechando la versión porteño – céntrica anteriormente desechada”.⁶

Este enfoque historiográfico provincial y regional tuvo un primer período de desarrollo en los tempranos años de la década de 1970, aunque el mismo todavía no se había logrado que las diferentes historias provinciales se articularan con el concepto de región que hoy conocemos sino que más bien esta vertiente tenía mucho más en común con lo que esos años se definía como tal que provenía de la Geografía y no de la Historia, como anteriormente advertíamos al mencionar el artículo de Van Young, quien fuera el que posteriormente abrirá a los historiadores regionales un nuevo rumbo a esta área de indagación, pero en los años 70, como lo mencionamos, “muchas veces, la historia de la región no era otra cosa que la sumatoria de las historias de las provincias supuestamente involucradas en ella. En otros casos, la región se asimilaba a unidades territoriales artificialmente concebidas, como parte de la ´regionalización´ a que diera lugar en América Latina el auge de las políticas territoriales y de planificación en las décadas de los ´60 y ´70...”.⁷ No obstante, esta renovada forma de encarar la historia se vio bruscamente interrumpida cuando asumió el poder el 24 de Marzo de 1976 el gobierno de facto encabezado por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el

⁶ Armando R. Bazán: “La Historiografía del Noroeste Argentino” en *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, (Buenos Aires, 1990.)

⁷ Susana Bandieri: “La Posibilidad Operativa de la Construcción Histórica Regional o Cómo Contribuir a una Historia Nacional más Complejizada” en *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos* (Rosario: UNR Editora, 2001.)

brigadier general Orlando Ramón Agosti instaurando la más atroz dictadura hasta ese entonces conocida y que, entre otras disposiciones de disciplinamiento social y coerción, se intervinieron las Universidades y los centros de enseñanza instaurando una férrea censura sobre los textos, desmantelando equipos o grupos de investigación y muchos de aquellos que los integraban debieron emprender el arduo camino del exilio y la autocensura, al ser privados de ejercitar la docencia o la investigación. Recién en los últimos años de la dictadura cívico – militar y en consonancia con la derrota experimentada en la Guerra de Malvinas de 1982, empezaron a visualizarse las posibilidades de recuperar esta área historiográfica y, una vez concluida la nefasta experiencia dictatorial, se volvió sobre la necesidad de reabrirla pero esta vez con enfoques y metodologías mucho más elaborados que en los años precedentes.

De esta manera, esta reapertura saludable de la Historia Regional fue cobrando cada vez mayor impulso contribuyendo de manera más que importante a revitalizar la historiografía no sólo argentina sino también la latinoamericana, ya que no pocos países de la región tomaron la iniciativa de adoptar esta vía para diseñar nuevos enfoques y al mismo tiempo reelaborar ideas que hasta ese momento se consideraban como una especie de verdades reveladas e incuestionables, siendo particularmente notables los aportes en este campo que han realizado nuestros colegas mexicanos y brasileños, quienes fueron los pioneros en el tema, a los que luego se sumarán las investigaciones de historiadores de Venezuela, Colombia y Chile⁸. Nuestro país, como anteriormente lo mencionamos, se sumará a esta nueva vertiente en los años de la reapertura democrática y se irá profundizando en los años siguientes, donde se empezaron a desarrollar estudios regionales más rigurosos, reapertura de centros de investigación vinculados a la temática, introducción en las carreras de Historia y otras Ciencias Sociales de esta nueva área de conocimientos, Jornadas y Congresos cada vez más convocantes (donde un gran aporte han sido las Jornadas Interescuelas de Historia donde confraternizan y debaten historiadores provenientes de los más diversos puntos del país) entre otros y, aunque todavía subsisten algunos enfoques anclados en la tradición historiográfica vinculada a la visión “porteñocéntrica” o estudios regionales muy imbuidos de localismo sin conexión con el marco regional o nacional, lo cierto es que esta área historiográfica presenta más que interesantes aspectos a tratar. Uno de ellos nos interesa sobremanera y es la subárea de la historia regional vinculada a unos “actores” que, hasta hace relativamente pocos años atrás, no habían sido tenidos en cuenta como sujetos historiográficos: Nos referimos en concreto a los Territorios Nacionales que existieron en nuestro país en paralelo a las provincias denominadas Históricas

⁸ Véase María del Mar Solís Carnicer: “La Historia Regional en la Argentina: Sus aportes y desafíos para el futuro” en *Folia Histórica del Nordeste*, nº 24, Resistencia, Diciembre 2015, consultado on line el 10-7-2018).

o Preexistentes y cuyas historiografías no habían sido abordadas con la misma atención que las otras y que hoy en día constituyen una más que interesante vertiente para explorar. Por lo que a continuación haremos referencia a esta subárea de indagación y las contribuciones que la misma ha brindado tanto a investigadores como a docentes para poder realizar una historia nacional más rica y matizada,

La historiografía de los territorios nacionales argentinos: su aporte a la investigación y a la enseñanza de la historia nacional

El punto de partida que significó la consolidación del Estado Argentino operado a partir de 1880 con la llegada al poder del general Julio Argentino Roca y con él a la denominada tradicionalmente Generación del Ochenta supuso, entre otras cuestiones, la reformulación y la redefinición del rol del Estado Nacional, quien se erige como el eje vertebrador de la organización política – institucional y territorial. Como consecuencia directa de esta política, se decidió emprender la apropiación por parte del Estado de los vastos territorios patagónicos y nordestinos de nuestro país que estaban en poder de los pueblos originarios (vencidos los primeros en la hoy discutida “Conquista del Desierto”) y en ellos, en virtud de la Ley 1532 sancionada en 1884 y que completaba a la Ley 28 sancionada en 1862 bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, se procedió a la conformación de nueve jurisdicciones territoriales las que fueron identificadas como Territorios Nacionales, siendo denominadas Chaco, Formosa, Misiones (en la zona nordeste), La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (en la región patagónica). A éstas se agregará en el año 1900 una nueva entidad territoriana en el noroeste del país, establecida bajo parámetros diferentes a las anteriores y sobre la que más adelante haremos mención especial (Nos referimos al Territorio Nacional de Los Andes quien correrá una suerte muy distinta a la de los demás). De esta manera, al ganar el Estado Nacional estas nuevas extensiones de tierras, las mismas “...quedaron en condiciones de ser ‘territorio virgen’ para la instrumentación del nuevo proyecto de Nación”⁹ y a los que se les impuso una ciudadanía restringida en acuerdo con el proyecto diseñado por los hombres del Orden Conservador para la Nación, estableciendo, según la acertada definición de Orietta Favaro, “un país a dos velocidades”¹⁰ Si bien no es el objetivo central de este trabajo estudiar

⁹ Véase Mónica Quijada: “Nación y territorio: La dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX”, *Revista de Indias*, Vol. LX n° 219, Madrid, Mayo- Agosto 2000).

¹⁰ Véase Orietta Favaro: “¿Estado nacional o Estado nación?. La Argentina a dos velocidades: provincias y territorios nacionales” en *Diez territorios nacionales y catorce provincias, Argentina, 1860/1950*, (Buenos Aires, 2013).

los aspectos político – institucionales de los Territorios Nacionales, sí nos parece oportuno hacer esta breve introducción ya que la misma puede ayudarnos a clarificar los porqués del olvido y la postergación que estas entidades sufrieron a lo largo de sus diversas trayectorias y el consecuente relegamiento de sus historiografías, hoy afortunadamente revalorizadas.

En honor a la verdad, los primeros en ocuparse de introducir la cuestión territoriana fueron los tratadistas de Derecho Constitucional Argentino, quienes se abocaron a trabajar la cuestión que nos ocupa pero bajo un enfoque meramente jurídico e institucional y sin hacer mayor referencia a la historia de los mismos, sobresaliendo entre ellos la figura de Segundo V. Linares Quintana, quien fuera el que realizara el más completo análisis de los mismos pero con el enfoque que anteriormente referíamos¹¹ y, como hoy en día estas jurisdicciones con este particular status jurídico no existen más en el mapa nacional, las mismas son escuetamente mencionadas. Pero, a contrapelo de ese originario enfoque, los historiadores hemos encontrado en los extintos Territorios Nacionales, una más que interesante área de investigación dentro del amplio campo de la Historia Regional, la que al no haber sido abordada anteriormente, posibilitó la construcción de una novedosa temática, como seguidamente veremos.

Los primeros esbozos para construir una historiografía vinculada a los Territorios Nacionales como objeto de estudio fueron dados por algunos sucintos trabajos que se presentaban en los Congresos que en la década de 1970 organizaba la Academia Nacional de la Historia y que se extendieron hasta aproximadamente la década de 1980. Esos primeros trabajos "...demostraron que se registraba una producción dispersa y de disímil calidad académica, notas editoriales en los medios gráficos nacionales y territorianos, memorias de los gobernadores, digestos de leyes y libros escritos por referentes políticos, periodistas y/o publicistas en los diferentes espacios territorianos",¹² pero dicha área de investigación – como anteriormente lo habíamos planteado – fue desarticulada por el gobierno de facto surgido en 1976 y recién pudo reaparecer cuando el gobierno dictatorial se retiró del poder en los finales del año 1983 aunque no había ninguna cátedra específica sobre la temática. El retorno democrático abierto ese año, como bien lo reconoció Mario Arias Bucciarelli (quien es uno de los historiadores más dedicados a trabajar en esta área), posibilitó en forma progresiva y constante la reanudación de esas investigaciones anteriormente clausuradas. Además se produjo (especialmente en universidades de Chaco, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Santa Cruz), una revalorización de esa etapa tan olvidada de sus propias historias, la que trajo como consecuencias "...la expansión

¹¹ Véase Segundo V. Linares Quintana *Derecho Público de los Territorios Nacionales argentino y comparado* (Buenos Aires, 1937) quien desarrolla in extenso esta temática.

¹² Mario Arias Bucciarelli "A manera de prólogo. Un hallazgo y un problema: los territorios nacionales" en *Diez territorios nacionales...*, cit.

del horizonte espacial en la producción historiográfica, la renovación en los modos de abordar el pasado y la consolidación de equipos de investigación en sedes universitarias alejadas de los centros tradicionales – en general localizadas en provincias que reconocen un pasado territorialiano – multiplicó las posibilidades de exploración...”¹³ reimpulsando con nuevos bríos esta temática.

Con el devenir de los años, esta nueva área de indagación historiográfica fue suscitando cada vez un mayor interés en los investigadores, a tal punto que no pocos eventos académicos fueron incorporando esta temática a sus mesas de discusión y debate, así como también se fueron elaborando tesis, artículos y libros que evidenciaban ese creciente interés en estos espacios. Pero, en simultáneo con la producción intelectual que se iba desplegando, también surgieron los interrogantes que se plantearon en su momento Silvina Jensen y Mario Arias Bucciarelli, quienes en un meduloso artículo, se preguntaban si estas producciones historiográficas sobre los Territorios Nacionales abrían un nuevo objeto de estudio, si estas investigaciones eran algo más que un simple interés por un campo hasta ese entonces inexplorado de la historiografía nacional o que los mismos ofrecían algún novedoso punto de discusión y de relectura¹⁴.

Los historiadores anteriormente mencionados no olvidaban que los Territorios Nacionales no podían desprenderse de ser investigados desde lo político- institucional pero que los mismos constituían un área que no había sido abordada con la complejidad que se requería por lo que establecieron tres variables para su análisis, a las que denominaron “...dimensión espacial, un momento en el devenir y una identidad. Es decir, dentro de los parámetros analíticos, el objeto reconoce claramente una dimensión espacial (entes geográficos diferenciados en la estructura jurídico política del Estado argentino), una dimensión temporal (momento territorialiano o etapa territorialiana) y, en menor medida, una situación relacional (en tanto el territorialiano es un actor a quien no se le han concedido derechos políticos y por lo tanto introduce un ‘otro’ en su interpelación y demanda) y contingente (en tanto lo que en un momento es carencia o incompletitud luego se transforma en plenitud)”¹⁵. Si bien no desarrollaremos in extenso estas variables de análisis (las que pueden ser consultadas en el artículo de Jensen y Arias Bucciarelli anteriormente citado), convenimos que éstas han actuado

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Véase Mario Arias Bucciarelli, Silvina Jensen: “La historiografía de los Territorios Nacionales: un campo en construcción”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 8 vol. 8, Córdoba, 2008, consultado on line el 10-7-2018.

¹⁵ Arias Bucciarelli, Jensen: “La historiografía...”, p.189.

de manera decisiva para poder dar pie a las investigaciones que se han empezado a elaborar sobre esta temática, dándoles una profundidad que hasta este entonces no tenían.

En efecto, y refiriéndonos en concreto a las nuevas producciones historiográficas que han tenido a los Territorios Nacionales como nuevos protagonistas de las mismas, es justo señalar que, al haberse construido con estas novedosas variables de análisis, éstas han contribuido a revalorizar a estos espacios y a poner el eje en aspectos que no habían sido contemplados por la historiografía más tradicional, quien ponía su acento fundamentalmente en un enfoque que daba a Buenos Aires y a las provincias del Litoral el papel protagónico en la historia nacional, olvidando y/o relegando a estas entidades territorianas, las que si bien ya no existen como tales en el mapa actual de nuestro país, todas (a excepción de Los Andes) han adquirido progresivamente el status de provincias alcanzando ya la igualdad político – administrativa y. al decir de Graciela Iuorno y Edda Crespo, han colaborado a hacer de esta rama historiográfica “...una cantera abierta...para que entre todos podamos construir explicaciones más satisfactorias del pasado argentino, tarea difícil por cierto, pero esperanzadora y gratificante”.¹⁶

Asimismo debemos agregar que, como se mencionó en párrafos precedentes, las investigaciones que se realizan en torno a esta temática han adquirido un notorio protagonismo en diferentes eventos académicos de alcance nacional (como lo prueban la instalación de la misma en Congresos y Jornadas que no sólo nuclean a profesionales de la disciplina sino también a jóvenes historiadores o estudiantes de la carrera que han hecho de esta área historiográfica un campo más que propicio para iniciar su formación en la investigación). Asimismo, y como consecuencia del creciente interés que ha adquirido la misma, investigadores vinculados a Universidades emplazadas en los ex Territorios Nacionales y otros con sede académica en otras entidades pero asociados a esta nueva área han constituido, a tono con el expansivo desarrollo de la tecnología y obviamente de Internet, ...un foro de discusión interdisciplinario denominado Red de Estudios sobre Territorios Nacionales. La propuesta pretende convertirse en un ámbito articulador y generador de progresos en la formulación de contenidos, la multiplicación de ejes de discusión y el impulso a la producción empírica concreta del estudio de los territorios nacionales como problema historiográfico. La red cuenta con una página web donde se explicita la propuesta, los objetivos, el funcionamiento y las actividades previstas. La dirección es www.territoriosnac.com.ar. La información fue suministrada por el docente Mario Arias Bucciarelli del departamento de Historia de la UNCo,

¹⁶ Graciela Iuorno, Edda Crespo (coordinadoras): *Nuevos espacios, nuevos problemas: Los Territorios Nacionales*, (Neuquén, 2008), p. 11.

quien trazó un planteo sobre la propuesta y el marco teórico que la sustenta”,¹⁷ lo que deja a las claras que en este aspecto (la investigación), esta área ha concitado un mayor interés que en la enseñanza, como seguidamente veremos.

Con respecto a la enseñanza, los Territorios Nacionales fueron y son escuetamente mencionados en los textos de nuestra disciplina base. Mayormente han tenido un breve abordaje por los docentes cuando se los menciona como la creación de los mismos por parte del Estado Argentino como consecuencia de la apropiación de los mismos a los pueblos originarios de la Patagonia durante la discutida Campaña al Desierto emprendida por Roca en 1879 o como nuevas entidades creadas en el nordeste argentino como resultado de las cuestiones limítrofes entre nuestro país, Paraguay y Brasil (dejamos aparte, por constituir una problemática especial, el caso del Territorio Nacional de Los Andes, enclavado en el noroeste). Quienes mayormente se han ocupado de ellos han sido los textos y colegas de Geografía, quienes los tienen en cuenta cuando abordan los problemas limítrofes por los que ha atravesado nuestro país y, en contadas ocasiones, la manualística vinculada al área de Ciudadanía en sus diferentes variantes retoma esta temática para hacer la distinción (al abordar el tema de la formación de las Provincias) entre aquellas que son consideradas históricas o preexistentes y las que se denominan nuevas cuya base de sustentación son los Territorios Nacionales hoy extinguidos. Suponemos (porque no lo hemos podido constatar) que en las Provincias de base territorialiana, los contenidos de Historia en la escuela secundaria le darán un papel más relevante a los mismos ya que ese pasado territorialiano es parte inescindible de sus propias identidades. Por lo pronto, consideramos que sería un interesante aporte para nuestros alumnos que ellos también conozcan, aunque sea brevemente, la existencia de estas entidades ya que las mismas contribuyen a reelaborar la historia nacional desde otros puntos de vista y, asimismo, servirá para que dicha historia territorialiana (como variante de la historia local) pueda “...recuperar un debate no saldado que sirva para reflexionar acerca de la historia que enseñamos”,¹⁸ ya que notamos en lo que respecta a nuestra propia experiencia como docentes e investigadores en esta temática, que pocos colegas incorporan esta área de conocimientos en los contenidos conceptuales que trabajan, ya sea porque no los tienen en cuenta o porque los mismos no suscitan un mayor interés y se remiten a mencionarlos muy superficialmente. Sin embargo, la misma suscitó – en nuestro caso – un grado importante de curiosidad y deseo de profundizar en esta vertiente tan poco trabajada en

¹⁷ “Crean una red de estudios sobre territorios nacionales” (en <http://noticias-universia.com.ar>, consultado on line el 10-7-2018).

¹⁸ Elvira Scalona: “La historia local como contenido de enseñanza” (en *Más allá del territorio: La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*”, (Rosario, 2007).

nuestra historiografía y bastante descuidada en los contenidos establecidos por el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. En concreto, cuando debimos elaborar nuestra Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales, nuestro foco de atención se posó sobre el más olvidado de los Territorios Nacionales, quien tomamos como ejemplo de la postergación y el silencio que estas entidades tuvieron para la historiografía nacional: Nos referimos al Territorio Nacional de Los Andes quien transcurrió su existencia durante escuetos cuarenta y tres años y, como este año se cumplen setenta y cinco años de su desaparición del mapa y de la memoria nacional, nos pareció oportuno esbozar, aunque sea brevemente, algunas apuntaciones que hemos recogido a medida que realizábamos nuestra investigación sobre éste.

El territorio nacional de Los Andes: investigando un espacio desconocido

Cuando nos disponemos a enumerar en nuestras clases de Historia Argentina de fines del siglo XIX los rasgos más importantes que caracterizaron el período del Orden Conservador inaugurado por Roca y sus hombres en 1880, inmediatamente surge como eje vertebrador del mismo la consolidación del Estado Argentino y la consiguiente unificación del territorio nacional cuando se arrebató a los pueblos originarios de la Patagonia y del Nordeste las extensas porciones de tierra que hasta ese entonces estaban bajo sus dominios y, como consecuencia de esta política de expansión estatal, se promulga en 1884 la Ley 1532 que da origen a unas nuevas entidades político – administrativas pero con características más restringidas que a las Provincias que hasta ese momento existían y a las que se las agrupa bajo la denominación de Territorios Nacionales estableciendo en ese año los que a continuación se detallan: Chaco, Formosa, Misiones (en el nordeste); Neuquén, La Pampa, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (en el sur patagónico). Como bien lo señaló Martha Ruffini, “la creación de los territorios nacionales como espacios centralizados significó una solución provisoria al dilema planteado por la incorporación de las regiones hasta entonces bajo dominio indígena. Su formato político, la elección y control de sus autoridades y el desarrollo material y cívico quedó sometido al ‘largo brazo del Estado’ que controló todos los resortes administrativos, financieros e ideológicos de sus gobernaciones dependientes”.¹⁹ Sin embargo, a estos territorios creados por esta disposición legal, se sumará en el año 1900 una nueva entidad territorial que no tendrá su origen en tierras arrebatadas a los indígenas como sus predecesores sino que surgirá como fin de la controvertida cuestión de la Puna de Atacama en el noroeste de nuestro país y

¹⁹ Martha Ruffini: “Los territorios nacionales: Un nuevo actor político en la historiografía argentina” (en <http://historiapolitica.com/dossiers/dossier-los-territorios-nacionales-y-la-historia-politica-problemas-y-perspectivas>, S/F, S/D, consultado on line el 10-7-2018).

cuya existencia resultó efímera y escasamente abordada por los investigadores dedicados a las Ciencias Sociales: Nos referimos específicamente al Territorio Nacional de Los Andes, de quien a continuación trazaremos algunas breves consideraciones vinculadas no tanto a su historia²⁰ sino al lugar que ocupa dentro de la historiografía territorialiana y las experiencias que hemos recogido en nuestra investigación sobre el mismo.²¹

El Territorio de Los Andes fue creado por la Ley 3906 del 9 de Enero de 1900 como consecuencia directa del otorgamiento a nuestro país de la Puna de Atacama, luego de un arduo enfrentamiento por la posesión de la misma, disputada entre Bolivia y Chile. El mismo no tuvo una existencia tan afortunada como aquellos que compartían con él su status de ser considerados como entidades puramente administrativas que dependían del gobierno central. Enclavado en el desolado y hostil altiplano atacameño, su riguroso clima, su falta de recursos naturales vinculados al modelo agroexportador vigente al año de su creación y, fundamentalmente, su ancestral aislamiento y la desidia del Estado en desarrollar en él políticas que tendieran a mejorar su situación (como por ejemplo, la explotación de sus cuantiosas reservas mineras y el desarrollo de vías de comunicación que lo ayudaran a salir de ese encierro) hicieron que su devenir no pudiera nunca alcanzar la posibilidad de desarrollarse como sí lo pudieron hacer las otras entidades territorianas, hasta que finalmente en el año 1943, por decreto del entonces gobierno de facto del general Pedro Pablo Ramírez, se decidió su disolución y su superficie se repartió entre las provincias colindantes de Jujuy, Salta y Catamarca, siendo el único Territorio Nacional que nunca pudo alcanzar el status de provincia. Cuando decidimos investigarlo, motivadas por una impenitente curiosidad para conocer más de él, nos topamos con las siguientes problemáticas:

- ✓ No había suficiente material publicado sobre él.
- ✓ El material al que se podía recurrir mayormente era de difícil acceso y localización.
- ✓ Existía un notorio olvido sobre su existencia y no pocas veces se hizo notar (en aquellos que lo habían escuchado nombrar) que el mismo había sido considerado inviable bajo todo punto de vista.

²⁰ Véase sobre el particular la excelente y completa Tesis Doctoral que desarrollara el geógrafo Alejandro Benedetti: “*Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)*” (Buenos Aires, 2015).

²¹ Véase Silvina Balma: “*El Territorio Olvidado: Historia de la Gobernación de Los Andes (1900-1943)*” (Tesis de Licenciatura, USAL, Sede Rosario, 2010, inédita).

- ✓ No era considerado lo suficientemente “atractivo” como objeto de investigación.
- ✓ No despertaba mayor interés indagar sobre su breve existencia, la que muchas veces estaba teñida de ignorancia y/o prejuicios.

Sin embargo, a medida que nos adentrábamos en la búsqueda de informaciones sobre el postergado territorio andino, fuimos recabando materiales dispersos, reconstruyendo su accidentada historia con los testimonios brindados por los viajeros que se habían aventurado en tan desolados parajes y, sobre todo, contamos con la inestimable e inapreciable ayuda del doctor en Geografía UBA Alejandro Benedetti, quien fue orientando nuestra investigación y fundamentalmente poniendo a nuestra disposición su exhaustivo trabajo sobre el mismo. Si bien Benedetti direccionó sus inquietudes hacia la geografía, nuestro trabajo estribó más bien en los aspectos histórico institucionales y, aunque dista mucho de la enjundia con el que fuera escrito por el destacado colega, lo cierto es que nuestra modesta investigación sobre Los Andes, encontró su norte y su fundamentación al abrirse esta nueva área de indagación, como fue la Historiografía de los Territorios Nacionales, la que fuera creada dentro del amplio campo de la Historia Regional y nos permitió acceder a ricos materiales que ampliaron nuestra mirada sobre esta nueva vertiente de indagación. Por lo que consideramos que los aspectos que a continuación detallamos pueden catalogarse como positivos:

- ✓ La investigación sobre el Territorio Nacional de Los Andes nos permitió “corrernos” de una versión historiográfica pretendidamente nacional y nos abrió perspectivas de investigación más amplias, teniendo más en cuenta otras regiones.
- ✓ Pudimos conocer mejor las causas que motivaron la creación de esta olvidada porción de nuestro país, así como también explicarnos las razones que llevaron a su desaparición.
- ✓ Nos amplió los campos de indagación al hacernos conocer que hay muchos colegas que han decidido investigar los Territorios Nacionales argentinos, a quienes se los ha sacado de ese injusto olvido al que estaban sometidos y se les ha dado un cada vez más importante protagonismo.

Sólo cabe señalar, a modo de reflexión final, que la historiografía nacional ha ganado con la incorporación de esta nueva área de investigación, la posibilidad de reelaborar y reformular los enfoques que hasta este momento se tenían en cuenta como discursos inamovibles y rígidos,

permitiendo que estos más que interesantes aportes permitan la construcción de una historia donde otras voces tengan cabida y entre todos se pueda renovar la disciplina que nos congrega.

**FONDO DOCUMENTAL: MEMORIAS DEL PRESENTE. EL TERRORISMO DE ESTADO EN EL
CORDÓN INDUSTRIAL DEL GRAN ROSARIO
1966-1985. UNA EXPERIENCIA DIDÁCTICA EN EL EESOPÍ 3180**

Bolgiani, Alejandra^{*}
Cainelli, Cecilia^{**}
Fogliato, Silvana^{***}
Paz, Sergio^{****}
Robles, Carina^{*****}
Vidaurre, Laura^{*****}

Fundamentación

La Historia del Presente hace referencia al campo historiográfico que analiza los procesos históricos de aquellas “generaciones vivas” contemporáneas al tiempo de la investigación y que mantienen una relación con los orígenes y efectos de los acontecimientos fundamentales de las últimas décadas.

En nuestro país la dicotomía Autoritarismo-Democracia ha surcado el siglo XX, pero en sus últimas décadas el Estado nacional se alineó a la Doctrina del Seguridad Continental al amparo militar-ideológico de los Estados Unidos desarrollando en el Cono Sur regímenes dictatoriales bajo la denominación de Operación Cóndor que domino ducha zona de América desde inicios de la década de los años setenta.

Los jóvenes argentinos nacidos durante los años de la segunda posguerra y aun cuando el primer peronismo aparecía en la escena política nacional, desarrollaron su formación profesional y laboral en el clima de convulsión y transformación social y cultural de los años sesenta. Surcados por los aires ideológicos del triunfo de la revolución cubana y de las nuevas ideas sobre el rol del Estado y el cuestionamiento al orden socioeconómico imperante a partir de los años de recuperación económica posbélica, esta generación se compromete con la participación política, el compromiso intelectual o simplemente con el trabajo social desde

* Escuela de Enseñanza Media Orientada Particular Incorporada, N°3180 Santa Rosa de Viterbo.

** Escuela de Enseñanza Media Orientada Particular Incorporada, N°3180 Santa Rosa de Viterbo.

*** Escuela de Enseñanza Media Orientada Particular Incorporada, N°3180 Santa Rosa de Viterbo; Instituto de Historia (UCA).

**** Escuela de Enseñanza Media Orientada Particular Incorporada, N°3180 Santa Rosa de Viterbo.

***** Escuela de Enseñanza Media Orientada Particular Incorporada, N°3180 Santa Rosa de Viterbo.

diferentes campos. La iglesia, la educación el sindicalismo militante, la participación política, la lucha armada, entre otros métodos de participación social que fueron las distintas variantes de un accionar generacional que tuvo su impacto en el tejido social y político del país y del continente. Las juventudes latinoamericanas eran surcadas por las transformaciones de una ebullición cultural y a la vez, mantenían un corpus de valores heredados de sus mayores con valores y principios asentadas en los cánones conservadores familiares.

La persecución de la “nueva izquierda” entendida como una variopinta geografía ideológica se gestó desde las Fuerzas Armadas nacionales, y comienza a cobrar nueva fuerza y objetivos de limpieza ideológica se manifestó en un hecho que dejaba ver el blanco de su futuro accionar: la intervención de las universidades en junio de 1966 por parte del régimen encabezado por el Gral. Juan Carlos Onganía. La discusión juvenil no estaba signada por las vías democráticas, sino que por haber crecido en la represión y en la violencia esta generación entendió que la lucha armada/ militante era la única forma de resistencia para transformar la realidad social argentina.

El cierre de canales de expresión aumentó la rebelión de la juventud hacia las fuerzas de seguridad y la represión institucionalizada. Los ideales de justicia social, solidaridad, libertad fueron tomando significatividad y diferentes caminos. Como respuesta a la represión se multiplicaron los centros de reunión juveniles, en Facultades, Clubes y Peñas barriales, barrios marginales y parroquias eran núcleos de debates, diversiones, y charlas surcadas por la realidad política-social. La labor pastoral-amparada por la postura del Concilio Vaticano II y los líderes del tercermundismo- se propagó a diferentes regiones alejadas del país y en barrios carenciados, a través de jóvenes católicos comprometidos con los valores apuntados que combinaban sus estudios universitarios con la militancia y la solidaridad. Paralela y paradójicamente estos jóvenes se convirtieron en enemigos del Estado represor: la juventud era sinónimo de reversión del orden o subversión.

La “nueva izquierda” o izquierda revolucionaria era engrosada por grupos con un alto índice de radicalización. En su obra *La Creencia y la Pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Matilde Ollier estudia la generación protagonista de los setenta y desde allí analiza las causas de su derrota hacia finales de la década. La Argentina poseía a mediados de la misma, un alto índice de penetración de la política en las esferas de lo público y lo privado, fenómeno caracterizado como **POLITIZACIÓN**. La juventud revolucionaria (perteneciente a las dos generaciones de la “nueva izquierda”), desde temprana edad, tomaba la idea violenta/revolucionaria. Criados en la antinomia peronismo-antiperonismo, son nutridos por un escenario ecléctico, desde sus familias, la escuela, la sociedad, que va desde el

nacionalismo, el populismo, el marxismo-castrismo, hasta el liberalismo y el cristianismo, hecho que explica sus disidencias y quiebres internos. Aun así, este es un universo disímil de ideas se unifica ideológicamente y se resignifica: la violencia social es opresora debido a la represión desatada por distintas dictaduras de derecho (sumadas al intervencionismo norteamericano) y a la dependencia económica. Por lo tanto, la lucha por la liberación social constituye la lucha por la liberación nacional.

La mayor parte de la izquierda revolucionaria ingresa a la vida política bajo el régimen militar del Gral. Onganía- al menos en forma masiva- y con su acción obliga al levantamiento de la proscripción del partido justicialista en medio de una sólida creencia de que la dependencia y el subdesarrollo eran males sociales que debían acabarse. Existe un fuerte convencimiento en que el desarrollo constituiría la base de una sólida y durable democracia.

El Terrorismo de Estado inaugurado en forma institucionalizada en tiempos del tercer peronismo de la mano de la organización parapolicial encarnada por la Alianza Anticomunista Argentina, marcará la metodología signada por los tres pilares de la política que se extenderá entre los años 1974.1983: secuestro, tortura y desaparición de personas amparados en el Estado de Sitio, la Doctrina de Seguridad Nacional y la guerra interna contra los enemigos de la Nación.

Generar un fondo documental y archivo que recoja la memoria de la militancia en una región como el cordón industrial con centro en la ciudad de San Lorenzo viene a llenar un vacío en la memoria histórica regional, surcada por una importante militancia desde el desarrollo de las grandes industria en la zona. Distintas investigaciones desarrolladas por el Equipo de Antropología Forense en la región hacen de esta, junto a todo el sur de la provincia de Santa Fe, un vasto escenario de historias de vida nunca verbalizadas por sus protagonistas, o que en dicho relato, se dan brechas que si se expresan pueden enhebrar una historia colectiva que aportaría luz sobre aquellos años y vivencias tanto personales como generacionales. El aporte de las técnicas de la Historia Oral y de la Historia de vida nos llevaran a enhebrar relatos en un entramado posopografico, que en distintos formatos y soportes tecnológicos pasaran a conformar el Fondo Documental y Archivo con sede en la Biblioteca Ave María del EESOPI 3180 Santa Rosa de Viterbo.

Involucrar a nuestros adolescentes en la investigación histórica de este proceso, en el cual se enfrentaran a hechos que protagonizaron jóvenes cercanos a su edad actual, hace que la mirada de estos principiantes investigadores se abra hacia nuevas realidades y al mismo tiempo adquieran gusto y práctica en la investigación sobre su propio pasado. LA identificación y la empatía que suelen generar este tipo de trabajos hace que las habilidades cognitivas y emocionales del adolescente y el joven se nutran de experiencias que no suelen diferir

demasiado de las actuales, de historias cotidianas y de ideas que hoy se dan en lo cotidiano pero que en épocas pasadas eran perseguidas o censuradas por gran parte del cuerpo social. Asimismo, la posibilidad de escuchar, de análisis, y de comprender en clave perspectiva histórica, ubicará a los jóvenes en un espacio temporal que les es transmitido como marca de identidad generacional.

La consigna, entonces, fue elaborar y organizar un Fondo Documental referido a la problemática social, política y económica en las ciudades del cordón industrial del Gran Rosario, con un eje temporal 1966-1985. El fundamento del recorte histórico de casi 20 años se debió a que era necesario incluir la dictadura de Onganía y sus medidas represivas (sobre todo en el sector obrero y estudiantil de nuestra región), pasando por el retorno del peronismo a la arena política, la última dictadura, representada como un bloque cívico-militar, y, por último, el retorno a la vida democrática, incluyendo los primeros Juicios a las Juntas Militares.

El trabajo institucional a través de la Memoria

Como equipo de trabajo docentes el Proyecto nace de una inquietud propia para trabajar con los estudiantes desde otro lugar y desde otros espacios tanto físicos como de generación del conocimiento a través de la experiencia y del trabajo con la construcción de la Memoria. Desde los espacios de Historia, Construcción de Ciudadanía, Geografía, Ciencias Políticas, Sociología y Seminario de Investigación planteamos la propuesta y comenzamos a trabajar con los modelos pedagógicos-didácticos incorporando el espacio de la Biblioteca como espacio material de investigación, intercambio de información, conocimiento, lugar de debate y de coordinación de tareas en el equipo de trabajo integrado en una forma horizontal por docentes y estudiantes. Dejar a las generaciones futuras, a la ciudad y región y en la sede de la biblioteca escolar un fondo documental digital y físico es el objetivo a largo plazo, una tarea de equipo de varias generaciones y promociones de estudiantes, cada una entregando su tiempo, su compromiso, su tarea y generando su propio aprendizaje.

El aula y la escuela son espacios de transformación social, ideales para problematizar, intercambiar, comprender y reflexionar, junto a los jóvenes, sujetos de derechos con ciudadanía plena, sobre historia reciente y la construcción de la Memoria. Trabajar problemáticas relacionadas a la memoria histórica y social de nuestro país, con alumnos de la generación que nació en democracia, no es tarea fácil. Como plantea Gonzalo De Amézola en “Una Historia Incómoda, la enseñanza de la Historia del Tiempo Presente”. El planteo radica en la doble cuestión del “presente permanente” de los jóvenes y el “pasado indestructible” de los adultos; esta doble cuestión tiene implicancias didácticas cuando tenemos que explicar a nuestros

alumnos temas que para nosotros siguen siendo de alguna manera abiertos, como la violencia de los 70', el Terrorismo de Estado, Guerra de Malvinas entre otros.

El desafío de trabajar estas cuestiones nos lo plantea la propia realidad social de los estudiantes adolescentes de nuestro milenio: vivir en un presente permanente propio de nuestro tiempo contra un pasado ya lejano en la experiencia. La confusión aumenta ya que, para desarrollar estas temáticas los manuales de historia nacional editados con centros en la capital del país, olvidando la historia local o regional, hecho que los centros de investigación y otras veces no sabemos qué fue lo que ocurrió, durante el mismo período, en nuestra localidad. Como docentes observamos que, al reconstruir con el relato el pasado reciente, los alumnos desconocen que esos hechos violentos, característicos del período tratado, también sucedieron en la ciudad y en la región donde ellos viven.

A modo de ejemplo para comenzar a trabajar se les muestra a los alumnos la fotografía de época en la que el helicóptero que lleva detenida María E. Martínez de Perón despega de Casa de Gobierno. La pregunta que se plantea es qué sucedió en tu ciudad con las autoridades. Aquí comienza a jugar la memoria, como base del conocimiento y de una identidad no solo nacional, sino local y cercana, haciendo propias las cuestiones problemáticas y efectos de las mismas a largo plazo como miembros activos de una sociedad, es decir, como ciudadanos de su tiempo. Eduardo Luis Duhalde realizó sobre el valor propio que posee la Memoria:

“Partimos de un concepto, que la memoria no es algo que surge espontáneamente, la memoria se construye, se elabora, se trabaja, se transmite. Y esta memoria no es la simple rememoración del horror sino la resignificación de ese recuerdo, el análisis de lo ocurrido, sus causas, responsables y fines perseguidos.

Y al mismo tiempo cargarlo de todas las valoraciones necesarias para que en la transmisión de la memoria siembre y genere respuestas positivas y se construya desde el presente hacia el futuro un muro que impida que vuelvan a ocurrir cosas como las que vivimos en Argentina en la larga noche del horror.”

OBJETIVOS:

- Organización de un Fondo Documental referido a la militancia sociopolítica en las ciudades del cordón industrial del sur de Santa Fe en el eje temporal 1966-1985.
- Concientizar a los estudiantes y a la comunidad de la región sobre lo fundamental de la construcción de la memoria histórica para la identidad ciudadana.

- Desarrollar y acercar contenidos históricos a partir de la investigación y de la aplicación de las técnicas de la Historia Oral y la Historia de Vida.

Desarrollo del proyecto

Nuestra institución nace en la ciudad de San Lorenzo de la mano de la acción de las Hermanas Educacionistas Franciscanas de Cristo Rey con el nombre de Santa Rosa de Viterbo durante la década de 1930, incorporando en 1958 el nivel medio para completar el ciclo escolar dadas las necesidades de las jóvenes alumnas de la región. Desde el mismo solar donde hoy se enclava a pocos metros del Campo de la Gloria en el centro histórico de la localidad y a metros del Complejo Museológico de la misma, la Escuela de Enseñanza Secundaria Orientada Particular Incorporada N° 3180 reúne alrededor de quinientos alumnos en el único turno de la mañana. El Ciclo Orientado otorga títulos en Humanidades y Ciencias Sociales y en Economía y Administración según los lineamientos de las políticas públicas provinciales y en su momento, tuvo espacios de innovación como sucedía durante la década del ochenta, desarrollando pasantías estudiantiles en empresas y espacios laborales de la ciudad, lo que hoy se ha transformado en Orientación en Espacios Laborales para los estudiantes que cursan el último año de escolaridad media.

En el marco de las tareas y proyectos interdisciplinarios a inicios del año 2015, un grupo de docentes decidimos trabajar la temática sobre Pasado Reciente, Memoria e Identidad. Para ello, propusimos a los directivos de la escuela, realizar un *Proyecto Educativo Institucional*, elaborado por alumnos que estuvieran cursando el tercer año del colegio secundario. El mismo tendría una duración de tres años, y, por lo tanto, al graduarse éstos, entregarían a la escuela un archivo documental en desarrollo, para ser utilizado como material de consulta por las futuras generaciones estudiantiles. La principal consigna de trabajo fue que los alumnos sean los verdaderos protagonistas de la investigación y del trabajo.

El paso siguiente fue invitar a los estudiantes que estaban transitando el tercer año, a participar voluntariamente del proyecto trienal, ya que un proyecto de semejante envergadura, necesita de un tiempo y tareas extraescolares, más un firme compromiso de trabajo en equipo. Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando treinta alumnos se sumaron al Proyecto. Paso siguiente se informó a las familias en una reunión de padres sobre el proyecto y sus alcances, ya que el mismo reviste el carácter de extracurricular, usando tiempos y trabajo de los estudiantes fuera del horarios escolar y tocando temáticas sensibles, siendo que los estudiantes en su mayoría tenían

en su momento la edad de quince años. Dadas las autorizaciones pertinentes comenzamos a trabajar y a organizar un cronograma de motivación.

Algunos temas que abordamos en el Proyecto fueron: la situación social desde fines de la década del 60', las medidas económicas neoliberales implementadas desde 1976 y las consecuencias sobre el sector financiero e industrial, la última dictadura militar en nuestra región, los desaparecidos del Cordón Industrial, los Centros Clandestinos de Detención, la suspensión de los Centros de Estudiantes, Malvinas y los protagonistas locales y el retorno de la democracia, entre otros. Los recursos que utilizamos para llevar adelante esta tarea fueron variados: se recogieron testimonios utilizando la técnica de la entrevista (las cuales fueron filmadas) a los actores sociales de la época (ex dirigentes políticos, ex presos políticos e integrantes de Centros de Estudiantes, Veteranos de Malvinas, especialistas en DDHH, etc.); se recorrieron museos y sitios de memoria de la región; se realizaron encuentros y debates con alumnos de otros establecimientos educativos donde se pusieron en debate las marcas que dejó la última dictadura en nuestro Cordón Industrial; se analizaron fotografías y documentos la época, y trabajó en la Hemeroteca con periódicos de la década del 70' y 80'; se estudió el rol de los medios de comunicación locales y regionales, además de la lectura de material bibliográfico específico. El material fue clasificado, fichado y archivado metódicamente en diferentes formatos digitales y soporte papel.

El Proyecto sale de la Escuela

Para reforzar la motivación de los alumnos en la tarea de investigación se plantea la realización del viaje al Espacio Memoria (ex ESMA) y al Museo Malvinas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde nos encontraríamos con una de las Abuelas de Plaza de Mayo, Delia Giovanola conocida por su fotografía que recorrió el mundo en 1982 con la leyenda: *“Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”*.



Delia Giovanola, junto a nuestros alumnos y docentes a cargo del P.F.D, 2015

Previo al viaje, y para introducir a los alumnos en el tema, comenzamos trabajando con recursos culturales; desde el aula taller en horario extraescolar problematizamos contenidos y conceptos tales como el desaparecidos, la resistencia artística al Proceso Militar, la pérdida de identidad y la ausencia, basándonos en el Siluetazo. A partir de esto, los alumnos decidieron preparar, durante la clase, “una silueta” en tela para regalársela a Delia con frases que ellos mismos proponían en relación a la temática sobre “la Identidad y el Nunca Más”

Ya en plena visita a la Ex Esma, en sede de la Casa de por la Identidad de Abuelas dentro del Espacio Memoria, los alumnos entrevistaron a Delia a través de un cuestionario elaborado previamente hecho que quedo publicado en el Diario Mensual de Abuelas, correspondiente a agosto (Nº144)



Delia Giovanola entrevistada por nuestros alumnos. 2015

El proyecto siguió con las conclusiones del viaje en una puesta en común y durante los meses siguientes se presentó en III Jornadas de Educación, Derechos Humanos y Memoria, llevadas a cabo en la ciudad de San Lorenzo, donde Delia Giovanola fue invitada como la principal conferencista.

El día 5 de noviembre, nuestros estudiantes vieron como el trabajo y la perseverancia los premiaban con emociones. Ese día, Abuelas de Plaza de Mayo daban a conocer que a un nuevo joven le devolvían la identidad. El mismo era hijo de Estela Maris Montesano y Jorge Ogando, ambos militantes del ERP. No sólo nos llenaba de felicidad saber que habían recuperado al Nieto N°118, sino que era mayor al saber que Martín era el nieto de Delia Giovanola.

En un gesto de grandeza y humildad, Delia y Martín nos regalaron una foto en la cual sostienen un cartel con la leyenda “Gracias por buscarme, alumnos de Santa Rosa. Nieto 118”. Ahí estaban esos jóvenes, comprometidos con los Derechos Humanos, en el aula, felices, recibiendo el regalo, con tan sólo 15 y 16 años.

Los siguientes meses trabajamos con material bibliográfico en forma de cuadernillos para que los alumnos se vayan empapando en la temática de la Historia Reciente.

Al año 2016 lo organizamos con diferente metodología tendiente a organizar la información recabada. Se conformaron subgrupos de trabajos, en cuatro comisiones: Historia Regional, Política, Economía, y Sociedad y Cultura. La consigna era dividirnos los temas para poder abordarlos con mayor profundidad, pero siempre pensando en el trabajo en equipo, porque cada Comisión debería explicarles a las otras lo investigado. Participamos grupalmente, como integrantes del Proyecto Educativo Institucional, de los actos locales por el Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia, y en la conmemoración por el Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas, presentando los avances del Proyecto. En julio invitamos a nuestra escuela a Juan Nóbile, integrante del Equipo Argentino de Antropología Forense, para informarnos de la tarea del antropólogo en la búsqueda e identificación de los cadáveres NN de la última dictadura cívico militar.

Asimismo, tratamos de integrar nuestro trabajo con escuelas de la región y en este marco docentes y alumnos de la Escuela N°422, de la localidad de Granadero Baigorria, nos invitaron para realizar un Taller, ya que llevaban adelante un Proyecto similar, sobre Pasado Reciente, orientado a reactivar la causa del Centro Clandestino de detención conocido como La Calamita. En el mes de agosto realizamos la visita a la Escuela N°422; en un clima de cooperación y camaradería, nuestros alumnos, junto a los anfitriones y a los alumnos de la Escuela Técnica N° 550, también de Baigorria, recorrimos las esculturas puestas para señalar el camino hasta

el centro de detención. En las instalaciones de la Escuela, realizamos distintas actividades relacionadas con la temática de la Memoria. El disparador fue "Una historia que no es cuento", una historieta de Documenta Baigorria y de un alumno de la escuela anfitriona. El diario La Capital de Rosario, se hizo eco de esta tarea y en el Suplemento Educación, presentó una nota con la Jornada realizada.

Durante el pasado año de 2017 el Equipo de dedico a producir material bibliográfico y archivos fotográficos, y se continuó con el recorrido y reconocimiento de los sitios relacionados a la problemática. Ya nuestros alumnos serían egresados y mostraron signos de compromiso aún mayor con el proyecto, intentando dejar una huella por su paso en la escuela. En ese contexto y por sus trabajos comenzamos a ver que nuestro objetivo principal comenzaba a ser realidad.

Ya en la segunda mitad del año viajamos a Rosario para visitar el Museo de la Memoria. En este edificio, entre los años 1976 y 1983, funcionó el Comando del II Cuerpo de Ejército; aquí se diseñó el plan de persecución y exterminio que fue desplegado por las fuerzas represivas sobre las seis provincias bajo su jurisdicción: Santa Fe, Chaco, Formosa, Corrientes, Entre Ríos y Misiones. Aquí era el lugar donde se planificaba y organizaba la represión que asoló nuestra región durante la última dictadura. También allí se realizaban los Concejos de Guerra y se decidía la vida o la muerte de los prisioneros. Fue el sitio obligado para el reclamo de familiares por la suerte de sus hijos, hermanos y padres. Asimismo recorrimos, el ex Servicio de Informaciones, que durante la dictadura se utilizara como el Centro Clandestino de Detención "El Pozo", lugar de reclusión, tormento, muerte y desaparición de miles de hombres y mujeres. Allí nos esperaba Gloria Canteloro, ex militante de la Unión de Estudiantes Secundarios durante el año 1974, ex-detenido por razones políticas durante la última dictadura cívico-militar, y participante de la Contraofensiva de Montoneros. La misma nos guio y explico al Equipo la dinámica de las detenciones y luego participó del debate con alumnos sobre las temáticas históricas.

Compromiso con la comunidad

Conociendo nuestro Proyecto, directivos, docentes y alumnos de la Escuela de Enseñanza Media N°438 (Ex Nacional N°1), de la ciudad de San Lorenzo, nos invitaron a conocer el Museo Escolar, el cual posee una sección destinada a la Historia Reciente, donde figuran tres de sus ex alumnos desaparecidos durante el último Proceso Militar; además hay una mención especial para un conscripto, también ex estudiante, que falleció durante el conflicto bélico de Malvinas. Relativo al conflicto de 1982 se presentó a los estudiantes la

posibilidad de generar documentos y testimonios para el acervo documental a través de la Historia Oral, los relatos de vida y otras herramientas relacionadas. Para ello organizamos encuentros y varias entrevistas a distintos actores sociales de la época trabajada. Para ellos se realizaron entrevistas y levantaron testimonios de Ex Combatientes y Veteranos de Guerra de la ciudad y de la región en las instalaciones de nuestra biblioteca escolar las cuales fueron registradas en audio y video pasando a ser editadas por los alumnos y archivadas en memoria digital.

Durante el mes de octubre de 2017 y en colaboración con el espacio curricular de Orientación en Espacios Laborales, un grupo de alumnos realizó sus pasantías en el Archivo del Complejo Museológico trabajando en Hemeroteca fotografiando y fichando las páginas del diario local El Pregón en sus ediciones correspondientes al período analizado

Esta primera etapa de nuestro Proyecto culminó durante el acto de Egresados de la Promoción 2017 durante el cual se les entregó a los alumnos un reconocimiento por su tarea en estos años, se dio a conocer el Proyecto a la totalidad de los presentes y a la comunidad en general y se recibió un saludo cordial por parte de Delia Giovannola agradeciendo por la tarea y estimulando a los jóvenes a seguir en el camino. Para culminar el año y la primer parte de este proyecto, el matutino rosarino mencionado más arriba dio a conocer nuestra labor trienal en su Suplemento de Educación del mes de diciembre. Así nuestro compromiso se fortaleció para comenzar una nueva etapa.

Ya durante el presente año estamos trabajando con un nuevo Equipo de estudiantes, con la misma modalidad extracurricular, con la diferencia que el proyecto nuclea a estudiantes desde el Tercer al Quinto año. Los alumnos de este último año de cursada, a su vez, trabajan las temáticas mediante el Espacio Curricular Seminario de Investigación de Problemáticas contemporáneas, a través de diferentes problemas relacionados al eje temporal y a la cuestión del Terrorismo de Estado a nivel regional. En estos meses de trabajo hemos realizado el viaje motivacional al Espacio de Ex Esma y recorrido el Casino de Oficiales, y el Museo Malvinas, jornada en la cual los alumnos demostraron compromiso y sensibilidad ante la temática y el trabajo propuesto.

Palabras finales

Por lo trabajado y lo afirmado sabemos que es en la escuela por medio de una enseñanza responsable y comprometida, donde debe quedar bien en claro, sin lugar a objeciones, que por más que existan varias memorias que estén en constante confrontación, hay una Verdad que es

irrefutable. Por más memorias que discutamos/defendamos, nuestro posicionamiento se basa en el marco de la ley y de la ética: condenamos los crímenes de lesa humanidad, que el Terrorismo de Estado pergeñó un plan sistemático para el secuestro, muerte y desaparición de personas, y para la apropiación ilegítima de niños nacidos en cautiverio, en nuestro país hubo más de cuatrocientos campos de concentración, que el proyecto militar traía consigo un plan económico para perjudicar la industria nacional.

Consideramos además que es en el aula, en el día a día con nuestros alumnos donde es posible construir consensos democráticos, basados en la institucionalidad y el Estado de Derecho, sobre la ilegalidad y brutalidad de los crímenes que dejó la dictadura.

Sintetizando nuestro trabajo, podemos decir que desde el año 2015, cuando los alumnos cursaban el tercer año, comenzamos a transitar este Proyecto, consistente en la conformación de un Fondo Documental histórico sobre el Cordón Industrial del Gran Rosario, con el objetivo de aportar a nuestra comunidad una base de datos y de fuentes testimoniales. El 2017 cerramos esta primera etapa, y continuamos hoy el Proyecto con la participación de nuevos estudiantes que serán los protagonistas y hacedores de esta tarea.

*Dedicado a Delia Giovanola,
- Abuela de Plaza de Mayo-,
por su permanente acompañamiento
en estos tres años de trabajo,
y por su apoyo incondicional...*

Bibliografía

Brugaletta, Federico, Legarralde, Martín, “Dossier Pedagogía de la Memoria: políticas y prácticas de transmisión del pasado reciente en Argentina”, *Aletheia*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), volumen 7, número 14, abril 2017 volumen 7, número 14, abril 2017

De Amezola, Gonzalo, *Una historia incomoda. La enseñanza escolar de la Historia del Tiempo Presente*, Quinto Sol, v. 6, p. 155-170, 2013 Disponible en www.cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/676. Fecha de acceso: 10/09/ 2018

Duhalde, Luis, Eduardo, *El Estado Terrorista argentino*, Colihue, Buenos Aires, 2013

Figallo, Beatriz, García de Ceretto, Josefa, *La Historia del Tiempo Presente. Historia y epistemología en tiempos complejos*, Facultad de Filosofía y Letras, departamento de Historia, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2009

Moreno Rubio, Sergio. Hugo Fazio. “La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, v. 38, n. 2, p. 287-292, jul. 2011

Rapoport, Mario, *Historia política, económica y social de la Argentina, (1880-2003)*, Buenos Aires, Emece, 2007

Sacavinom, Susana, *Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia*, Universidad Pedagógica Nacional, Buenos Aires 2014

Soto Gamboa, Angel, *Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización*, Universidad de Los Andes, Chile. HAOL, Núm. 3 (Invierno, 2004)

Ollier, Matilde, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998

PRÁCTICAS E INNOVACIÓN EN LA ENSEÑANZA EN HISTORIA Y FORMACIÓN ÉTICA Y CIUDADANA. UN ESTUDIO DE CASOS EN UNA ESCUELA NOCTURNA

Marcela Zatti*

Resumen

La problemática de investigación gira en torno al análisis de prácticas de enseñanza innovadoras. En el caso que se presenta, se trata de prácticas realizadas y desarrolladas por estudiantes avanzados del Profesorado en Historia perteneciente a la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales-UADER en el campo de la historia y la formación ética y ciudadana en escuelas secundarias, a partir de las cuales interesa identificar las tensiones que se producen en relación a la enseñanza habitual que realizan los/las docentes en ejercicio por un lado; y por el otro, el impacto que tienen sobre los aprendizajes que logran los/las estudiantes. Los resultados obtenidos son producto del análisis de propuestas de clases innovadoras, la observación participante y entrevistas semi-estructuradas aplicadas a estudiantes del Profesorado en Historia en el contexto de sus prácticas educativas.

Palabras claves: prácticas de enseñanza, innovación, practicantes

Contextualización del caso analizado

En el presente trabajo se busca dar a conocer los resultados parciales de una investigación cualitativa centrada en un estudio de caso que se encuentra en ejecución en el marco del proyecto CAI+D “Prácticas de enseñanza innovadoras en Geografía e Historia que promueven el pensamiento crítico” aprobado y financiado por la Universidad Nacional del Litoral.¹

La problemática de investigación gira en torno al análisis de las prácticas de enseñanza que realizan los y las estudiantes que cursan el Profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (en adelante FHAYCS) de Universidad Autónoma de Entre Ríos en el campo de la historia y la formación ética y ciudadana según el currículo de la provincia de Entre Ríos en una escuela secundaria para jóvenes y adultos (en adelante ESJA) nocturna de la ciudad de Paraná.

La FHAYCS y sus respectivas sedes, se constituye en un unidad académica formadora de docentes (absorbió en su estructura a diversos Institutos de Enseñanza Superior desde se creación en 2001) para los niveles educativos secundario y superior. En el campo de la Historia, ofrece la titulación de Profesor y Licenciado en Historia tanto en la sede de Paraná como en Concepción del Uruguay: Carreras que comparten una estructura disciplinar común y en el caso

* Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales mezatti0505@gmail.com

¹ Grupo responsable: Lossio, Oscar José María (Director)-Coudannes, Mariela (Co-directora)-Martínez, María Eugenia-Álvarez, Lucrecia-Andelique, Marcelo-Ferrero, Lucía-Monzón, María Rita-Ruiz, María Clara-Vecari, Silvina-Zatti, Marcela (Colaboradores del área de historia). Kees, Jéssica-Rubén, Alicia (Colaboradores del área de Geografía). Resol. Nro. 48/17 CS F.H.C. UNL.

del Profesorado se presentan cátedras didáctico pedagógicas, unas troncales y comunes a todos los profesorados, y otras específicas como son los Seminarios de la Práctica Docente I y II con una estructura cuatrimestral (segundo y tercer año respectivamente) y Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales (tercer años) más el Taller de Acción Educativa (cuarto año) con un carácter anual. En esta última es dónde se realizan las prácticas docente durante todo el año académico, mientras que en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales los/las futuros/as profesores/as realizan sus primeras experiencias áulicas en parejas pedagógicas. La elección de una ESJA obedece a las dificultades que se les presentan a muchos/as estudiantes al entrar en incompatibilidad horaria con sus respectivos trabajos o con la cursada regular de la carrera.

En esta investigación interesa identificar por un lado, propuestas de clases que se consideren innovadoras realizadas por estos/as estudiantes avanzados del Profesorado en Historia y por el otro, cómo dichas propuestas tensionan 1) las prácticas de enseñanza que realizan diariamente los docentes en ejercicio y 2) los aprendizajes que logran los estudiantes.²

Los resultados obtenidos son producto del análisis de secuencias didácticas y la observación participante de clases de historia y formación ética y ciudadana y al mismo tiempo, de entrevistas semi-estructuradas aplicadas a estudiantes del Profesorado en Historia en el contexto de sus prácticas educativas por parte de quien escribe, docente adjunta a la cátedra de Didáctica de la Historia y las Ciencias sociales. Resultados que no pretenden construir un estado de situación o una síntesis acabada dado que los mismos, son parciales y se encuentran en un proceso de ampliación.

Por la naturaleza del problema, se diseñó un estudio cualitativo y una estrategia exploratoria e interpretativa cuyo propósito central es indagar en el hacer, decir y sentir cotidiano de cada pareja pedagógica,³ tanto en la elaboración de las clases (secuencias didácticas) como en el desarrollo de las mismas. Es característico de estos estudios, cuyos datos resultan de construcciones e interpretaciones del investigador, seleccionar pocos casos para poder profundizar en su observación y análisis y considerar, si este tipo de enseñanza de historia y formación ética y ciudadana aporta al conocimiento que pondera los cambios e innovaciones.

En este sentido, la indagación se realiza en una sola unidad de observación: una ESJA que por su modalidad se desarrolla en el turno noche. En cuanto a las unidades de análisis, es

² De esta manera se busca sumar un aporte a la línea de indagación que emprendió el equipo hace unos años con dos proyectos precedentes CAI+D, centrándose el primero en la caracterización de las buenas prácticas de enseñanza mediante “la búsqueda de docentes que son reconocidos como permanentes promotores de pensamiento crítico” y, particularmente el segundo, las de profesores memorables que se focalizó en la necesidad de “comprender los sentidos que otorgan a sus prácticas de enseñanza los profesores memorables” reconocidos como tales por los estudiantes al desarrollar el pensamiento crítico en la universidad.

³ María Sagastizabal y Claudia Perlo, *La Investigación-acción. Cómo investigar en las instituciones educativas* (Buenos Aires: Ediciones Stella, 2006).

decir, el aula en donde se pone en acto cada clase, se seleccionaron cuatro casos: dos abordaron contenidos referidos a historia; las dos restantes se centran en el área de formación ética y ciudadana. Se trata entonces, no tanto del análisis de una realidad única y acabada, sino de una mirada surgida a la luz de la triangulación de secuencias de clases, observaciones y entrevistas.

El trabajo de campo que se aplicó consistió en un análisis y seguimiento pormenorizado de las secuencias didácticas primeramente, luego y una vez puestas en acto, se realizó la observación participante para finalmente llevar a cabo las entrevistas semi-estructuradas aplicadas a las parejas pedagógicas una vez que finalizaron sus prácticas educativas buscando dar cuenta del punto de vista de los/las estudiantes practicantes sobre su formación inicial, pero muy especialmente sobre aquello que consideraran hubiera tenido una influencia en sus experiencias, tales como las opiniones de los docentes en ejercicio que se desempeñan en cada curso, de sus compañeros o parejas pedagógicas, la adhesión a determinadas metodologías de trabajos propias de las tradiciones en la enseñanza de la historia, concepciones historiográficas y de los contenidos sociales característicos del área de formación ética y ciudadana. Como señala González citando a Chartier la “observación nos permite acceder a múltiples dimensiones (socioculturales, pedagógicas y didácticas) según sean los intereses de quien observa. (...) De allí, la importancia de las entrevistas con los profesores (en este caso, estudiantes practicantes), para conocer sentidos, expectativas y representaciones que moldean sus prácticas. A lo que luego agrega que conocer y reconocer “los haceres cotidianos en la enseñanza de la historia [y la formación ética y ciudadana]—con sus mudanzas y también con sus permanencias—puede fortalecer la formación y el trabajo de los profesores y, consecuentemente, renovar la enseñanza, puesto que permite acercarse a la naturaleza de las prácticas, sus transformaciones silenciosas y sus posibilidades de cambio”.⁴

Por lo antes dicho, el análisis realizado a las secuencias didácticas y que también estuvo presente en la observación participante de las clases retoma y recupera aquello que se presenta como innovador. Entendiendo a la innovación -tal se planteó en una publicación anterior⁵- como aquello que logra una mejora de algo que está dentro de un clima o ambiente propicio que busque generar una ruptura, un cambios o una transformación en lo que acontece diariamente, pero el mismo tiempo, poder reconocer e identificar los obstáculos y resistencias que muchas veces traban los procesos innovadores.

⁴ María Paula González, *La enseñanza de la historia en el siglo XXI. Saberes y prácticas* (Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento, 2018).

⁵ Marcela Zatti, “Prácticas educativas en historia: nuevos enfoques historiográficos y didácticos”, en VIII Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales en el ámbito Iberoamericano. XVI Seminario de Didáctica de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales (Valparaíso, 2018).

De esta manera y siguiendo a Litwin, innovar una práctica de enseñanza, significa la incorporación de novedades en el desarrollo de las clases, no sólo desde el plano metodológico, sino y fundamentalmente historiográfico, epistemológico, político, ético en la enseñanza de un contenido histórico y/o social.⁶ Por consiguiente, la innovación está relacionada con la búsqueda de un cambio, con la introducción de mejoras al interior de los procesos de enseñanza preexistentes con el propósito real de transformar las prácticas educativas.⁷

Los resultados

Como ya se mencionó, se seleccionó una ESJA en la que participaron cuatro parejas pedagógicas: dos desarrollaron contenidos en historia y dos, en formación ética y ciudadana.

A continuación, se hará una brece caracterización de las secuencias didácticas y sus desarrollos áulicos analizados mediante la observación participante, para luego poner el acento en los resultados de las entrevistas a las cuatro parejas pedagógicas.

El análisis de las secuencias didácticas y la observación participante

Las secuencias didácticas se realizan mediante los criterios que se establecen en el protocolo interno de la cátedra de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Éste, cuenta con diferentes apartados que tienen un carácter organizador: datos institucionales, conceptualización del contenido y la didáctica. Formulación de una situación problemática presente o pasada, objetivos, propósitos. Propuesta de trabajo áulico con la utilización de diferentes recursos, actividades y la consecuente evaluación.

Las secuencias didácticas deben contemplar un tiempo de clases establecido institucionalmente de setenta minutos y dos clases consecutivas. En cuanto a las propuestas que desarrollaron contenidos de historia, una hace referencia a la civilización griega (1600 a.C-1200 a.C.) un primer año. La otra, a la explotación económica de las minas de Potosí en los siglos XVI-XVII, en un segundo año de la ESJA.

En este último caso, se parte de una situación problemática para ambas clases focalizada en la explotación económica de las minas de Potosí en los siglos XVI-XVII, abordando el contenido a través de dos textos académicos adaptados, acompañados de preguntas abiertas o

⁶ Edith Litwin, *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos en Voces de la Educación* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

⁷ Marilina Lipsman, “La innovación con tecnologías en las propuestas de enseñanza de grado”, en *La enseñanza en la educación superior. Investigaciones, experiencias y desafíos*, compilado por Mónica Insaurralde (Buenos Aires: Novedades Educativas, 2016) p 139-153.

globales como analíticas.⁸ El objetivo se centró en identificar el sistema mercantilista, el rol que tuvo en ello la explotación de las minas de Potosí y las implicancias en diferentes grupos sociales que se constituyeron en el período analizado. En la segunda clase, se incorporaron imágenes que complementaron uno de texto abordados, buscando por medio de consignas abiertas y analíticas, conceptualizar los sistemas de trabajos en la explotación minera, los sujetos involucrados y sus consecuencias en cada caso. El cierre recuperó la problemática propuesta, dando margen para la interpretación individual de los y las estudiantes, a quienes se les otorgó un rol activo en el transcurso de las dos clases.

En cuanto a la experiencia que desarrolla la civilización griega, en la primera clase la pareja pedagógica se centró en la ubicación témporo espacial, por lo que los recursos se constituyen en una serie de mapas que daban cuenta primeramente de la caracterización del contexto. Este trabajo fue acompañado por líneas de tiempo y el planteo de consignas globales y analíticas con el fin de desarrollar el proceso de constitución, evolución y expansión en un tiempo largo. En la segunda clase, también se contempla la larga duración y se incorporan conceptualizaciones que evidencian el paso del Oikos a la Polis a partir de dos textos y una imagen evidenciando la práctica democrática en la vida cotidiana de los ciudadanos atenienses. También en esta oportunidad se proponen consignas globales y analíticas y aunque menos ambiciosa que el caso anterior, los y las estudiantes destinatarios debían responder una pregunta problema al indicar qué aportes legó la civilización griega al mundo occidental según lo propuesto a lo largo de las dos clases.

Respecto a las secuencias que abordaron contenidos referidos al área de formación ética y ciudadana, una se centró en los Derechos Humanos y la otra, en un tema relacionado con la Constitución Nacional y Provincial (Constitución de Entre Ríos). Dado el recorte de contenidos, en la primera temática, esto es los Derechos Humanos, se puso el acento en los conceptos de inclusión y diversidad cultural, desde una mirada histórica, antropológica y política. Para tal fin se trabajó con estudio de casos centrados en diferentes comunidades originarias en Argentina, las cuales fueron abordadas desde el reconocimiento-tácito y/o concreto- de diferentes derechos a largo del proceso histórico.

En la primera clase se abordó, mediante diferentes recursos (video, sitio Web del video, artículo 75- inciso 17 de la Constitución Nacional) un caso particular vinculado a la comunidad Mapuche en el pasado. En la segunda, se buscó problematizar el tema de los Derechos Humanos en relación a las comunidades originarias en el presente. En ambas clases, mediante el planteo

⁸ Beatriz Aisenberg, “Enseñar historia en la lectura compartida. Relaciones entre consignas, contenidos y aprendizaje”, en *Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*, coordinador por Isabelino Siede, (Buenos Aires: Aique, 2010) p 63-98.

de una problemática, se intentó dar cuenta del reconocimiento (o no) de los Derechos Humanos a diferentes comunidades originarias a lo largo del tiempo en nuestro país.

En la última secuencia, se pondera una fundamentación conceptual que recupera aportes políticos y sociológicos en relación a la importancia de la Constitución como organizadora del Estado Nacional y Provincial. La propuesta a desarrollarse en dos clases presenta la misma estructura: analizar y comprender diferentes artículos en la Constitución Nacional, buscar sus equivalentes en la Constitución Provincial y aplicarlos a situaciones concretas y reales. Tres son los casos que se propusieron abordar: en el primero de ellos, se analizó una problemática en relación a una profesora de Educación Inicial, a quien se le negó el trabajo en un jardín maternal de una escuela privada porque contaba con varios años de servicio y tenía dos hijos, por lo cual esta docente recurrió a la justicia. En el segundo, se analizó una situación de discriminación que imposibilita la igualdad de oportunidades a un niño que presentaba una capacidad psicomotriz diferente y los padres debieron realizar una demanda. Finalmente se incorporó un tercer caso, también referido al tema de la discriminación y al acceso desigual de oportunidades de una joven camionera que no conseguía trabajo, justamente por una cuestión de género.

En síntesis, lo que interesa destacar en esta instancia de observación y análisis de secuencias didácticas es, como cada pareja de practicantes diagramó y puso en acto los contenidos curriculares seleccionados. En primer lugar, es necesario destacar que el planteo de situaciones problemáticas o estudios de casos impuso una dinámica a cada clase que otorgó un rol activo a los y las estudiantes y al mismo tiempo asignó a cada pareja de practicantes, un ritmo de trabajo que demandó compromiso y dedicación constante, cuyo principal desafío fue, siguiendo las líneas propuestas de abordaje didáctico desde la cátedra, el manejo y utilización de variados recursos y fuentes con sus respectivas consignas abiertas, globales y analíticas.

En segundo lugar, y como corolario del análisis anterior, este tipo de prácticas que se fundamentan en decisiones didácticas, epistemológicas, políticas, éticas y sociales, van a contracorrientes de aquellas que potencian la acumulación de conocimientos “dados” a los estudiantes, quienes mayoritariamente adquieren un rol medianamente activo o más bien dicho, medianamente pasivo.

De esta manera y en tercer lugar, se podría inferir que se está frente a prácticas que promueven el conocimiento en los y las estudiantes, buscando generar una actitud crítica ante los mismos, por lo que, y tal como se planteó en los fundamentos, se introduciría una mejora, un cambio al interior de cada clase, de cada temática abordada, con el propósito de evitar prácticas rutinarias en relación a la enseñanza de contenidos históricos y/o sociales.

Las entrevistas, las prácticas en la voz de las y los practicantes

Partiendo del supuesto de que las narrativas ayudan a que los y las practicantes tengan una actitud crítica sobre sus propios recorridos al tomar conciencia de lo que no saben, de lo que pueden y logran hacer, de las dificultades que se presentan en el hacer cotidiano del aula, de los obstáculos que logran resolver, de los que aún queda pendiente pero que se sienten motivados de modificar, se busca poner en tensión sus experiencia, sus saberes y sus propias biografías de lo que implica enseñar historia y formación ética y ciudadana en escuelas secundarias.

Por eso, a continuación se presentan distintos puntos de vista surgidos a la luz de las entrevistadas que retoman la formación académica inicial, la relación con las prácticas, las razones que fundamentan los recortes de contenidos, reflexiones sobre la relación teórica-práctica, las aspiraciones asociadas al ejercicio de la profesión que han comenzado a transitar, las apreciaciones sobre la posibilidad de darle un sentido a la enseñanza de la historia y formación ética y ciudadana, las actividades, los recursos, las respuestas esperadas y logradas para con los y las estudiantes, entre otros temas.

Es en este sentido que se seleccionan fragmentos de las entrevistas realizadas a cada pareja pedagógica, como actores claves que permiten atender e ilustrar esta última etapa de su formación inicial y al mismo tiempo, su relación con las prácticas docentes. Para una mejor organización y entendimiento, se les asignará la siguiente numeración a cada pareja: 1, 2, 3 y 4.

Según lo que expresa la pareja 2 (propuesta que abordó la civilización griega), se puede observar una primera tensión entre las prácticas cotidianas que realiza el docente a cargo del curso con la propuesta llevada a cabo por las practicantes:

“...los chicos a nosotras nos sorprendieron, participaban, estaban interesados, respondían (...) por ahí también el profesor nos decía, son chicos que están muy cansados, tal vez hacer menos preguntas, él bien, siempre aconsejándonos, pero nosotras teníamos que cumplir con la planificación, por ahí nos daba inseguridad, no íbamos a llegar con el tiempo, no van a responder y sin embargo cumplimos con todo. Los chicos están cansados, sí. Deben tener problemas como todos, pero no por eso vamos a estar subestimando. Los chicos están cansados, pero se interesaron y con tal de que ellos sigan trabajando, ellos respondían, les gustaba...”.

A la par, su compañera agrega lo siguiente:

“la primera clase fue un bodrio para ellos porque tenían que [trabajar] con mapas y todo eso, no les gustaba, en la segunda (...) ya tenía otros conceptos, los chicos estaban más entusiasmados, nosotras estuvimos mejor en esa que en la primera, también debe ser por eso (...). El tema es cómo trabajan, porque vimos cuando nosotras hicimos las observaciones, vimos que unos trabajaban y otros no trabajaban. Después cuando dimos la clase, esos que no trabajaban, trabajaron mejor porque unas chicas que hacían todo en las clases [con el profesor del curso] no podían salirse de la idea de copiar lo del texto nada más, entonces les costó, les costó.... Yo me di cuenta en la primer clase que les costó reflexionar...”.

Y luego añade:

“Nosotras dimos por sentado que se sabía o se entendía. En el momento de las actividades, por ejemplo, cuando nosotras hicimos la explicación y estábamos dando las actividades preguntamos si sabían que era un proceso autosustentable y nosotras a eso lo habíamos pasado por alto, hay actividades que no podían resolverlas, entonces hay que tener en cuenta eso también. De dar un concepto y siempre retomarlo...”

En estas respuestas se pueden apreciar algunas tensiones que se muestran latentes y que tienen diferentes aristas, aunque todas vinculadas entre sí. Respecto a lo que ya se viene mencionando en relación a las propuestas de clases superadoras de lo que habitualmente llevan a cabo y desarrollan los docentes en ejercicio más aggiornada al uso de manuales de textos de los cuales, los y las estudiantes *cortan, pegan y transcriben* información a sus carpetas mediante cuestionarios guías poco problematizadores y ajenos a sus realidades, experiencias y vivencias cotidianas. De estos fragmentos se observa que si a los y las estudiantes se les presentan otro tipo de recursos y actividades, surgen las dificultades a la hora de resolver consignas, más aún si éstas los y las involucran cognitivamente, ocasionando un mayor esfuerzo y tiempo en su resolución al tener que realizar análisis, comparaciones y conceptualizaciones a partir de variados recursos, situación que genera además, temores en las parejas de practicantes.

Sin embargo, y a pesar de los desafíos y dificultades que se les presentan a los y las estudiantes, éstos/as se predisponen mejor al trabajo en el aula, tal como se expresa en uno de los pasajes de la entrevista “esos que no trabajaban, trabajaron mejor” y que, cuando el abordaje del contenido fue en base a mapas y líneas de tiempo, esos y esas estudiantes no se sintieron

atraídos y muy entusiasmados y en palabras de la misma practicante, “la primera clase fue un bodrio para ellos”. Lo que demuestra que a pesar del cansancio que se pueda hacer evidente al cursar en el turno noche, tales recomendaciones realizadas por el docente a cargo, si se habilitan ciertas dinámicas de trabajo, los logros son positivos y a favor de los aprendizajes significativos y ampliamente superadores del habitual trabajo con el manual de texto, también es importante destacar que cuando se incorpora el concepto de polis y democracia, se generó mayor entusiasmo en estudiantes pocos predispuestos a la participación, opinando, reflexionando y trayendo ejemplos de sus experiencias en las últimas elecciones.⁹

Al mismo tiempo, tal como lo expresó esta pareja, se trata de una dinámica de trabajo compleja, que demanda estar muy atentos/as a las necesidades y dificultades que se presenten en el aula, que si no hay saberes previos hay que generarlos, hay que profundizar en las conceptualizaciones y evitar las generalizaciones en un ir y venir entre las clases y fundamentalmente entre las actividades.

Más allá de estas apreciaciones, se puede decir para ir concluyendo en este primer análisis, que y a pesar de ser practicantes que realizan sus primeras experiencias en el aula, sus propuestas resultan potentes e indicadoras de innovaciones al considerar aportes y fundamentos desde un enfoque basado en la pedagogía crítica y la participación activa de los y las estudiantes como constructores de sus propios aprendizajes.

En los que respecta a la entrevista realizada a la a la pareja 1, que también desarrolló un tema en historia centrado en la actividad comercial en torno al cerro de Potosí, se pueden apreciar comentarios en la misma dirección:

“La primera planificación nos quedó muy larga, la tuvimos que cortar para poder controlar el tiempo. A ellos [por los y las estudiantes] les costaba muchísimo y aparte, empezamos tarde. Para la segunda, nosotras trabajamos sobre imágenes (...) armamos un cuadro en el pizarrón, explicamos, ellos tomaron nota, copiaron el cuadrito...”.

Y luego agrega en otro pasaje de la entrevista:

“Les costaba, por ahí no estaban acostumbrados a ese tipo de trabajo. Muy poco trabajaban habitualmente en las clases. Ellos trabajaban con el libro de texto, preguntas de ahí, las buscaban pero no interpretaban”.

A lo que su compañera asiente diciendo que:

⁹ Haciendo referencia a las elecciones de octubre de 2017 en nuestro país.

“Por ahí era una manera de pensar críticamente y el texto [por el manual] no era tan así”
(...) trabajar con imágenes, a ellos les gustó, [pero] les costó más trabajar...”.

En esta pareja afloran dos tensiones con más claridad que en el caso anterior. Por un lado, el impacto que genera en los y las estudiantes un trabajo áulico en base a diversos recursos y actividades con un eje articulador y problemático. Es decir, que a mayor problematización originados en el análisis de texto y la lectura de imágenes presentes la secuencia didáctica, mayor presencia de dificultades, detalle que no es menor si reparamos que se trata de sujetos de aprendizaje de 18 años de edad en adelante.

Por el otro, las practicantes refieren contratadamente que el desarrollo de las clases a cargo del docente en ejercicio estaba basado en el uso de manuales, donde las actividades no requieren niveles de compromiso cognitivo, puesto que desde el libro de texto no se interpreta y piensa críticamente.

Si se analizan las dos parejas restantes (3 y 4) que organizaron sus propuestas en el área de formación ética y ciudadana, en una de ellas sus respuestas no resultan tan diferentes a lo que hasta ahora se viene exponiendo. En cambio, en la pareja 4 se encuentra una consonancia entre lo que habitualmente hace el profesor con lo planificado por las practicantes. En la primera situación se expone que:

“...Me quedo con la intervención que tuvimos con los chicos cuando nos llamaban y nos preguntan, que ahí era donde sabían en relación a las consignas cosas interesantes, sino que eran tan poquitos que cuando hicimos la puesta en común, un chico me había dicho algo interesante (...) y tocó el timbre, así que quedamos ahí”.

En este pasaje, se puede observar que durante el análisis de cada caso concreto, en base a situaciones reales que se debían contrastar en los diferentes artículos de la Constitución Nacional y Provincial, los y las estudiantes, respondían y resolvían lo que se les estaba solicitando, a pesar de tratarse de actividades poco frecuentes se mostraron predispuestos/as e interesados/as en realizar aportes. No obstante, en esta secuencia la pareja de practicantes tuvo ciertas dificultades para manejar el tiempo en la clase y los resultados/conclusiones/aportes del grupo de estudiantes no se pudieron evidenciar cabalmente.

Pero, más allá de esta situación, que además resulta recurrente entre los y las practicantes, se puede recuperar el hecho que los y las estudiantes lograron resolver las actividades y mostraron interés en este sentido.

En relación a la pareja 4, cuya propuesta se centró en el tema de los Derechos Humanos focalizado en los pueblos originarios, tal como se mencionó respecto a lo observado en las clases, hay una cercanía entre el trabajo habitual del profesor con la propuesta de estas practicantes. Si analizamos lo que una de las integrantes menciona en el transcurso de la entrevista, se puede destacar que:

“... que el ambiente era propicio, como que venían trabajando parecido a lo que nosotros hicimos”.

A lo que la compañera añade:

“Las clases que observamos, las clases eran así, ellos interactuaban con el profesor...”.

Por su parte, también dan cuenta que los y las estudiantes estaban más preparados para poder resolver el tipo de actividades que se les proponía durante el desarrollo del contenido y las necesarias vinculaciones entre Derechos Humanos y pueblos originario

“Ellos estaban interesados, nosotras obviamente dimos una explicación de los Derechos Humanos, de hecho, algunos de ellos ya los conocían (...), algunos participaron también y después vinculamos los Derechos Humanos con los pueblos originarios, en especial con la tercera generación y explicamos por qué (...). Supieron responder cuáles eran los derechos que estaban siendo vulnerados en el caso de Inacayal y también qué derechos se le estaban reconociendo, supieron ellos, que también nos sorprendió eso porque no sabíamos si iban a poder responder las preguntas”.¹⁰

Esta situación analizada se vuelve significativa, dado que es el único caso de los cuatro seleccionados en el que se encuentra una vinculación entre las propuestas de clases elaboradas

¹⁰ Cacique tehuelche que nació en la zona de Tecka (Chubut) aproximadamente en 1833, quien en el marco de la "Conquista del Desierto", fue tomado prisionero y trasladado, junto a su familia al Museo de La Plata. Inacayal murió en el Museo el 26 de septiembre de 1887 a causa de una enfermedad no determinada.

Desde la década del setenta diversas organizaciones de comunidades originarias expresaron diversos reclamos con el fin de restituir sus restos, proceso que comienza en 1991 y se concreta recién el 19 de abril de 1994 cuando las autoridades del Museo de La Plata entregaron, en un acto oficial, una urna que contenía sus restos óseos, los cuales fueron trasladados a Esquel y luego descendientes de su comunidad lo llevaron hasta Tecka donde fueron depositados en un mausoleo. La restitución de Inacayal fue la primera realizada en Argentina. Este caso no sólo permitió avanzar en una legislación sobre el tratamiento de los restos humanos, hasta el momento inexistente, sino también implicó definir políticas atendiendo las demandas de los pueblos originarios que aún se siguen consolidando.

en el marco de las prácticas educativas desde la cátedra de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales y las prácticas cotidianas realizadas por los docentes de la ESJA. Dado que en los tres casos anteriores (parejas 1, 2 y 3) la diferencia se hizo evidente en las respuestas de los y las practicantes, como asimismo en las instancias de observaciones participantes.

Apreciaciones y balances

Estas palabras que ofician de cierre parcial, dado que se trata de una investigación que está en su primer año de desarrollo y continúa en lo que va de del 2018 y dentro de lo posible en 2019, permiten, sin embargo, que se puedan recuperar algunos aspectos que suman al CAID+D al brindar datos sobre prácticas docentes que habitualmente se llevan a cabo, en este caso de estudio centradas en una ESJA ubicada en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Al mismo tiempo, permite dar cuenta de los cambios que se pueden generar cuando las propuestas de enseñanza para historia y formación ética y ciudadana resultan innovadoras y superadoras tanto en aspectos didácticos como conceptuales de aquellas que resultan más aggiornadas a rutinas y enfoques tradicionales.

Un aspecto a considerar es, sin dudas, que la elaboración de este tipo de propuestas y su desarrollo en el aula conlleva un doble desafío para los y las practicantes de la cátedra de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Primeramente porque los compromete a pensar y diagramar clases superadoras, innovadoras de lo que habitualmente sucede en las aulas de las escuelas secundarias. Segundo, porque al no contar con experiencias previas -solo con recomendaciones e indicaciones de las docentes de la cátedra- deben posicionarse de manera tal que puedan acompañar a los y las estudiantes ante las dificultades que se les presentan y al mismo tiempo, cumplimentar con los requisitos de acreditación. Por lo que este tipo de investigaciones permite indagar cómo los y las estudiantes del profesorado en Historia se forman y actúan académica y didácticamente dentro de una práctica que promueva cambios y busque la innovación con el fin de enseñar contenidos curriculares en el área de la historia y la formación ética y ciudadana con el propósito de contrarrestar rutinas establecidas e instituidas cotidianamente.

Otro aspecto que resulta interesante destacar, es que en las ESJA las cuales concurren estudiantes de 18 años en adelante, no les resulta sencillo hacer frente a las actividades que comprometan habilidades cognitivas más complejas como son establecer relaciones, vinculaciones, comparaciones o conceptualizaciones. Asimismo, y si bien no se logran aprendizajes complejos en el marco particular de las práctica docentes que llevan a cabo los y las practicantes del Profesorado en Historia, puesto que se necesita continuidad en el tiempo,

se hizo evidente la comprensión de los temas abordados, y ello es así porque se puso al estudiante secundario en situación de construir sus propios recorridos, de acuerdo a sus representaciones previas, capacidad de análisis y de vinculación con lo que ya sabe del tema/contenido.

De esta manera, los y las estudiantes, a pesar de ciertas dificultades que se observaron - más tiempo del previsto para leer/analizar los diferentes recursos, fundamentalmente si se trataba de textos académicos o imágenes, resolver las actividades presentadas o lograr establecer las conceptualizaciones requerida, especialmente en el paso de la oralidad a la escritura- demostraron inquietud y predisposición al trabajo, debate, elaboración de hipótesis y conjeturas según los temas que se estaban desarrollando, especialmente si se vinculaban a hechos actuales y concretos.

Por esta razón, se remarca nuevamente que las propuestas de clases como su abordaje en el aula resultan significativas para los y las estudiantes secundarios/as redundando en la posibilidad de generar aprendizajes más genuinos y reales al propiciar quiebres y rupturas en las rutinas áulicas que, por más pequeños que fueren, hacen evidente la necesidad de fortalecer e incorporar en estos procesos de enseñanza, las explicaciones y sus consecuentes vinculaciones, ejemplificaciones o problematizaciones con la realidad.

Finalmente, es interesante hacer hincapié que conviven en la cotidianidad del aula una mixtura de formas y modos de enseñanza, por lo que algunos/as profesores/as desarrollan sus clases desde una perspectiva más distante de las propuestas generadas por cada pareja de practicantes, tal como quedó evidenciado en tres de los casos analizados, sin embargo, otros más afines a las construcciones didácticas que se elaboran en el marco de las prácticas docentes. Prácticas muestran elementos conocidos con nuevas estrategias, con nuevos sentidos o materialidades, invenciones y repeticiones que reinventan lo cotidiano.

Mesa Temática

**RELACIONES INTERNACIONALES, POLÍTICA
ECONÓMICA Y POLÍTICA EXTERIOR
ARGENTINA**

EL PETRÓLEO ARGENTINO DURANTE LOS AÑOS DE ONGANÍA: HACIA UNA NUEVA LEY NACIONAL DE HIDROCARBUROS. REPERCUSIONES INTERNAS Y EXTERNAS*

María Florencia Delpino**

Resumen

El 23 de junio de 1967 se sancionó una nueva Ley Nacional de Hidrocarburos (ley 17.319) que subsumió la industria petrolera argentina a los intereses de las empresas extranjeras estadounidenses. Desde la perspectiva del desarrollo, se concentraba en generar excedentes económicos a corto plazo y, en consecuencia, representó un retroceso muy importante para un proceso de industrialización a largo plazo para el país. Si bien las empresas extranjeras estadounidenses habían ejercido desde 1920 una influencia significativa en la explotación, comercialización, industrialización y transporte de los hidrocarburos en Argentina, las medidas adoptadas durante el gobierno de facto de Onganía establecieron condiciones de privilegio extraordinarias para ellas en detrimento de la empresa estatal YPF. A partir de la asunción de Adalberto Krieger Vasena como ministro de Economía en 1967, se intensificó la búsqueda por volver a reconstruir un vínculo con los Estados Unidos que permitiera insertar a Argentina en el mundo de las relaciones internacionales como un país alineado a Washington. Así entonces, la ley 17.319/67 se constituye en un ejemplo concreto fundamental para estudiar el entramado entre política económica y relaciones internacionales desde 1966 a 1970. Este trabajo propone abordar el acercamiento que existió entre ambos países a partir de la Ley de Hidrocarburos de 1967 y las repercusiones que ésta tuvo tanto en la Argentina como en los Estados Unidos. A partir de un enfoque metodológico multidisciplinario que involucra a las relaciones internacionales, la historia económica y la ciencia política, se analizarán las publicaciones del periodista e historiador Gregorio Selser que aporten a la temática, la prensa local y los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Palabras clave: Ley de Hidrocarburos; Juan Carlos Onganía; política petrolera; Estados Unidos

Introducción

Desde un enfoque que involucra a las relaciones internacionales, la política económica y la política exterior, el estudio del petróleo resulta fundamental por, al menos, tres cuestiones. En primer lugar, es un recurso natural, no renovable y escaso considerado estratégico en cualquier punto del globo por su capacidad de generar excedente económico a gran escala y favorecer el proceso de acumulación del capital. En segundo lugar, es un tema concreto de la actividad económica¹ y, bajo control del Estado nacional, se torna en una fuente de energía imprescindible para el desarrollo y la soberanía de un país. Es por eso que, todos los países – incluso aquellos que carecen de este recurso natural- establecen políticas de Estado y desarrollan estrategias que les permiten asegurar su provisión.² A partir de las dos afirmaciones

*El siguiente artículo se basa en la investigación en curso “La Ley de Hidrocarburos y la inserción internacional de la Argentina durante el gobierno de facto de Onganía. Repercusiones internas y externas” en el marco de una Beca UBACyT Estímulo bajo la dirección de María Cecilia Míguez.

**Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigaciones de Historia Económica, Social y de Relaciones Internacionales | maflorenca.delpino@gmail.com

¹ Arturo Frondizi, *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional* (Buenos Aires: Raigal, 1955), 11.

² Federico Bernal, *Petróleo, Estado y Soberanía* (Buenos Aires: Biblos, 2005), 15.

anteriores, se desprende una tercera. El petróleo no sólo expresa intereses nacionales sino que traspasa las fronteras y aglutina los intereses de los países centrales y sus compañías petroleras transnacionales.³

En Argentina, el comienzo de la intervención del Estado en materia de hidrocarburos estuvo marcada por la creación de la Dirección de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia⁴ en 1910. De allí en adelante, las políticas petroleras comenzaron a ocupar un rol central en el proyecto económico de cada gobierno. El 23 de junio de 1967, en el marco del plan de extranjerización económica⁵ que proponía la autodenominada Revolución Argentina liderada por Juan Carlos Onganía, se sancionó una nueva Ley Nacional de Hidrocarburos (ley 17.319) que incentivó a una mayor participación del capital foráneo en la economía petrolera argentina. No fue casualidad. Los gobiernos que amparan la lógica perseguida por la economía de mercado desatienden la relación existente entre este recurso no renovable, el desarrollo y la soberanía nacional. Prefieren centrarse en su capacidad para generar un excedente económico y acrecentar la productividad a corto plazo. Teniendo en cuenta que el proyecto político y económico del onganiato respondía a los intereses del empresariado transnacional industrial⁶, la ley 17.319 se constituyó en un ejemplo concreto fundamental para estudiar el entramado entre política económica y relaciones internacionales durante el gobierno de Onganía.

El objetivo del presente trabajo es analizar la relación existente entre la política petrolera y la inserción económica internacional de la Argentina durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966-1970), poniendo el foco en la Ley Nacional de Hidrocarburos de 1967 y en las repercusiones que esta legislación tuvo tanto en el país como en los Estados Unidos. Afirmaremos que la ley 17.319 no sólo fue un elemento clave para marcar un cambio de rumbo en la política petrolera del país sino que, además, expresó uno de los intentos de la dictadura por concretar, en el plano de las relaciones económicas internacionales, un acercamiento con los Estados Unidos. A partir de diversa documentación, este artículo se propone corroborar cómo el Departamento de Estado de los Estados Unidos y los grandes capitales estadounidenses se convirtieron en fuentes de poder predominante en la formulación de la política petrolera

³ Leandro Morgenfeld y María Cecilia Míguez, “La cuestión petrolera durante el gobierno de Illia. Repercusiones en los Estados Unidos y en las clases dirigentes locales”. *Realidad Económica* 271, no. 3 (octubre 2012): 53.

⁴ Este organismo, reemplazado por YPF en 1922, fue creado tres años después del descubrimiento del primer pozo de petróleo en el país.

⁵ Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003* (Buenos Aires: Emecé, 2012), 515.

⁶ Esta afirmación es sostenida por un amplio abanico de autoras y autores. Entre ellos, se encuentran Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 70; Sergio Nicanoff y Sebastián Rodríguez, “La ‘Revolución Argentina’ y la crisis de la sociedad posperonista (1966-1973), en *Historia argentina contemporánea. Pasados presentes de la política, la economía y el conflicto social*, ed. Daniel Campione y Darío Stukalsky (Buenos Aires: Dialektik, 2008), 255; Rapoport, *Historia económica, política...*, 541; Gregorio Selser, *El Onganiato: La espada y el hisopo (tomo I)* (Buenos Aires: Hyspamerica, 1986), 309.

Argentina entre 1966 y 1970. Para alcanzar dicho propósito, utilizaremos las publicaciones de los historiadores e investigadores Gregorio Selser y Rogelio García Lupo que aporten a la temática así como también el corpus periodístico para evaluar la posición de las corporaciones locales que, en un primer momento, apoyaron el golpe. Finalmente, estudiaremos los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

El “mundo bipolar” de los años sesenta y la política exterior del gobierno de facto de Onganía

Los años sesenta se vieron teñidos por el conflicto de la Guerra Fría en el que Washington y Moscú se disputaron cada rincón del mundo. América Latina despertó un especial interés en ambos rivales⁷. Ya a partir de la década anterior, la región aparecía ante ambas potencias como un semillero desde el cual emergían propuestas políticas y sociales que cuestionaban el atraso y la dependencia; siendo la Revolución Cubana la mayor exponente. En lo que a la política latinoamericana global de los Estados Unidos respecta, Morgenfeld y Míguez afirman:

La relación entre Estados Unidos y cada país latinoamericano, a principios de la década de 1960, estuvo signada por la posición en relación a la revolución cubana. La exclusión de la isla del sistema interamericano fue un punto de inflexión en la historia diplomática continental. (...) La exclusión de Cuba sería el inicio de una serie de acciones para aislar el proceso revolucionario, para evitar otros potenciales avances comunistas en el continente y para consolidar la hegemonía estadounidense en lo que consideraba su "patio trasero". Washington también buscó evitar un eje alternativo Brasil-Argentina y dar cobertura diplomática continental a futuras acciones de intervención, con la excusa de la lucha anticomunista, como fue tres años más tarde la intervención en República Dominicana.⁸

Bajo la administración de John Fitzgerald Kennedy (1961-1963), la política estadounidense de “contención del comunismo” se sostuvo fundamentalmente en una estrategia cooperativa basada en asistencia económica y en presiones diplomáticas y financieras. Sin embargo, con la asunción de Lyndon Johnson como presidente de los Estados Unidos en 1963, Washington endureció su política exterior hacia el continente americano y comenzó a primar

⁷ Mario Rapoport y Rubén Laufer, *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960* (Economizarte: Buenos Aires, 2000), 3.

⁸ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 54.

un enfoque estratégico-militar.⁹ Desde el país del norte, no sólo se mostraba una gran preocupación por la creciente efervescencia social que se presentaba en el continente sino que además se revelaba cierta intranquilidad por las tendencias de algunos gobernantes hacia el nacionalismo económico.¹⁰ Así, con la aparición de la Doctrina de Seguridad Nacional y la necesidad de Estados Unidos de que los ejércitos latinoamericanos se avocaran a la tarea de garantizar el orden interno, la Alianza para el Progreso y el proyecto norteamericano para combatir la pobreza de los países subdesarrollados de América Latina fueron reemplazados, quedando un escalón por debajo en jerarquía de importancia.

Durante los años en que Onganía estuvo al frente de la autoproclamada Revolución Argentina, se buscó volver a reconstruir un vínculo con los Estados Unidos que permitiera insertar a Argentina en el mundo de las relaciones internacionales como un país aliado a Washington. Si bien se trató de un acercamiento bilateral que tuvo limitaciones en ciertos aspectos,¹¹ el onganiano “abrió el período de mayor proximidad a los intereses económicos y geopolíticos de los Estados Unidos en la historia argentina”.¹² En el terreno de la política exterior, dicho acercamiento con el país del Norte se tradujo en la adscripción a la “Doctrina de Seguridad Nacional” y a las “fronteras ideológicas”.¹³ La DSN entendía que los deseos de una revolución comunista, el accionar de grupos guerrilleros y el descontento social en Latinoamérica eran producto del débil desarrollo económico del país. Por lo tanto, para que un país subdesarrollado pudiera convertirse en una potencia capitalista, las Fuerzas Armadas argentinas debían dedicarse al combate del “enemigo interno” para la posterior instalación de un proyecto económico basado en la concentración y en la extranjerización de la economía.¹⁴

En el país, la figura del líder de la autodenominada Revolución Argentina fue legitimada por la cúpula de la Iglesia Católica y por integrantes de asociaciones católicas importantes como el Ateneo de la República y el Opus Dei, por medios de prensa como Primera Plana y Confirmado, por productores agropecuarios y por entidades como la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural Argentina, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y la Asociación para la Defensa de la Libre Empresa. A su vez, en sus bases de apoyo, se encontraban también la fracción vandorista de la central obrera, el partido político desarrollista y hasta el propio

⁹ Rapoport y Laufer, *Estados Unidos ante...*, 6.

¹⁰ Rapoport y Laufer, *Estados Unidos ante...*, 5.

¹¹ En el terreno de los armamentos, existió una negación por parte del gobierno de facto argentino de comulgar con la Casa Blanca. En efecto, se consideraba que el Pentágono resultaba ineficiente en la provisión de ayuda militar suficiente y avanzada para los países latinoamericanos y que la imagen de los Estados Unidos como potencia militar comenzaba a degradarse a partir del “empantanamiento vietnamita”. ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II* (Buenos Aires: Hyspamerica, 1986), 279.

¹² Rapoport y Laufer, *Estados Unidos ante...*, 47.

¹³ Rapoport, *Historia económica, política...*, 523.

¹⁴ María Cecilia Míguez, “¿Anticomunistas, antiestadistas, antiperonistas?”. *Revista SAAP* 7, no. 1 (2013): 66.

Perón, quien desde el exilio celebró que el peronismo no fuera ya el único partido proscrito.¹⁵ En contraste, en un principio, Washington mostró cierta desconfianza hacia el nuevo ocupante de la Casa Rosada. Sin embargo, se reconocía que la “Revolución Argentina” era un freno fundamental al avance de fuerzas sociales revolucionarias en América Latina y a la variante local de una oleada nacionalista, es decir, al peronismo.¹⁶ Onganía -nacionalista y católico- se aparecía ante los Estados Unidos, como el hombre capaz de condensar dos elementos como la seguridad y el desarrollo e instrumentarlos desde el aparato del Estado.¹⁷ Si bien existieron diferencias de estrategias entre la CIA, el Departamento de Estado, el Pentágono y el Congreso de EEUU respecto a cómo actuar frente al nuevo mandatario, luego de dieciocho días, la dictadura recibió el reconocimiento de la administración Johnson.¹⁸

De Jorge Salimei a Adalbert Krieger Vasena: la disputa por el proyecto económico

La particularidad más significativa del frente golpista que destituyó a Arturo Illia en 1966 fue el alto grado de heterogeneidad que se presentó entre sus filas. El único elemento de unidad que parecía existir entre ellos era un profundo anticomunismo.¹⁹ Si bien en este frente predominaron los militares azules,²⁰ coexistían allí dos corrientes que se delinearon a partir de diferencias ideológicas respecto al modelo socioeconómico y a la inserción de la Argentina en el mundo: una tendencia liberal y otra, nacionalista-católica. Los militares liberales eran fuertes aliados de los terratenientes agroexportadores y priorizaban la diversificación del espectro de las relaciones internacionales sin reparar en las “fronteras ideológicas”. Representada por Lanusse y López-Aufranc, esta corriente es la que cinco años más tarde impulsaría y protagonizaría la apertura comercial hacia el “Este”.²¹ En cambio, los nacionalistas-católicos compartían visión con los tecnócratas, quienes intentaban articular un programa industrialista

¹⁵ Nicanoff y Rodríguez, *La “Revolución Argentina”...*, 264.

¹⁶ Leandro Morgenfeld, “Argentina y Estados Unidos, golpe a golpe”. *Revista SAAP* 8, no. 2 (2014): 528-529.

¹⁷ En Argentina en particular y en América Latina en general, las ideas de seguridad y el desarrollo se materializaron en la Doctrina de Seguridad Nacional y en la Alianza Para el Progreso respectivamente. Ambas fueron pensadas y formuladas por los Estados Unidos para el continente americano. Nicanoff y Rodríguez, *La “Revolución Argentina”*, 263.

¹⁸ Morgenfeld, *Argentina y Estados...*, 528.

¹⁹ Rouquié, *Poder militar y...*, 262.

²⁰ Los azules y los colorados fueron dos fracciones de las Fuerzas Armadas que se enfrentaron durante la breve presidencia de José María Guido (1962-1963). Sus máximas diferencias se encontraban en la posición respecto al rol de las Fuerzas Armadas en la vida política argentina y en su visión respecto al peronismo. Por su parte, los azules consideraban que las Fuerzas Armadas no debían involucrarse en la política del país y, por esta razón, también se los denominó “legalistas”. Asimismo, estaban dispuestos a permitir que “un peronismo sin Perón” tuviera un acceso controlado a posiciones de poder a través de elecciones democráticas. Míguez, *¿Anticomunistas, antiestadistas...*, 69; Elena Scirica, “Proscripción, modernización capitalista y crisis. Argentina (1955-1966)”. En *Historia argentina contemporánea. Pasados presentes de la política, la economía y el conflicto social*, ed. Daniel Campione y Darío Stukalsky (Buenos Aires: Dialektik, 2008), 244.

²¹ Rapoport y Laufer, *Estados Unidos ante...*, 41-42.

y modernizador, eran cercanos a los sectores más concentrados y transnacionalizados de la economía e impulsaban el alineamiento con los Estados Unidos y los organismos internacionales de crédito.²² Además, sus aliados civiles eran los desarrollistas. Siguiendo a María Cecilia Míguez, es posible afirmar que, al interior del gobierno cívico-militar de Onganía coexistían cuatro fracciones.²³ En primer lugar, una corriente liberal. Por otro lado, se encontraban los estatistas defensores de la protección del capital nacional. En tercer lugar, los desarrollistas, quienes incentivaban la intervención del Estado en la economía pero, a su vez, consideraban fundamental una amplia participación del capital extranjero. Por último, existía una corriente liberal heterodoxa que utilizó la participación del Estado únicamente en función de la concentración y desnacionalización de la estructura productiva argentina.²⁴ Si bien las cuatro corrientes que componían el frente golpista habían arribado al acuerdo de que los militares no gobernarían ni cogobernarían, existió entre ellas una fuerte disputa por el proyecto económico a implementar y la inserción económica internacional de la Argentina. Como afirma Rubén Laufer, las contradicciones y fracturas dentro de las propias filas de la llamada “Revolución Argentina” reflejaban, ante todo, divisiones que también existían al interior de las clases dominantes, condicionadas y articuladas por la pugna entre intereses ligados a las dos superpotencias a nivel mundial.²⁵

Frente a la existencia de tales divergencias en el interior del gobierno de facto de Onganía, resultó imposible formular desde un primer momento una orientación clara y contundente en lo que a la política económica respecta. De modo que, los objetivos de la “modernización autoritaria” no estuvieron definidos desde el inicio. En esa línea, es posible distinguir dos etapas del modelo socioeconómico del onganiano. Por un lado, el breve período

²² Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (Buenos Aires: GEL, 2000), parte III, tomo XIV, cap. 66, <http://www.argentina-rree.com/14/14-001.htm>

²³ Al añadir la caracterización de María Cecilia Míguez no buscamos anular la de Rapoport y Laufer, más bien todo lo contrario. Mientras los primeros observan y explican dos corrientes entre las filas militares, la autora explica las divisiones en el interior del gobierno de facto. Observamos que ambas se complementan y resultan útiles para entender los posicionamientos que adoptaron militares y civiles respecto al proyecto económico de la Argentina en el período señalado. Míguez, *¿Anticomunistas, antiestatistas...*, 84.

²⁴ Cisneros y Escudé hablan de “liberales”, “nacionalistas ortodoxos”, “nacionalistas desarrollistas” y “nacionalistas heterodoxos” para referirse a las cuatro corrientes coexistentes dentro del gobierno de facto de Onganía. Por su parte, Guillermo O’Donnell las clasifica como “paternalistas”, “nacionalistas”, “liberal-autoritarias” y “profesionales”. Al ser uno de los objetivos de este trabajo dar cuenta de las posiciones adoptadas respecto a la cuestión del petróleo, consideramos que la caracterización de Míguez es la más oportuna. Esta autora considera que “la calificación de nacionalista se confunde, en algunos casos, con la defensa de la intervención del Estado en la promoción de determinada política económica”. Ver Míguez, *¿Anticomunistas, antiestatistas...*, 84; Cisneros y Escudé, *Historia general...*, parte III, tomo XIV, cap. 66 ; Guillermo O’Donnell, *El estado burocrático autoritario*, (Buenos Aires: Prometeo, 2009), 88.

²⁵ Rubén Laufer, "Condicionantes de las relaciones internacionales argentinas en el mundo bipolar: nuestros años '60", en *Los Proyectos de Nación de la Argentina. Modelos económicos, relaciones internacionales e identidad*, ed. Mario Rapoport, Beatriz Figallo, Cristian Buchrucker y Noemí Brenta (Buenos Aires: Consejo Profesional de Cs. Económicas, 2014), 13.

en el que Jorge Salimei estuvo a cargo de la cartera de Economía (junio 1966-diciembre 1966); y, por el otro, una segunda etapa que fue desde principios de 1967 hasta el estallido del Cordobazo en mayo de 1969, en la que Adalbert Krieger Vasena encabezó ese ministerio. Mientras que el primer ministro de Economía del Onganiato no se caracterizó por ser un fiel exponente de los liberales ya que estaba inclinado hacia cierto grado de estatismo en materia económica,²⁶ el vasto historial de Krieger Vasena lo revelaba como uno de los máximos representantes de un liberalismo económico heterodoxo.

Bajo la mirada de Onganía y Jorge Salimei, el proceso de industrialización comandado por el capital extranjero sólo era viable si primeramente se adoptaban medidas orientadas a “disciplinar” a las fuerzas políticas y sociales. Para evitar que los sectores afectados por el ajuste producto de la “racionalización económica” reaccionaran ante este proyecto, el gobierno se afirmó en el autoritarismo y la represión.²⁷ Además de coincidir en la orientación que debía tomar el proceso de industrialización en la Argentina, ambos hombres eran fervientes militantes católicos. Como propone Gregorio Selser, “cunde la sensación de que sólo probados católicos a la vez que hombres sin tachas morales serían llamados a ocupar los puestos claves y medios del régimen”.²⁸ De esta forma, la elección del primer ministro de Economía de la dictadura no aparentó haber sido una excepción. Salimei, empresario católico de la industria alimentaria, había atendido los cursos de Economía del Instituto de Cultura Católica y se encontraba íntimamente ligado a la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Fue un representante del “capitalismo nacional”²⁹ y, en su corta administración, estos antecedentes se reflejaron en su difusa preocupación social en clave jerárquica y en una influencia notable de socios y profesores que simpatizaban con la experiencia dictatorial española.³⁰

Sin embargo, frente a las medidas económicas ambiguas, la negativa a atomizar al sindicalismo y las constantes intenciones de llegar a una corporativización de todas las clases, la fracción transnacional del capital le declaró la guerra a Onganía y el sector de Salimei que hasta ese momento había tenido el control del aparato económico fue aislado del mismo. Así, la llegada de Adalbert Krieger Vasena en enero de 1967 a la cartera de Economía marcó el advenimiento de un proyecto económico ideado por (y para) los aliados de las fracciones más dinámicas y poderosas de las clases dominantes, a saber, los liberales heterodoxos.³¹ Su

²⁶ Cisneros y Escudé, *Historia general...*, parte III, tomo XIV, cap. 66.

²⁷ Rapoport, *Historia económica, política...*, 514, 529.

²⁸ Gregorio Selser, *El Onganiato: La llamaban la 'Revolución Argentina' (tomo II)*, (Buenos Aires: Hyspamerica, 1986), 12.

²⁹ Rouquié, *Poder militar y...*, 261.

³⁰ Ángel Cerra y Gustavo Pontoriero, “Influencia de la España franquista en la política petrolera argentina” (XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2013), 15.

³¹ O'Donnell, *El Estado burocrático...*, 106.

portavoz más visible, Krieger Vasena, era uno de los diez testaferros internacionales mejor cotizados en las sociedades de negocios en el país. Su trabajo consistía en darle nombre y apellido a paquetes de acciones anónimas y en formar parte de los directorios de los monopolios norteamericanos.³² A partir de su asunción como ministro, se intensificó la búsqueda de inversiones estadounidenses que ligaban el devenir de la economía argentina a los intereses políticos y económicos de la Casa Blanca y de los organismos internacionales de crédito. Con el autodenominado Plan de Estabilización, Krieger Vasena buscaba poner en funcionamiento el desarrollo industrial, facilitando la acumulación en los sectores más modernos, es decir, aquellos que dependían de bienes o capital importados.³³ En otras palabras, se proponía hacer del aparato productivo uno “eficiente” a partir de la racionalización de los costos y una ampliación de la participación del capital extranjero. Fue una decisión política que, si bien proclamaba tener como objetivo acabar con las sucesivas crisis en la balanza de pagos y la inflación, profundizaba la dependencia de nuestro país a los Estados Unidos y subordinaba la estructura productiva a las potencias extranjeras y las élites argentinas, que fueron sus aliadas locales históricas.³⁴ En suma, aquella aproximación a los Estados Unidos que en política exterior se materializó en la adhesión a la DSN y a las fronteras ideológicas, en materia económica se condensó en la orientación a completar un proceso de industrialización hegemonizado por los capitales extranjeros (principalmente, estadounidenses). Tal como coinciden varios autores, la influencia de las inversiones externas tuvo un efecto contundente ya que dichos capitales tendieron a reinvertir una parte pequeña de las ganancias locales en el país y giraron el resto al exterior.³⁵ Esto derivó en la extranjerización de la economía argentina o, en otras palabras, en un proceso de desnacionalización de activos.

Golpe y petróleo: el conflicto por la anulación de los contratos durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966)

En Argentina, el “problema petrolero” desencadenado durante la presidencia de Arturo Illia (1963-1966) a raíz de la anulación de los contratos firmados en el frondizismo puso en estado de alerta al Departamento de Estado de Estados Unidos. A pesar de que Illia apoyaba la presencia del capital extranjero en el país, pertenecía a una tradición ideológica yrigoyenista con componentes nacionalistas en algunos ámbitos como el petróleo, considerado de una

³² Rogelio García Lupo, *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971* (Argentina: Achával Solo, 1971), 79.

³³ Rapoport, *Historia económica, política...*, 514.

³⁴ Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2005), 48.

³⁵ Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir* (Buenos Aires: Planeta, 1996), 253.

sensibilidad considerable.³⁶ Además, la anulación de los contratos petroleros había sido una de las principales medidas anunciadas durante la campaña electoral y era uno de los pocos puntos en común entre las dos fracciones que conformaban la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). Las razones que se esgrimieron para la anulación de los contratos petroleros de exploración y explotación por empresas extranjeras fueron que no habían sido debatidos en el Congreso y que tampoco se habían acordado a través de licitaciones públicas. En 1963, Mediante los decretos 744 y 745, la declaración de nulidad de los mismos se hizo efectiva y se conformó una Comisión Parlamentaria de Investigaciones Petroleras que se dispuso a analizarlos. A fines de agosto de ese año, fue esa misma comisión la que, luego de comprobar irregularidades, “emitió un comunicado en el que se decretaba la nulidad de los contratos petroleros, la negativa a la renegociación, la constitución de comisiones mixtas (YPF y contratistas) para resolver las diferencias por las sumas adeudadas y el llamado a nuevas licitaciones”.³⁷

Las críticas respecto a este suceso político fueron considerables, tanto en la Argentina como en los Estados Unidos. En nuestro país, fue una política impugnada por los sectores vinculados a la industria y nucleados en la Unión Industrial Argentina (UIA) por dificultar las relaciones con Washington.³⁸ Por otro lado, nueve de las empresas extranjeras que habían firmado los contratos eran norteamericanas³⁹ y, en consecuencia, la diplomacia estadounidense se hizo escuchar en su representación. Sus presiones, sin embargo, no sólo respondieron a la voz de las compañías afectadas. El Departamento de Estado esgrimió que esta medida podía afectar los planes de la Alianza para el Progreso. Entonces, estos posicionamientos dan cuenta de que efectivamente la cuestión de los contratos no sólo atravesó toda la presidencia de Illia sino que, además, fue uno de los argumentos (aunque no el único) en los que los sectores dominantes y sus corporaciones, así como también las Fuerzas Armadas, se apoyaron para incitar el golpe de junio de 1966.⁴⁰

Con la autoproclamada Revolución Argentina, se produjo un nuevo rumbo en la política petrolera. A partir de las renegociaciones con las compañías petroleras estadounidenses, la promesa de la sanción de una nueva Ley Nacional de Hidrocarburos y dadas las “condiciones de privilegio”⁴¹ que el régimen dictatorial brindó a la inversión extranjera, las empresas

³⁶ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 57.

³⁷ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 64.

³⁸ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 70.

³⁹ Se trató de Astra, Cadipsa, Cities Service, Continental-Marathon, Ohio, Pan American, Standard Oil (ESSO), Tennessee Gas y Union Oil-Cabeen. Rapoport y Laufer, *Estados Unidos ante...*, 28.

⁴⁰ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 71,72.

⁴¹ Según Horacio Cifardini, las condiciones de privilegio en la esfera del mercado son condiciones de monopolio con garantía estatal. Bajo las mismas, los grandes grupos económicos se ven posibilitados a operar con protección

transnacionales cambiaron su mirada respecto a la Argentina y desistieron a los juicios entablados contra el Estado Nacional durante el gobierno de Illia por la anulación de los contratos petroleros firmados durante la presidencia de Arturo Frondizi. Como certificó Álvaro Alsogaray (nombrado Embajador Especial por la Revolución Argentina) frente a la Sociedad Panamericana de Estados Unidos y la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana en 1966, había llegado finalmente el tiempo en que se alentaría al capital privado a participar en el desarrollo de la actividad petrolera argentina.⁴²

El fin del “problema petrolero”: las renegociaciones con las compañías estadounidenses

Inserta en un proyecto económico que se proponía extranjerizar el aparato productivo del país, la política petrolera reflejó uno de los intentos del Onganiato por concretar, en el plano de las relaciones económicas internacionales, un acercamiento directo como nación periférica a los Estados Unidos. Si el líder de la autodenominada Revolución Argentina buscaba reconstruir un vínculo con el país del Norte, primero había que mermar las tensiones que habían suscitado a partir del propio golpe de Estado –Washington tardó dieciocho días en reconocer al gobierno de facto- y de la Noche de Los Bastones Largos a fines de julio de 1966. Onganía designó al ingeniero Luis María Gotelli para ocupar la Secretaría de Energía y Minería. Gotelli era un hombre de confianza del vicepresidente del Banco Mundial que había sido recomendado sin éxito durante la administración de Arturo Illia para ocupar la vicepresidencia de la empresa eléctrica Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA).⁴³ Para ambos, fue prioritaria la resolución del conflicto pendiente con Pan American Oil y Cities Service Development, dos contratistas estadounidenses de las tres compañías petroleras que habían iniciado juicios contra el Estado Nacional argentino a partir de los contratos anulados por Arturo Illia pero cuyos casos no habían sido resueltos aún.⁴⁴

No fueron los únicos que revelaron cierta urgencia para encontrar una solución al problema desatado en los años precedentes. A principios de agosto de ese mismo año, el senador republicano por Nueva York, Jacob Javits, propuso introducir una cláusula en la Ley de Ayuda Exterior que excluyera de la misma a aquellos gobiernos surgidos de golpes militares. Ante esta

del Estado, que asume todos los riesgos, en lugar de regirse por las reglas de la libre competencia Horacio Cifardini, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente* (Buenos Aires: Editorial Agora, 1990), 61.

⁴² Cisneros y Escudé, *Historia general...*, parte III, tomo XIV, cap. 66.

⁴³ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 145.

⁴⁴ El tercer caso fue el de C.A.D.I.P.S.A (Compañía Argentina para el Desarrollo de la Industria del Petróleo y Minerales), cuyo caso quedó pendiente porque la situación especial de esta empresa imposibilitó que se concretaran las negociaciones (BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, “Contratos de exploración y explotación de petróleo”, Buenos Aires, 26 de abril de 1967), 1-3.

situación, dos instituciones norteamericanas se declararon en contra del senador y expresaron su apoyo al régimen de Onganía: el Departamento de Estado y la Cámara de Comercio de Estados Unidos en la República Argentina.⁴⁵ Fue en medio de esta discusión que, Paul Wallin, titular de esta última y un personaje de gran peso entre los hombres de negocios en Estados Unidos, expresó que había notado la existencia de “una disposición favorable entre los inversionistas norteamericanos en su reciente viaje a EEUU”.⁴⁶ En esa misma entrevista para el semanario político *Primera Plana*, el empresario aseguró que la confianza de la Cámara en el nuevo gobierno se vería fortalecida en tanto y en cuanto se avanzara en la lucha contra el déficit ferroviario, el apoyo a la agricultura y la ganadería, un acuerdo de garantía de inversiones⁴⁷, la liberación del cambio y en una solución del conflicto con las dos compañías petroleras. Sintetizado en cinco puntos sin más, Wallin había expuesto (¿o impuesto?) una agenda de gobierno que reflejaba los intereses del capital extranjero norteamericano. Así, el 19 de septiembre de 1966 en Argentina, se constituyó una Comisión Especial⁴⁸ con la intención de revisar las condiciones de anulación y llegar a una renegociación con ambas empresas estadounidenses. En ese sentido, la conformación de la Comisión presidida por Gotelli con el objetivo de solucionar las dificultades con las ex-contratistas petroleras fue esencial para perpetuar el apoyo de dos actores claves en los Estados Unidos: la Casa Blanca y la inversión extranjera.

Tras tres meses de negociaciones con las empresas Pan American Oil y Cities Service Development, Gotelli anunció en una carta de intención el arreglo definitivo mediante el cual ambas volverían a producir en las condiciones anteriores a la anulación de los contratos. Además, la primera de ellas recibió un pago de 56.800.000 dólares y, la segunda, de 15.000.000 en esa misma moneda. También se comprometió a la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) a adquirir todo el petróleo que ambas extrajeran y a pagarlo en un 60% en divisa⁴⁹. El devenir de los hechos en el tiempo demostró que la Comisión Especial no tenía como meta

⁴⁵ Paul J. Wallin y ochenta y cinco empresarios norteamericanos afincados en el país protestaron por cable contra Javitsy presionaron a Lincoln Gordon, subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental. “Las relaciones con Estados Unidos”, *Primera Plana*, 20 de diciembre, 1966, 13; “El lenguaje de la realidad”, *Confirmado*, 22 de septiembre, 1966, 20-22.

⁴⁶ “Las relaciones con Estados Unidos”, *Primera Plana*, 13.

⁴⁷ A pesar de la exigencia de Wallin y la insistencia del embajador Álvaro Alsogaray de firmar un Convenio de Garantía de Inversiones con el gobierno de los Estados Unidos, esta propuesta fue rechazada por Onganía. O'Donnell, *El Estado burocrático...*, 102.

⁴⁸ La misma se constituyó a partir del decreto 1863/66 y estaba presidida por el propio Gotelli, el Procurador del Tesoro de la Nación y por Daniel Brunella, administrador general de YPF. También participaron de esta comisión, representantes del Ministerio del Interior, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, del Ministerio de Defensa Nacional y asesores técnicos de la Secretaría de Energía y Minería (Boletín Oficial de la República Argentina, “Decreto N° 1.863”, Buenos Aires, 22 de junio de 1966), 6.

⁴⁹ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 174.

única el discutir los arreglos con ambas empresas sino que también se había creado para pensar un esquema de incorporación del capital privado a la actividad petrolera y, de ser necesario, para “reorganizar” a YPF. Así lo expresó Álvaro Alsogaray en julio de 1966 en una visita a Nueva York⁵⁰. También lo hizo el ministro de economía, Jorge Salimei –quien se aparecía como la antítesis de Alsogaray por no estar de acuerdo con el proyecto económico liberal que el embajador promovía en su carácter de tal al interior del gobierno-, en una entrevista para el semanario político *Confirmado*. Allí, manifestó que “la situación con las empresas estuvo muy dura durante mucho tiempo. Las empresas querían irse, y hubo que convencerlas de que la Argentina sigue siendo un campo propicio para sus actividades”⁵¹. Para los desarrollistas y liberales heterodoxos dentro de la coalición dictatorial –así como también para los columnistas de *Primera Plana*, que habían apoyado el golpe y eran cercanos a los sectores azules de las Fuerzas Armadas-, “todos estos movimientos tendrían por objetivo inmediato dar una nueva imagen a la política petrolera argentina, y borrar la impresión de desconfianza que produjeron, en las empresas petroleras internacionales, los decretos de anulación firmados por Illia”⁵². En simultáneo, desde el semanario político *Confirmado*, se acusaba al gobierno radical por haber sostenido una “política importadora” de petróleo y por haber interrumpido el período de autoabastecimiento al que se había arribado gracias a la participación de las compañías transnacionales en la actividad⁵³. Según Onganía y Gotelli, la nulidad de los contratos petroleros no sólo había causado una pérdida de confianza por parte de los inversores argentinos y extranjeros sino que además había obligado al Estado a invertir de manera desproporcionada e inconveniente⁵⁴. Y, si bien no existía todavía un programa económico concreto que tuviera su correlato en la política exterior argentina por la existencia de diferencias al interior del gobierno de facto, los sectores que impulsaban un alineamiento con los Estados Unidos, consideraban que la presencia de las empresas norteamericanas en la industria petrolera era fundamental para resolver el dilema histórico de la Argentina respecto a cómo alcanzar el autoabastecimiento.

No obstante, la cuestión de los contratos no fue saldada una vez finalizada la renegociación. En marzo de 1967, dos personajes emblemáticos para el acuerdo de los mismos volvieron a aparecer en el escenario político. Por un lado, Arturo Frondizi fue absuelto por el juez federal Leopoldo Insaurralde en la causa sobre presuntas irregularidades en la concertación

⁵⁰ Un mes después, en una entrevista exclusiva para el diario *La Prensa*, Alsogaray afirmó que “una franca corriente de capitales argentinos y extranjeros que fluya hacia la Argentina servirá para hacer menos dura la lucha contra la inflación”. Se refería específicamente a los sectores como los del petróleo y la energía eléctrica, que habían sido alejados de la inversión privada. “Una entrevista en la Unión con Alsogaray”, *La Prensa*, 1 de agosto de 1966, 1.

⁵¹ “Entrevista: Salimei, entre elegancia y firmeza”, *Confirmado*, 29 de diciembre, 1966, 30.

⁵² “La segunda batalla”, *Primera Plana*, 27 de septiembre, 1966, 20.

⁵³ “Petróleo”, *Confirmado*, 4 de agosto de 1966, 17.

⁵⁴ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 174.

de los mismos. El caso fue sobreesfuerzo y las empresas involucradas en los contratos renunciaron a las indemnizaciones al sentirse protegidas bajo el nuevo gobierno militar y la promesa de una nueva ley de hidrocarburos que las beneficiaría.⁵⁵ Por el otro, Alejandro Gómez, su vicepresidente, fue condenado “por injurias cometidas en un programa de televisión, tres años atrás, cuando atacó aquellos contratos y acusó a Enrique Millán, uno de sus protagonistas”.⁵⁶ Si bien Gómez había formado parte de la administración Frondizi, abandonó su cargo por encontrarse en desacuerdo con la política petrolera adoptada, la cual iba en contra de “los viejos ideales radicales yrigoyenistas”.⁵⁷ Luego, pasó a integrar junto con Silenzi de Stagni y Jorge del Río el Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino.⁵⁸

Estados Unidos y las clases dominantes locales ante una nueva Ley Nacional de Hidrocarburos

El nuevo rumbo que adoptó la política petrolera de aquellos años estuvo marcado por la nueva Ley Nacional de Hidrocarburos sancionada el 23 de junio de 1967. Su elaboración, que no estuvo exenta de las presiones provenientes del exterior y de los grupos de las clases dominantes locales ligadas al capital transnacional,⁵⁹ se llevó a cabo en más de treinta y cinco semanas⁶⁰ en las que las distintas fracciones de la coalición dictatorial gobernante se disputaron la sanción de una ley que plasmara sus intereses. En un principio, la ley fue redactada por la Comisión Especial presidida por Gotelli. Luego, se le dio paso al Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE),⁶¹ dirigido por el ministro de Economía, donde debía ser ajustada de acuerdo al programa de desarrollo nacional. Finalmente, antes de llegar a Onganía, también fue revisada por el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE)⁶² que juzgaba la ley a partir de los efectos que la misma tendría en la seguridad nacional.

La fuerte presión de las empresas petroleras norteamericanas para la sanción de esta nueva ley yacía en el interés de que se avalara a empresas privadas o mixtas a realizar la

⁵⁵ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 98.

⁵⁶ “Petróleo: dos destinos”, *Confirmado*, 30 de marzo, 1967, 42- 43.

⁵⁷ Antonio Iglesias, *Política petrolera argentina* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Leonardo Impresora, 1980), 166.

⁵⁸ El Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino se constituyó en 1958 a partir de la presentación de un Plan Energético de Emergencia y representó una de las mayores oposiciones a la política petrolera de Arturo Frondizi. Con la asunción de Illia en 1963, el Movimiento se presentó ante la Comisión Parlamentaria de Investigaciones Petroleras para argumentar sus posiciones a favor de la anulación de los contratos petroleros. A su vez, varios de sus miembros se incorporaron a la Comisión Parlamentaria de Investigaciones Petroleras. Iglesias, *Política petrolera argentina*, 181; Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 10.

⁵⁹ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 172-173.

⁶⁰ “Petróleo: un año perdido”, *Primera Plana*, 4 de abril, 1967, 47.

⁶¹ Esta institución existía como entidad desde 1961. El objetivo de Onganía era que, finalmente, se convirtiera en un superministerio económico orientado hacia la técnica.

⁶² Era una estructura nueva creada por la autodenominada Revolución Argentina con el objetivo de convertirlo en un ministerio de los ministerios orientado a la defensa de la Nación.

explotación, exploración, transporte y comercialización de los hidrocarburos, que anteriormente eran actividades exclusivas de las estatales argentinas. El hecho de que esto fuera posible a través de concesiones como modalidad permanente⁶³ de participación privada seducía enormemente a las pequeñas y medianas empresas estadounidenses y europeas.⁶⁴ De esta manera, tenían acceso al mercado interno de industrialización, comercialización y exportación de hidrocarburos que la anterior legislación les denegaba. Y, a su vez, les abría una posibilidad radical real de mejoramiento de las condiciones de competencia.⁶⁵ Distinto fue el caso de la gran compañía del cartel petrolero norteamericano, la Standard Oil, que no consideraba que las condiciones de privilegio fueran lo suficientemente atractivas para invertir en la exploración de terrenos vírgenes.⁶⁶ En realidad, el mayor interés de esta corporación subyacía en la explotación de petróleo en la plataforma submarina. En efecto, a fines de 1966 y, siguiendo las recomendaciones del Banco Mundial, se había constituido un “pool” petrolero entre YPF, Shell y la empresa estadounidense Esso con el objetivo de realizar trabajos conjuntos en el área submarina del Golfo de San Jorge.⁶⁷ La posibilidad de la petrolera norteamericana de acrecentar su participación en la explotación del litoral marino se veía concedida porque la nueva ley lo omitía sugestivamente como reserva del Estado. En palabras de Rogelio García Lupo, “no [la] menciona (...) como reserva de YPF, si bien se trata de un millón de kilómetros cuadrados pertenecientes al mismo yacimiento de Comodoro Rivadavia, el centro vital del petróleo argentino”.⁶⁸

Desde el gobierno, los intereses del capital estadounidense estuvieron asegurados por Luis María Gotelli, Álvaro Alsogaray y Adalbert Krieger Vasena, “hombres de confianza” del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de los inversores del país del Norte y de los organismos internacionales de crédito. En los hechos, la Secretaría de Energía y Minería se convirtió en la principal interlocutora de las demandas de las empresas petroleras norteamericanas. Luego de la sanción de la ley, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Nicanor Costa Méndez, recibió en su despacho una carta de Gotelli en la que se expresaban las

⁶³ Si bien el Estado continuó siendo el propietario de los yacimientos, el régimen de concesiones que esta ley habilitaba, permitía que las empresas concesionarias explotaran los yacimientos por un lapso de tiempo de hasta treinta y cinco años y que, además, se quedaran con el petróleo extraído en esos años. SELSER, *El Onganiato: La llamaban...*, 241.

⁶⁴ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 99.

⁶⁵ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 99.

⁶⁶ A pesar de que para las grandes empresas extranjeras no se tratara de un privilegio mayor, la ley de hidrocarburos ofrecía tres alternativas: 1) esperar que YPF contratara obras y servicios sobre las zonas reservadas, 2) formar consorcios de exploración que las ayudaría a reducir costos y 3) dedicarse a la comercialización de combustibles. “Mientras duerme el petróleo”, *Confirmado*, 20 de julio, 1967, 65.

⁶⁷ “Culmina la renegociación de contratos petroleros”, *La Nación*, 18 de diciembre, 1966, 5.

⁶⁸ Rogelio García Lupo, “El escándalo del petróleo”, *Marcha*, 07 de julio, 1967, 19, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/archive/files/Oa0dce6450726cc379ffbd91b0e538aa.pdf>.

preocupaciones que mantenían en desvelo a la gran compañía petrolera norteamericana Mobil Oil.⁶⁹ Mediante un memorándum, el abogado de la misma, John E. McCracken, admitió cierta inquietud respecto a los términos de la firma de un convenio para evitar la doble imposición entre los Estados Unidos y la Argentina. Argumentaba que en un tratado reciente firmado entre el país del Norte y Brasil, las empresas petroleras estadounidenses dedicadas a la exploración y la explotación habían quedado excluidas del 7% de crédito de inversión que se le destinaría a las inversiones estadounidenses en el Brasil.⁷⁰ De ese modo, el representante de la Mobil Oil temía que lo mismo sucediera en el caso argentino. Dos meses después, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se le adelantaba a Gotelli que “el proyecto presentado por la Delegación estadounidense deja de lado a las empresas mencionadas” pero, a su vez, se le aseguraba que “la Delegación Argentina observó el detalle apuntado y procuró la incorporación de una cláusula que comprendiera a la industria petrolera entre las beneficiarias del eventual convenio”.⁷¹ Las condiciones de privilegio eran claras. El diagnóstico al que se arribaba desde la Secretaría comandada por Luis María Gotelli era que la única vía de alcanzar el autoabastecimiento en materia de combustibles era a partir de una intensificación en la explotación y exploración. Se argumentaba que la ley vigente hasta ese momento no lo permitía y que, por esta razón, la Argentina había presentado una necesidad histórica de importar petróleo y sus derivados. Desde su perspectiva, para revertir la situación, era necesario formular una ley de hidrocarburos que se enmarcara dentro de la política nacional y que no limitara la actividad al monopolio de YPF y Gas del Estado. En ese sentido, Gotelli proclamaba que “la política petrolera era cosa del gobierno y no de YPF”.⁷² Esta última debía proporcionarse racionalmente como empresa y su función debía limitarse a ejecutar política, no a decidirla.

Del mismo modo, las medidas adoptadas desde la cartera de Economía por Krieger Vasena también inclinaron la balanza a favor del capital norteamericano. Por un lado, con una devaluación del 40%, las empresas de capital nacional quedaron subvaluadas y los capitales extranjeros incrementaron su poder de compra. Esto devino victoria para las trasnacionales del país del norte, las cuales se apropiaron de las firmas argentinas a partir de la compra de paquetes accionarios.⁷³ Finalmente, la ley de creación de sociedades mixtas (ley 17.318/67) también

⁶⁹ Luis María Gotelli, Buenos Aires, 7/08/1967, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1967-1968, Serie 41, Fondo E, Estados Unidos: doble imposición, AH/0057/4.

⁷⁰ John E. McCracken, “Memorandum for the Honorable Secretary of State for Energy and Mining”, 4/08/1967, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1967-1968, Serie 41, Fondo E, Estados Unidos: doble imposición, AH/0057/4.

⁷¹ Alberto V. Salgueiro, Buenos Aires, 31/10/1967, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1967-1968, Serie 41, Fondo E, Estados Unidos: doble imposición, AH/0057/4.

⁷² “Una ley, una política”, *Confirmado*, 16 de marzo, 1967, 20.

⁷³ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 98.

amplió los horizontes y profundizó el alcance de la nueva ley de hidrocarburos. Mientras la primera de ellas habilitaba la transformación de empresas estatales en sociedades mixtas, la segunda de ellas –en su artículo 95º- le otorgaba a las empresas estatales, como eran Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Gas del Estado, la facultad para convenir con empresas privadas y de conformar sociedades anónimas en el caso de que eso facilitara un desenvolvimiento más eficiente de sus actividades. Como sugiere Federico Bernal, ninguna de ellas puede ser entendida sin la otra y ambas, “sin el objetivo histórico antinacional de destruir la participación del sector público dentro de la economía argentina”.⁷⁴

Además de contar con aliados locales de fuerte peso específico dentro de la coalición dictatorial, los sectores petroleros norteamericanos que estuvieron detrás del cuartelazo de junio, también contaron con la figura de Walter Levy en la Comisión Especial de redacción de la ley. Del 17 al 21 de marzo, participó de una reunión celebrada en Villa Langostura con representantes de la Secretaría de Energía y Minería. Si bien se decía que Levy participaba de la misma como “asesor neutral”, este hombre llegado a la Argentina de la mano de Adalbert Krieger Vasena, era asistente de la Oficina de Investigaciones de Inteligencia del Departamento de Estado y había sido jefe de la sección petróleo de la Oficina de Estados Estratégicos, antecesora de la CIA. Su historial también mostraba que había sido mentor de un sinnúmero de grandes petroleras; entre las que se encontraban ESSO y Shell.⁷⁵

A pesar de que importantes sectores del ejército avalaban la sanción de una nueva ley de hidrocarburos, esta legislación también despertó fuertes oposiciones en el interior de la coalición que había impulsado el golpe de junio un año atrás. El propio líder de la autodenominada Revolución Argentina, Juan Carlos Onganía, demostró cierto recelo respecto a la misma. Por esa razón, su sanción demostró que “sólo una fuerza superior a la del ejército pudo impulsar a Onganía a sancionar una ley contra la opinión de su propia fuente de poder”.⁷⁶ Así, varios hechos pusieron de manifiesto que la ley 17.319 “era (...) una exigencia del cartel petrolero y, después de ella, una necesidad de la política mundial de Estados Unidos”.⁷⁷ En primer lugar, la nueva ley de hidrocarburos “fue una prenda entregada en la negociación oficial con el FMI” que dio lugar a un nuevo y enorme negocio para las empresas petroleras extranjeras.⁷⁸ En segundo lugar, también fue una promesa de Krieger Vasena y de Álvaro Alsogaray ante los hombres de negocios en Washington. Finalmente, no resultó menor la

⁷⁴ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 99.

⁷⁵ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 233-236.

⁷⁶ García Lupo, “El escándalo del petróleo”, 19.

⁷⁷ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 235.

⁷⁸ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 20.

entrevista confidencial que se llevó a cabo en Nueva York entre el secretario de Estado de Estados Unidos, Dean Rusk, y el canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, para establecer la posición argentina ante la guerra del Cercano Oriente. Durante la misma, “Rusk planteó francamente a Costa Méndez la necesidad de contar con aliados seguros para el caso de un conflicto armado general y el papel que el petróleo argentino podía desempeñar en una evaluación estratégica”.⁷⁹

Repercusiones internas: oposiciones a la nueva ley

La ley 17.319 no sólo le brindaba a las empresas petroleras extranjeras seguridades suficientes y necesarias para operar en la Argentina sino que, además, disminuía el poder de decisión del Estado Nacional sobre los recursos energéticos estratégicos del país.⁸⁰ A partir de la aplicación de la legislación, las empresas transnacionales ganaron control sobre la actividad hidrocarburífera en Argentina; lo que significó correr a las empresas nacionales estatales de ese lugar. Desde la perspectiva del desarrollo, representó un retroceso en un proceso de industrialización a largo plazo para el país. Desde un punto de vista estratégico, echó por tierra el rol asignado históricamente a las Fuerzas Armadas como protectoras de la soberanía de sus naciones.⁸¹ Por estas razones, la sanción de la misma levantó oposiciones de diversos sectores políticos, económicos y sociales en nuestro país.

Los aspectos más debatidos durante la elaboración de la ley (y más resistidos, una vez ya sancionada) fueron los plazos de las concesiones y las áreas reservadas a YPF. Por su parte, los liberales tradicionales (como Álvaro Alsogaray) reprobaron el hecho de que “no se liquidara decididamente el monopolio de YPF” y reiteraron que la única manera de superar el estancamiento que esta empresa estatal había causado en la actividad petrolera era “poniéndole el cascabel” y colocándola en pie de igualdad con las empresas privadas nacionales y extranjeras.⁸² En ese sentido, repudiaban que, bajo esta ley, todavía se le asignasen treinta y ocho millones de hectáreas cuando, durante el frondizismo, a las contratistas privadas se les habían adjudicado únicamente catorce millones.

Con fundamentos esencialmente opuestos, los sectores estatistas también mostraron resistencia a la nueva ley. Desconfiados de la intervención de compañías privadas en la extracción de petróleo, consideraban que el régimen de concesiones establecido abría las puertas a la entrega de los recursos naturales de la Argentina. Desde el gobierno de facto, la voz

⁷⁹ García Lupo, “El escándalo del petróleo”, 19.

⁸⁰ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 98.

⁸¹ Bernal, *Petróleo, Estado...*, 47-48.

⁸² “¿Habrá autoabastecimiento?”, *Confirmado*, 6 de julio, 1967, 64.

de Osiris Villegas, director del influyente Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), fue la mayor expresión de esta posición. En términos de seguridad nacional, Villegas entendía que “si el país no tiene desenvueltas sus aptitudes y capacidad para lograr la independencia económica, seguirá sufriendo, en lo que hace a sus decisiones fundamentales, los embates de otros países, cuando no de grupos privados internacionales”.⁸³ A través de esta visión, la nueva normativa decretaba la muerte de YPF al delegar facultades que deberían ser exclusivas de la empresa estatal –como, por ejemplo, la comercialización- a compañías extranjeras que contaban con un poder financiero superior al del Estado mismo. Bajo ningún concepto, la ley 17.319/67 podía ser positiva para la seguridad y el desarrollo.

También existió una fuerte resistencia por parte de simpatizantes del radicalismo nucleados en el Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino como Alejandro Gómez (vicepresidente de Frondizi), Adolfo Silenzi de Stagni, Juan Sábato (miembros de la comisión parlamentaria que investigó los contratos petroleros durante la administración de Arturo Illia) y Jorge del Río (miembro del Centro de Estudios Energéticos “General Enrique Mosconi”). En una entrevista realizada por Gregorio Selser, Silenzi de Stagni afirmó “esta ley ha sido dictada exclusivamente en función de intereses extranjeros. Habrá concesiones a compañías foráneas ¡con plazos de duración que excederán la primera década del siglo XXI!”.⁸⁴ Según el ex-funcionario del gobierno de Illia, la Argentina no necesitaba de una ley que diera entrada al capital extranjero en la actividad petrolera para resolver el problema del autoabastecimiento porque el déficit podía resolverse en uno o dos años aumentando la producción de YPF. Sin embargo, a falta de “militares esclarecidos y patriotas de la talla de Mosconi”, la empresa estatal fue sabotada entregándole a la misma zonas de muy baja productividad para la perforación⁸⁵. Desde una perspectiva desarrollista, el ex-presidente, Arturo Frondizi, también hizo pública su crítica respecto al régimen de concesiones avalado por la nueva ley. No sólo aseguró que esta política favorecía a los grandes monopolios de exportación e importación y, en ese sentido, era parte de un proceso de contrarrevolución que se estaba produciendo en la industria argentina, sino que además proclamó que, si verdaderamente la preocupación del gobierno dictatorial residía en la imposibilidad del país de alcanzar el autoabastecimiento, debería dedicarse a extraer petróleo en vez de crear un régimen de concesiones ya abandonado en el mundo entero.⁸⁶

⁸³ “Definición y definiciones”, *Confirmado*, 31 de agosto, 1967, 17.

⁸⁴ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 253.

⁸⁵ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 253.

⁸⁶ “Reportajes políticos: Arturo Frondizi”, *Primera Plana*, 5 de diciembre, 1967, 41.

Por su parte, la burguesía nacional, también manifestó su descontento frente a la ley. En su nombre, el titular de Gas del Estado, Esteban Pérez, realizó la primera objeción a los borradores que se dieron a conocer antes de su sanción. En principio, porque este proyecto posibilitaba una competencia ruinosa para la empresa encargada de distribuir tanto el gas licuado interno como el importado dentro del país. Mientras que, hasta ese momento, existía un monopolio estatal del gas que tejía acuerdos bilaterales con empresas fraccionadoras, con la ley de la autodenominada Revolución Argentina, el negocio se acabaría porque compañías subsidiarias del cartel petrolero se incorporarían a la actividad gasífera. No obstante, “los focos de oposición a la nueva ley no se encontraban en desvelos nacionalistas (...). Se encontraban en un conglomerado de intereses particulares nacionales ligados con el negocio del comercio interno del gas”.⁸⁷ En palabras del historiador Selser, “había asomado la cabeza la burguesía que, a lo largo de la historia, edificó su riqueza con el gas estatal”.⁸⁸

Las trabajadoras y los trabajadores, quienes constituyeron el sector más golpeado por el proyecto político y económico del Onganiato, también repudiaron el nuevo rumbo de la política petrolera. Un mes antes de la sanción de la nueva ley de hidrocarburos, la Confederación General del Trabajo (CGT) vanderista la cuestionó por anticipado y solicitó la promoción de un gran debate nacional sobre el tema.⁸⁹ Pronto, desde todos los sectores sindicales se oyeron críticas a esta nueva ley porque existía una gran inquietud alrededor de lo que pasaría con las empresas del Estado. Existían altas posibilidades de que tanto YPF como Gas del Estado se transformaran en sociedades anónimas con mayoría estatal como un paso previo a su privatización⁹⁰ y esta cuestión generaba enormes preocupaciones. Un año después, en septiembre de 1968, el Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE) que nucleaba a trabajadoras y trabajadores de los sindicatos de Destilería, de la Flota y del Taller Naval de YPF de La Plata comenzaron una huelga que fue conocida como la Huelga de Ensenada y que se extendió hasta noviembre de ese mismo año. A partir de la medida de fuerza adoptada, no sólo se rechazaba la racionalización en la empresa estatal –cuya última expresión había sido el anuncio de la extensión de la jornada laboral- sino que, además, se reprobaba la ley de hidrocarburos elaborada por Onganía, Krieger Vasena y Gotelli porque representaba un ataque

⁸⁷ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 234.

⁸⁸ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 234.

⁸⁹ Selser, *El Onganiato: La llamaban...*, 234. A pesar de esta declaración pública, ninguna medida de fuerza fue anunciada desde la central obrera que, a partir de medidas de fuerza tomadas unos meses posteriores al golpe de junio, había sido intervenida y reprimida durante las huelgas. Para el año 1967, la CGT liderada por Vander “capitulaba ante los embates del poder político y entraba en un estado de congelamiento de sus acciones”. Nicanoff y Rodríguez, *La “Revolución Argentina”...*, 272.

⁹⁰ Darío Dawyd, “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La Huelga Petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada” (III Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, 2009), 4.

a la soberanía argentina. Si bien, con el pasar de los días, el conflicto se fue debilitando, es innegable que representó un importante antecedente del Cordobazo, hecho histórico que provocó la salida de Krieger Vasena y la culminación, en 1970, del gobierno de facto de Onganía. En definitiva, la huelga de Ensenada de 1968 fue la materialización de una fuerte resistencia por parte del movimiento social frente a una ley de hidrocarburos de características antinacionales y antipopulares.

Reflexiones finales

La coalición que llegó al poder a través del autoritarismo y la represión el 28 de junio de 1966 se distinguió por adoptar una posición fuertemente represiva en lo político y una heterodoxia liberal en lo económico, dualismo que no sólo se expresó en la política interna sino también en la política exterior de la dictadura. Este “perfil ideológico bifrontal”⁹¹ respondía a las diferencias políticas existentes en el interior de las Fuerzas Armadas que, a su vez, expresaban los intereses de los distintos sectores de la clase dominante argentina. A pesar de las divergencias, el proyecto económico que se impuso fue aquel cuyo objetivo consistió en completar un proceso de industrialización hegemonizado por los capitales extranjeros.

En ese marco, las corrientes más afines al capital industrial trasnacional, sostuvieron que había que devolverle a la industria petrolera argentina la imagen atractiva que había sido opacada por gobiernos inclinados a un estatismo económico y a grados de autonomía de la Argentina en el escenario mundial.⁹² La columna vertebral de su discurso fue el problema del autoabastecimiento. En sus palabras, la única solución posible para resolver ese dilema residía en la incorporación del capital privado a la actividad petrolera, incluso si esto significaba disminuir el poder de decisión del Estado Nacional sobre los recursos energéticos del país. Empero, el mensaje entre líneas que intentaban ocultar era la disposición a subsumir la industria petrolera argentina a los intereses de las empresas estadounidenses. Los portavoces de la posición respecto al autoabastecimiento fueron los mismos semanarios que apoyaron el golpe: *Primera Plana* y *Confirmado*. Así, en palabras de Mariano Grondona,

El nudo del debate reside en la capacidad de YPF para abastecer al país. Los estatistas dicen que, si recibe el apoyo suficiente, puede cumplir la tarea. Los liberales sostienen que la impotencia de YPF se traduce en una mayor importación. Y es entonces que plantean su opción decisiva: si la empresa estatal no alcanza a

⁹¹ Rapoport, *Historia económica, política...*, 513.

⁹² Míguez, *¿Anticomunistas, antiestatistas...*, 92.

cubrir nuestras necesidades, ¿no es mejor comprar el petróleo faltante a compañías privadas que trabajan, invierten y gastan en la Argentina antes que a Venezuela, Nigeria o Kuwait? Los estadistas han tenido largos años para probar su tesis sobre las posibilidades de YPF, sin lograrlo. Y la alternativa ha sido, en la práctica, aquella que señalan los liberales: importar o dar concesiones.⁹³

La Ley Nacional de Hidrocarburos sancionada el 23 de junio de 1967 exhibe una importancia fundamental para entender la relación de la Argentina y los Estados Unidos durante el gobierno de facto de Onganía (1966-1970). Estudios realizados han arribado a conclusiones distintas respecto a la inserción de la Argentina en el escenario mundial entre 1966-1970. Como bien afirma Leandro Morgenfeld,⁹⁴ hay autores que destacan el acercamiento entre la Casa Blanca y la Rosada tras el golpe⁹⁵ mientras que otros, lo matizan.⁹⁶ En lo que a estas páginas respecta, es posible observar que la nueva legislación no sólo constituyó un elemento central en la historia de la política petrolera argentina sino que, además, representó uno de los intentos más acabados de las fracciones de la dictadura ligadas al capital transnacional por concretar un acercamiento con los Estados Unidos en el ámbito de las relaciones económicas internacionales entre 1966 y 1970. En efecto, no resulta de menor importancia que la anulación de los contratos petroleros y la negativa a la renegociación de los mismos durante el gobierno de Arturo Illia fueran el telón de fondo contra el que se produjeron estos cambios durante el onganato. Como puntualizan Morgenfeld y Míguez, “el viraje experimentado a partir de la llegada de Onganía al poder en la relación bilateral con los Estados Unidos, y en particular con el caso petrolero, da cuenta de que efectivamente el tema de los contratos fue un conflicto que recorrió toda la presidencia de Illia”.⁹⁷ A nivel nacional, el nuevo rumbo de la política petrolera ocasionó algunas resistencias, en especial ante la sanción de la ley. Sin embargo, y pese a la diversidad y el peso específico de los actores internos que se opusieron, el gobierno de facto decidió atender las presiones del Departamento de Estado de Estados Unidos y las grandes compañías del cártel petrolero. En definitiva, como alguna vez afirmó el General Enrique Mosconi, “esos opresores no tendrían posibilidad alguna de florecer si desde adentro no les abrieran las puertas”.⁹⁸

⁹³ Mariano Grondona, “La política del petróleo”, *Primera Plana*, 4 de julio, 1967, 11.

⁹⁴ Morgenfeld, *Argentina y Estados...*, 547.

⁹⁵ Rapoport y Laufer, *Estados Unidos ante...*, 47; Rapoport, *Historia económica, política...*, 523.

⁹⁶ Cisneros y Escudé, *Historia general...*, parte III, tomo XIV, cap. 66.

⁹⁷ Morgenfeld y Míguez, *La cuestión petrolera...*, 18.

⁹⁸ ENRIQUE MOSCONI, *La batalla del petróleo. Selección, prólogo y notas de Gregorio Selser* (Buenos Aires: Problemas Nacionales, 1957), 16.

Bibliografía

“¿Habrá autoabastecimiento?” *Confirmado*, 6 de julio de 1967.

Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Bernal, Federico. *Petróleo, Estado y Soberanía*. Buenos Aires: Biblos, 2005.

Brenta, Noemí. *Historia de las relaciones entre Argentina y el FMI*. Buenos Aires: Eudeba, 2014.

Cerra, Ángel y Pontoriero, Gustavo. Influencia de la España franquista en la política petrolera argentina. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Ciafardini, Horacio. *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*. Buenos Aires: Editorial Agora, 1990.

Ciria, Alberto. *Estados Unidos nos mira*. Buenos Aires: La Bastilla, 1973.

Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos. *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: GEL, 2000. <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>.

“Culmina la renegociación de contratos petroleros” *La Nación*, 18 de diciembre de 1966.

Dawyd, Darío. “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La Huelga Petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. En III Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, 2009.

“Definición y definiciones” *Confirmado*, 31 de agosto de 1967.

“El lenguaje de la realidad”, *Confirmado*, 22 de septiembre de 1966.

“Entrevista: Salimei, entre elegancia y firmeza” *Confirmado*, 29 de diciembre de 1966.

Fronidzi, Arturo. *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*. Buenos Aires: Raigal, 1955.

García Lupo, Rogelio. *Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*. Argentina: Achával Solo, 1971.

García Lupo, Rogelio. “El escándalo del petróleo” *Marcha*, 7 de julio de 1967, <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/archive/files/0a0dce6450726cc379ffbd91b0e538aa.pdf>.

Grondona, Mariano. “La política del petróleo” *Primera Plana*, 4 de julio de 1967.

Halperín Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza, 1998.

Iglesias, Antonio. *Política petrolera argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Leonardo Impresora, 1980.

“La segunda batalla” *Primera Plana*, 27 de septiembre de 1966.

Lanús, Juan Archibaldo. *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina, 1945-1980*. Buenos Aires: Emecé, 1984.

“Las relaciones con Estados Unidos” *Primera Plana*, 20 de diciembre de 1966.

Laufer, Rubén. “Condicionantes de las relaciones internacionales argentinas en el mundo bipolar. Nuestros años ’60”. En *Los Proyectos de Nación de la Argentina. Modelos económicos, relaciones internacionales e identidad*, editado por Mario Rapoport, Beatriz Figallo, Cristian Buchrucker y Noemí Brenta, 421-445. Buenos Aires: Consejo Profesional de Cs. Económicas (EDICON), 2014.

Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba, 2012.

“Mientras duerme el petróleo” *Confirmado*, 20 de julio de 1967.

Míguez, Cecilia. “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”. *Revista SAAP* 7, no. 1 (2013):65-95.

Morgenfeld, Leandro. “Argentina y Estados Unidos, golpe a golpe (1966-1976)”, *Revista SAAP* 8 (2) (2014): 521-554.

Morgenfeld, Leandro. “Nelson A. Rockefeller en la Argentina: una visita incómoda tras el Cordobazo”, *Taller (Segunda Época)* 2, no. 2 (2013): 91-104.

Morgenfeld, Leandro y Míguez, María Cecilia. “La cuestión petrolera durante el gobierno de Illia. Repercusiones en los Estados Unidos y en las clases dirigentes locales”, *Realidad Económica* 271 (2012): 51-75.

Mosconi, Enrique. *La batalla del petróleo. Selección, prólogo y notas de Gregorio Selser*. Buenos Aires: Problemas Nacionales, 1957.

Nicanoff, Sergio y Rodríguez, Sebastián. La “Revolución Argentina” y la crisis de la sociedad posperonista (1966-1973). En *Historia argentina contemporánea. Pasados presentes de la política, la economía y el conflicto social*, editado por Daniel Campione y Daría Stukalsky, 251-318. Buenos Aires: Dialektik, 2008.

O’Donnell, Guillermo. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

O’Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

Payo Esper, Mariel Ivonne, “La “gran huelga petrolera” de 1968 en Ensenada: crónica, prácticas y discursos de un conflicto laboral en la Argentina pre-Cordobazo” (Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2012), 1-89.

“Petróleo”, *Confirmado*, 4 de agosto de 1966.

“Petróleo: dos destinos” *Confirmado*, 30 de marzo de 1967.

“Petróleo: un año perdido” *Primera Plana*, 4 de abril de 1967.

Portantiero, Juan Carlos. “Economía y Política en la Crisis Argentina: 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, 1977.

Potash, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994.

Raimundo, Marcelo, “Anticipando los ‘70: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada”, *Revista Conflicto Social* 3, no. 3 (2010): 84-113.

Rapoport, Mario. *Política y diplomacia en la Argentina: las relaciones con EE.UU. y la URSS*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1987.

Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Emecé, 2012.

Rapoport, Mario y colaboradores. *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1930-1966)*. Buenos Aires: Octubre, 2015.

Rapoport, Mario y Laufer, Rubén. *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960*. Buenos Aires: Economizarte, 2000.

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. *Política Exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2005.

“Reportajes políticos: Arturo Frondizi” *Primera Plana*, 5 de diciembre de 1967.

Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.

Schvarzer, Jorge. *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta, 1996.

Scirica, Elena. Proscripción, modernización capitalista y crisis. Argentina (1955-1966). En *Historia argentina contemporánea. Pasados presentes de la política, la economía y el conflicto social*, editado por Daniel Campione y Darío Stukalsky, 213-250. Buenos Aires: Dialektik, 2008.

Selser, Gregorio. *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller. Con su informe al presidente Nixon*. Buenos Aires: Hernández Editor, 1971.

Selser, Gregorio. *El Onganiato: La espada y el hisopo (tomo I)*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.

Selser, Gregorio. *El Onganiato: La llamaban “Revolución Argentina” (tomo II)*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.

Selser, Gregorio. *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. México, Distrito Federal: Colección Archivo Selser, 2010.

Tulchin, Joseph. *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*. Planeta: Buenos Aires, 1990.

“Una entrevista en la Unión con Alsogaray” *La Prensa*, 1 de agosto de 1966.

“Una ley, una política” *Confirmado*, 16 de marzo de 1967.

AMÉRICA INCUMPLIDA: RAZONES Y DESAFÍOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DESARROLLISTA

Pablo de San Román *

Resumen:

El presente ensayo examina los fundamentos de la política exterior desarrollista en Argentina, tomando como referencia el gobierno de Arturo Frondizi (1958/1962) y la relación propuesta entre los objetivos de política interior y el diseño de la política externa. Se enfoca en los principales hitos del gobierno y en la intención de la élite desarrollista de superar las contradicciones internas mediante un proyecto económico conciliador. Un modelo capaz de crear las “bases materiales objetivas” -de crecimiento e industrialización- para superar las limitaciones estructurales de la dependencia y el atraso. Sobre estos ejes, el trabajo reflexiona acerca del proceso histórico del desarrollismo y sus pretensiones de reforma estructural. Considera, dentro de la variedad de estudios e investigaciones realizadas, las posibilidades futuras de interés analítico e historiográfico.

Palabras clave: Desarrollismo; Argentina; Frondizi; Política Exterior

Reflexionar acerca de la política exterior desarrollista supone considerar una variedad de estudios e investigaciones que retrataron el esfuerzo realizado por un gobierno débil -en su concepción y en su desarrollo- para configurar, dentro de ese marco, una línea de acción externa compatible con su política interior.

Supone considerar la voluntad de un presidente -Arturo Frondizi (1958/1962)- cuya formación ideológica lo impulsó hacia una meta ambiciosa como era la reconversión de la estructura productiva argentina y la modificación de lo que calificaba como “agravantes términos del intercambio”.¹

Frondizi estuvo apoyado en una figura controvertida,² y a su vez de sólida formación económica, como Rogelio Frigerio, y en intercambios y discusiones con intelectuales destacados de la época como Ernesto Sábato, Raúl Scalabrini Ortiz o el propio Arturo Jauretche,³ quienes contribuyeron a modelar el exigente ideario desarrollista (en el caso de

* Universidad Católica Argentina (pdesanroman@uca.edu.ar)

¹ Frondizi, Arturo, *Mensajes Presidenciales*, Tomo II, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales, 1979, p.202.

² Frigerio fue muy cuestionado por su formación marxista y por haber “convencido” a Frondizi de incorporar a sus propuestas de gobierno las inversiones extranjeras directas. Tanto una como otra posición hicieron que los sectores reaccionarios, por un lado, y los nacionalistas, por el otro, impulsaran la separación de Frigerio del gobierno hecho que finalmente ocurrió el 13 de mayo de 1959. Nos obstante ello, Frigerio siguió siendo un estrecho colaborador de Frondizi y un hombre de permanente consulta del presidente (ver Díaz, Fanor, *Conversaciones con Rogelio Frigerio sobre la crisis política argentina*, Buenos Aires, Hachette, 1977).

³ Ver Cerra, Ángel, “La política exterior del desarrollismo argentino: un acercamiento desde la historia de las ideas”, *Época, Revista de Historia*, N°5, USAL, Primer Semestre, Buenos Aires, 2012. Ernesto Sábato, fue designado, en 1958, director de Relaciones Culturales de la Cancillería argentina, renunciando un año después por discrepancias con el gobierno. Su visión del mundo quedó plasmada en la notable obra *Sobre héroes y tumbas*, publicada en 1961. Scalabrini Ortiz y Jauretche participaron como colaboradores en la revista *Qué pasó en siete*

Frigerio es reconocida la influencia de Alejandro Bunge de quien tomó su obsesión por la diversificación industrial y el desarrollo manufacturero).⁴

Frondizi intentó, desde un comienzo, impulsar una pretenciosa tarea como era superar el conflicto de clases en Argentina e instrumentar un proyecto económico conciliador. Crear las bases para un proyecto político convergente sostenido en la idea de “integración”. El desarrollo económico debía constituir la “base material de la comunidad y el requisito indispensable para la satisfacción de las otras dimensiones”.⁵

Esto, que algunos autores llamaron “hermenéutica del proceso”⁶ fue presentado por Frigerio como una estrategia nacional y popular.⁷ Como un intento para lograr que actores históricamente enfrentados de la política argentina convergieran en un acuerdo de desarrollo. Como explica el propio Frigerio, “obreros e industriales tienen un solo y único interés: la industrialización creadora del pleno empleo, de salarios altos y, por ende, de un vasto mercado nacional que se obtendrá por la alianza política de las clases productoras. Ninguna clase social se salvará sin el desarrollo integral del país”.⁸

El desarrollo nacional era el regreso a las fuentes técnicas de la economía. Era el regreso hacia lo que Frigerio llamó las “condiciones objetivas”⁹ del progreso, que no era más que el

días, fundada por Frigerio y Baltazar Jaramillo en 1946 donde se produjeron largos debates entre las posturas nacionalistas y lo que iba configurándose como el pensamiento desarrollista. A este respecto ver Jaramillo, Ana, *Una leyenda, la revista Qué sucedió en siete días*, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Edición Especial, Buenos Aires, 2013.

⁴ Sobre la formación ideológica de Frigerio ver Cerra, Ángel, “Las raíces ideológicas del desarrollismo argentino. La originalidad de Rogelio Frigerio”, *Revista Técnica Administrativa*, Vol.9. N°4, Buenos Aires, 2010; y García Bossio, Horacio, *Pensamiento y praxis de Rogelio Frigerio, fundador del proyecto desarrollista en Argentina*, Tesis Doctoral, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, octubre de 2012. En cuanto a la obra de Alejandro Bunge se recomienda la lectura de Asiaín, Andrés, “Alejandro Bunge (1880-1943). Un conservador defensor de la independencia económica y la soberanía nacional”, *Revista Ciclos*, N°42/43, IDEHESI, CONICET, UBA, 2014, pp.83-102

⁵ Ver Frondizi, Arturo, *Estrategia y táctica del movimiento nacional*, Buenos Aires, Editorial Desarrollo, 1964, p.74. El expresidente aludía reiteradamente a la encíclica Mater et Magistra, en la que la Iglesia reconocía que las causas de la indigencia, la miseria y la pobreza se encontraban, en gran medida, en “lo primitivo o atrasado del sistema económico”. Es decir, encontraba una síntesis de su concepción estructural desarrollista. La encíclica era particularmente precisa a la hora de destacar la existencia de países desarrollados y subdesarrollados que permanecían vinculados mediante desiguales condiciones del intercambio. Esto agravaba las inequidades materiales y profundizaba las diferencias históricas y sociales entre los pueblos (la encíclica fue promulgada por el papa Juan XXIII el 15 de mayo de 1961).

⁶ Ver García Bossio, Horacio, *¿Qué nos hace más nación? Desafíos del desarrollismo frondicista-frigerista*, Buenos Aires, EDUNLA Cooperativa, 2014; y Cerra, Ángel, “Políticas desarrollistas en España y Argentina”, en Figallo, Beatriz (ed), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018, p.302.

⁷ Jauretche tenía una recurrente frase para ejemplificar la estrategia frigerista que era un “proceso dialéctico a la vaselina” La cita completa es: “(...) un inteligente esfuerzo que intenta hacer conciliables las contradicciones de los bandos combatientes demostrando que en la historia argentina no hay fracturas, sino una especie de proceso dialéctico a la vaselina”, en Cerra, Ángel, “Políticas desarrollistas en España y Argentina”, p. 306.

⁸ Revista *Qué pasó en siete días* N°100, en Rouquié, Alain, *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire Editor, 1975, p.84

⁹ Ver Frigerio, Rogelio, *Síntesis de la historia crítica de la economía argentina (desde la conquista hasta nuestros días)*, Buenos Aires, Hachette, 1979.

intento por recuperar la capacidad de inversión interna, de capitalización y de empleo de ese capital para desarrollar las industrias de base, compensadas hasta entonces por provisiones del exterior.¹⁰

Frigerio estaba profundamente preocupado por la “sangría” que se producía en esos términos y que vaciaba de posibilidades la expansión de la industria argentina y en particular el empleo de esos recursos para la creación, en un tiempo acelerado, de las industrias estratégicas (petróleo, carbón, siderurgia, energía eléctrica, petroquímica, celulosa).¹¹

Lo que deseaba el desarrollismo era terminar con la dependencia. Terminar con lo que llamaban el “modelo agro-importador”¹² y centrar sus energías en la concreción de una política directa de industrialización. Para Frigerio, esta era la condición del desarrollo. Era la fuente sobre la que el país podía salir de una condición de atraso que no traía otra cosa que pobreza, miseria y desocupación.

En una carta enviada al presidente de su partido, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), el 27 de marzo de 1962, horas antes de ser derrocado, Frondizi aseguraba que:

“el programa desarrollista necesitaba para realizarse que se procediera rápida y eficazmente. Entrañaba una revolución tan pacífica como profunda (...) era por lo demás un programa inevitable si no queríamos sucumbir en la desocupación y en la miseria, ya que la vieja estructura no podía sostener ni alimentar a veinte millones de argentinos. Si los sectores ligados al colonialismo hubieran comprendido esto y hubieran tenido fe en el país habrían facilitado el camino, incluso para no trabar su propio futuro. Pero no fue así”.¹³

¹⁰ Sobre la evolución de los términos del intercambio ver Cortez Conde, Roberto y Gallo Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

¹¹ Una de las críticas frecuentes al desarrollismo era la anti-economicidad de producir bienes localmente, que se producían más baratos en el exterior, y de emplear para ello el capital extranjero. Frigerio era categórico en la respuesta resaltando el daño que hacían a las finanzas nacionales los desiguales términos del intercambio. Era este factor el que producía los desequilibrios internos que paralizaban el progreso material. “En la práctica –afirma- y en especial para los rubros de la industria pesada, prescindir de la inversión extranjera –que supone la aplicación de capital y tecnología avanzada, en forma inmediata, masiva y simultánea- equivale a prescindir de la propia inversión y, en general, a aplastar el ritmo de la industrialización. Con lo que termina incurriéndose (...) en una anemizante sangría de divisas implícita en el deterioro de los términos del intercambio” (en Nosiglia, Julio, *El desarrollismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1983 p.58).

¹² Frondizi se refería a una condición estructural de la economía argentina mediante la que el país exportaba productos primarios e importaba bienes manufacturados. Esta mecánica, producida en el marco de la división internacional del trabajo, generaba un progresivo deterioro de los términos del intercambio y originaba una situación de dependencia financiera. El subdesarrollo era, luego, la incapacidad de financiar el crecimiento interno con el producto generado por el comercio exterior. Ver Frondizi, *Estrategia y táctica del movimiento nacional*, p.23.

¹³ En Nosiglia, Julio, *El desarrollismo*, p.164. Esta carta fue emblemática por el tono concreto y realista con que Frondizi expresaba las condiciones a las que había llegado su gobierno. En ella anunciaba: “no me suicidaré, no me iré del país, no cederé”. Era un llamado final y un alegato sobre las condiciones que movilizaron el proyecto desarrollista mencionando particularmente la síntesis entre la expansión de las capacidades materiales y la

Por primera vez, la elite política argentina comenzaba a hablar de desocupación y miseria en términos categóricos, como circunstancias visibles y concretas de la realidad social. Comenzaba a quedar en evidencia –como señala Rapoport- la negación histórica de la cuantificación del subdesarrollo que conllevaba además la “manifestación de un fenómeno cualitativo subyacente”.¹⁴

La revolución de la industria debía suponer una revolución de las estructuras económicas, de los recursos financieros, de las capacidades productivas nacionales y también una revolución social. Frigerio, al igual que las corrientes predominantes de la época, consideraba que no había posibilidad de liberación humana mientras hubiese hambre. No había posibilidades de realización del talento humano mientras este estuviera limitado por las carencias extremas, que son más urgentes que el razonamiento.¹⁵ La revolución productiva significaba, por lo tanto, no sólo una posición con respecto a la política económica, sino a una comprensión de la razón técnica de la economía como determinante del progreso social.

Era, desde este punto de vista, marxista. Era creyente en la influencia que el modo de producción tenía para el desarrollo de la toda la sociedad. No creía en determinantes ideológicos preexistentes, sino en una decisión clara y contundente en favor de la expansión de los medios productivos y la capitalización en términos sociales de esta condición.

La hermenéutica del proceso era esto: realizar un trabajo constante para modificar el tipo de estructura económica, primario/exportadora, y eliminar el conflicto social. Debía haber una instancia superadora, una síntesis,¹⁶ en la que los intereses primariamente contrapuestos desemboquen en un estado de acuerdo y convergencia causante de la unidad nacional.

Esta aspiración estaba atravesada en Argentina por todo tipo de limitaciones. Desde aquellas arraigadas en el proyecto primario exportador (los famosos intereses del modelo liberal), hasta los extensos y profundos intereses del sindicalismo argentino y las facciones enconadas de las Fuerzas Armadas. Todo confluía en una verdadera tensión de fuerzas que ponía el gobierno de Frondizi en un estado de permanente zozobra y amenaza.

Esta situación fue graficada por Juan Carlos Portantiero como un estado de “empate hegemónico” en el que ningún bloque de poder reunía la fuerza suficiente para imponer su

superación de las carencias sociales en un marco de legalidad, crecimiento y libertad. “Este episodio de hoy – escribía Frondizi- es la culminación de un largo proceso a través de cuyo desarrollo se libró un incesante combate entre la legalidad y el despotismo, entre la paz social y el caos, entre el desarrollo y el colonialismo”.

¹⁴ Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2003, p.456. Sobre la desocupación como problema social y estadístico en Argentina ver Daniel, Claudia, “De crisis a crisis, la invención de la desocupación en la Argentina”, *Revista de Indias*, N°257, CSIC, Madrid, 2013, pp.193-218.

¹⁵ Ver Frigerio, Rogelio, *Ciencia económica y desarrollo*, Mendoza, Idearium, 1982, p.4.

¹⁶ Frigerio, Rogelio, *La integración regional, instrumento de los monopolios*, Buenos Aires, Crisol, 1976, p.29.

hegemonía y lograr un predominio en el campo político. Tal estado de cosas se prolongaría —a criterio del autor— por casi veinte años (desde 1958 a 1973) y se convertiría en una fuente de disgregación constante para la vida política argentina. Según sus palabras, “una imagen de sentido común [es] la convicción acerca de la carencia, desde hace tiempo, de un verdadero orden político en la Argentina; la obvia certeza sobre la incapacidad que ostensiblemente muestran sus clases dominantes para construir alguna forma de dominación legítima sobre una sociedad progresiva y dramáticamente desintegrada en círculos de fuego”.¹⁷

La hermenéutica desarrollista apuntaba a lo que había logrado Europa. A grandes acuerdos de convergencia y pactos de intención mediante los que se alentaban niveles constantes de acumulación junto a sistemas progresistas de asistencia y distribución. Lo que tenían en mira Frondizi y Frigerio eran estas pautas del mundo desarrollado mediante las que el crecimiento económico convergía con el progreso social.

Estos ejemplos estaban muy vívidos desde el punto de vista histórico porque era muy reciente la experiencia de Alemania y porque todavía ejercía una poderosa influencia el proceso de reconstrucción de esa economía, y la de toda Europa. Estaban muy presentes los caminos tomados por Erhard en Alemania, por Monnet en Francia, por Beveridge en Inglaterra, por De Gasperi en Italia, y otros países encausados en la llamada economía mixta. Estaban muy presentes los acuerdos de cooperación entre las fuerzas productivas y el trabajo, sostenidos por la sustancial transferencia de recursos de los Estados Unidos.¹⁸

Pero más allá de esto, lo que nos convoca es la influencia que estos procesos —tanto internos como externos— tuvieron en la política exterior del desarrollismo.

Frondizi tenía una férrea determinación por transformar la estructura económica y había encontrado en Frigerio a un necesario sostenedor. Tenía el recurso ideológico e intelectual que le faltaba para pasar de un proyecto pretendidamente nacionalista (“nacionalismo de retórica” lo llamó Frigerio),¹⁹ a otro distinto, fijado en premisas realistas y en la persecución de metas objetivas.

¹⁷ Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, 1977, p. 531. Sobre este aspecto ver además Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina (1945-1962)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982; Oszlak, Oscar (comp.), *Proceso, crisis y transición democrática*, Tomo 2, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1984; y Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

¹⁸ Para una comprensión más profunda de este proceso ver van der Wee, Herman, *Prosperidad y crisis: reconstrucción crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica, 1997.

¹⁹ Frigerio, Rogelio, *Las condiciones de la victoria; manual de política argentina*, Montevideo, Librero Editores, 1963.

Estas premisas fueron formándose a lo largo del tiempo y costándole al presidente grandes cambios dentro de su núcleo político,²⁰ puesto que aquellas convicciones netamente nacionales dejaron paso a una visión pragmática y desafiante con respecto a su endeble esquema de apoyo electoral (sobre todo el rol asignado a la inversión extranjera directa).

Frondizi, sustentado en Frigerio, incorporó elementos relevantes del mapa ideológico latinoamericano, y básicamente de las ideas prevalecientes en Brasil. Tomó de los intelectuales brasileños la idea de un nacionalismo local, netamente productivista, que comenzaba a reducir la importancia de los medios para centrarse en los fines. Dejaba la retórica reductiva de la Guerra Fría, de la derecha o la izquierda, para definir una opción de interés nacional. Y este interés nacional era la expansión, impulso y desarrollo de las condiciones materiales de la nación.²¹

Para que un pueblo pudiese llamarse nación primero debía abandonar la miseria. Debía sacarse de encima los problemas que aseguraban la pobreza y debía “lanzarse” hacia una búsqueda histórica, continua y permanente de la emancipación material.

“Una nación es tal –afirma Frigerio- cuando quedan reunidos los requisitos para su progresiva autodeterminación; cuando se desenvuelve su capacidad para adoptar las decisiones fundamentales de su política interna y externa sin interferencia de factores extraños. Las bases materiales [de esta autodeterminación] residen en la capacidad de disponer sin limitaciones de aquellos elementos reproductivos de riqueza idóneos para promover el crecimiento económico a ritmo adecuado”.²²

Esta emancipación, aunque incluía una retórica agresiva contra el imperialismo, no negaba las oportunidades del contexto externo. No negaba la contribución que las inversiones

²⁰ Notablemente la renuncia del vicepresidente, Alejandro Gómez, el 18 de noviembre de 1958. Aunque no puede atribuirse su renuncia a una única razón, el vuelco dado por Frondizi a favor de las inversiones extranjeras y el abandono de la llamada Declaración de Avellaneda, se encuentran sin dudas entre los motivos principales (ver Rouquié, *Radicales y desarrollistas*, p.133). A partir de su encuentro con Frigerio y de sus extensas coincidencias ideológicas, Frondizi comenzó a percibir al capital extranjero como “verdadero factor de aceleración” de la industria nacional. Esto lo llevó a construir un discurso compatible con las condiciones de estabilidad necesarias para que ese capital se incorpore asegurando que “en mi país existe absoluto respeto por la independencia del Poder Judicial y total acatamiento a las leyes. También para nosotros la seguridad jurídica es un bien tan preciado como la libertad individual. En cuanto a la estabilidad financiera, que es otra condición indispensable para atraer capitales, el gobierno ya ha puesto en marcha su programa para concluir con la inflación” (Frondizi, *Mensajes presidenciales*, pp. 68).

²¹ Ver Sikkink, Kathryn, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

²² Frigerio, *La integración regional*, pp. 32-38.

extranjeras directas (IED) podían generar en la economía²³ y, por el contrario, fueron entendidas como elementos revitalizantes de la menguada capacidad de acumulación de la economía local.

El nacionalismo de medios dio paso al nacionalismo de fines. Es decir, no importan los medios si el resultado es el desarrollo.²⁴

Lo importante de cara al mundo no era si el gobierno iniciaba la transformación con una tendencia de izquierda o derecha, si estaba más o menos alineado con una u otra potencia, sino el provecho que podía obtener de una puja ideológica mundial que estaba en transición.

El vínculo con el mundo debía pasar por las contribuciones que el país pudiese obtener para producir la transformación estructural. Captar los capitales predominantemente orientados a la guerra, hacia fines pacíficos y productivos. Frondizi aspiraba a que la distensión producida en el contexto de la coexistencia pacífica, hiciese que esos recursos fuesen utilizados por las potencias para captar la adhesión periférica a través del impulso al desarrollo.²⁵

En esto consistieron las conversaciones que Frondizi mantuvo con el presidente Kennedy, a quien intentó convencer de que las estrategias de seguridad continentales pasaban menos por medidas asistencialistas que por la promoción de verdaderas condiciones de crecimiento económico y prosperidad material²⁶. Dichos factores, sostenía Frondizi, originarían condiciones para una menor conflictividad interna y una mayor adhesión a los principios constitutivos del mundo occidental como eran el crecimiento, la libertad y la legalidad.

“Los Estados Unidos no pueden desentenderse del hecho de que casi 200 millones de individuos de este continente vivan mal. Esos millones de seres, muchos de los cuales tienen poco que defender, pues sufren una injusta pobreza sobre una tierra inmensamente rica, pueden erigirse en baluartes de la seguridad continental si de su pobreza pasan al goce de bienes espirituales y materiales. Serán pueblos libres y

²³ Sobre una mirada desarrollista de la función del capital extranjero en los países subdesarrollados ver Merchensky, Marcos, *Las corrientes ideológicas de la historia argentina*, Buenos Aires, Crisol, 1979, p.239.

²⁴ Esta idea fue defendida por Helio Jaguaribe durante su participación en el gobierno de Juscelino Kubitschek, en Brasil, entre 1956 y 1961. Sus premisas quedaron plasmadas en obras como *El desarrollo económico y el desarrollo político* (Buenos Aires, Eudeba, 1962), *Desarrollo político, sentido y condiciones* (Buenos Aires, Paidós, 1972) y *Brasil, crisis y alternativas* (Buenos Aires, Amorrortu, 1974), entre otras. Frigerio reconoce la influencia de Jaguaribe en una muy comentada conferencia realizada en la ciudad de Arica, Chile, en enero de 1968, oportunidad en la que defendió su postura a favor del desarrollo nacional como paso previo a la integración. Esto supuso, en palabras de Frigerio, una reacción de los defensores de la integración quienes constituían “una grande y peligrosa confabulación antinacional, disfrazada de patriotismo latinoamericano (...) El clima era cualquier cosa menos el clima de una reunión de economistas responsables. Traté de conservar la calma y terminé mi exposición, que fue seguida de una respetuosa réplica de Helio Jaguaribe, que notoriamente desentonaba con el comportamiento de los que le sucedieron en la tribuna” (Frigerio, *La integración regional*, p.22).

²⁵ Frondizi, *Mensajes presidenciales*, p.40.

²⁶ Ver Figallo, Beatriz, “Desarrollo y Estado de derecho administrativo. El modelo del nuevo hispanismo en la Argentina posperonista”, en Figallo (ed), *Desarrollo, franquismo y neohispanidad*, p.391.

soberanos que defenderán sus propios niveles de vida y las creaciones de su propio esfuerzo”.²⁷

Esta idea fue refirmada posteriormente por Frigerio, en una rigurosa crítica a la Alianza para el Progreso, cuando advertía que “se olvida lo que la historia económica prueba hasta el hartazgo: que una planta industrial promueve en esta época, por su sola presencia, la aparición de la escuela, el hospital y las viviendas, pero que ni el hospital, ni la escuela, ni las viviendas promueven de por sí el desarrollo industrial. Conviene insistir en el principio de economía política que establece la prelación de la producción sobre el consumo”.²⁸

Desde el punto de vista regional, ni Frondizi ni Frigerio veían posibilidades serias de integración si estas condiciones no estaban dadas. Si antes los pueblos latinoamericanos no consolidaban sus posibilidades internas, y los intereses nacionales se asentaban sobre bases prioritarias de crecimiento estructural.

“Es imposible integrar nada, ni países ni ninguna otra cosa –sostenía Frigerio–, sin que sus elementos constitutivos, integrables, estén antes definidos y realizados. Ese es justamente el caso de nuestros países subdesarrollados que, por serlo, son dependientes de los centros industriales metropolitanos, con quienes forman unidades complementadas dentro del sistema de la especialización internacional del trabajo”.²⁹

Esta tendencia, muchas veces escondida detrás de la retórica desarrollista, le costaron a Frondizi y a Frigerio serios problemas. Sobre todo, con el establishment político e intelectual de la época que pugnaba por una América latina solidaria e integrada. Para Frondizi y Frigerio hasta tanto los ciudadanos no se integrasen a verdaderos procesos de desarrollo, no había posibilidades de integración ulterior. No podía pensarse en una gran América latina si primero no había un necesario desarrollo local.

América latina se transformaría en una gran factoría a merced de los intereses externos que no veían en su territorio más que una oportunidad para consolidar sus monopolios y extraer de él el mayor provecho posible. Se constituiría en una gran extensión de pueblos pauperizados colonizados por grandes empresas que extraerían sus recursos, los procesarían y llevarían sus

²⁷ Discurso pronunciado en el Club Nacional de Prensa en Washington, el 23 de enero de 1959 (Frondizi, *Mensajes presidenciales*, pp 40-41).

²⁸ Frigerio, *La integración regional*, p.48. La Alianza para el Progreso fue lanzada por el presidente Kennedy el 13 de marzo de 1961 como estrategia para reafirmar la influencia de los Estados Unidos sobre el continente mediante un programa de ayuda económica, política y social, con fuerte énfasis en la cooperación multilateral. La muerte de Kennedy, en noviembre de 1963, supuso la progresiva resignación tanto de los objetivos políticos como económicos del programa. La crítica que hicieran los desarrollistas no invalidó, de manera alguna, el reconocimiento por parte de Frondizi del cambio de rumbo tomado por la administración Kennedy con respecto a la “naturaleza” de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la región.

²⁹ Frigerio, *La integración regional*, p.20.

ganancias al exterior. Esta era una tendencia global del capitalismo –afirmaba Frigerio- que había que romper y transformar en oportunidades endógenas. Los países no debían integrarse para sufrir la concentración y la extracción de sus riquezas, sino para promover el crecimiento de sus propias industrias que serían las que dejarían sus utilidades en el suelo nacional.³⁰

La integración era una ficción si antes los países no resolvían sus asuntos internos. Si no lograban la autodeterminación de sus industrias, de sus comercios, de sus estados y de sus infraestructuras. No había posibilidades de integración sino había independencia. Porque esa integración se sustentaría sobre debilidades estructurales y desembocaría en reajustes constantes dirigidos a resolver las situaciones de urgencia.³¹

El desarrollo endógeno era entonces una necesidad primaria de la política exterior. Era el motivo por el cual se fijaban las tácticas externas y formaba parte de una visión pragmática y des-ideologizada del mundo que llevó a muchos autores a calificar al gobierno desarrollista como “tecnócrata”.³² La búsqueda de la liberación a partir de la expansión productiva llevó a gran parte de la sociedad argentina, y por supuesto a los principales opositores, a presentar al gobierno como un gobierno “sin alma”, entregado a los intereses del sistema financiero internacional.

“Hasta qué punto –se preguntaba Tulio Halperín Donghi, integrante de la influyente revista *Contorno*, en relación a Frondizi -la transformación del austero líder revolucionario en un austero tecnócrata era una maniobra destinada a evitar el brusco paso de las tajantes afirmaciones del pasado a las aún más tajantes retractaciones del futuro. Es difícil decidirlo: acaso quepa una explicación más

³⁰ Frigerio, *La integración regional*, pp.57-58.

³¹ Dentro de este principio de autodeterminación entra la posición de Frondizi con respecto a Cuba, a quien no quería expulsar del ámbito interamericano pensando que esto expondría su soberanía a la dominación soviética. Frondizi hizo saber su criterio a Kennedy expresándole que Argentina iba a negarse a la marginación de Cuba de la OEA para mantener las pretensiones democráticas. Dicha decisión tuvo que ser modificada por Frondizi a raíz de las presiones militares, que lo obligaron a ordenar una abstención en la reunión de Punta del Este del 31 de enero de 1962. En dicha ocasión Cuba fue definitivamente marginada de la entidad. En una de las reuniones preliminares -Punta del Este, agosto de 1961- el Che Guevara realiza una visita a la Argentina viajando de incógnito en un vuelo armado por el gobierno argentino. Esto originó a Frondizi un nuevo contrat tiempo con las Fuerzas Armadas y la necesidad de explicar ante la opinión pública las motivaciones del encuentro (sobre este tema ver Ezquerro, María Luz, *La Guerra Fría y la caída de Arturo Frondizi*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2006; y Babini, Pablo, “Cuba en la caída de Frondizi”, *Todo es Historia*, N°297, Buenos Aires, 1992.

³² Al explicar la formación de la ideología desarrollista, Rouquié afirma que “... las diferencias de sistemas sociales, el problema de la propiedad de los medios de producción, no tienen importancia con respecto a la confluencia previsible de las sociedades industriales. Paradojal utilización de los modelos schumpeterianos en un país que se considera subdesarrollado. Esta tecnolatría, como lo ha señalado el propio Frondizi, no deja de recordar el culto del progreso que reinó en Argentina bajo la presidencia de Roca” (Rouquié, *Radicales y Desarrollistas*, pp.111-112).

inocente, acaso el doctor Frondizi haya creído con el mismo obstinado candor de su público, en la existencia y eficacia de esos equipos”.³³

Volviendo al enfoque estratégico, la principal herramienta de gestión para el cambio era el estado. El mercado podía hacer su trabajo, las empresas podían pugnar por su crecimiento, las asociaciones gremiales podían luchar por sus reivindicaciones, pero el verdadero organizador de este proceso debía ser el estado.

Y esto suponía, como adelantamos más arriba, que el desarrollismo propusiera un estado distinto. Una condición diferente de sus objetivos y sus alcances. No bastaba con reducir las tensiones del conflicto social, sino producir un entendimiento entre quienes pugaban por acrecentar sus beneficios y quienes reclamaban una profundización de la distribución social³⁴.

En términos teóricos el estado debía estar en condiciones de llegar a una economía mixta. A un tipo de solución en la que el empuje de la estructura productiva integrara a nuevos sectores de la sociedad. Debía implementarse un verdadero sistema de dominación legal y racional frente a las fuerzas dispersivas del mercado que, sin esa intervención, tendían hacia el predominio de los monopolios y del sistema agro-importador. Esto volvía a presentar las condiciones para la lucha de clases y acentuaría nuevamente las condiciones del subdesarrollo.

El país crecería cuando las condiciones de ahorro y capitalización internas fueran lo suficientemente sólidas como para sostener el crecimiento de la industria nacional. Recién ahí la sociedad podía plantearse la posibilidad del progreso. Antes había una lucha que había que dar y que se centraba en la cantidad de prejuicios, intereses y estructuras dogmáticas y culturales que había que disolver. El país permanecería por fuera del concierto internacional hasta tanto no pudiese competir de igual a igual con las naciones industrializadas y eliminar los efectos gravosos de los términos del intercambio. El deterioro de esta relación, en la que Argentina seguiría vendiendo materias primas e importando bienes de capital, agudizaría la situación de

³³ Halperín Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p.197.

³⁴ Como mencionamos al comienzo, la influencia ejercida por la teoría del desarrollo no fue menor. Como ejemplo pueden mencionarse las obras de Ragnar Nurske, Gunnar Myrdal o Albert Hirschman, quienes configuraron una verdadera corriente de pensamiento sobre la intervención del estado. Introdujeron un paradigma opuesto al modelo liberal y propusieron cambios en las estructuras económicas periféricas acuciadas por la división internacional del trabajo y los inequitativos términos del intercambio. Desde luego, estas expresiones tuvieron su correlato argentino en la obra de Raúl Prebisch, quien a pesar de las numerosas coincidencias con el pensamiento desarrollista nunca fue completamente reconocido ni por Frondizi ni por Frigerio. Más bien, le recordaron su paso por la Revolución Libertadora y lo vincularon a posiciones relacionadas con lo que llamaban el modelo “agro-importador”. A este respecto puede consultarse la obra de García Bossio, *Qué nos hace más nación*. Beatriz Figallo resalta además la influencia ejercida por Walt Whitman Rostow, quien se desempeñaba como asesor económico de Kennedy y tenía un gran predicamento en los economistas de la época. En particular sus ideas sobre el “despegue económico por etapas”, que lo hizo popular tanto en Argentina como en América latina y Europa (Figallo (ed.), *Desarrollo, franquismo y neohispanidad*, p.391).

dependencia y pondría al país en una necesidad constante de financiar el déficit de su balanza comercial y por lo tanto de su balanza de pagos.

La autodeterminación en materia energética, financiera y productiva no sólo favorecería la gestión autónoma del proceso de desarrollo, sino que reduciría la situación de dependencia con el exterior al tiempo que aumentaría la generación de trabajo local. Lograr ese vínculo entre capitalización, crecimiento y progreso requería de una profunda transformación. Y esa transformación es lo que llamamos hermenéutica del desarrollo.

Quisiera hacer mención, en este sentido, a una idea expresada por Frondizi que tiende a clarificar su visión sobre el mundo. El 22 de enero de 1959, en el Consejo de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Frondizi habla de una “América incumplida”. Una América que pudiendo ser, no era nada. O era poco en relación a su potencial y a las capacidades que pudo explotar en una época en que la expansión económica del mundo requería más bienes, más industrias y más servicios. La América incumplida es la América que se degradó en las rencillas internas, en los fanatismos y en el predominio de enfoques dogmáticos que transformaron su potencial real en una expresión de deseo.³⁵

Este criterio es significativo porque supone la idea de una riqueza que no es tal si no es explotada. La vieja idea de Adam Smith en la que el valor económico de las sociedades no reside en los recursos heredados, sino en los recursos creados.³⁶

Frondizi y Frigerio fueron muy categóricos al respecto, sosteniendo que la eficacia y el realismo son más poderosos que la ideología. Explotar los recursos, industrializarlos y utilizarlos como elementos de consumo, materia prima y bienes de exportación es más valioso que tenerlos inutilizados presumiendo de riqueza. La riqueza verdadera está en su utilización, su procesamiento y su conversión en bienes de uso duradero. Es este proceso el que puede desembocar en un estado material y social tal que podamos llamar a un pueblo nación. Nación es un pueblo involucrado en la utilización de su riqueza y en su reconversión transformada en crecimiento.

³⁵ Frondizi, *Mensajes presidenciales*, p. 200. En un discurso transmitido por cadena nacional, el 5 de noviembre de 1959, Frondizi remarcaba que mientras “el mundo en su conjunto evoluciona sin cesar, los países que no lo hacen a un ritmo adecuado se retrasan, no gozan de los bienes de la civilización y postergan el cumplimiento de su destino como pueblo y como colectividad nacional”.

³⁶ Ángel Cerra llama la atención sobre el eclecticismo de Frigerio, quien no duda en utilizar los postulados clásicos de la economía, aun reivindicando la centralidad del estado en el proceso de expansión e impulso de la capacidad productiva: “El caso del creador del desarrollismo argentino es más interesante –asegura-. Su fidelidad a los postulados de la economía clásica resulta llamativa en un intelectual formado en el marxismo ortodoxo que conocía perfectamente no sólo el neoclasicismo, sino que también vivía en un mundo de ideas keynesiano. Critica al neoclasicismo y al keynesianismo por ocuparse de cuestiones vinculadas a la psicología y a factores monetarios. Lo único realmente importante es la producción de bienes” (en Figallo (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad*, p.309).

El sentido de nación surge de este proceso de integración y reproducción de las condiciones materiales que vuelve a un pueblo poderoso desde el punto de vista de las oportunidades y las expectativas. Un pueblo sin oportunidades es un pueblo que, aun viviendo sobre la riqueza, no la explota, no la utiliza y por lo tanto no progresa. Esta idea clásica, situada en el corazón de la doctrina desarrollista, motivó en gran medida sus acciones de política exterior.

En un mensaje pronunciado por Frondizi ante representantes de instituciones bancarias en Nueva York, el 28 de enero de 1959, afirmaba que

“pese a las enormes riquezas y energías potenciales que contiene su suelo Argentina basó su progreso casi exclusivamente en la explotación de la tierra. El petróleo, el carbón, el mineral de hierro, los saltos de agua, la riquísima plataforma submarina y las inmensas posibilidades que ofrece la tecnología contemporánea no fueron aprovechadas en la medida y con el sentido que corresponde a un país con nuestras características. Faltó comprender, como comprendieron ustedes que, para ser efectivo y duradero, el desarrollo debe basarse en el aprovechamiento integral de todos los recursos disponibles”.³⁷

Para Frondizi, como para Frigerio, el crecimiento estaba en la base de la libertad, la democracia y la legalidad, definiendo claramente un pensamiento de sentido estructuralista. En esto sí podemos advertir un pensamiento de raíz marxista, aunque claramente no anti-mercado. Tanto Frondizi como Frigerio creían en la multiplicación de las empresas como vehículo del desarrollo e integraban las influencias schumpeterianas. Ambos fueron férreos defensores de la empresa privada y observadores avezados de un mundo que demostraba, a partir de la llamada época dorada³⁸, que no hay situación de progreso sin reproducción de las condiciones materiales y de inversión. Y esta reproducción es esencialmente privada.

El estado debe actuar como instrumento de organización de esas condiciones de ahorro, y velar para que esas riquezas –y esas inversiones, externas en muchos casos- se queden en el propio territorio. Que no formen parte del circuito de extracción de recursos del capitalismo transnacional, sino que proceda como mecanismo de reinversión. Que la mayor cantidad posible de esas ganancias “se queden en el propio terreno”.

³⁷ Frondizi, *Mensajes presidenciales*, p.65

³⁸ Ver Galbraith, John Kenneth, *La sociedad opulenta*, Barcelona, Ariel, 1992.

“Lo que determina el signo positivo o negativo del capital no es su origen –afirmaba Frondizi-, sino su destino. Las actividades a las que se aplica. Si vienen capitales extranjeros a fabricar acero o etileno, están cumpliendo una función que libera y nacionaliza a nuestra economía en cuanto rompe lazos de dependencia con respecto al abasto externo de esos productos básicos (...) Lo importante es orientar el interés inversionista en el sentido acorde a los intereses de la nación. Lo que ayer fuera elemento de deformación debe hoy serlo de integración y de independencia”.³⁹

Como todos saben, la principal batalla del gobierno frondicista fue la recuperación del autoabastecimiento petrolero, hecho que, según Julio Nosiglia, se alcanzó en 1962.⁴⁰ Siguiendo este análisis, Frondizi pensaría que Argentina era un país con petróleo, pero no un país petrolero. El ahorro causado por el autoabastecimiento era lo que los frondicistas entendían como el inicio del fin de la dependencia. Dejar de importar y emplear esos recursos para promover la industria nacional.⁴¹

El desarrollismo, para concluir, impulsó una muy activa política exterior. Frondizi inició la diplomacia personal con los Estados Unidos, retomó las relaciones comerciales con la Unión Soviética, realizó una extensa gira por Europa, Asia y Oceanía, tuvo una posición definida en torno al regionalismo, rechazó la visión del Tercer Mundo y apuntó hacia una decidida estrategia de crecimiento económico como forma de autodeterminación frente al centro industrial.⁴²

Sobre esto hay mucha y muy variada bibliografía, además de numerosos documentos, registros y materiales. La política exterior del desarrollismo no presenta en sí un problema historiográfico, sino que presenta un desafío contextual. Son las relaciones “de contexto” lo que resultaría interesante abordar desde el punto de vista documental, entendiendo no sólo que el

³⁹ Frondizi, Arturo, *El Movimiento Nacional; fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Losada, 1975, p.121.

⁴⁰ Nosiglia, Julio, *El desarrollismo*, p.32.

⁴¹ Sobre este tema ver: Frondizi, Arturo, *Petróleo y nación*, Buenos Aires: Transición, 1963; Sabato, Arturo, *Petróleo: dependencia o liberación*, Buenos Aires, Macacha Güemes, 1974; y Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

⁴² Rouquié propone tres niveles en los que puede analizarse la política exterior desarrollista: un primer nivel de orientación del comercio exterior en condiciones favorables a la Argentina (la modificación de los términos del intercambio); un segundo nivel basado en la autodeterminación de los pueblos (con el que Frondizi intentaba reafirmar la utilización de los capitales externos en favor del desarrollo nacional); y un tercer nivel dado por la promoción de las exportaciones en condiciones complementarias con los países limítrofes (profundizando las ventajas comparativas que tenía la Argentina en el rubro agroexportador). Estos elementos dan una pauta del pragmatismo de la política exterior durante los años de Frondizi quien además pugnaba por una des-ideologización de la conciencia nacional: “nuestro pueblo sabe que las bases de su realización en tanto nación, lleva nombres concretos: petróleo, carbón, acero, electricidad, química, que significan libertad, soberanía, bienestar”. A criterio de Rouquié, era este modelo de eficacia por sobre la ideología el que configuraba los márgenes de la política exterior desarrollista y al que en numerosas ocasiones le atribuyeron la responsabilidad de “excesivo economicismo” (Rouquié, *Radicales y desarrollistas*, pp. 74-75 y 88-89).

frondicismo supuso un modelo heterodoxo de pensar la realidad, sino que interpeló profundamente al universo de actores implicados.

El contexto histórico en el que surge el desarrollismo abre un esquema de análisis de enorme complejidad dada la variedad, intensidad y profundidad de los movimientos ideológicos de la época. A nivel interno, la profunda división entre peronismo y antiperonismo, y las expresiones periféricas del campo ideológico, político y social; y a nivel global, la cambiante relación de fuerzas entre las grandes potencias que llevaba a los gobiernos nacionales, como el de Frondizi, a reajustar sus alineaciones según estas relaciones se iban modificando.

Es en este panorama donde –entiendo– hay aún una valiosísima oportunidad para indagar y ofrecer nuevas posibilidades historiográficas de la época. Cuanto más profundamente indagemos en estas “relaciones de sentido” mejores esquemas interpretativos tendremos para valorar tanto la trascendencia del proyecto desarrollista como sus pretensiones de cambio estructural.

Bibliografía:

Asiaín, Andrés, “Alejandro Bunge (1880-1943). Un conservador defensor de la independencia económica y la soberanía nacional”, *Revista Ciclos*, N°42/43, IDEHESI, CONICET, UBA, 2014.

Babini, Pablo, “Cuba en la caída de Frondizi”, *Todo es Historia*, N°297, Buenos Aires, 1992.

Cerra, Ángel, “La política exterior del desarrollismo argentino: un acercamiento desde la historia de las ideas”, *Época, Revista de Historia*, N°5, USAL, Primer Semestre, Buenos Aires, 2012.

Cerra, Ángel, “Las raíces ideológicas del desarrollismo argentino. La originalidad de Rogelio Frigerio”, *Revista Técnica Administrativa*, Vol.9. N°4, Buenos Aires, 2010.

Cerra, Ángel, “Políticas desarrollistas en España y Argentina”, en Figallo, Beatriz (ed), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018.

Cortez Conde, Roberto y Gallo Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

Daniel, Claudia, “De crisis a crisis, la invención de la desocupación en la Argentina”, *Revista de Indias*, N°257, CSIC, Madrid, 2013.

- Díaz, Fanor, *Conversaciones con Rogelio Frigerio sobre la crisis política argentina*, Buenos Aires, Hachette, 1977.
- Ezquerro, María Luz, *La Guerra Fría y la caída de Arturo Frondizi*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2006.
- Figallo, Beatriz (ed), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018.
- Figallo, Beatriz, “Desarrollo y Estado de derecho administrativo. El modelo del nuevo hispanismo en la Argentina posperonista”, en Figallo, Beatriz, (ed), *Desarrollo, franquismo y neohispanidad*.
- Frigerio, Rogelio, *Ciencia económica y desarrollo*, Mendoza, Idearium, 1982.
- Frigerio, Rogelio, *La integración regional, instrumento de los monopolios*, Buenos Aires, Crisol, 1976.
- Frigerio, Rogelio, *Las condiciones de la victoria; manual de política argentina*, Montevideo, Librero Editores, 1963.
- Frigerio, Rogelio, *Síntesis de la historia crítica de la economía argentina (desde la conquista hasta nuestros días)*, Buenos Aires, Hachette, 1979.
- Frigerio, Rogelio, *Síntesis de la historia crítica de la economía argentina (desde la conquista hasta nuestros días)*, Buenos Aires, Hachette, 1979.
- Frondizi, Arturo, *El Movimiento Nacional; fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Losada, 1975.
- Frondizi, Arturo, *Estrategia y táctica del movimiento nacional*, Buenos Aires, Editorial Desarrollo, 1964.
- Frondizi, Arturo, *Mensajes Presidenciales*, Tomo II, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales, 1979.
- Frondizi, Arturo, *Petróleo y nación*, Buenos Aires: Transición, 1963.
- Galbraith, John Kenneth, *La sociedad opulenta*, Barcelona, Ariel, 1992.
- García Bossio, Horacio, *¿Qué nos hace más nación? Desafíos del desarrollismo frondicista-frigerista*, Buenos Aires, EDUNLA Cooperativa, 2014-
- García Bossio, Horacio, *Pensamiento y praxis de Rogelio Frigerio, fundador del proyecto desarrollista en Argentina*, Tesis Doctoral, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, octubre de 2012.
- Halperín Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- Jaguaribe, Helio, *Brasil, crisis y alternativas* (Buenos Aires, Amorrortu, 1974).

- Jaguaribe, Helio, *Desarrollo político, sentido y condiciones* (Buenos Aires, Paidós, 1972).
- Jaguaribe, Helio, *El desarrollo económico y el desarrollo político* (Buenos Aires, Eudeba, 1962).
- Jaramillo, Ana, *Una leyenda, la revista Qué sucedió en siete días*, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Edición Especial, Buenos Aires, 2013.
- Merchensky, Marcos, *Las corrientes ideológicas de la historia argentina*, Buenos Aires, Crisol, 1979.
- Nosiglia, Julio, *El desarrollismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1983.
- Oszlak, Oscar (comp.), *Proceso, crisis y transición democrática*, Tomo 2, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1984.
- Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, 1977.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina (1945-1962)*, Buenos Aires, udamericana, 1982.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2003.
- Rouquié, Alain, *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire Editor, 1975,
- Sábato, Arturo, *Petróleo: dependencia o liberación*, Buenos Aires, Macacha Güemes, 1974.
- Sikkink, Kathryn, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- van der Wee, Herman, *Prosperidad y crisis: reconstrucción crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica, 1997.

EL PACTO ANDINO Y LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA (1971-1976)

María Cecilia Míguez*

Introducción

El Pacto Andino surgió en mayo de 1969 como una estrategia de integración latinoamericana. Agrupó en un comienzo a Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, pero más tarde ingresó Venezuela y se retiró Chile. Para el año 1973, año en que volvía la democracia en la Argentina y asumía el poder un gobierno peronista luego de 18 años de proscripción, los gobiernos de Allende, en Chile, el Guillermo Rodríguez Lara de Ecuador y el de Juan Velasco Alvarado en Perú, expresaban de modos muy diversos y hasta contradictorios, aspiraciones de cambio y transformación, así como defensa de su autonomía en el plano internacional respecto de los Estados Unidos. El Pacto Andino priorizaba el crecimiento e impulso a la industrialización sustitutiva y la planificación estatal como herramienta central del desarrollo. Constituía un modelo alternativo al del la ALALC, donde había finalmente hegemonizado la estrategia comercialista y sus políticas representaban una opción a la hegemonía de los Estados Unidos en el continente.

Además de constituir el esfuerzo más ambicioso de armonización y programación de políticas comunes, su particularidad fue su política respecto de las empresas transnacionales en América Latina.

El acercamiento comenzó durante la dictadura de Lanusse, y se dio en el marco de una orientación ideológica conocida como “pluralismo”. Sin embargo, el sentido fue diverso según el carácter de los gobiernos y de la política económica que impulsaban. Años después, el tercer gobierno peronista pareció mostrarse inclinado a acercarse a esta estrategia, probablemente priorizando el sentido político, pero su complejo devenir y el poco apoyo concreto que tuvo esa propuesta hicieron que fuera una aspiración efímera, que no pudo concretarse, como otras de la política internacional.

Fueron las sangrientas dictaduras en Chile y Argentina las que terminarían por alejar al Cono Sur de dicha estrategia, totalmente contradictoria con las políticas liberalizantes que llevaron adelante, profundizando la dependencia estructural a partir de la desindustrialización

* UBA- IDEHESI- CONICET

en el caso argentino.

Para analizar las causas de ese acercamiento y su fracaso se revisarán los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, los documentos de la colección Foreign Relations of the United States y un corpus periodístico.

El renovado nacionalismo latinoamericano

El panorama político regional hacia los inicios de la década de 1970 reflejaba una América Latina dividida y disputada. Los gobiernos de Salvador Allende, en Chile, el Guillermo Rodríguez Lara de Ecuador y el de Juan Velasco Alvarado en Perú, expresaban de modos muy diversos y hasta contradictorios, aspiraciones de cambio y transformación.

La Revolución Peruana de 1968 nucleó a un conjunto de militares cuya concepción de la seguridad incluía los aspectos económicos y sociales, y se consideraban combatientes contra el subdesarrollo”. En términos de Ansaldi y Giordano, “el reformismo militar peruano postuló terminar con la dominación oligárquica y desarrollar una democracia con amplia base participativa”.¹ Pero lo cierto es que tanto en el caso de Perú como en el de Ecuador, las masas no fueron protagonistas de las transformaciones reformistas y de carácter nacionalista que se hicieron en el marco de gobiernos autoritarios que, si bien se diferenciaron ampliamente en sus políticas de las tradicionales oligarquías, continuaron excluyendo del poder a las mayorías. En cuanto al comportamiento internacional esos dos gobiernos mostraron defensa de su autonomía respecto de los Estados Unidos.²

El caso de Chile reflejó una experiencia diferente. En las elecciones de 1970 triunfó en elecciones democráticas la coalición popular que llevó al poder a Allende, con la dificultad de que ese gobierno no tendría mayoría parlamentaria. A partir de allí se llevó adelante la vía chilena al socialismo, un programa de reformas que incluyó expropiaciones que atentaron contra el poder del latifundio, la constitución de cooperativas de campesinos como base de la nueva política agraria, el control de algunos bancos y actividades industriales y una significativa redistribución del ingreso.³

Más allá de las citadas diferencias, en cuanto al escenario regional, estos tres países formaban parte de recientemente puesto en marcha Pacto Andino, una estrategia de integración

¹ Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. *América Latina. La construcción del orden*, Tomo II, Buenos Aires: Ariel, 2012, p. 370

² En 1973 ambos países apresaron pesqueros de los Estados Unidos en su mar territorial, como ejemplo de autonomía. Ver Moneta, Juan Carlos “La política exterior del peronismo (1973-1976)” *Revista Foro Internacional*, Colegio de México, Vol. 20, No. 2, Octubre – Diciembre 1979, p.229.

³ Ansaldi, y Giordano, “América Latina. La construcción del orden...” p. 407.

particular, que priorizaba el crecimiento y el impulso a la industrialización sustitutiva y la planificación estatal como herramienta central del desarrollo. Constituía un modelo alternativo al del la ALALC, donde había finalmente hegemonizado la estrategia comercialista.⁴

El Pacto Andino se constituyó claramente como una respuesta crítica a las asimetrías que pervivían en el marco de la ALALC. También tuvo desde sus inicios, la aspiración de constituirse en una alianza política donde el carácter antiimperialista tuvo un rol importante. Tal como afirmarían el propio Velasco Alvarado, el acuerdo era una herramienta para el fin de la subordinación a la hegemonía de los poderes centrales del sistema internacional.⁵ A partir de allí, Lima se convertiría en una sede internacional de una política exterior que pretendía poner márgenes de autonomía respecto de los Estados Unidos. El primero de los ejemplos fue la firma del Consenso de Viña del Mar en junio de 1969. De allí en más el gobierno peruano denunciaría las asimetrías del orden mundial, la situación compleja de los países subdesarrollados y apoyaría el no alineamiento.

La política exterior peruana y el impulso al Pacto Andino podían ser interpretadas como un desafío a Estados Unidos en la región. La posición de Nixon fue la de evaluar el accionar peruano como un “compulsivo pero no particularmente inteligente nacionalismo”, y no tanto como un accionar anti estadounidense. Como en otros períodos de la historia de los Estados Unidos, el gobierno no tenía acuerdo al respecto. La posición del Secretario de Estado William Rogers era distinta, y observaría con cautela el acercamiento de Perú a la Unión Soviética.⁶ De cualquier modo, la iniciativa presentaba un desafío para la potencia del norte.

Para 1969, año de firma del Pacto, la Argentina se encontraba gobernada por el dictador Juan Carlos Onganía, quien rechazó inmediatamente la invitación de los países andinos a que Argentina se integrara al acuerdo subregional, particularmente por las diferencias ideológicas, aproximándose a la posición de Brasil.⁷ En efecto el Pacto representaba una disputa en el seno de la OEA, algo que el canciller brasileño Juracy Magalhaes advirtió y condenó fervientemente.⁸

⁴ Para un análisis de las estrategias en debate en oportunidad de la conformación de la ALALC ver Musacchio, Andrés “De la ALALC al Mercosur: la experiencia argentina”, en Morgenfeld, Leandro (comp.) El Mercosur en cuestión, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2006.

⁵ Brands, Hal “The United States and the Peruvian Challenge, 1968–1975”, *Diplomacy & Statecraft*, 21:3, 2010, 471-490, DOI: 10.1080/09592296.2010.508418, p. 477

⁶ Brands, Hal (2010) “The United States ...”

⁷ Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la Argentina*, Tomo XIV, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano 2000.

⁸ Moniz Bandeira, Luiz Alberto. Argentina, Brasil y estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR. Buenos Aires: Norma.

Sin embargo, los cambios en la dictadura argentina también irían de la mano con nuevas orientaciones en el plano de las relaciones internacionales. A partir del gobierno de Agustín Lanusse, es decir, los últimos años de la autodenominada Revolución Argentina, se produjo un cambio de rumbo en la inserción internacional argentina y en la política exterior. El escenario de recrudescimiento de la competencia entre las potencias del mundo bipolar por el dominio de los mercados en todo el mundo y también en América Latina se reflejó también en el seno del estado y del gobierno dictatorial.

A diferencia de la política llevada adelante por Onganía (1966-1970), que implicaba una decidida alineación con los Estados Unidos, Lanusse abandonó la concepción de las “fronteras ideológicas”, lo que se expresó en la firma de un acuerdo comercial con la Unión Soviética en 1971 con cláusula de nación más favorecida para ambas partes y en el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China en 1972. Por estas razones, varios autores han coincidido en afirmar que Lanusse inició lo que se conoce como “apertura hacia el Este”. Una tendencia que se iría profundizando en el primer año del gobierno peronista, y perduraría de la mano de la gestión de José Ber Gelbard, pero combinada y en tensión con un componente político nuevo: el rol de Latinoamérica en la política exterior argentina y la expresión del antiimperialismo que caracterizó en su génesis al movimiento peronista (Rapoport, 1986).

Uno de los puntos centrales del Pacto Andino eran las disposiciones respecto del capital extranjero.

La decisión 24 del Acuerdo de Cartagena, de 1970 y puesta en práctica en 1971 preconizaba los siguientes fines:

- (i) estimular la formación de capital en los países receptores y facilitar la amplia participación del capital nacional en el proceso de integración;
- (ii) evitar distorsiones en la integración, originadas en las condiciones de funcionamiento de la inversión extranjera⁹

“Los principales mecanismos reguladores que se correspondían con el logro de los mencionados objetivos:

(1) cada proyecto de inversión extranjera debía ser autorizado expresamente y registrado por la autoridad nacional competente;

⁹ Lichtensztejn, S. Trajtenberg, R. y Domingo, R., *Políticas reguladoras del capital extranjero en América Latina*, Documento de Trabajo, Departamento de Economía, Montevideo: Universidad de la República, 1993.

(2) se recomendaba excluir la IEO de ciertos sectores tales como las industrias extractivas, los servicios públicos, el sector financiero, los medios de comunicación de masas, la propaganda comercial, entre los más importantes;

(3) se especificaba que la reinversión de utilidades que excediese el 15% del capital requería también de autorización explícita y de su consiguiente registro, considerándosele como una inversión adicional a los efectos de repatriación de capitales y otros conceptos;

(4) se prohibía la adquisición de empresas nacionales ya formadas, excepto en circunstancias especiales, como por ejemplo, peligro de quiebra;

(5) las empresas extranjeras sólo podrían acceder al crédito nacional de corto plazo; (6) como principio general, tanto las empresas extranjeras nuevas como las ya existentes, debían convertirse o transformarse gradualmente en compañías total o mayoritariamente nacionales en un período máximo de 15 años (o de 20, de estar ubicadas en Bolivia y Ecuador), si pretendían usufructuar los beneficios arancelarios en el comercio intrarregional;

(7) se garantizaba el libre acceso al mercado oficial cambiario para las remesas de utilidades de hasta el 14% del capital (después de pagar la tributación normal en cada país);

(8) se regulaba la transferencia de tecnología extranjera, el pago de regalías y los préstamos externos. Lo principal al respecto consistió en la prohibición de acuerdos que obligasen a las empresas a obtener servicios de una fuente determinada o que limitasen sus derechos a exportar sus productos a cualquier parte del mundo”.¹⁰

Ya para el momento de la vuelta del peronismo al poder a partir de elecciones democráticas, hacia 1973, Panamá defendía la devolución del Canal en el Consejo de Seguridad de la ONU, México promovía la defensa de los países en desarrollo a través de su Carta de Derechos y Deberes de los Estados y varios países discutían la reestructuración de la Organización de los Estados Americanos (OEA), poniendo en debate el dominio de los Estados Unidos, en el marco de la afirmación de la necesidad del “pluralismo ideológico”.

Por otro lado, Brasil continuaba bajo el gobierno de una dictadura militar iniciada en 1964, cuyo proyecto económico implicaba la profundización del modelo de industrialización sustitutiva, pero alineada en el plano internacional con la estrategia estadounidense para la región y con un carácter abiertamente anticomunista y represivo. Se trataba de un modelo que priorizaba la promoción de un tipo de industria eficiente y el estímulo a la penetración del capital multinacional en su desarrollo.

Bolivia se encontraba también bajo un gobierno de facto, que se extendió entre 1971 y 1978, en la misma línea de la aplicación del terror por parte del Estado, en nombre del orden

¹⁰ Lichtensztein, S. Trajtenberg. R. y Domingo, R., *Políticas reguladoras ...* p.14

occidental y cristiano, contra el comunismo o las versiones del populismo progresista. El general Banzer lideró, con la connivencia de los principales partidos políticos del país una dictadura que concluyó con la experiencia del nacionalismo económico de los gobiernos de Alfredo Ovando Candía y Juan José Torres.¹¹

Uruguay atravesaba una crisis política, el presidente Bordaberry cedía incondicionalmente ante las presiones de una fuerza militar decidida a la represión de la guerrilla. Las Fuerzas Armadas intervinieron en el mes de junio imponiendo una dictadura pero colocando en el ejercicio del poder al propio Bordaberry. Ese proceso culminaría con una violenta irrupción de un nuevo golpe enmarcada también en la Doctrina de Seguridad Nacional como sustento ideológico, que depondría al presidente en ejercicio.

En este complejo escenario, el peronismo retornaba al poder en un contexto de absoluto auge de la movilización política y social en la Argentina. La política exterior de Cámpora y luego de Perón, buscarían apoyo en los tres primeros gobiernos citados –Perú, Ecuador y Chile-. Pero el cambiante escenario demostraría que las potencias del sistema internacional y en especial los Estados Unidos estaban dispuestos a impedir cualquier escenario de reforma económica que contraviniera sus intereses.

Lo cierto es que se trató de un período donde varios países pusieron en cuestión del predominio de los Estados Unidos en la región, discutiendo varios aspectos: sistema de gobierno, consulta previa en materia comercial, seguridad continental, empresas multinacionales y jurisdicción marítima. En un artículo prácticamente contemporáneo, Bologna calificó el proceso como un nuevo nacionalismo latinoamericano, preocupado por defender los intereses de la región en su conjunto.

La gestación de este nuevo nacionalismo que no apunta a ser aristocratizante, retórico, autárquico y xenófobo, como ayer, sino a buscar la propia afirmación de la personalidad nacional en el marco del subdesarrollo y dependencia que presenta América Latina, recuperando los bienes propios y una capacidad de decisión muchas veces alienada.¹²

¹¹ Zavaleta Mercado los caracteriza como gobiernos semibonapartistas que provenientes del ejército y sobre la base del poder personal se colocan con equidistancia de las clases sociales. Zavaleta Mercado, René, *Ensayos 1957-1974, Obra Completa I*, La Paz: Plural Editores, 2011, p. 339

¹² Bologna, Bruno Alfredo, “Ruptura del sistema internacional”, en *Revista de Política Internacional*, N° 151, 1977, p. 206

Luciano Tomassini en la misma línea sostuvo que “las tendencias nacionalistas han encontrado ahora expresión en entendimientos multinacionales como en el Pacto Andino”.¹³

El primer acercamiento a los países del Pacto Andino: las causas económicas y la dinámica de la Guerra Fría

En el período de Onganía hubo un apogeo de la idea de la “defensa occidental”,¹⁴ en consonancia con lo dispuesto en ese sentido por los Estados Unidos. En ese punto habría un importante grado de acuerdo con el gobierno militar de Castelo Branco, orientados por la Doctrina de Seguridad Nacional,¹⁵ pero en un marco de una histórica hipótesis de rivalidad vecina.

Ello se veía alimentado por la construcción de un nacionalismo brasileño de vocación expansionista. Por lo tanto, la dictadura de la Revolución Argentina priorizó la relación con la ALALC, descartando la posibilidad abierta por el Pacto Andino en términos económicos, ante la clara diferencia ideológica con el planteo original.

Durante una Reunión de Presidentes realizada en Punta del Este, en 1967, a la que asistió Lyndon Johnson, Onganía sostuvo que, en América Latina, había otros asuntos “más importantes” para resolver que la integración, siendo el “mal principal de nuestra época la violencia revolucionaria”; la “seguridad continental” se transformaba en una tarea previa a la integración, porque no había “desarrollo” sin seguridad.¹⁶

Sin embargo, a partir de la asunción de Lanusse, se consolidaron nuevas orientaciones. Eduardo Mc Loughlin, el canciller, fue el encargado, por ejemplo, de normalizar las relaciones diplomáticas, consulares y económicas entre los gobiernos de la Argentina y Cuba, en el marco de toda la estrategia de acercamiento a los países “del Este”. Ello se relacionaba con cuestiones económicas que excedían las diplomáticas. Por diversos factores, una poderosa fracción de la clase dominante argentina comenzó a promover desde 1970 la negociación de un tratado comercial con la Unión Soviética. Entre esos factores se encontraban los intereses de negocios vinculados a dicha superpotencia que habían venido creciendo desde el período desarrollista, y

¹³ Tomassini, Luciano. “Towards a Latin American nationalism?”, *The Word Today*, Londres, 1969, p. 556.

¹⁴ Moniz Bandeira, L. *Argentina, Brasil y Estados Unidos*. p. 299.

¹⁵ Rapoport, Mario y Madrid, Eduardo. “Los países del Cono Sur y las grandes potencias” en Mario Rapoport y Luiz Cervo, *El Cono Sur. Una Historia Común*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 260-261

¹⁶ Citado por Romano, Silvia María “Brasil, Argentina y la integración regional durante la década de 1960 en el marco de las relaciones con Estados Unidos”, *Revista Confines* 4- 8 agosto/diciembre, México, 2008, p. 42

las dificultades para colocar los productos en la Europa Comunitaria. Este viraje culminará en una nueva relación triangular hacia mediados de la década de 1970, consolidado por la dictadura militar implantada en 1976, ocupando la Unión Soviética durante unos años el vértice anteriormente por Europa occidental y antaño por Inglaterra.¹⁷

En particular respecto de los países del Grupo Andino, el presidente de facto realizó un importante viaje, que aumentaría el interés por la participación argentina en dicha asociación.

El primero de los encuentros fue con Salvador Allende, en la provincia de Salta. Allí apareció por primera vez el principio del “pluralismo ideológico”, en contrapartida a la Doctrina de Seguridad Nacional, en Declaración de Salta, firmada por los presidentes de Argentina y de Chile el 24 de julio de 1971.

En esa oportunidad, Lanusse y Allende manifestaron su voluntad de impulsar “la integración física, económica y científica”, al igual que el compromiso de fortalecer los vínculos de amistad entre ambos pueblos, basados en la histórica resolución pacífica y jurídica de las diferencias y en el respeto al “pluralismo político”. La declaración incluía también la necesidad de incrementar los intercambios comerciales entre ambos países destacando la importancia que en los mismos debía alcanzar el sector industrial. En la Declaración de Salta presidentes reiteraron “el respeto al pluralismo político en la comunidad internacional”, expresaron “su firme voluntad de continuar fortaleciendo los vínculos de amistad entre sus pueblos, no interrumpidos desde que ambas naciones alcanzaron su independencia”. Esta amistad, “ha tenido sus bases de sustentación en el respeto a los principios de no intervención en los asuntos internos y externos de cada Estado y en la voluntad siempre sostenida de resolver sus problemas por la vía pacífica y jurídica”.¹⁸

Tal como destaca en sus trabajos Alfredo Azcoitia la posición de Lanusse reflejaba la aspiración de algunos sectores económicos que observaban en la estrategia de vinculación con los países del Pacífico una posibilidad de impulsar determinadas industrias locales. El autor analiza en profundidad el caso de quienes se expresaban a través del Diario Río Negro, y afirma que según dicha publicación “el gobierno argentino parecía haber archivado la teoría de las fronteras ideológicas, que durante cuatro años subsumieron su política exterior a la estrategia de la diplomacia brasileña, para aproximarse a los “regímenes nacionalistas” de la región”.

¹⁷ Para las relaciones bilaterales entre la Argentina y la Unión Soviética en el período ver: Vacs, A. J. *Los socios discretos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1984.. Rapoport, Mario “La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de apertura hacia el Este (1955-1973) en *Revista Ciclos en la Historia, la economía y la sociedad*, Año V, vol. 8, Buenos Aires, 1er. Semestre 1995. Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio “Europa Occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990”, en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 14-15, 1er. Semestre 1998.

¹⁸Declaración de Salta, *Revista Estrategia*, Nº 12, Buenos Aires, julio-agosto-septiembre-octubre 1971, pp. 133

Celebrando este cambio, el diario señalaba las ventajas de emprender un proceso de integración con el bloque andino, conformado por países con una estructura económica diferente a la brasileña. El artículo distinguía entre el modelo industrial exportador, sostenido por este último, el cual requería de una política exterior agresiva y, el otro, que era impulsado por los “régimenes sociales modernos” del Pacífico, tendientes a alcanzar un desarrollo basado en el mercado interno que a su vez permitiera integrar a su población. En este marco, las “estériles” disputas fronterizas con Chile debían subsumirse a imperativos de trascendencia histórica como la integración de este bloque.¹⁹ La otra cara de esa estrategia era la búsqueda de apoyos relativos en la Unión Soviética, que como ya se dijo no impedía que en el plano interno se tratara de una dictadura dispuesta a perseguir, reprimir y hasta fusilar a sus opositores.

Luego de esos primeros encuentros con Allende, y en el marco del acercamiento al Pacífico, Lanusse inició una importante gira como estrategia de acercamiento a los países del Pacífico. La fórmula del pluralismo ideológico fue aceptada también en las declaraciones bilaterales, firmada por Argentina con los gobiernos de Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela.

En el caso de la visita de Lanusse a Perú, el contenido fue un poco más allá, firmándose la Declaración de Lima de octubre de 1971. Allí no solamente se afirmaban las coincidencias en la tesis de las 200 millas sobre derecho del mar, sino también la crítica a la política proteccionista norteamericana y de los países desarrollados. Todo ello también sobre la reafirmación de los mismos principios anteriormente citados: la no intervención, la autodeterminación de los pueblos y la cooperación internacional.²⁰

Lanusse visitó también Colombia en el mes de febrero de 1972, firmando otra declaración conjunta con Miguel Pastrana Borrero. Al igual que en los otros casos, los principios comunes sostenidos por ambos mandatarios incluyeron “la obligación de no intervenir en los asuntos internos de otros Estados; el respeto por la igualdad soberana de los Estados, por la libre determinación de los pueblos y el pluralismo ideológico”, y se hacía especial referencia a la importancia de la integración para acelerar el desarrollo nacional, y la necesidad de lograr una real vinculación entre la Argentina y el Grupo Andino.²¹

En cuanto a las razones del cambio de orientación y de la adopción de la tesis del pluralismo ideológico, el propio Lanusse afirmaría unos años después que la primera etapa de

¹⁹ Azcoitia, Alfredo “Argentina frente al gobierno de Allende, la mirada del diario Río Negro”, Estudios Fronterizos on-line, N° 18, Vol. 36, Mexicali, Baja California, 2017, p. 109. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612017000200102.

²⁰ Declaración de Lima, *Revista Estrategia*, N° 12, Buenos Aires, julio-agosto-septiembre-octubre 1971, pp. 141-144.

²¹ Declaración Conjunta argentino-colombiana, *Diario La Nación*, 27 de febrero de 1972, pp. 1 y 10, Buenos Aires.

la Revolución Argentina “se había caracterizado por un anticomunismo un poco supersticioso, un poco temeroso y conservador” y que la ley anticomunista había contribuido al crecimiento de “fuertes líneas ideológicas subversivas, que no existían antes en la República”. En conclusión, consideraba que era importantes generar una nueva imagen, “una política independiente, sin prejuicios, sin barreras ideológicas, y capaz de ser apoyada por el grueso de la población (...) era importante que el país levantara la bandera de no intervención en los asuntos internos de otro”.²²

En noviembre de 1972 concluyó un programa de acción conjunta y estableció un mecanismo institucional bajo la forma de una Comisión Mixta Andino-Argentina. Los autores que analizan el período de la autodenominada Revolución Argentina no tienen acuerdo sobre el supuesto viraje realizado por Lanusse. El canciller Luis María de Pablo Pardo, explicaría en una entrevista realizada por Rapoport, su visión sobre el cambio de rumbo respecto del Pacto Andino, descartando la influencia de la cuestión de la rivalidad argentino-brasileña dentro de las causales de dicha decisión:

“MR: ¿Cuáles fueron las causas de la inclusión al Pacto Andino y de la gira que realiza Lanusse por varias naciones del Pacífico: Ecuador, Colombia, Venezuela? ¿Cambiar el eje Atlántico?

LMDPP: Yo creo que esa es una interpretación que se ha formulado. A mí me parece una visión libresca y dominada por algunos recuerdos anteriores que no actuaron para nada en este proceso. Los viajes al exterior significaron una política de movimiento, darle a la Argentina el papel de intérprete entre Europa y América Latina. En esta formulación que me hace, en la orientación hacia el Pacto Andino hay, sin duda, una intención de buscar un equilibrio de la orientación hacia el Pacífico y hacia el Atlántico. Eso está desde la época de la Colonia. Buena parte del tráfico comercial se hacía por el Pacífico. Pero suponer que el Pacto Andino significaba algo contra Brasil, no, de ninguna manera. Si hubo un problema con ellos fue por el tema de las represas, nada más”²³

Sin embargo, tal como retomaremos en el siguiente apartado, incluso en la visión de algunos sectores de los Estados Unidos, la rivalidad argentino brasileña cobraría un nuevo

²² Lanusse, Alejandro Agustín. *Mi testimonio*, Buenos Aires: Lasserre Editores, 1977, p. 240.

²³ De Pablo Pardo, Luis María. Entrevista con Rapoport, Mario, en Rapoport, Mario (comp.) *Historia Oral de la Política Exterior Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Octubre, 2016.

carácter político a partir de la presidencia de Cámpora y sería un nuevo sustrato para abonar el acercamiento al Pacífico.

Cámpora y los vínculos con la América Latina “liberada”

La vuelta de la democracia y del peronismo al poder en 1973 sucedía en un contexto particular de la Argentina. Luego de siete años de dictadura y frente a la indirecta proscripción de la candidatura de Juan Domingo Perón ideada por el militar en el poder, Alejandro Agustín Lanusse, la fórmula del frente electoral triunfante (FREJULI) liderada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima se imponía en las elecciones con un 49,6 por ciento de los votos.²⁴

El general Perón había utilizado a lo largo de los últimos años de su exilio, múltiples estrategias para la vuelta al poder, entre las que se destacaron sus vínculos con la Juventud Peronista, en especial, la Tendencia Revolucionaria. Por esa razón, la campaña electoral estuvo signada por un tono radicalizado, una retórica que se apoyaba en esos sectores movilizadas más que en el tradicional sindicalismo peronista.²⁵ Ello iba de la mano no sólo con un escenario internacional y regional ideológicamente progresista, sino con el aumento del peso relativo de esa organización en la estructura partidaria entre 1971 y 1972.

Carlos Moneta distingue en su clásico trabajo sobre el período cuatro sectores diferenciables: un “peronismo ortodoxo” representado por las viejas figuras del partido protagonistas de los primeros gobiernos; el aparato de conducción sindical; un “peronismo familiar”, es decir el círculo íntimo que rodeaba a Perón en el exilio, encabezado por la propia Isabel y López Rega; y finalmente grupos juveniles más radicalizado a los que se sumaban sectores obreros. Agrega además a un “sector tecnocrático e intelectuales reformistas”.²⁶

Lo cierto es que el triunfo del FREJULI representaba situaciones diversas para cada una de las fracciones del peronismo. Tal como afirma Tcach, para los viejos militantes peronistas era el fin de 18 años de exilio y proscripción, para los Montoneros era el resultado de una estrategia sintetizada en su lema “con los votos al gobierno, con las armas al poder”, y para los

²⁴Pucciarelli, Alfredo “La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN”, en Tortti, María, *Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 273

²⁵ Ello probablemente se debiera a la desconfianza que tenía Perón respecto de algunos líderes de la burocracia sindical respecto de la posibilidad de responder a los intentos de la dictadura de hacer una apertura condicionada Vazquez Ocampo, José María *Política exterior argentina (1973-1983). De los intentos autonómicos a la dependencia*, Tomo I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989 p. 17.

²⁶ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 228

militantes de la izquierda peronista, de corazón guevarista, era un paso hacia el sueño de una Argentina cercana al socialismo.²⁷

La representación parlamentaria de los sectores de la izquierda del peronismo era relativamente menor, especialmente teniendo en cuenta el peso de otras líneas ortodoxas y sindicales del peronismo. La conformación del ministerio de Cámpora daba cuenta de la necesidad de equilibrar las fuerzas internas. Los sectores de la Tendencia tenían vínculo cercano con el canciller Juan Carlos Puig, el ministro del Interior, Esteban Righi y –en menor medida– con el ministro de Educación, Jorge Taiana. Por el contrario, el ministerio de Bienestar Social, bajo el mando de López Rega representaba una orientación de derecha que iría extendiendo su poder.²⁸

Para cuando Cámpora asumió, Venezuela acababa de incorporarse al Pacto Andino. Sus políticas representaban una opción a la hegemonía de los Estados Unidos en el continente.

El acto de toma de posesión del cargo presidencial de Héctor Cámpora constituyó un símbolo del cambio del alineamiento político de la Argentina en el mundo. Prueba de la relevancia mundial del hecho fue la asistencia de 86 delegaciones internacionales a la asunción presidencial.²⁹ Tres delegaciones incluían a los primeros mandatarios: la de Uruguay, con la presencia de Bordaberry, y los dos protagonistas de la jornada: el presidente chileno Allende y su par cubano, Osvaldo Dorticós. Ese protagonismo y la lectura que en la política interna se haría de estas dos últimas presencias, son elementos que ejemplifican el nuevo escenario. Quizás las ausencias, menos conocidas, también sean elocuentes respecto del panorama político interno. El dictador boliviano Banzer no asistió por la compleja situación interna de su país, enviando a su canciller, y el Secretario de Estado de Estados Unidos, William P. Rogers, quien se encontraba cerrando una amplia gira por América Latina, no pudo presenciar el acto de asunción porque una multitud que coreaba consignas antiimperialistas le impidió llegar hasta la casa de gobierno.³⁰ Algo similar le sucedió al uruguayo Bordaberry, quien fue objeto de

²⁷ Tcach, César “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, Daniel *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 60

²⁸ Page afirma que no se sabe cómo logró ser incluido en el gabinete, que probablemente ello se haya debido a la cercanía con Perón y con Isabel, pero que controlaría desde allí los nombramientos de su ministerio y los enormes fondos de los que disponía. El nombramiento de Lastiri, su hijo político, extendería su influencia Page, Joseph A. *Peron. Segunda Parte (1952-1974)*, Buenos Aires, Ediciones Javier Vergara, 1984, p. 242

²⁹ “Ochenta y seis naciones se hicieron representar en la ceremonia de la transmisión de mando”, *Diario Clarín*, 26 de mayo de 1973, p. 12.

³⁰ Svampa, Maristella “El populismo imposible y sus actores (1973-1976)” en James, Daniel *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 395

abucheadas por parte de las multitudes en la plaza, lo que llevó al propio Cámpora a disculparse luego.³¹

Los días previos a la asunción, la prensa fue registrando la llegada de todas las delegaciones extranjeras. Nutridas manifestaciones de jóvenes y estudiantes se hicieron presentes en las embajadas de Perú y Chile, y se presentaron en los lugares donde estaban alojados Dorticós y los delegados de Vietnam del Norte, ofreciendo gestos de solidaridad.³²

En su discurso desde los balcones de la Casa de Gobierno, Cámpora dijo:

“...la Argentina propugnará una relación estrecha con los países del Tercer Mundo, y particularmente con los de América Latina (...) los países pequeños, si persisten en su aislamiento, tendrán cada vez mayores dificultades en resistir la presión que aquel [el mundo desarrollado] ejercerá en búsqueda de alimentos, materia prima, y lugares para la radicación de sus industrias sucias, para que sigan produciendo a bajo costo, preservando su propio ambiente, pero a riesgo de contaminar el de las regiones periféricas. (...) Mi Gobierno propugnará también una relación más estrecha con todos los países de América Latina que alientes esta misma vocación por su liberación”.³³

El presidente electo hizo especial hincapié en la defensa del antiimperialismo y del principio de no intervención y en la crítica a la OEA, así como en la necesidad de que la Argentina tuviera relaciones con todos los países, incluida Cuba. En oportunidad del homenaje realizado por la Asamblea Legislativa a las delegaciones extranjeras del día 26 de mayo, el nuevo mandatario afirmó:

Reafirmamos como valores universales los que ustedes levantan como banderas que serán invictas: paz entre los pueblos, diálogo para superar las dificultades, amistad por sobre las fronteras materiales, y derrumbar las fronteras ideológicas, justicia social y no miseria” (...) “Por eso yo puedo decir que en esta hora ser latinoamericano no es sólo un sentimiento ni es haber nacido en la misma tierra; es una responsabilidad para todos nosotros, porque nuestros pueblos no pueden seguir

³¹ “Destaca la prensa uruguaya inconvenientes de Bordaberry en los actos del 25 de mayo”, Diario Clarín, 28 de mayo de 1973, p. 6

³² “Muestras de apoyo a Chile, Cuba y Perú”, Diario *La Nación*, 25 de mayo de 1973, p. 19

³³ Diario *La Nación*, 26 de mayo de 1973, p. 6

sometidos y no pueden la miseria, el dolor y el sufrimiento, marcar la angustia de millones de latinoamericanos.³⁴

La Argentina volvía reinterpretaba la Tercera Posición histórica del peronismo a través de la conciencia de pertenecer al Tercer Mundo y a una Latinoamérica en camino a la Liberación. Es decir que la identificación con esos países era claramente ideológica. En consonancia, y de acuerdo a lo publicado en la Hora de los Pueblos, el proyecto de inserción internacional incluía el impulso a una reforma del sistema internacional, y muy claramente una prioridad a una América Latina integrada tanto en los aspectos económicos –crear un mercado ampliado para fomentar el desarrollo de los miembros- como políticos –en pos de una mayor autonomía internacional.³⁵

En un artículo contemporáneo, Félix Peña explicaba ese interés del siguiente modo, distanciándose de la versión que se transcribía más arriba de De Pablo Pardo:

“La percepción de una situación aguda de dependencia económica, el desafío planteado por la agresividad de la política de proyección externa del Brasil, la necesidad de asegurar e intensificar corrientes de exportación de manufacturas, y en menor medida el estancamiento de la ALALC, son algunos de los factores explican el cambio de actitud que se manifiesta en el país con respecto al Grupo Andino. Un indicador de dicho cambio lo constituye, por ejemplo, la importancia que se le asignara al tema en los programas de la casi totalidad de los partidos políticos que participaron en las elecciones del 11 de marzo. Pero es indudablemente el alto valor que el justicialismo y Perón en particular le atribuyen a una política firmemente latinoamericanista lo que ha transformado el tema de la relación de la Argentina con el Grupo Andino en gran tema nacional”³⁶

Tal como se preanunciaba, los lazos diplomáticos con Cuba se reanudaron el 28 de mayo a través de una declaración conjunta entre los cancilleres Juan Carlos Puig y Raúl Roa García, de Argentina y Cuba respectivamente. Se cerraba la etapa iniciada con la ruptura de relaciones

³⁴ “Homenaje de la Asamblea Legislativa a las misiones”, Diario *La Nación*, 27 de mayo de 1973, p. 10.

³⁵ Perón, Juan Domingo (1968) *La Hora de los Pueblos*. Disponible en <http://www.movimientoperonista.com/ficheros/LaHoradeLosPueblos-Peron.pdf>

³⁶ Peña, Félix “Un desafío nacional: El Grupo Andino”, Diario *El cronista*, 8 de agosto de 1973.

de febrero 1962. La prensa del 29 de mayo publicaba, además, la explícita intención de gobierno de reanudar las relaciones con Alemania Oriental y Corea del Norte.³⁷

No era un detalle menor el hecho de que los únicos otros dos países que habían restablecido relaciones con la isla caribeña eran el Chile de Allende y el Perú de Velasco Alvarado. En efecto, las características de la asunción de Cámpora fueron una señal que sería rápidamente interpretada a nivel mundial. Ello puede apreciarse en la repercusión en la prensa española, estadounidense, francesa y, por supuesto, regional, reproducida en el diario *La Opinión*. En especial, el periódico *The Guardian*, a través de la pluma de su periodista Richard Gott, publicó que “lo que da importancia a la vuelta del peronismo, es que, pese a su pasado político, el movimiento tiene ahora un neto cariz de doctrina de izquierda antiimperialista”³⁸

Más allá de la discusión sobre el contenido de la Tercera Posición –que no solamente tuvo carácter pragmático sino también contenido antiimperialista³⁹- cierto era que la apelación a la integración tenía un carácter novedoso. En términos económicos, el presidente sostuvo en su mensaje la idea de una integración continental como una estrategia que debía reforzar -y no debilitar- las autonomías nacionales, y colocó como paradigma el modelo de integración del Pacto Andino. Se refirió a la necesidad de la integración como instrumento para resolver las presiones de las potencias, de sus inversiones y de la depredación de los recursos naturales que éstas realizan.⁴⁰

“(…) Somos partidarios fervorosos de la integración. Pero de una integración autonomizante, que amplíe los horizontes nacionales con el objeto de aumentar el potencial y el poder de decisión y de negociación de los Estados componentes. De ninguna manera estamos por la integración satelizante, fundamentalmente comercialista, que sólo persigue el propósito de crear un mercado ampliado que aumente el poder de decisión de los oligopolios y por lo tanto acreciente la dependencia y la penetración imperialista”.⁴¹

Así se anunciaba la intención de un viraje respecto del modelo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. “En particular y debido a las carencias de la ALALC, los

³⁷ “Las relaciones con Cuba se reanudan”, Diario *La Nación*, 29 de mayo de 1973, p. 1

³⁸ Citado en “Comienza un desafío al colonialismo y al imperialismo en América Latina”, Diario *La Opinión*, 26 de mayo de 1973, p. 2.

³⁹ Para un análisis exhaustivo de la Tercera Posición ver Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. *Relaciones Tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires: Emecé, 2009.

⁴⁰ Mensaje presidencial de Héctor Cámpora, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, 1973, p. 19

⁴¹ Mensaje Presidencial, p. 20.

países hermanos del Pacífico se han comprometido en un programa integrativo de auténtica Liberación”.⁴² La estrategia del peronismo en general se centraba en una inserción multipolar con eje en Europa (pretendiendo reeditar las condiciones de la tradicional relación triangular), con América Latina como región prioritaria y sumando al Tercer Mundo, China Popular, Japón y los países socialistas del Este.⁴³ Sin embargo, la relación con Europa era central particularmente para Perón, quien tuvo expectativas de recibir inversiones provenientes del viejo continente como modo para obtener un margen de maniobra mayor en el contexto de la disputa entre las potencias del orden bipolar.

Los pocos días del gobierno de Cámpora fueron especialmente prolíficos en el área de la política exterior, en especial gracias a la coincidencia entre la orientación del Ministerio de Economía –teniendo en cuenta que Gelbard era además el líder de la Confederación General Económica (CGE), asociación que representaba a la mediana industria nacional- y la Cancillería. El subsecretario de Relaciones Económicas de la Cancillería, Tettamanti, afirmaba que esta medida, al igual que la propuesta de integrar el Pacto Andino, constituían parte de una “estrategia multipolar que permita sustraer a la Argentina del predominio sectorial de cualquier de los sectores en pugna”, y que si bien el Mercado Común Europeo continuaría siendo prioridad por razones históricas, “el acrecentamiento del comercio con los países de economías centralizadas de Europa, Asia y África, no debe ser de ningún modo descuidado”.⁴⁴

La nueva orientación política del gobierno de Cámpora se tradujo en el restablecimiento de vinculaciones diplomáticas como las de Alemania Oriental y Corea del Norte. La “apertura al mundo” tuvo su efecto en los contactos rápidamente establecidos con misiones hacia la China Popular, países asiáticos, africanos, árabes, en pos de acuerdos comerciales, tecnológicos y culturales.⁴⁵ Junto con la promoción de exportaciones, el gobierno envió al Congreso un proyecto de reforma a las inversiones extranjeras que incluía directivas sobre la radicación de capital y sobre regalías, importación y exportaciones, y se elevaron proyectos sobre renacionalización de bancos que habían sido adquiridos durante el gobierno de facto precedente.⁴⁶

Coincidencias con Perú en el ámbito de las relaciones internacionales como sustrato político del acercamiento

⁴² Mensaje Presidencial, p. 20

⁴³ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...”

⁴⁴ “Argentina otorgó a Cuba un crédito de 200 millones de dólares y está en vías de integrarse al Grupo Andino”, Diario *La Opinión*, 7 de agosto de 1973, p. 1.

⁴⁵ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 244

⁴⁶ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 256

Los gestos más contundentes en términos ideológicos y que se vinculan con los países del Pacto Andino y en particular con Perú, fueron la presentación del Embajador Jorge Vázquez – Subsecretario de Relaciones Exteriores- en el mes de junio, en la Reunión de Lima de la OEA y en el mes de septiembre, la posición del General Carcagno en la Décima Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Caracas –si bien esta última se produjo ya durante la presidencia de Lastiri.

En Lima, Vázquez comenzó felicitando al gobierno de la “Revolución Peruana, en su camino “de la revolución hacia el no ya lejano día de la liberación latinoamericana”, y expuso que la Argentina, “está dispuesta a asumir plena y lealmente su responsabilidad histórica en la tarea común de la liberación latinoamericana”.

Afirmó que

“el objetivo primordial de la unión latinoamericana en pro de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social, debe ser traducido en hechos concretos, a través de instituciones aptas y de mecanismos jurídicos congruentes con nuestra vocación de solidaridad, La crisis permanente del sistema interamericano que nos ha reunido aquí invita a pensar que no es posible continuar con un sistema de relaciones internacionales que sólo sirvió para proteger la penetración imperialista en nuestros pueblos (...) Argentina es actor protagónico en la ruptura de las fronteras ideológicas en Latinoamérica (...) Entendemos que por encima de las ideologías o modelos políticos diversos, América Latina, al igual que los pueblos del Tercer Mundo, debe lograr, a través de un pluralismo revolucionario, cohesión y unidad respecto a temas que específicamente afectan a nuestros países (...) para nuestro país el pluralismo revolucionario supone, en nuestro continente, la abolición definitiva de todo tipo de instrumento que excluya a Cuba de la hermandad latinoamericana.⁴⁷

Refiriéndose a la relación histórica entre Estados Unidos y los países de América Latina, sostuvo “no puede existir una relación madura cuando existen intereses distintos y no pocas

⁴⁷ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Fondo Archibaldo Lanús, AH 0003, Serie 65, C 72 A 69, CARPETA: TIAR EXP CUBA II, DOCUMENTO: Exposición del presidente de la Delegación de la Argentina, Jorge Vázquez. OEA Sesión Plenaria. Comisión especial para analizar el Sistema Interamericano y proponer medidas para su reestructuración (CEESI) 21/6/1973, p. 79

veces contrapuestos”.⁴⁸ Esa posición generó el descontento particularmente de los sectores más conservadores del peronismo, y generaría el rápido desplazamiento del equipo de Puig.⁴⁹

Por su parte, ya en septiembre de 1973, Carcagno reflejó la intención de alinear a la Argentina con los países del Pacto Andino, apoyando fervientemente la tesis reformista del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, apoyada por Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia y Panamá, que se negaba a instaurar mecanismos regionales de represión controlados por los Estados Unidos. Carcagno provenía del frondizismo, había sido encargado de reprimir el Cordobazo y a partir de allí, se habría volcado al peronismo. Fue nombrado por Cámpora como Jefe del Ejército y desde allí había cultivado vínculos con sectores de la izquierda del movimiento a partir de la realización del Operativo Dorrego. La posición de Carcagno fue profusamente publicitada como un ejemplo de política exterior independiente por “Las Bases”.⁵⁰

Partiendo de la negativa a considerar la agresión comunista como única agresión, algo acordado en la VII Conferencia de Inteligencia, las delegaciones de Argentina y Perú buscaron modificar en los documentos la finalidad de las Conferencias de Ejércitos Americanos, por haber “perdido vigencia”, ante la “realidad del pluralismo ideológico”, la “modificación del tradicional enfrentamiento entre los dos grandes ejes de poder mundial” y la existencia de “otro tipo de agresiones o amenazas que afectan la seguridad y el desarrollo de los países americanos”⁵¹. Sin embargo, la moción no prosperó, vulnerando el acuerdo previo. En consecuencia, Carcagno planteó su “derecho a pensar en la poca efectividad de estas Conferencias e inclusive como Comandante en Jefe del Ejército Argentino tengo el deber de cuestionar su futura vigencia”. Quedaba así sentada la tesis de la seguridad económica colectiva que apoyarían la Argentina, Perú, Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela, y que lograría imponerse en la letra del Protocolo de reforma al TIAR de 1975, como hemos señalado. El ejército argentino se posicionaba junto a Perú, y fuertemente en contra de la posición brasileña (Míguez, 2017).

La orientación de Puig en términos de relaciones económicas internacionales fue clara

⁴⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Fondo Archibaldo Lanús, AH 0003, Serie 65, C 72 A 69, CARPETA: TIAR EXP CUBA II, DOCUMENTO: Exposición del presidente de la Delegación de la Argentina, Jorge Vázquez. OEA Sesión Plenaria. Comisión especial para analizar el Sistema Interamericano y proponer medidas para su reestructuración (CEESI) 21/6/1973, p. 80

⁴⁹ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 245

⁵⁰ Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (2000), *Historia General de las Relaciones...* p. 181

⁵¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Fondo Archibaldo Lanús, AH 0003, Serie 65, C 72 A 69, CARPETA: Cuestiones Militares Interamericanas, DOCUMENTO: Comando en Jefe del Ejército. Jefatura V. Pol y Est. Informe Final sobre la Xma Conferencia de Ejércitos Americanos. Secreto. Setiembre de 1973. “Palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe del Ejército Nacional Argentino, Teniente General Jorge Raúl Carcagno en la X Conferencia de Ejércitos Americanos”.

respecto del Pacto Andino, tal como él lo afirma en una entrevista que le realizara Mario Rapoport. Pero en el contexto político de 1973, los protagonistas de esa aspiración económica eran dos actores políticos: los gobiernos de Chile y de Perú.

“MR: –¿Ese era el eje de la estrategia argentina?, ¿más que las relaciones con Brasil? ¿Orientar de alguna manera hacia la cuenca del Pacífico el eje de la política en Latinoamérica?

–Bueno, en ese momento sí, porque el Pacto Andino en el fondo contiene los países más importantes de América del Sur, excepto Brasil. Con estos existía otra situación, pero por el momento no se podía llegar a un entendimiento más profundo. Lo del Pacto Andino parecía una cosa más importante porque ofrecía inmediatamente la posibilidad de una inserción argentina en América Latina, no retórica. Lograr una inserción no retórica es lo más difícil. El Pacto Andino ofrecía esa posibilidad, habíamos hecho estudios que permitían suponer que se podía producir esa adhesión sin perjuicio para nadie (...).⁵²

Aquí aparece otro elemento central, que es la cuestión de la rivalidad con Brasil. La orientación hacia el Pacífico aparece como una opción de contrapoder, en términos de alineamientos continentales.

Ese elemento está presente en un informe reservado de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), donde se plantea que el regreso al poder de Perón representaba un problema para la dictadura brasileña. El informe repasa la historia de la rivalidad entre ambos países, remarcando que Brasil estaba utilizando su poderío económico para fortalecer sus alianzas con Uruguay, Paraguay y Bolivia –recordemos que se trataba de tres países bajo regímenes dictatoriales afines a los Estados Unidos- y con cada uno de ellos utilizando distintas estrategias. En el caso de Uruguay, el documento refiere a los “cercaños vínculos con las Fuerzas Armadas especialmente en la cooperación contra el terrorismo Tupamaro”; en el caso de Paraguay a través de la represa hidroeléctrica de Itaipú, y en el caso de Bolivia, a un proyecto conjunto de construcción de un gasoducto desde Santa Cruz a San Pablo, y una planta de acero. Agrega que el dictador Banzer, “temeroso de que la amistad con Argentina no perdure a partir de la llegada de Perón al poder, acuerda con acercarse a la diplomacia brasileña”.⁵³

⁵² Puig, Juan Carlos. Entrevista con Rapoport, Mario, en Rapoport, Mario (comp.) *Historia Oral de la Política Exterior Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Octubre, 2016.

⁵³ “The Intensified Rivalry between Brazil and Argentina” *Central Intelligence Agency, Office of National Estimates*, CIA-RDP85T00875R002000120044-5 4 de septiembre de 1973., p. 5

En contra partida, se señala a la relación entre Argentina y Perú como un elemento histórico de peso contra el poder de Brasil. Asimismo sostiene respecto de la avanzada brasileña sobre Venezuela y Colombia:

En represalia, los peronistas están hablando de liderar el fortalecimiento de la unión de las naciones hispanoamericanas. Están tratando de incorporarse al Pacto Andino, y trabajando con dificultad para que los países levanten barreras a la expansión económica y a la influencia política brasileña. Están utilizando el argumento de que los países hispano parlantes deben actuar en forma conjunta contra las presiones de la alianza entre Estados Unidos y Brasil, y están logrando algunos éxitos, en especial en Chile y Perú.⁵⁴

Había elementos comunes entre el Plan Trienal y la propuesta del Pacto Andino, aunque las diferencias tampoco eran menores. En el programa de gobierno del peronismo, la cuestión de la participación del capital privado nacional era fundamental, pero no había una discusión sobre el patrón capitalista de funcionamiento. Se renacionalizaron cuatro bancos, se prohibió la adquisición de participaciones en empresas nacionales y el Estado asumió la comercialización externa de productos básicos. En lo concreto sí existieron instrumentos de restricción y control sobre la gestión del capital extranjero, pero no en su dominio sobre la propiedad. En este sentido había diferencias con los proyectos de Perú y aún más con el del Chile de Allende.

El citado informe de la CIA del 4 de septiembre, a días del golpe en Chile, también refiere a que a pesar de las diferencias ideológicas entre Perón y Allende, ambos gobiernos estaban dispuestos a trabajar juntos, lo que alertaba a Brasil. Incluso afirma que Brasil iba a “intensificar su actividad de inteligencia en Argentina. Incluso planea mantener contactos con aquellos elementos de las Fuerzas Armadas argentinas que se oponen a Perón, especialmente en la marina”.⁵⁵ Tal como lo han probado los documento Brasil tuvo una importante participación en ese golpe.⁵⁶

La presidencia de Juan Domingo Perón y de María Estela Martínez

⁵⁴ “The Intensified Rivalry between Brazil and Argentina” *Central Intelligence Agency*, p. 5

⁵⁵ “The Intensified Rivalry between Brazil and Argentina” *Central Intelligence Agency*, p. 6

⁵⁶ Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *Fórmula para el caos: la caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Buenos Aires: Corregidor, 2011.

Luego de la renuncia de Cámpora, los desplazados fueron Righi, responsable del “devotazo” y Puig. Ambos serían reemplazados por Alberto Vignes y Benito Llambí respectivamente. El cambio de línea era contundente en ambas áreas. De allí en más la tensión giraría fundamentalmente cada vez más fuertemente entre López Rega y Gelbard. El nuevo canciller Vignes estaba vinculado al primero de ellos, y respondía a un peronismo tradicional que no estaba dispuesto a sostener la línea desplegada por Puig y por Gelbard.

De acuerdo con la publicación *El Descamisado*,⁵⁷ Vignes había sido fuerte crítico de Perón durante los años del exilio y denunciado su extracción social – dueño de estancias en el sur de la provincia de Buenos Aires– se ponía énfasis en los vínculos con funcionarios antiperonistas.⁵⁸

En efecto, el nuevo canciller se oponía a la apertura hacia el Este, retiró la orden de su antecesor de hacer renunciar a los embajadores designados por los gobiernos militares de la Revolución Argentina y se rodeó de figuras poco cercanas incluso al peronismo.⁵⁹ Implicaba distanciarse de la orientación sostenida por Gelbard cuyo principal apoyo era Leopoldo Tettamanti –quien ocupó los cargos de subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales de la cancillería y secretario de Relaciones Económicas Internacionales- lo que demostraba la continuidad de una línea política ya instalada en el período de Lanusse. Cisneros y Escudé sostienen que esas disputas ideológicas -y en parte personales- se resolvieron a favor de Gelbard mientras vivió Perón, lo que se reflejó en la misión comercial de mayo de 1974 a la Unión Soviética, Polonia, Hungría y Checoslovaquia, en los citados acuerdos con Cuba e incluso en el ingreso de la Argentina al Movimiento de Países no Alineados. Sin embargo, el “ordenamiento” integral del Servicio Exterior y de su Instituto fue una estrategia de Vignes para eliminar a los funcionarios vinculados a la línea ideológica de Puig.⁶⁰

Las tensiones entre Gelbard y Vignes derivaron en un estancamiento en algunos aspectos vinculados a la política económica externa, como la promoción y el manejo de las exportaciones, y las relaciones con el Grupo Andino.⁶¹

El viraje producido con la llegada de Vignes a la cancillería fue percibido por los Estados Unidos en oportunidad de la reunión entre el nuevo ministro y Henry Kissinger. Allí Vignes sostuvo que “la llegada de Perón al poder abría un nuevo período para la relaciones con los

⁵⁷ Se trataba de un revista peronista de izquierda, de edición semanal, dirigida en sus inicios por Dardo Cabo y Ricardo Grassi y publicada entre 1973 y 1974 como órgano de difusión de Montoneros y la Juventud Peronista.

⁵⁸ El Descamisado, n° 9, Disponible en <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadougobiernoqueelpueblonoeligio9/>

⁵⁹ Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (2000), *Historia General de las Relaciones...* p. 163

⁶⁰ Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (2000), *Historia General de las Relaciones ...* p. 164

⁶¹ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 254

Estados Unidos”, que la cuestión del crédito y el comercio con era “puramente una operación financiera, destinada únicamente a permitir que la industria de la maquinaria agrícola argentina pueda operar a una capacidad completa”, y que en lo que hace a la reforma de la OEA “sería posible llegar a un acuerdo entre ambos países”.⁶²

Por su parte, Paradiso sostiene que más allá de las diferencias que se irían evidenciando, fue un propósito central del gobierno peronista que asumiría como continuidad del de Cámpora disminuir las ataduras a la esfera de los Estados Unidos, diversificando el sistema de relaciones políticas y económicas externas, aumentando el peso de Europa, América Latina, el bloque socialista y los países afroasiáticos (1993). En efecto, a pesar de la reticencia de Vignes muchos elementos de los que se iniciaron con Cámpora continuaron, pero eso se debió fundamentalmente a la presencia de Gelbard y la anuencia de Perón. Entre mayo de 1973 y octubre de 1974 Argentina firmó diez convenios y diversos acuerdos con Polonia, siete con Checoslovaquia; igual número con la URSS, once con Hungría; catorce con Rumania; seis con Alemania Oriental; dos con Bulgaria y cuatro con Yugoslavia.⁶³

Lo que se modificaría era el nivel de afinidad política, tal como lo evidencian algunos documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos. En un informe sobre los rumores en círculos políticos y en la prensa local de un encuentro entre Perón y Nixon y del inicio de una “nueva etapa de cooperación” entre ambos países, elaborado por el embajador Lodge, éste destaca:

Lo que impulsó esa opinión no es tanto el contenido de esos eventos, sino particularmente el evidente cálido y amistoso tono. Ese tono está muy alejado de la frialdad perceptible del lado argentino durante el período que siguió a la asunción del Presidente Cámpora en el pasado mayo”.⁶⁴

Perón priorizó algunas cuestiones que consideraba centrales. Es decir, el cambio respecto de los Estados Unidos no implicó el abandono de las tendencias abiertas con Cámpora, ni en lo que hace a la orientación hacia el Este, ni tampoco respecto de la relación con América Latina

⁶² Memorandum of Conversation. Foreign Minister Alberto Vignes, Secretary Kissinger, Neil Seidenman, Interpreter, New York, October 5, 1973., Foreign Relations of the United States (1969-1976) Volume E-11, Part 2, Documents of South America 1973-1976. p. 19-22. [traducción propia]

⁶³Green, Raúl “Documentación; los instrumentos de la apertura a los países de economía centralmente planificada”, en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, CEINAR, año 1, número 3, septiembre-diciembre, Buenos Aires, 1975, p. 93-95.

⁶⁴Telegram 7789 From the Embassy in Argentina to the Department of State. *US-Argentine Relations: A New Era?* Buenos Aires, October 25, 1973 Foreign Relations of the United States (1969-1976) Volume E-11, Part 2, Documents of South America 1973-1976., p. 23 [traducción propia]

en temas políticos. Lo mismo sucedió con la relación con el ingreso del país al Movimiento de No Alineados, algo que se concretó en 1973, en la IV Cumbre realizada en Argel.

Respecto del acercamiento a los países del Pacto Andino, varias iniciativas continuaron durante 1974, enfocadas especialmente hacia los sectores empresarios argentinos, ya con menor exaltación del discurso de la “liberación”. En el mes de enero Leopoldo Tettamanti, en ese momento Ministro de Comercio de la Argentina, realizó una visita a la ciudad de Caracas para participar de la reunión del Consejo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y para firmar convenios comerciales con Venezuela. En esa oportunidad se reunió también con directivos de la Corporación Andina de Fomento (CAF), acordando un crédito de diez millones de dólares a otorgar por parte de Argentina, atado a una serie de exportaciones, y se iniciaron negociaciones para la adquisición de bonos de CAF. Las reuniones entre el presidente de dicha corporación, Antonio Barberena, Tettamanti y el presidente del Banco Central de la Argentina, Juan Camilo López, abrieron la puerta así a la exportación de equipos y bienes argentinos “para ser utilizados en los planes y proyectos industriales de los países de la CAF”.⁶⁵

Perón era de algún modo el único punto de equilibrio entre las tendencias en pugna, una tensión creciente que se iba definiendo a favor de los sectores vinculados al “peronismo familiar” y al conservadurismo de derecha. En el plano internacional, esas líneas eran reacias a la vinculación hacia el Este, y al latinoamericanismo de la “Liberación” enunciado por Cárpora.

Para septiembre de 1973, Bolivia, Paraguay y Brasil tenían regímenes militares consolidados, Uruguay mantendría formalmente sus instituciones pero sometidas al control militar y Chile experimentaba la sangrienta caída del orden democrático de Salvador Allende y la imposición de otro régimen militar.⁶⁶

A partir de allí, la aparente mayor flexibilidad del período de la *detente* se mostraba limitada y comenzaba a ponerse en cuestión para el escenario latinoamericano. Tal como afirma Corigliano, en América la persistencia de la cruzada anticomunista de los funcionarios del Pentágono y la Casa Blanca, con su secuela de complicidades entre agentes militares y de seguridad de Estados Unidos y los países del resto del continente demostraba que el clima de “Guerra Fría” estaba totalmente vigente.⁶⁷ Agregaría a ello que esa cruzada incluía la persecución de todo movimiento popular con capacidades contestatarias y que esa dinámica del mundo bipolar se expresa también en forma paralela por una puja por mercados y zonas de

⁶⁵ “Argentina se vinculó al Pacto Andino”, *El sol de México*, 11/1/1974, s/n.

⁶⁶ Vazquez Ocampo, José María *Política exterior argentina (1973-1983). De los intentos...* p. 27.

⁶⁷ Corigliano, Francisco (2007) “Colapso estatal y política exterior: el caso de la Argentina (des)governada por Isabel Perón (1974-1976)”, *Revista SAAP*, Vol 3. N° 1, pp. 58.

influencia económica.

En efecto, la decisión del gobierno de los Estados Unidos de romper con el sistema de libre convertibilidad del dólar respecto del patrón oro vigente desde los acuerdos de Bretton Woods, le permitió una inmediata devaluación de su moneda y una rápida reactivación de su producción. La potencia del norte comenzaba a recuperar poder económico a nivel mundial. La suba de los precios de las materias primas pudo inicialmente aumentar las divisas y con ello las posibilidades económicas de la Argentina, pero terminó afectando el sector externo por el encarecimiento las importaciones, incluidas manufacturas, insumos y bienes de capital.

Por otra parte, la dificultad para comerciar con el Mercado Común Europeo –que lograría el autoabastecimiento de carnes en 1974- impulsaba la estrategia de acercamiento hacia el Este, que recrudecía la disputa entre las potencias en el plano interno.⁶⁸ Todo ello se verá agravado por la crisis del petróleo y la suba de los precios en 1974. En síntesis, “desde un punto de vista político se reestructuraron prioridades y alianzas, se acrecentaron las diferencias entre los países subdesarrollados (consumidores y productores); elementos generales que hablan de una rigidez del sistema como producto de la crisis”.⁶⁹

Misiones comerciales argentinas visitan Ecuador, Venezuela y Perú, durante los primeros meses de 1974 con resultados que se califican de muy satisfactorios. El conjunto de los convenios concluidos con las dos primeras naciones ascendió a quince y se consideraban en trámite quince más, con un saldo total comprometido de cuarenta millones de dólares, y setenta millones de dólares más en tratativas, sólo considerando los negocios concertados con Ecuador y Venezuela.⁷⁰

El canciller Vignes estuvo en Perú, en mayo de 1974, visita que coincidió con una reunión de la Comisión del Acuerdo de Cartagena, órgano político del esquema integracionista. Allí tuvo palabras que destacaban la importancia de las relaciones entre la Argentina y Pacto Andino “porque en esta útil y trascendental interrelación estaríamos acercando las vertientes del Atlántico y del Pacífico”.⁷¹

Incluso con posterioridad al desplazamiento de Gelbard, se intentó persistir en la vinculación con el Pacífico, en la misma clave asociada a la inserción económica internacional. Ello se verifica en la posición de Gómez Morales, ministro de economía que reemplazaría a Gelbard a partir de la muerte de Perón. Fue en el marco de intentar sostener una estrategia de

⁶⁸ Perosa, Hugo, *Las relaciones argentino-soviéticas contemporáneas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

⁶⁹ Vazquez Ocampo, José María *Política exterior argentina (1973-1983). De los intentos...* p. 27.

⁷⁰ Greño Velaso, José Enrique (s/n) “La apertura argentina hacia el Pacífico”, *Revista de Política Internacional* núm. 141, p. 216.

⁷¹ Diario *Clarín*, 31 de mayo de 1974.

incentivo a las exportaciones, pero modificando el ritmo de las relaciones con los países socialistas y con Cuba. En un artículo del diario *La Opinión* del mes de noviembre se afirmaba:

El punto de mira de la ofensiva argentina en los países de América Latina se encuentra en el desarrollo del proceso de integración con el Pacta Andino (...) Las conversaciones mantenidas con Perú, Venezuela, Ecuador y Costa Rica, países con los que se concretaron convenios económicos, giran alrededor del abastecimiento por parte de la Argentina de productos alimenticios, desarrollo de la cooperación técnica e intercambio en renglones tales como la petroquímica, siderurgia, metal mecánica, industria automotriz (...) una línea de desarrollo de empresas mixtas integradas por capital argentino y de países latinoamericanos es levantada por nuestros empresarios como una forma concreta de recorrer el camino de la integración latinoamericana.⁷²

Con la crisis económica, la crisis política y las disputas en el peronismo, la presidencia de María Estela Martínez de Perón, estuvo signada por las feroces presiones internas. Por otra parte, el acercamiento a los Estados Unidos fue creciendo al compás del “cerco” que crecía en el continente. “Los países vecinos diferían en sus políticas internas (...) Todos esos elementos hicieron que se malograra el ingreso de la Argentina al Grupo Andino, algo que Puig y Cámpora habían anunciado desde un primer momento.”⁷³

Conclusiones: las dictaduras en el Cono Sur

El impulso a la incorporación de la Argentina en el Pacto Andino fue especialmente durante el tercer gobierno peronista. Sin embargo, la génesis de esa política proviene de la estrategia que el gobierno de Lanusse había iniciado, en términos de inserción económica internacional.

El gobierno de Cámpora le agregó una particular retórica liberadora, y la política económica nacionalista de Perón, encontró allí un punto de apoyo para las restricciones operadas frente al capital extranjero, y el intento de impulsar las exportaciones en el espacio considerado natural para la inserción argentina, en el esquema de la Tercera Posición.

⁷² Diario *La Opinión*, 17 de noviembre de 1974

⁷³ Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (2000), *Historia General de las Relaciones...* p. 194

Ya para 1973, un informe de la CIA al que ya hemos hecho referencia, afirmaba que “un Pacto Andino extendido, determinado a ejercer como contrapoder respecto de la influencia política y económica de Brasil y de los Estados Unidos, podría causar serios problemas para Estados Unidos”.⁷⁴

Hay que destacar que en ese corto período, el escenario latinoamericano se fue modificando, con lo cual, las relaciones con Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia llevadas adelante con Perón se orientaron a cuestiones técnicas y económicas, soslayando las diferencias políticas con los regímenes que gobernaban esos países, caracterizados por el avance de la derecha y la nueva avanzada de los Estados Unidos en la región.

Por lo tanto, tal como la Tercera Posición había combinado elementos de pragmatismo y otros de autonomía, en su tercera presidencia Perón, temeroso del avance no solamente de los Estados Unidos en la región, sino también de la Unión Soviética, buscó vincularse particularmente con Europa y dejó para América Latina un lugar central para la construcción de autonomía relativa.

La cuestión ideológica fue matizándose al compás del cerco provocado por las dictaduras del Cono Sur. Aún así los intentos perduraron durante todo el gobierno peronista.

Esa mirada implicaba una distancia del proyecto enarbolado por Cámpora, Puig y Gelbard. Quedó atrás la vinculación con el Pacto Andino y la apelación a la Liberación revolucionaria. Sin embargo, se mantuvo la posición respecto de Cuba y en cuanto a la relevancia de los vínculos en la Cuenca del Plata.

Merecen ser destacadas durante las presidencias del tercer gobierno peronista las políticas orientadas a recomponer la situación en la Cuenca del Plata. Se denunció el denominado acuerdo de Nueva York que se había establecido en 1972 entre Brasil y Argentina. Se reiniciaron negociaciones con Paraguay para el aprovechamiento de Apipe y para el proyecto brasileño-paraguayo de la represa de Itaipú.

Se iniciaron gestiones para establecer industrias conjuntas con Bolivia y programas de alto grado de complementación económica con Uruguay.⁷⁵ Los ejemplos son una planta de montaje de tractores agrícolas y una industria de pesticidas.

Con Chile se gestaron proyectos de interconexión eléctrica, explotación coordinada de yacimientos de gas y cobre y vinculación fronteriza.⁷⁶ La cuestión de la Cuenca del Plata y los tironeos respecto del aprovechamiento hídrico del Alto Paraná es importante en términos de la

⁷⁴ “The Intensified Rivalry between Brazil and Argentina” *Central Intelligence Agency*, p. 7

⁷⁵ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 244

⁷⁶ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 265

histórica rivalidad geopolítica entre Argentina y Brasil, un elemento que aparece reiteradas veces en los Documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La estrategia de Perón fue la de fortalecer los vínculos con Paraguay, Bolivia y Uruguay para balancear el poder con sus vecinos y lograr finalmente el Tratado de Yaciretá-Apipé en diciembre de 1973. “Se presentó oficialmente el proyecto de Corpus, y tanto las obras de Yacyretá y Santo Grande adquirieron un impulso definitivo... Por otra parte, y con asistencia de la Unión Soviética se impulsó el proyecto de Paraná Medio”.⁷⁷

Tal como afirma Moneta, “La puesta en práctica de la política exterior se vería entorpecida, al igual que la totalidad de la acción de gobierno, por la creciente pugna faccional que ya se estaba desarrollando entre los distintos actores del peronismo y que desembocaría en el desplazamiento de Cámpora a través de su inducida renuncia”.⁷⁸ Respecto de la incorporación de la Argentina al Pacto Andino, los problemas no eran solamente internos, referidos al escenario local. “Si bien políticamente sus integrantes veían esta aproximación con simpatía, varios de los miembros del Pacto (Colombia, Venezuela) o sectores que en él participaban (ej: Fedecámaras de Venezuela) expresaron las desventajas de una asociación directa, dada la diferencia de potencialidades de estadios de desarrollo”.⁷⁹

Las luchas intestinas dentro del peronismo condicionaron el devenir de la política internacional y viceversa. El período estudiado demuestra que existe una profunda vinculación entre ambas variables y que analizarlo requiere de ir desatando para evidenciar la profunda imbricación entre la dinámica de la Guerra Fría y la política interna de la Argentina.

Por último, con la avanzada de los Estados Unidos en la región, y sus intentos de destruir toda versión del estatismo latinoamericano, el objetivo fue que el Pacto Andino abandonara su carácter nacionalista expresado en la decisión No. 24 sobre capital extranjero. La dictadura chilena de Pinochet tendría un rol central en ese sentido. Chile rechazó la firma del Acuerdo de Cartagena, que propugnaba superar la limitación de los mercados nacionales de sus miembros y evitar el estrangulamiento externo de sus economías. En contrapartida, la junta militar chilena se mostraba abiertamente como “partidaria de una política de acelerada desgravación arancelaria y un trato preferencial y sin limitaciones a las inversiones extranjeras”.⁸⁰

En julio de 1974 Chile incorporó a través del Decreto 600, una legislación para el ingreso de capital extranjero sentando las bases de la liberalización y la apertura comercial. Ello implicó

⁷⁷ Puig, Juan Carlos “Política Internacional Argentina”, en Perina, Roberto y Russell, Roberto, *Argentina en el mundo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, p. 37

⁷⁸ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 245

⁷⁹ Moneta, Juan Carlos (1979) “La política exterior del peronismo...” p. 264

⁸⁰ Diario El día, noviembre de 1976)

abandonar la regulación en el marco del Pacto Andino y sentó precedente, desarrolló una campaña tendiente a imponer finalmente sus posiciones, sobre la base de la revisión de los acuerdos ya en vigencia sobre el tema. Finalmente, en 1976, Chile dejaría de pertenecer al Pacto Andino.

En cuanto al gobierno argentino, que fue quien impulsaría el proceso de desindustrialización, apertura y reprimarización de la estructura económica argentina, la diplomacia argentina descartó “en forma taxativa su incorporación al grupo de países reunidos en el Pacto, debido a que estos países implementaban políticas antiliberales de industrialización planificada, tales como normas regulatorias respecto de la inversión y la transferencia de tecnología”, tal como afirman Cisneros y Escudé (2000). En efecto eran medidas totalmente contrarias a los proyectos aperturistas y liberalizantes que aplicaría la última dictadura militar a través del ministro José Alfredo Martínez de Hoz.

Videla y Pinochet se entrevistaron en noviembre de 1976. Era la segunda visita que realizaba el dictador argentino. La primera había sido al dictador boliviano, Hugo Banzer. En oportunidad del encuentro bilateral, quedó claro el alejamiento de ambas dictaduras de la línea económica impulsada por los países del Grupo Andino, y la prioridad otorgada a la Cuenca del Plata, lo que implicaba una reorientación de las relaciones internacionales en el caso chileno.⁸¹

El tránsito a las políticas neoliberales darían por tierra con el proyecto de incorporarse al Pacto Andino, tratado que también se modificaría luego de la crisis de la década de 1980, asumiendo también las formas del nuevo regionalismo abierto impulsado por la ola globalizadora de la década de 1990.

⁸¹ Diario El Día noviembre de 1976).

Bibliografía

- Alonso, Enrique. “El discurso de Cámpora”, Diario *La Opinión*, 26 de mayo de 1973, p. 7
- Brands, Hal. “The United States and the Peruvian Challenge, 1968–1975”, *Diplomacy & Statecraft*, 21:3, 2010, pp. 471-490, DOI: 10.1080/09592296.2010.508418
- James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Corigliano, Francisco “Colapso estatal y política exterior: el caso de la Argentina (des)gobernada por Isabel Perón (1974-1976)”, *Revista SAAP*, Vol 3. Nº 1, 2007, pp. 55-79.
- Green, Raúl “Documentación; los instrumentos de la apertura a los países de economía centralmente planificada”, en *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, CEINAR, año 1, número 3, septiembre-diciembre de 1975, Buenos Aires.
- Greño Velaso, José Enrique (s/n) “La apertura argentina hacia el Pacífico”, *REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL* núm. 141.
- Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio “Europa Occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990”, en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 14-15, 1er. Semestre, 1998.
- Horowicz, Alejandro “Concluye el aislamiento comercial de Cuba respecto de América Latina”, Diario *La Opinión*, 8 de agosto de 1973, p. 11.
- Lichtensztein, S. Trajtenberg. R. y Domingo, R., *Políticas reguladoras del capital extranjero en América Latina*, Documento de Trabajo, Departamento de Economía, Universidad de la República, 1993.
- Míguez, María Cecilia (2013a) “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de estado de 1966” en *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 7, No 1, Buenos Aires, 2013.
- Míguez, María Cecilia “La visita de De Gaulle a la Argentina y las repercusiones en las fuerzas políticas internas”, en *Revista Relaciones Internacionales*, vol, 22, nº 45, Instituto de Relaciones Internacionales, La Plata, 2013.
- Musacchio, Andrés, “De la ALALC al Mercosur: la experiencia argentina”, en Morgenfeld, Leandro (comp.) *El Mercosur en cuestión*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto. *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*. Buenos Aires: Norma, 2004.

- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2011) *Fórmula para el caos: la caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Buenos Aires: Corregidor, 2006.
- Page, Joseph A. *Peron. Segunda Parte (1952-1974)*, Buenos Aires, Ediciones Javier Vergara, 1984.
- Paradiso, José. *Debates y trayectorias de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Peña, Felix. “Un desafío nacional: El Grupo Andino”, *Diario El cronista*, 8 de agosto de 1973.
- Perina, Roberto y Russell, Roberto. *Argentina en el mundo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Perón, Juan Domingo, *La Hora de los Pueblos*, Buenos Aires, Ediciones Presente, 1973.
- Perosa, Hugo, *Las relaciones argentino-soviéticas contemporáneas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.
- Portantiero, Juan Carlos “Trascendencia de una decisión política que replantea la línea internacional”, *Diario La Opinión*, 29 de mayo de 1973, p. 8.
- Pucciarelli, Alfredo “La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN”, en Tortti, María, *Protesta social y “Nueva Izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*, Buenos Aires, Eudeba, 1999 (pp. 205-234)
- Puig, Juan Carlos. “Política Internacional Argentina”, en Perina, Roberto y Russell, Roberto, *Argentina en el mundo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Ramírez, Francisco “Decisivo apoyo a la tecnificación del agro puesta en marcha por Fidel Castro”, *Diario La Opinión*, 9 de agosto de 1973, p. 12.
- Rapoport, Mario, *Política y diplomacia en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Tesis, 1986.
- Rapoport, Mario “La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de apertura hacia el Este (1955-1973) en *Revista Ciclos en la Historia, la economía y la sociedad*, Año V, vol. 8, Buenos Aires, 1er. Semestre de 1995.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. *Relaciones Tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- Romano, Silvia Maria (2008), “Brasil, Argentina y la integración regional durante la década de 1960 en el marco de las relaciones con Estados Unidos”, *Revista Confines* 4- 8 agosto/diciembre, México, 2008, pp. 31-46.
- Svampa, Maristella “El populismo imposible y sus actores (1973-1976)” en James, Daniel *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

Tomassini, Luciano “Towards a Latin American nationalism?”, The Word Today, Londres, 1969.

Vacs, A. J. *Los socios discretos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1984.

Vázquez Ocampo, José María *Política exterior argentina (1973-1983). De los intentos autonómicos a la dependencia*, Tomo I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

Zavaleta Mercado, René. *Ensayos 1957-1974, Obra Completa I*, La Paz, Plural Editores, 2011.

LOS CONDICIONANTES INTERNOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR: HISTORIA DE LAS REACCIONES POPULARES FRENTE A LAS VISITAS DE PRESIDENTES ESTADOUNIDENSES A LA ARGENTINA (1936-2018)

Leandro Morgenfeld*

Introducción

Solo seis presidentes de Estados Unidos viajaron a la Argentina durante el ejercicio de su mandato: Franklin D. Roosevelt (1936), Dwight D. Eisenhower (1960), George H. W. Bush (1990), William “Bill” Clinton (1997), George W. Bush (hijo) (2005) y Barack Obama (2016). De no mediar ningún imprevisto, Donald Trump sería el séptimo, cuando llegue el 30 de noviembre de 2018 a la Cumbre del G20 en Buenos Aires. Cada una de estas visitas respondió a objetivos estratégicos, generó demandas y expectativas particulares en la Argentina, incidió en la relación bilateral y a la vez provocó manifestaciones populares, a favor y en contra.

En los estudios sobre la política exterior argentina suele prestarse poca o nula atención a los factores internos que condicionan la política exterior y al movimiento social que puede surgir alrededor de las medidas y/o posiciones adoptadas por los gobiernos.

Aunque existe una bibliografía cada vez más desarrollada sobre la historia y actualidad de la relación entre Argentina y Estados Unidos,¹ prácticamente no existen investigaciones que hayan abordado en profundidad las visitas de mandatarios estadounidenses. Apenas trabajos monográficos sobre alguna de ellas y un libro que describe, panorámicamente, las primeras cuatro (Fraga, Potash, Ortiz de Rozas y Rocha, 1999). El objetivo del presente texto, entonces, es llenar ese vacío historiográfico, a partir de un enfoque que entrecruza disciplinas como las relaciones internacionales, la historia, la ciencia política, la sociología y la economía. Es el resultado de más de una década investigando los avatares del vínculo bilateral, abrevando en archivos diplomáticos de ambos países, en la prensa y en diversas entrevistas a protagonistas y analistas, poniendo ahora el foco en el momento particular de la llegada de los presidentes estadounidenses.

En este texto, entonces, se introduce la investigación mayor, publicada en *Bienvenido Mr. President*, en la cual se aborda el contexto de la relación bilateral en el momento de cada visita, los objetivos de los respectivos gobiernos y las reacciones que suscitaron en la Argentina, tanto a favor como en contra de la profundización del vínculo con Washington. La llegada de cada

* UBA. CONICET; leandromorgenfeld@hotmail.com

¹ Analizada en Morgenfeld (2011: 19-29).

líder estadounidense generó una singular respuesta social, estudiada en función de determinar los condicionantes internos del vínculo con Estados Unidos.

Las visitas como momentos destacados de la relación bilateral

Desde la consolidación del estado nacional, hacia 1880, la historia de la relación entre Argentina y Estados Unidos está jalonada por episodios conflictivos, que son la manifestación de tensiones más profundas. Exceptuando períodos particulares (presidencias de Guido, Onganía, Menem, De la Rúa y Macri), en general en la relación entre Buenos Aires y Washington tendieron a primar las disrupciones por sobre las convergencias. La mayor parte de las veces, la distancia frente a Estados Unidos no se vinculaba a políticas autonomistas, nacionalistas, ni mucho menos anti-imperialistas, sino más bien con una alianza (subordinada) entre las clases dirigentes locales y distintas potencias extra-continetales. Claro que hubo excepciones, en circunstancias históricas acotadas, durante ciertos momentos de los gobiernos de Yrigoyen, Perón o los Kirchner, por ejemplo. En este sentido, es preciso preguntarse: ¿Predominaron estas diferencias bilaterales por sobre los acuerdos? ¿en todos los gobiernos? ¿eran percibidas por igual por las clases populares y las clases dominantes? ¿cómo varió el vínculo a lo largo de la historia y cómo fue analizado en cada período? ¿Por qué si la burguesía argentina se veía hace poco más de un siglo como rival —o competidora en pequeña escala— de Estados Unidos, en las últimas décadas abandonó toda pretensión de autonomía frente a Washington? ¿Se diluyó esa búsqueda de alternativas? ¿Qué sectores pugnaron por un mayor entendimiento y cuáles por mantener la distancia?

A lo largo de estas páginas, para intentar contestar estos interrogantes, se examinan las coyunturas especiales en las que se concretaron las estratégicas visitas presidenciales, con foco en cómo se condensaron en esos momentos las fuerzas centrífugas y centrípetas que incidían (e inciden) en el nexo entre Argentina y Estados Unidos. Cada una de ellas resultó determinante, ya que allí se discutieron las alternativas del vínculo bilateral, se plantearon los intereses y reclamos sectoriales de cada país, se negociaron y firmaron acuerdos y declaraciones, y se expresaron, por distintas vías, los posicionamientos internos en torno a la conexión con la primera potencia mundial.

En el siglo XIX, los viajes al exterior eran algo impensado para un presidente de Estados Unidos. El primer mandatario estadounidense en visitar otro país fue Theodore Roosevelt (1901-1909), quien llegó a Panamá, en noviembre de 1906, para supervisar la construcción del canal interoceánico, bajo control de su país. Su sucesor, William H. Taft (1909-1913), también

se dio cita en ese país, pero como presidente electo –antes de asumir–, y tres años más tarde viajó a México, en un intercambio de visitas con Porfirio Díaz.

Esto empezó a cambiar a inicios del siglo pasado, y mucho más cuando mejoraron las condiciones técnicas para transportar a los jefes de gobierno en forma más rápida y segura. Franklin D. Roosevelt (1933-1945), por ejemplo, fue el primero en viajar en avión al exterior, cuando asistió en 1943 a la Conferencia de Casablanca, Marruecos, durante la Segunda Guerra Mundial. Esos avances posibilitaron el auge de la diplomacia interpresidencialista. Si en la actualidad son frecuentes los encuentros y las cumbres entre mandatarios, hasta hace 50 años eran más la excepción que la regla.

El primer viaje a Sudamérica fue el del presidente Franklin D. Roosevelt en noviembre y diciembre de 1936, durante la presidencia de Agustín P. Justo en plena “década infame”. En aquella oportunidad, Roosevelt visitó Brasil, Argentina y Uruguay, aunque dos años antes había hecho una breve escala informal en el puerto colombiano de Cartagena, en camino hacia sus vacaciones en Hawaii. Procedente de Río de Janeiro, llegó a Buenos Aires para participar en la inauguración de la Conferencia de Consolidación de la Paz, que reunió a los representantes de los países americanos. El 1 de diciembre de 1936, en el Congreso Nacional, dio el discurso de apertura de ese cónclave, interrumpido nada menos que por el hijo del presidente argentino, Liborio Justo, alias *Quebracho*, al grito de “Abajo el imperialismo”, que se coló en la transmisión radial emitida a todo el continente. Estados Unidos venía siendo cuestionado y resistido por las numerosas intervenciones militares que habían socavado la soberanía de los países latinoamericanos en el primer tercio del siglo XX. Por haber protagonizado aquel “escrache”² Liborio fue detenido por la policía y recluido durante varias semanas.

Medio siglo más tarde, la proclama antiimperialista del joven *Quebracho* sería emulada por el entonces diputado de Izquierda Unida Luis Zamora, quien increpó a George H. W. Bush mientras le rendían homenaje en el Congreso Nacional, en diciembre de 1990. Con ese simple gesto, todavía recordado al haberse transmitido por televisión, logró romper la idílica puesta en escena de las nacientes *relaciones carnales*. Eran los años en los que se imponía el *Consenso de Washington* y el presidente Carlos Saúl Menem abandonaba la retórica nacionalista que había desplegado durante la campaña electoral, para alinearse tras los mandatos de la gran potencia del norte. En esa oportunidad el vicepresidente Eduardo Duhalde, a cargo de la sesión, se interpuso para evitar que Zamora incomodara con sus acusaciones a Bush, quien a su vez rió ostensiblemente durante el incidente. El sucesor de Ronald Reagan recibiría aquella misma

² Se denomina así, en Argentina y otros países, a un tipo de manifestación en la que uno o más activistas realiza una acción pública para denunciar a alguien, generalmente en su lugar de trabajo o en su domicilio.

tarde -¿a modo de desagravio?- el convite de Menem para jugar al tenis en la Quinta de Olivos, iniciando así una relación personal que se profundizaría pocos meses después, cuando el riojano se transformó en el primer presidente peronista en acceder al emblemático Salón Oval de la Casa Blanca.

Pero las protestas contra mandatarios estadounidenses no se limitaron a acciones individuales, como las que protagonizaron *Quebracho* o *Zamora*, sino que en otras ocasiones incluyeron movilizaciones masivas. En 1958, el vicepresidente Richard Nixon, que aspiraba a suceder a Dwight Eisenhower –aunque no lo logró en las elecciones de 1960, ya que en su camino se interpuso el joven ascendente John F. Kennedy-, hizo una recorrida por algunos países latinoamericanos y sintió en carne propia el rechazo que suscitaba su gobierno en América Latina. Sufrió hostilidades en distintas ciudades, tras haber asistido en Buenos Aires, el 1 de mayo, a la asunción de Arturo Frondizi. En Caracas, el 13 de mayo, su vehículo fue atacado a pedradas y debió ser virtualmente rescatado por naves de guerra y compañías aerotransportadas estadounidenses. Ese viaje –y la creciente simpatía que despertaron Fidel Castro y sus camaradas- terminó de convencer al presidente Eisenhower que debía visitar una región a la que no había prestado la suficiente atención. En febrero y marzo de 1960, pocos meses antes de abandonar el poder, viajó por fin a América Latina, llegando hasta Buenos Aires.

Cuando accedió finalmente a la presidencia, en enero de 1969, Nixon encomendó a su ex rival en las internas del Partido Republicano, el gobernador neoyorkino Nelson A. Rockefeller, que emprendiera una gira por la región para recomponer el vínculo y contrarrestar la atracción que generaba la revolución cubana. Ese periplo por veinte países, jalonado por la oleada de manifestaciones contrarias y sentimientos anti-yanquis que generó, dejó como saldo varios muertos. Su llegada a la Argentina fue precedida por numerosas protestas, contra su figura y contra el gobierno de Juan Carlos Onganía, que llevaba tres años de dictadura y represión.

La visita de Clinton –la cuarta de un mandatario estadounidense– se produjo en 1997, en pleno auge de las *relaciones carnales*. Aprovechó la oportunidad para anunciar que había notificado al Congreso de su país la iniciativa de designar a la Argentina como aliado extra-OTAN. Como premio por su alineamiento, el otrora díscolo vecino del sur pasaría a ser parte del selecto grupo que integraban Australia, Egipto, Israel, Japón, Jordania, Corea del Sur y Nueva Zelanda. Argentina, para sobreactuar su subordinación a Estados Unidos, ya había abandonado el Movimiento de Países No Alineados, desmantelado el proyecto del misil Cóndor y enviado tropas al Golfo Pérsico en 1991, y era exhibida, además, como el alumno ejemplar del Fondo Monetario Internacional (FMI) y como el país a imitar por los demás *emergentes*. Buena parte de las conversaciones entre Menem y Clinton giraron en torno a la concreción del

proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que Estados Unidos estaba impulsando formalmente desde la Cumbre de las Américas de Miami (1994), y sobre el que se avanzaría en el siguiente cónclave de mandatarios americanos, previsto para pocos meses después en Santiago de Chile. Clinton, entonces, no solo vino a sacarse fotos y a desplegar su carisma, sino a intentar doblegar a un país que, un siglo antes, durante la Primera Conferencia Panamericana (1889-1890), había frustrado las expectativas estadounidenses de erigir una unión aduanera a nivel continental (Morgenfeld, 2011: cap. 3).

Al igual que sucedió con Bush en 1990, Clinton recibió múltiples agasajos. Fue homenajeado con un gran banquete en el predio de la Sociedad Rural Argentina, en cuyas inmediaciones hubo una nutrida movilización de organizaciones sociales y políticas que se manifestaron, frente a la cercana embajada estadounidense, para rechazar su presencia al grito de “Clinton go home”. Por una ironía del calendario, el mandatario estadounidense estuvo en el país el 17 de octubre, el día de la lealtad peronista. Para evitar que le recordaran aquella consigna de hace 70 años, “Braden o Perón”, partió ese día hacia Bariloche donde, tras una cena con Menem en esa emblemática fecha y la posterior firma de una declaración conjunta, concluiría su estadía en la Argentina.

La visita de Bush Jr. a Mar del Plata, en noviembre de 2005, es quizás la más recordada por los argentinos. En el marco de la IV Cumbre de las Américas, la marcha y los actos de repudio superaron todas las expectativas. En esa oportunidad debía haberse celebrado la aprobación del ALCA, que según lo acordado anteriormente tendría que haber entrado en vigencia el 1 de enero de 2005. Sin embargo, Mar del Plata se transformó en la tumba de ese proyecto impulsado por Estados Unidos para consolidar su hegemonía económica. Hubo una inmensa movilización en las calles de la ciudad balnearia, con dos consignas fundamentales: “No al ALCA” y “Fuera Bush de la Argentina y América Latina”. El mandatario estadounidense era especialmente resistido por haber invadido Irak, en 2003, con información falsa sobre armas de destrucción masiva y sin el aval de las Naciones Unidas. En todo el continente, además, venía resistiéndose contra el ALCA, a través del Foro Social Mundial (en enero de ese año cerró con una movilización de más de 100.000 personas en Porto Alegre, para oponerse a ese tratado de libre comercio), de la Autoconvocatoria No al ALCA y de iniciativas de distintas coordinadoras sindicales de trabajadores y campesinos. En Mar del Plata, en forma paralela al evento oficial, se desarrolló una nutrida Cumbre de los Pueblos, un acto en el estadio mundialista José María Minella y una movilización callejera que convocó a decenas de miles de personas en las inmediaciones de la sede donde se reunían los mandatarios. Esta masiva demostración popular, que expresaba el cambio en la correlación de fuerzas políticas y sociales

en el continente, permitió a los presidentes Lula, Kirchner y Chávez derrotar un proyecto que pocos años antes parecía inevitable y potenció la emergencia de nuevas instituciones regionales, como la UNASUR, la CELAC y el ALBA-TCP.

Bush quedó furioso por la derrota política que le habían propinado en la Argentina y no disimuló su enfado. La relación entre ambos países quedó resentida y, salvo excepciones, se caracterizó desde entonces por un cierto distanciamiento. En la década siguiente ni él ni Obama visitaron la Argentina ni tampoco recibieron en la Casa Blanca ni a Néstor ni a Cristina Kirchner. Tuvo que pasar una década y tener lugar un giro rotundo en la orientación de la política exterior para que un presidente estadounidense volviera al país. Así, luego de una etapa de retroceso estadounidense en América Latina –debido a la inédita coordinación política e integración latinoamericana y a la creciente presencia de China y otros actores extra hemisféricos-, Obama apostó a reposicionarse en lo que históricamente Estados Unidos consideró su *patio trasero*, impulsando una restauración conservadora e intentando morigerar la influencia del proyecto alternativo bolivariano.

En su segundo mandato (2013-2017), el mandatario de origen afroamericano promovió una distensión con Cuba y aprovechó la muerte de Hugo Chávez, líder de la integración latinoamericana inspirada en Simón Bolívar, y la caída en los precios de las materias primas – que complicó las economías de la región- para lograr lo que no pudo en sus primeros cuatro años al frente del gobierno. El triunfo de Macri, el favorito de la Casa Blanca, fue considerado en Washington como una oportunidad histórica para conseguir un aliado que operase como ariete contra los gobiernos más autónomos de la región.

Eso explica que Obama haya encontrado un hueco en la cargada agenda de su último año al frente del gobierno para viajar hasta la Argentina, luego de la histórica visita a Cuba del 20 al 22 de marzo de 2016. Sin embargo, al anunciar que estaría en el país el 24 de marzo, justo cuando se cumplían 40 años del golpe, desató un fuerte debate y una oleada de críticas por parte de referentes políticos y sociales y representantes de organismos de derechos humanos, entre los que se destacaron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los HIJOS y el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, quien le envió una carta abierta a Obama, pidiéndole que evitara la provocación de venir a la Argentina en una fecha tan poco feliz. Esta coincidencia obligó a Macri a sobreactuar un compromiso con los derechos humanos que hasta ese momento había eludido. En los días previos, decidió visitar por primera vez la ex ESMA y recibir a la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo Estela Carlotto. Frente a la polémica, la Casa Blanca tomó nota y finalmente anunció una modificación del itinerario de la visita y restringió la agenda de Obama en Buenos Aires al 23 de marzo, para partir al día siguiente por la mañana hacia

Bariloche, en plan descanso familiar, táctica similar a la empleada por Clinton casi dos décadas antes, para evitar su presencia en la capital argentina el día de la lealtad peronista.

Un importante número de organizaciones políticas y sociales, sindicatos y organismos de derechos humanos se manifestaron el 24 de marzo en la Plaza de Mayo, no solo contra el ajuste con represión que venía implementando Macri, sino también contra la presencia de Obama. Aunque Macri no es Onganía, ni Obama es Nixon o Rockefeller, una vez más, como en 1969, se conjugaron las demandas internas con una movilización de repudio al gobierno de Estados Unidos. Ese día, cientos de miles de personas desbordaron la Plaza de Mayo. Pocas horas antes, Macri y Obama habían realizado un polémico acto en el Parque de la Memoria, en el que el mandatario estadounidense evitó expresar un *mea culpa* por la complicidad de su país con la dictadura militar. El presidente argentino canceló el proyectado partido de golf con Obama. El jefe de gabinete Marcos Peña y el equipo de comunicación de la Casa Rosada prefirieron evitar una foto como la de Menem jugando al tenis con Bush en Olivos, o al golf con Clinton en Bariloche. En el día del 40 aniversario del golpe encabezado por Videla, juzgaron, una imagen de ese tipo asociaría a Macri directamente con las *relaciones carnales* de los años noventa. Sin embargo, un año y medio después, finalmente se produjo esa foto. En octubre de 2017, apenas días antes de las elecciones legislativas, Macri invitó a Obama a jugar al golf –y luego difundieron las imágenes a la prensa-, en el marco de la visita del ex presidente a Córdoba, para disertar en una cumbre de economía verde. El nuevo clima ideológico, juzgaba el gobierno de Macri, hacía que ya no fuera mal visto una relación de estrecha camaradería con el presidente estadounidense. Y, además, el carisma y aceptación de Obama contrastaban con el de su sucesor.

La llegada de Trump a la Casa Blanca, en enero de 2017, supuso un desafío para Macri, quien había apostado por la elección de Hillary Clinton, imaginando que así mantendría el vínculo que había construido con su antecesor. Tras la sorpresiva elección del magnate neoyorquino, la cancillería realizó intensas gestiones para lograr que el presidente argentino fuera invitado a Washington. El 27 de abril visitó a su ex “casi socio” en los negocios inmobiliarios,³ en lo que fue el vigésimo tercer encuentro bilateral entre los presidentes de

³ Macri había conocido a Trump en los años ochenta, cuando su padre Franco intentó construir un rascacielos en la zona oeste de Manhattan, y envió a Mauricio a negociar para destrabar el virtual boicot que ejerció el crecientemente influyente empresario inmobiliario neoyorquino. Finalmente se acordó un millonario pago al grupo Macri, pero a cambio de que el negocio quedara para Trump, sin la participación del empresario argentino. Franco llegó a sospechar, en 1991, que el magnate neoyorkino podía haber estado detrás del secuestro de su hijo. “La relación ‘poco amistosa’ de Trump con los Macri” en *Perfil* 2016 (Buenos Aires) 9 de noviembre.

Estados Unidos y Argentina en sus respectivos países, desde la pionera visita de Roosevelt en 1936.⁴

En esa reunión en el Salón Oval, el flamante mandatario republicano se comprometió a venir a la Argentina en 2018, para asistir a la Cumbre Presidencial del G20. Salvo que surja algún imprevisto, será la primera vez que Trump, como presidente, viaje a América Latina, tras haber cancelado a último momento su participación en la Cumbre de las Américas que se celebró en Lima el 13 y 14 de abril de este año.⁵ La duda es si esa visita se parecerá a la de Obama, o más bien a la de Bush Jr., dado el fuerte rechazo internacional que concita el mandatario estadounidense. En enero de este año, por ejemplo, Trump tuvo que anunciar a su par británica, Theresa May, que suspendería el anunciado viaje a Londres, teniendo en cuenta las movilizaciones de protesta contra su presencia que se estaban organizando en la capital del Reino Unido.⁶

Las diversas demandas a Estados Unidos

En el campo de las relaciones internacionales, existe un creciente interés por indagar los vínculos entre las sociedades y la política exterior que despliegan sus respectivos Estados y gobiernos. Se registra “la creciente necesidad y progresiva exigencia por parte de actores no gubernamentales de participar en los debates y formulación de políticas referidas a la vinculación externa. [...] En este sentido, la opinión pública – a través de canales como las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), los *think tanks* o redes sociales- empieza a consolidar su posición y a demandar una ‘actualización’ de la diplomacia, una diplomacia contemporánea, buscando dejar en el pasado los tintes secretos y tradicionales de la política exterior, evolucionando hacia una diplomacia pública” (Comini y González Bergez, 2016: 54). La política exterior, tradicionalmente circunscripta a los cenáculos diplomáticos, hoy es objeto de amplio debate y genera, cada vez más, reacciones y posicionamientos públicos. Claro que esta tendencia no es completamente nueva, sino que tiene su historia. Justamente en este libro se intenta abonar el conocimiento histórico de distintas dimensiones de la relación entre Argentina y Estados Unidos, ampliando la mira más allá del ámbito exclusivamente diplomático.

⁴ Mientras que 17 de ellos se realizaron en el país del norte, los otras 6 se concretaron en el del sur.

⁵ Apenas 72hs antes de emprender lo que sería su (tardía) primera visita a América Latina y el Caribe, la Casa Blanca informó la suspensión del viaje por la crisis en Siria. Trump anunció, en el momento en que se ofrecía en la capital peruana la gala para los presidentes americanos que habían viajado a la Cumbre, el bombardeo a Damasco.

⁶ *El País* 2018 (Madrid) 12 de enero.

En cuanto al vínculo interno-externo o doméstico-internacional, existe una vasta literatura en el campo de las relaciones internacionales que cubre diferentes dinámicas, actores y asuntos.⁷ Esos intereses, fuerzas y fenómenos se expresan de manera muy distinta. Por ejemplo, los estudios sobre el peso de determinados actores movilizados muestran que los poderosos suelen recurrir al cabildeo, el *lobby*, o la influencia en el poder legislativo, entre otras formas de presión. Los actores menos recursivos en atributos de poder, en cambio, recurren a las marchas, las movilizaciones, las acciones callejeras y públicas. Así, por ejemplo, las demandas de grupos agroexportadores para que el gobierno presione por acceso al mercado estadounidense tienen una dinámica de expresarse muy distinta a la de los sindicatos, organizaciones campesinas o grupos ambientalistas que denuncian los perjuicios de un acuerdo de libre comercio.

Este texto, que intenta profundizar el conocimiento de esa interacción entre lo doméstico y lo internacional, es producto de la síntesis de dos líneas de investigación, desarrolladas hace ya varios años. Por un lado, la que refiere a la historia del vínculo entre Argentina y Estados Unidos, sobre la que se produjeron tres libros –*El ALCA: ¿a quién le interesa?*, *Vecinos en conflicto* y *Relaciones Peligrosas* (Morgenfeld, 2006, 2011, 2012)- y numerosos artículos. Por otro lado, una línea de estudio más reciente, desarrollada en diversos proyectos de investigación financiados por la UBA y el CONICET, abocada al estudio de los condicionantes internos de la inserción internacional y la política exterior argentinas.⁸

La propuesta, a lo largo de estas páginas, es explorar uno de los aspectos más descuidados de los estudios sobre la inserción internacional y la política exterior argentina: la vinculación entre las denominadas variables internas y las relaciones internacionales. En especial, los casos en los que la presión de determinados sectores del campo popular se constituye en una variable explicativa que condiciona la política efectivamente implementada. Si bien son varios los autores que han llamado la atención sobre la importancia de los factores internos en la adopción de determinada política exterior, son pocos los estudios específicos que desarrollan en profundidad dichos condicionantes. Escasean aún más los trabajos que, desde una perspectiva histórica, puedan interpretar el entramado entre dichos condicionantes y el escenario internacional, y son casi inexistentes los trabajos que se focalizan en el vínculo entre

⁷ En la Argentina, diversos autores han desarrollado investigaciones sobre esta problemática. Sin ánimos de ser exhaustivos, pueden mencionarse los trabajos de Rapoport, Escudé, Paradiso, Russell, Tokatlian, Busso, Spiguel, Simonoff, Colacrai, Tussie, Corigliano, Bernal-Meza, Heredia, Laufer, Lanús, Novaro, Saguier, Ghiotto, Granovsky, Karg, Comini, Frenkel, Scarfi, Míguez y Kan, entre otros.

⁸ Se enmarca en el proyecto UBACYT 2018-2020 “Política exterior, inserción económica internacional y movilización popular (1966-2016)”, dirigido por Morgenfeld, que sigue la línea ya desarrollada en el UBACYT 2016-2017: “Política exterior, inserción económica internacional y movilización popular a lo largo de dos décadas turbulentas de la historia argentina (1963-1983)”, a la vez que se articula con otro proyecto en curso, el PIP-CONICET 2015-2018 “Los condicionantes domésticos de la inserción internacional argentina. Presiones, debates y movilizaciones en torno a la política exterior desde la década de 1960 a la actualidad”.

movilización popular y política exterior. En general, cuando se abordan las variables internas, éstas quedan reducidas al accionar del poder ejecutivo y de la cancillería –actores centrales sin lugar a dudas- no dando lugar a otras fuerzas sociales y políticas que también se expresan y tienen su injerencia (Míguez y Morgenfeld, 2017). En este caso, a través de los hitos que significaron las visitas, el objetivo es analizar la compleja combinación de elementos que influyen en la adopción e implementación de determinadas políticas exteriores, y, en consecuencia, del tipo de patrón de inserción internacional, incluyendo una multiplicidad de actores socioeconómicos y políticos.

Esta investigación se enmarca en aquella perspectiva que desde hace años plantea una inversión de los abordajes “tradicionales” de la historia de las relaciones internacionales. No se estudia la diplomacia y la política exterior “en relación” a las determinaciones externas (la “economía”, la “política”, etc.), sino como manifestaciones particulares de relaciones económico-sociales más generales. Se apela, así, a una “historia total” que evite la usual fragmentación y disociación de procesos que están estrechamente ligados. Analizar cómo se manifestaron, ante las visitas presidenciales estadounidenses, los distintos actores políticos, económicos y sociales internos es también una puerta de entrada a la investigación sobre el patrón de inserción internacional adoptado en cada período.

Los mandatarios y representantes estadounidenses que visitaron el país debieron enfrentar, en algunos casos, movilizaciones callejeras, “escraches” y expresiones artísticas contestatarias. En los últimos años, Argentina es uno de los países donde más desconfianza genera Estados Unidos: encabeza el ranking en América Latina.⁹ Los sentimientos antiestadounidenses en algunos casos se remontan al siglo XIX y reflejan posiciones que primaban en la clase dominante, como, por ejemplo, cuando los futuros presidentes Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña se opusieron al secretario de Estado James Blaine en la Primera Conferencia Panamericana (Washington, 1889-1890).¹⁰ Se profundizaron en los años veinte, cuando Estados Unidos dispuso el embargo sanitario contra las carnes argentinas y aún más a partir de la década de 1940, en la que se destacó la negativa a abandonar la neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial y luego el conflicto entre Braden y Perón, que signó no sólo las relaciones bilaterales en el crucial período 1945-1947, sino también moldeó la percepción que de la Argentina y el peronismo tendrían futuras generaciones de dirigentes estadounidenses.

⁹ “Dentro de América Latina, los ciudadanos argentinos son los que mayor aversión sienten con respecto a Estados Unidos: un 44%. Le siguen, dentro de la región, Venezuela (31%) y México (31%)”. *Infobae* 2014 (Buenos Aires) 6 de septiembre.

¹⁰ Quien cubrió para el diario *La Nación* esa conferencia, por ejemplo, fue nada menos que el cubano José Martí. Esas brillantes crónicas, muy críticas de Estados Unidos, están compiladas en Martí (1955).

Ese sentimiento persistió durante los convulsionados años sesenta y setenta y se consolidó por la posición de Ronald Reagan durante la guerra de Malvinas. Tras haberse distendido al inicio de la *posguerra fría*, renació en el siglo XXI, cuando en la región se rechazó la política exterior militarista de Bush(h) y su proyecto del ALCA, a la par que las recetas de ajuste del *Consenso de Washington*, que habían provocado agudas crisis económicas y sociales.

En su histórica visita a Mar del Plata se combinaron la resistencia popular y el choque histórico entre los gobiernos de ambos países, que revestía una fundamentación económica (rivalidad con productores agrícolas estadounidenses), una histórica (el sueño decimonónico de la dirigencia argentina de ser la potencia sudamericana), una cultural (la presencia predominante europea, a diferencia de la influencia estadounidense en la mayor parte del resto del hemisferio) y la existencia de un movimiento nacionalista como el peronismo, que fue sistemáticamente hostilizado por el Departamento de Estado y buena parte de la academia y la prensa estadounidenses.

Uno de los interrogantes que guiaron esta investigación es qué expresan esas demostraciones contra el gobierno de Estados Unidos. ¿Son reacciones frente a fenómenos coyunturales –el rechazo al ALCA, a la invasión a Irak, al envío de tropas al Golfo- o son la manifestación de fenómenos más profundos, como los mencionados en el párrafo anterior?

En ocasión de la visita de Obama, en 2016, y a pesar del aparente *cambio de época* que significó el triunfo de Macri, pudo constatar que la opinión pública argentina seguía reflejando esa ya centenaria antipatía. Según una encuesta del *Barómetro de las Américas*, “el grado de confianza promedio en el gobierno estadounidense que reportan los argentinos que respondieron a la cuestión es más baja que en cualquier otro país de América Latina y el Caribe”, superando incluso a Venezuela, Bolivia, Ecuador o Nicaragua (Salles Kobilanski y Weaber, 2016: 2).¹¹ Esto, a pesar de la transformación cultural e ideológica de los últimos años, período en el cual la Argentina se “latinoamericaniza”, alejándose de la tradicional influencia europea. Hoy los viajes a Miami superan ampliamente las visitas a París, el estudio del inglés al del francés y los cursos de posgrado en Estados Unidos sobrepasan ampliamente a los realizados en Europa.

Las visitas presidenciales, entre otras cuestiones, suelen tener por objetivo mejorar la imagen del gobierno estadounidense, tratando de licuar o al menos suavizar ese rechazo o

¹¹ Un seguimiento más preciso de esa percepción puede cotejarse en el estudio anual del *Pew Research Center*, un influyente *think tank* con sede en Washington, que luego de los atentados en New York en septiembre de 2001 empezó a medir los niveles de des/confianza que genera Estados Unidos en el resto del mundo. Allí puede percibirse, por ejemplo, que el rechazo al gobierno de ese país creció durante la Administración Bush (2001-2009), disminuyó con Obama (2009-2017) y se volvió a disparar desde que asumió Trump. Para el caso de Argentina, puede consultarse en <<http://www.pewglobal.org/database/indicator/1/country/11/>>.

desconfianza expresado por buena parte de la población. Esto fue más fácil con presidentes carismáticos y buenos oradores, que generaban respecto o simpatía, como Roosevelt, Eisenhower u Obama, y mucho más difícil con mandatarios que generan un alto rechazo como Bush Jr. o Trump.

La problemática de las visitas y de las protestas que habitualmente generan lleva a analizar una noción central en la constitución e identidad de los Estados Unidos: la idea de que son un pueblo elegido para defender la libertad. Al no poder comprender el rechazo que genera ese mesianismo, muchos analistas tienden a deslegitimarlo, calificándolos como expresión de algo difuso que denominan *anti-americanismo*. “¿Por qué nos odian?” y “¿Por qué el resto del mundo detesta a Estados Unidos?” son dos preguntas sobre las que se construyó y se sustenta un mito fundante en el país del norte. El historiador Max Paul Friedman reconstruye, en un libro reciente titulado *Repensando el anti-americanismo* (2013), con una perspectiva crítica, la historia de un concepto central a la hora de recrear la ideología del destino manifiesto: la idea de que Estados Unidos es un pueblo elegido por Dios para civilizar al resto del planeta, exportando democracia, libertad y capitalismo.

Esa recurrente y distorsionada pregunta, *¿Por qué nos odian?*, fue formulada por el propio Bush (h), en el Capitolio, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Él mismo ofreció una respuesta: odian nuestra libertad. En la década posterior a la caída de las Torres Gemelas, más de 6000 artículos de diario fueron dedicados a analizar el *anti-americanismo*. En una visión auto-centrada que se fundamentó tempranamente en la idea del Destino Manifiesto de Estados Unidos,¹² los cultores de ese concepto señalan que los extranjeros son irracionales y están mal informados acerca del “mejor país en el mundo”. Por eso son *anti-americanos*. Friedman demuestra cabalmente cómo dentro de Estados Unidos la idea del *anti-americanismo* fue y es utilizada para bloquear reformas progresistas, tildándolas de contrarias a los supuestos valores estadounidenses. Con el mismo calificativo se ataca a quienes se manifestaron contra el gobierno de Estados Unidos en el contexto de las visitas de presidentes o enviados de la Casa Blanca. El concepto es utilizado para estigmatizar cualquier crítica externa a la política de Washington. Así, quienes critican el accionar imperialista de la Casa Blanca o el Pentágono (pero no al pueblo estadounidense), por ejemplo, son (des)calificados como opuestos a la libertad y la democracia.¹³

¹² Refiere a la creencia de que son una nación destinada, por causas divinas, a expandirse y extender sus fronteras.

¹³ Friedman, en cambio, sostiene que la supuesta existencia de un sentimiento anti-yanqui en el mundo no es una real amenaza para la sociedad estadounidense, sino un argumento de los sectores más conservadores de Washington para justificar su agresiva política exterior y para bloquear incluso propuestas de políticas internas reformistas. A contramano de la mayoría de los estudios sobre la problemática, que dan por supuesta la existencia de un generalizado sentimiento anti-americano en el mundo entero y proponen distintas explicaciones (envidia,

En la actualidad, los herederos del senador Joseph McCarthy (aquel que lideró la cruzada anti-comunista en los años cincuenta), obsesionados con el supuesto odio irracional hacia Estados Unidos, no dudan en etiquetar como *anti-americanos* a Julian Assange o a Evo Morales, dos críticos de la política exterior del Departamento de Estado. Y no son sectores aislados, sino que mantienen una enorme capacidad de influir en Estados Unidos (por ejemplo, para horadar el movimiento de oposición a la invasión de Irak en 2003). Por eso es sumamente relevante la investigación histórica de Friedman, que puede inscribirse en una corriente más amplia de académicos –Andrew Bacevich (2011), Thomas Bender (2011), Perry Anderson (2014)- que buscan rebatir la idea del excepcionalismo estadounidense.

Las movilizaciones de protesta que se produjeron en la Argentina durante las visitas presidenciales, pero también en las otras de vicepresidentes, secretarios de estado y otros enviados, no expresaron un rechazo a Estados Unidos como un todo ni a su pueblo o a su cultura, sino a su gobierno y, en particular, a su política exterior imperialista. Salvo casos aislados, no se expresó un rechazo a Estados Unidos por lo que es, sino por lo que hace su gobierno y su clase dominante. Como ocurrió en la articulación continental contra el ALCA, hoy se vuelven a crear puentes entre los movimientos sociales y organizaciones populares latinoamericanas y sus equivalentes dentro de Estados Unidos, en el que destacan las luchas de las mujeres, afroamericanos, latinos, ambientalistas, obreros sindicalizados, estudiantes, inmigrantes y jóvenes que luchan contra el *lobby* de las armas. La solidaridad internacional que emerge desde abajo parecería demostrar que la calificación de *anti-americanismo*, utilizada para deslegitimarlas, no es adecuada para caracterizar las manifestaciones de protesta que se sucedieron durante las visitas presidenciales estadounidenses.

En Síntesis, en esta investigación se analizaron cada una de las visitas de mandatarios estadounidenses, contextualizándolas, señalando sus objetivos previos, las reacciones que suscitaron y los resultados que arrojaron. También se puso la lupa en otras muy significativas, de vice presidentes, ex presidentes, secretarios de Estado o enviados de la Casa Blanca: Elihu Root, Theodore Roosevelt, Herbert Hoover, Milton Eisenhower, Nelson Rockefeller, Henry Kissinger, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Alexander Haig, Hillary Clinton y Mike Pence.

En cuanto a las percepciones de las visitas, la prensa jugó un rol importante, y por eso se presta especial atención a cómo las cubrieron, qué lecturas hicieron sobre las mismas, qué destacaron o minimizaron en cada oportunidad, cuáles fueron los balances que presentaron. Las

ignorancia, autoritarismo), este historiador se focaliza en iluminar las falacias de esos argumentos y en explicar cómo ese concepto opera envenenando la política estadounidense: legitimando violaciones a los derechos humanos, conculcando libertades, manteniendo un impresionante aparato represivo o de seguridad.

múltiples referencias citadas, publicadas en la prensa argentina y estadounidense, permiten también una primera aproximación al modo en que se iban construyendo, en forma contemporánea a las visitas, los primeros relatos sobre las mismas. Finalmente, se analiza el vínculo entre Trump y Macri y al devenir de la relación bilateral en los últimos meses, de cara a la esperada, imprevisible y potencialmente explosiva visita del acaudalado empresario neoyorquino a la Argentina, prevista para el 30 de noviembre y 1 de diciembre de este año.

El punto de partida, que se retomará en las Reflexiones finales, es que las visitas, y las reacciones que suscitaron, fueron la manifestación de los distintos momentos que atravesó la relación bilateral y, a la vez, condicionaron la política exterior y, en particular, el muchas veces conflictivo vínculo con Estados Unidos. Se intentará mostrar de qué modo lo hicieron, con qué alcances y límites y por qué dejaron como saldo, a diferencia de una superficial percepción general, mucho más que una simple colección de fotos y gestos protocolares y de camaradería entre los presidentes. Se verá, en definitiva, cuál fue su real significado e impacto.

Reflexiones finales sobre las visitas

En primer lugar, se intentó jerarquizar las visitas a la hora de analizar la historia de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos. A lo largo del libro, arrojando luz sobre un aspecto muy poco atendido incluso en la bibliografía sobre el vínculo bilateral, se mostró que la llegada de mandatarios o enviados de la Casa Blanca, y las reacciones que produjeron, fueron la manifestación de los distintos momentos que atravesó la relación y, a la vez, condicionaron la política exterior argentina y, en particular, el conflictivo vínculo con Estados Unidos. A diferencia de la creencia de que no sirven para nada y apenas dejan como saldo una colección de fotos y gestos protocolares, se pretendió mostrar su real significado y el impacto que produjeron, tanto hacia afuera como hacia adentro, en la pugna entre sectores proclives a un mayor alineamiento o autonomía respecto al gigante del norte.

En segundo lugar, se buscó constatar la relevancia de los condicionantes internos, a la hora de entender las idas y vueltas en la relación con Estados Unidos. Si bien distintos internacionalistas llamaron atención sobre la importancia de los mismos, todavía es una dimensión que requiere muchas investigaciones al respecto. En este texto, se abordó el contexto de la relación bilateral –y regional- en el momento de cada visita, los objetivos de cada gobierno y las reacciones que suscitaron en la Argentina, tanto a favor como en contra de la profundización del vínculo entre ambos países. Las corporaciones agropecuarias, los industriales, los militares, los sindicatos, las organizaciones populares, los partidos políticos,

los artistas, las agrupaciones estudiantiles y los intelectuales aprovecharon la particular circunstancia de las visitas para expresar sus demandas, opiniones, críticas o anhelos en torno a la relación con el gobierno de la principal potencia planetaria.

En tercer lugar, se procuró visibilizar las reacciones populares, soslayadas casi siempre a la hora de analizar los condicionantes internos de la política exterior argentina. Los mandatarios y representantes estadounidenses que visitaron el país debieron, en algunas oportunidades, enfrentar movilizaciones callejeras, escraches o expresiones artísticas contestatarias. Esas reacciones marcaron los límites a los realineamientos buscados por distintos sectores internos y también, en algunos casos, por los gobiernos. Quienes procuraban aceitar los vínculos con Estados Unidos debieron enfrentar esas resistencias, como ocurrió con Onganía, Menem o Macri, por mencionar algunos ejemplos desarrollados en este libro.

Más allá de estas resistencias, las visitas permitieron afianzar la presencia de Estados Unidos en la Argentina, fortaleciendo a los sectores internos que alentaban esa orientación. En algunos casos, fueron instrumentalizadas en función de lograr una legitimación interna de una política exterior alineada con la Casa Blanca y las potencias occidentales, a contramano de lo que ocurrió en buena parte de la historia de la Argentina moderna. Según los relatos hegemónicos, siempre proclives a dar la bienvenida a Mr. President, la visita del jefe de gobierno estadounidense era la constatación de la “vuelta al mundo” del país, la ratificación del liderazgo del presidente anfitrión y la confirmación de que había transformado a la Argentina en un jugador relevante en el tablero geopolítico global. La insistencia de Menem en ser anfitriones de la Cumbre de las Américas de 2005 o la de Macri en ser sede de la Cumbre presidencial del G20 deben ser leídas en esta clave.

En síntesis, las visitas fueron, entre otras cosas, un escenario privilegiado para que cada sector interno manifestara cómo debía ser el vínculo con Estados Unidos, y a la vez para expresar reclamos a ese gobierno, o para solicitar apoyos concretos, ya sea para obtener créditos, facilitar la negociación con organismos financieros internacionales, destrabar exportaciones al mercado estadounidense, lograr la provisión de equipamiento militar o sellar acuerdos de cooperación en materia científica y tecnológica. Al fin y al cabo, en un encuentro mano a mano entre presidentes se pueden cerrar acuerdos que de otra forma demandarían meses o años de negociación.

El futuro de la relación y la esperada, incierta y temida llegada de Trump

El rechazo internacional que provoca Trump es particularmente alto en América Latina. Se destaca México, blanco de sus ataques, pero también alcanza a la Argentina, a pesar del alineamiento del presidente Macri . Esto puede implicar un problema para Estados Unidos y para los gobiernos derechistas de América Latina que insisten en subordinarse a Washington. Macri, por ejemplo, deberá seguramente afrontar protestas cuando reciba Trump en noviembre, en la Cumbre Presidencial del G20. No es lo mismo aparecer sonriente junto al carismático Obama, como hizo en marzo de 2016, que en compañía del revulsivo magnate neoyorquino. El fantasma de Mar del Plata reaparecerá seguramente en las calles de Buenos Aires, cuando concrete su primera visita a la región.

América Latina atraviesa una hora incierta, en la que se avizoran dos caminos. O se imponen los gobiernos derechistas, que están dispuestos a asumir un rol subordinado frente a la Casa Blanca, incluso si quien la ocupa temporalmente sostiene un discurso xenófobo, anti-hispano, plutocrático, misógino, unilateralista y crítico de los organismos multilaterales, o se construye una alternativa superadora, en oposición a la prepotencia injerencista y militarista que despliega la principal potencia planetaria. El dilema es crucial para las fuerzas, populares, progresistas y de izquierda en la región. Ante la agresiva ofensiva imperialista impulsada por Trump es crucial y urgente construir una alternativa superadora, que vaya más allá de la mera posición defensiva frente al avance del capital trasnacional más concentrado.

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con marines en pos de la buena vecindad, se nutrieron de dos componentes: zanahorias y garrotes. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de Plan Marshall para América Latina. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de 1990 –resistidas heroicamente por el pueblo cubano y rechazadas por casi todos los países del mundo–, Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo. Con Trump, las amenazas directas –más hard power, en detrimento del soft power- vuelven a prevalecer.

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven, entonces, los ofrecimientos -acuerdos de libre comercio o facilidades de acceso al mercado estadounidense, inversiones, asistencia

financiera y apoyo militar para la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico-, con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONG, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue, la mayor parte de las veces, funcional a su estrategia de dominio y ordenamiento regional. No casualmente el Che Guevara la calificó como un “ministerio de colonias yanqui”. Para ello cuenta hoy con algunos gobiernos afines, como los de Brasil, Argentina, Perú, Colombia, Chile y Paraguay, que en abril resolvieron retirarse “temporariamente” de la UNASUR, paralizando un organismo regional. Así, Macri, Temer, Santos, Piñera Nieto, Cartes y Vizcarra se mostraron funcionales a la histórica estrategia de Estados Unidos de fomentar la fragmentación regional, evitando la concreción del sueño bolivariano de una patria grande.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, los graves peligros de esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano y el repliegue de los llamados gobiernos progresistas para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que en 2005 logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos a privilegiar para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de avanzar hacia una mayor convergencia regional, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

La derrota definitiva del ALCA obligó a Estados Unidos a recalcular. Después del traspie en Mar del Plata, la Casa Blanca debió ajustar su estrategia y optó por avanzar con los TLC bilaterales, negociados en forma individual con los gobiernos afines. Quedó como tarea para un nuevo presidente, Obama, intentar reconstruir los lazos con la región. Pero América Latina, que avanzaba hacia una mayor cooperación y coordinación política, que hubiera posibilitado la siempre postergada integración regional, volvió a dividirse y a sufrir profundas crisis económicas.

Hoy acechan nuevos peligros. La llegada a la Casa Blanca de Trump, y el giro hacia la derecha de muchos gobiernos latinoamericanos modificaron, en parte, el escenario que se vislumbraba entre 2005 y 2015. Avanza la Alianza del Pacífico –tres de cuyos países confluyeron en 2016 en el TPP-, con una impronta neoliberal, y se apuesta a una convergencia con el Mercosur, en clave aperturista. Aun cuando el TPP esté hoy en crisis, tras la salida de Estados Unidos, la amenaza persiste ya que los otros once signatarios pretenden mantenerlo e incluso Trump planteó, en marzo, la posibilidad de volver a negociar la incorporación de su

país a ese mega acuerdo de libre comercio concebido por la Administración Obama para cercar a China.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrentó a principios de este siglo serios desafíos. El ALBA, como proyecto de integración alternativa, y la UNASUR y la CELAC, como herramientas de coordinación y concertación política entre los países de Nuestra América, supieron ser una de las manifestaciones de la menguante hegemonía estadounidense. Hoy están debilitadas, lo cual exige realizar un balance crítico de sus alcances y límites, y a la vez defenderlas frente a la ofensiva neoconservadora. Superar la concepción del realismo periférico, renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer, Peña Nieto o Piñera, impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. El de México acaba de sufrir una apabullante derrota electoral, a manos de López Obrador, relegando al candidato del PRI al tercer puesto en las elecciones del 1 de julio. América Latina debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos. El fracaso de las socialdemocracias europeas y del Partido Demócrata en Estados Unidos, que a pesar de su prédica progresista implementaron un ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas reales, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas.

Hace dos años y medio, en Argentina, se repudió la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Hubo que soportar el enorme embelesamiento de la prensa hegemónica local para con la familia Obama: cubrieron sus actividades como si se tratara de una estrella internacional de rock. Con Trump, la situación no será igual si concreta su promesa de venir a la Argentina a fin de año. Allí va a enfrentar en las calles concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata, durante la IV Cumbre de las Américas, en noviembre del 2005, con las consignas No al ALCA y Fuera Bush de Argentina y América Latina. El rechazo popular tiene incidencia en las relaciones internacionales. En junio del año pasado se conoció la llamada telefónica de Trump a la premier británica Theresa May, en la cual le habría anunciado el aplazamiento de su visita a Londres,

para evitar las masivas movilizaciones de repudio que se estaban organizando. En enero de este año, Trump optó por cancelar directamente esa visita. Y lo mismo hizo en Lima, donde lo esperaba una nutrida manifestación callejera, impulsada por la Cumbre de los Pueblos, que debatió en paralelo a la reunión oficial de los mandatarios americanos. Su reciente decisión de abandonar el Consejo de Derechos Humanos de la ONU –como había hecho el año pasado con el retiro de Estados Unidos de la UNESCO- o el endurecimiento de la política contra los inmigrantes indocumentados –llegando a promover la separación de miles de niños de sus padres- generaron un enorme repudio global.

En síntesis, Trump es un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenófobas, anti-obreras, plutocráticas, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente son una señal de alarma para el mundo entero-, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación políticas, confluyendo con las organizaciones populares que lo enfrentan en Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el imperialismo moral. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los valores occidentales, respetando las normas de la diplomacia internacional. Como declaró Julián Assange, el líder de Wikileaks, si Obama era “un lobo con piel de cordero”, Trump es un “lobo con piel de lobo”. Expresa descarnadamente el afán de dominio imperial sobre América Latina. Y eso puede incrementar aún más el rechazo a la subordinación claudicante que proponen las derechas regionales como único camino posible. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma.

La tan esperada y temida llegada de Trump a la Argentina (y a América Latina) será una prueba de fuego para el gobierno de Macri. Y un termómetro para medir hasta qué punto la Alianza Cambiemos pudo consolidar o no el giro que le imprimió a la política exterior argentina y, en particular, al cada vez más alineado vínculo con Estados Unidos, que inició con Obama y profundiza con su sucesor, a pesar de las nuevas dificultades que eso supone. La delicada situación económica y social que produjo el ajuste implementado por Macri preanuncia un escenario al menos complejo y potencialmente explosivo.

Como en Mar del Plata, hace 13 años, la llegada de Trump a la Argentina dará lugar a un intenso debate sobre el vínculo con Estados Unidos. Salvo algún imponderable que lleve a la

cancelación de la visita prevista para fin de noviembre—lo cual no hay que descartar dada la imprevisibilidad que caracteriza al actual presidente estadounidense—, Buenos Aires será el escenario en el que se manifestarán las tensiones que atraviesan el inestable orden mundial: ¿Quedará expuesta la crisis en el G20, como ocurrió con la Cumbre de Hamburgo en 2017? ¿Volverá el gobierno de Estados Unidos a exponer públicamente sus diferencias con otros socios, como ocurrió en la Cumbre del G7 realizada en junio en Canadá?

Además de su impacto global y regional, la visita del presidente más poderoso del planeta, el séptimo que llegará a la Argentina en algo más de ocho décadas, será una oportunidad excelente para dilucidar el estado de la relación bilateral.

Bibliografía

- Armony, Ariel 2014 “‘La era de la doctrina Monroe ha terminado’: El discurso que ignoramos en 2013” en *El País* (Madrid) 11 de enero.
- Ayerbe, Luis Fernando 2012 (2001) *Los Estados Unidos y América Latina: la constitución de la hegemonía* (La Habana: Casa de las Américas/ALBA).
- Bacevich, Andrew J. 2011 *Washington Rules. America's path to permanent war* (New York: Metropolitan Books).
- Brenta, Noemí 2008 *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI, 1956-2006* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Castorena, C., Gandásegui, M. (h) y Morgenfeld, L. (editores) 2018. *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica* (Buenos Aires: CLACSO).
- Comini, Nicolás y González Bergez, Tomás 2016 “Diplomacia pública y transparencia en la política exterior argentina. El caso de la coalición ‘Cambiamos’” en *Revista e-l@tina* (Buenos Aires) Vol. 14, N. 57 octubre-diciembre.
- Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo 1964 *Política exterior argentina: 1930-1962* (Buenos Aires: Huemul).
- Corigliano, Francisco 2003 “La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: el ingreso al paradigma de ‘relaciones especiales’” en Escudé Carlos, 2000 *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Tomo XV: “Las ‘relaciones carnales’: los vínculos políticos con las grandes potencias, 1989-2000” (Buenos Aires: GEL).
- Corigliano, Francisco 2005 “La posición del gobierno de Kirchner en la Cumbre de las Américas 2005: un balance preliminar” en *Boletín del ISIAE*, Año 8, N. 38, diciembre.
- Corigliano, Francisco 2008 “Híbridos teóricos y su impacto en la política exterior: el caso de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner” en *Boletín del ISIAE*, Año 11, N. 47, octubre.
- De la Balze, Felipe y Roca, Eduardo (org.) 1997 *Argentina y EE.UU. Fundamento de una nueva alianza* (Buenos Aires: CARI).
- Escudé, Carlos 1992 *El realismo periférico* (Buenos Aires: Planeta).
- Escudé, Carlos 2012 *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China* (Buenos Aires: Lumiere).
- Escudé, Carlos 2018 “Realismo social: una política exterior al servicio del pueblo” en *Voces en el Fénix* (Buenos Aires) N. 67, abril.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés 2000 (1998) *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (Buenos Aires: GEL).
- Fraga, Rosendo 1999 “Justo & Roosevelt 1936” en Fraga, Rosendo, Potash, Robert, Ortiz de Rozas, Carlos y Rocha, V. Manuel 1999 *Argentina - United States of America. Encuentros presidenciales en Argentina* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría).
- Fraga, Rosendo 2017 (comp.) *Revisando la historia bilateral. ¿Ha sido una constante el conflicto entre la Argentina y los Estados Unidos?* (Buenos Aires: CARI).

- Frenkel, Alejandro 2015 “Refundación y excepcionalidad en la política exterior del primer gobierno de Menem (1989-1995)” en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (Córdoba) Año 2, N° 3, diciembre.
- Frenkel, Alejandro 2017 “Argentina, entre el barrio y el patio trasero: política exterior y seguridad regional en la era neoliberal (1989-2001)”, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires [mimeo].
- Friedman, Max Paul 2012 *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations* (New York: Cambridge University Press).
- Fronzizi, Arturo 1961 *La Argentina ante los problemas mundiales. Definición de una política exterior al servicio de la nación* (Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación)
- Fronzizi, Arturo 1962 *Política Exterior Argentina* (Buenos Aires: Transición).
- González, Norma Delia 1992 *US-Argentina relations in the 1950s* (Boston: University of Massachusetts). [Tesis doctoral.]
- Granillo Ocampo, Raúl y otros 1997 *Estados Unidos en la Argentina* (Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones).
- Granovsky, Martín 1992 *Misión cumplida. La presión norteamericana sobre la Argentina, de Braden a Todman* (Buenos Aires: Planeta).
- Kan, Julián (comp.) 2016 *El No al Alca diez años después. La Cumbre de Mar del Plata y la integración latinoamericana reciente* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA).
- Karg, Juan Manuel y Lewit, Agustín (coms.) 2015 *Del No al ALCA a la UNASUR. Diez después de Mar del Plata* (Buenos Aires: Ediciones del CCC).
- Lanús, Juan A. 2001 *Aquel apogeo. Política internacional argentina, 1910-1939* (Buenos Aires: Emecé).
- Lanús, Juan A. 2000 (1984) *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980* (Buenos Aires: Emecé).
- Martí, José 1955 *Argentina y la Primera Conferencia Panamericana* (Buenos Aires: Transición).
- McGann, Thomas F. 1960 *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914* (Buenos Aires: EUDEBA).
- McPherson, Alan 2003 *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American relations* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).
- Míguez, María Cecilia 2013 *Partidos políticos y política exterior argentina* (Buenos Aires: Ariel).
- Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro 2016 “Contratos petroleros, intervención estatal, y Santo Domingo: tres puntos de tensión en las relaciones Argentina-Estados Unidos durante el gobierno de Illia (1963-1966)” en Zuleta, María Cecilia y Lopes, Maria-Aparecida (comps.) *Mercados en Común. Estudios sobre conexiones, negocios y diplomacia en las Américas (siglos XIX y XX)* (México: Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México).
- Míguez, María Cecilia y Morgenfeld, Leandro 2017 “Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)” en *Trabajos y Comunicaciones* (La Plata) N. 45, marzo.

- Morgenfeld, Leandro 2006a *El ALCA: ¿a quién le interesa?* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Morgenfeld, Leandro (comp.) 2006b *El MERCOSUR en cuestión. Integración económica e inserción internacional* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Morgenfeld, Leandro 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo/Continente).
- Morgenfeld, Leandro 2012 *Relaciones Peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Morgenfeld, Leandro 2017a “Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump” en *Boletín IADE-Realidad Económica*, 18 de enero.
- Morgenfeld, Leandro 2017b “Trump como peligro y como desafío para Nuestra América”, en Katz, Claudio et al *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo–EDI), pp. 56-60.
- Morgenfeld, Leandro 2017c “La visita de Obama y el giro de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos” en *Revista TLA-MELAU* (Universidad Autónoma de Puebla, México) N. 41, octubre 2016-marzo 2017.
- Morgenfeld, Leandro 2017d “Kissinger y la Argentina”, Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, 9 al 11 de agosto.
- Morgenfeld, Leandro 2017e “Macri, de Obama a Trump. Argentina-Estados Unidos y su impacto en las relaciones interamericanas” en Gandásegui, Marco A. (hijo) y Preciado Coronado, Jaime Antonio (coords.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: Universidad de Guadalajara/ALAS/CLACSO).
- Morgenfeld, Leandro 2018a “Kissinger and the Argentine Dictatorship” en Rojas, René, Bhaskar, Sunkara and Jonah, Walters (eds.) *The Good Die Young. The Verdict on Henry Kissinger* (Verso) [en prensa].
- Morgenfeld, Leandro 2018b “Macri, con Obama y Trump: persisten las dificultades bilaterales” en *Voces en el Fénix* (Buenos Aires) N. 67, abril.
- Morgenfeld, L. 2018 *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (Buenos Aires: Octubre).
- Morgenfeld, Leandro y Da Rocha Botega, Leonardo 2014 “Argentina, Brasil e o Conflito de Santo Domingo (1965)” en *Revista OPSIS* (Programa de Pós Graduação em História da Universidade Federal de Goias, Brasil) V. 14, N. 1, jan./jun, pp. 140-158.
- Morgenfeld, Leandro y Míguez, Cecilia 2015 “Las relaciones entre Argentina y Cuba y su impacto en el sistema interamericano en los años ‘60” en Rapoport, Mario *Historia Oral de la política exterior argentina (1930-1966)* (Buenos Aires: Editorial Octubre).
- Nahón, Cecilia y Morgenfeld, Leandro 2018 “Doce datos para entender a Trump” en *Anfibia* (Buenos Aires: UNSAM) 19 de enero.
- Novaro, Marcos 2011 *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta* (Buenos Aires: Edhasa).
- O’Donnell, Santiago 2011 *Argenleaks* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Ortiz de Rosas, Carlos 1999 “Menem & Bush. Diciembre de 1990” en Fraga, Rosendo, Potash, Robert, Ortiz de Rosas, Carlos y Rocha, V. Manuel 1999 *Argentina - United States of America*.

Encuentros presidenciales en Argentina (Santiago de Chile: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría).

Peterson, Harold F. 1985a *La Argentina y los Estados Unidos*, I. 1810-1914 (Buenos Aires: Hyspamérica).

Peterson, Harold F. 1985b *La Argentina y los Estados Unidos*, II. 1914-1960 (Buenos Aires: Hyspamérica).

Potash, Robert 1999 “Frondizi & Eisenhower, febrero 1960” en Fraga, Rosendo, Potash, Robert, Ortiz de Rozas, Carlos y Rocha, V. Manuel *Argentina - United States of America. Encuentros presidenciales en Argentina* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría).

Rapoport, Mario 1980 *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945* (Buenos Aires: Universidad de Belgrano).

Rapoport, Mario 2015 *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1930-1966)*, tomo I (Buenos Aires: Octubre).

Rapoport, Mario 2016 *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1966-2016)*, tomo II (Buenos Aires: Octubre).

Rapoport, Mario 2017 *Política internacional argentina. De la formación nacional hasta nuestros días* (Buenos Aires: Capital Intelectual).

Rapoport, Mario y Morgenfeld, Leandro 2015 “La Argentina y Estados Unidos: las conflictivas relaciones económicas” en *Voces en el Fénix* (Buenos Aires) N. 44, mayo, pp. 44-51.

Rapoport, Mario y Morgenfeld, Leandro 2017 “Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump” en *Página/12* (Buenos Aires), Suplemento Cash, 5 de febrero pp. 1-3.

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio 2005 *Política Exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)* (Buenos Aires: Capital Intelectual).

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio 2009 *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo* (Buenos Aires: Emecé).

Russell, Roberto 1991 *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial* (Buenos Aires: GEL).

Russell, Roberto 1992 *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior* (Buenos Aires: GEL).

Russell, Roberto 2001 “La política internacional (1945-1983)” en Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo VIII (Buenos Aires: Planeta).

Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel 2001 “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur” en *Revista Post Data* (Buenos Aires) N. 7.

Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel 2009 “Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N. 85-86, pp. 211-249.

Saavedra Lamas, Carlos 1938 *La Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz* (Buenos Aires: Talleres Gráficos J. L. Rosso).

Scarfi, Juan Pablo y Tillman, Andrew R. 2016 *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations. Revisiting the Western Hemisphere Idea* (Londres: Palgrave Macmillan).

Scenna, Miguel Ángel 1970 *¿Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas?* (Buenos Aires: Plus Ultra).

Schmidli, William Michael 2013 *The Fate of Freedom Elsewhere. Human Rights and U.S. Cold War Policy toward Argentina* (Ithaca, New York: Cornell University Press).

Selser, Gregorio 1968 *Punta del Este contra la Sierra Maestra* (Buenos Aires: Hernández Editor).

Selser, Gregorio 1971 *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller. con su Informe al Presidente Nixon* (Buenos Aires: Hernández Editor).

Tokatlian, Juan Gabriel 2013 “Bye bye Monroe, hello Troilo” en *El País* (Madrid) 23 de noviembre.

Tokatlian, Juan Gabriel 2017 “La Argentina y Trump” en *Archivos del Presente* (Buenos Aires) marzo, pp. 21-29.

Tulchin, Joseph A. 1990 *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza* (Buenos Aires: Planeta).

Zusman, Perla 2011 “Panamericanismo y conservacionismo en torno al viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913)” en *Modernidades* (Córdoba), N. 11.

*III Coloquio Internacional Franco Argentino sobre
Patrimonio Portuario*

TRADICIÓN, VANGUARDIA E IDENTIDAD

PUERTO Y CIUDAD

Roberto De Gregorio*
Ramiro J. Córdoba**
Cecilia Rosado***

Resumen:

La propuesta consistió en intentar valorizar el paisaje cultural generado por la acción del hombre entre el borde del río Paraná y la ciudad de Rosario, según diversos momentos y circunstancias históricas.

Se partió del análisis interpretativo de tres edificios, ubicados a la vera del río, puertas de entrada privilegiadas en su relación con la ciudad circundante.

Se confrontó asimismo su inserción con diversas planimetrías mediante las cuales se pudo apreciar su relación con las distintas conformaciones históricas de la población urbana, complementada también por el cotejo de registros fotográficos y cartas postales de la zona bajo estudio.

La primer obra seleccionada fue la que alojó la Administración para la Sociedad Puerto de Rosario (1907-1908) a cargo del arquitecto Eduardo Le Monnier (Actualmente oficinas de Canal 5 de Televisión local). Ubicado entre el río y la ciudad en terrenos ganados por relleno, permitía ingresos desde todas direcciones. En cuanto a la contemporaneidad se seleccionó el Complejo Cultural Parque de España proyectado por Bohigas, Martorell y Mackay con la intervención local del arq Horacio Quiroga en 1991. El espacio intermedio fue desarrollado a partir de la consideración del símbolo indiscutido de la ciudad, el Monumento Nacional a la Bandera, concurso ganado por los arq. Guido y Bustillo inaugurado en 1957.

Palabras clave: paisaje cultural; Rosario; río Paraná

Al entender al paisaje cultural como una obra conjunta del hombre y la naturaleza¹ puede considerarse al borde del río Paraná con respecto a la ciudad de Rosario como un espacio contenedor de diversas iniciativas concomitantes.

Uno de los primeros registros analizados muestra un poblado encerrado por las vías ferroviarias que unen los centros productivos con la actividad portuaria y permite apreciar aquel borde fluvial histórico.

* Universidad Católica de Santa Fe – Facultad de Arquitectura- Sede Rosario

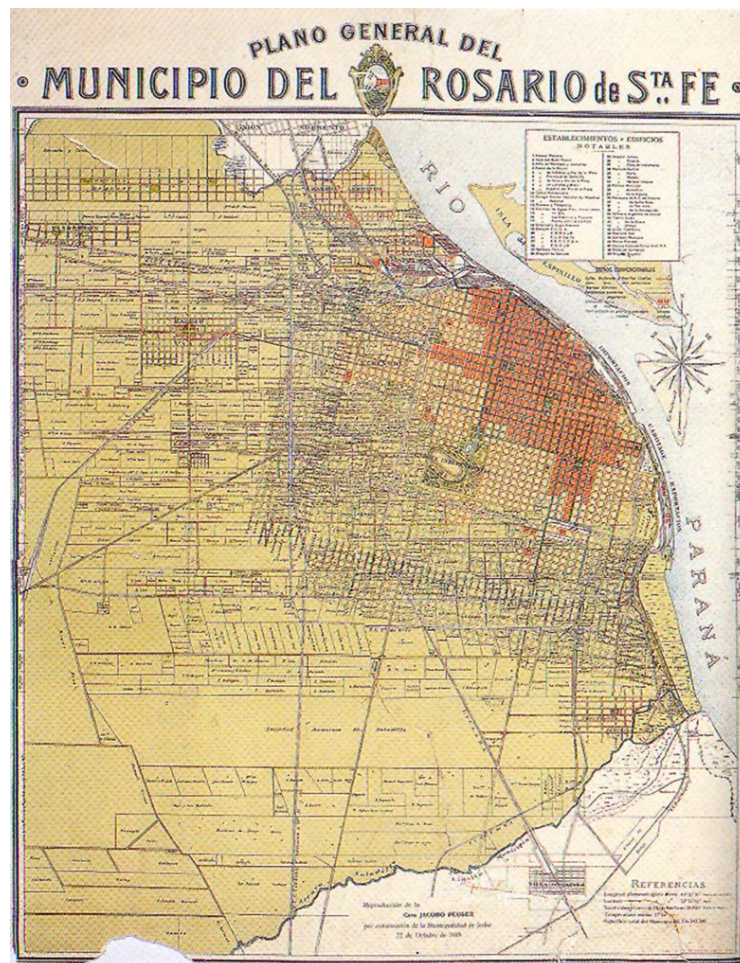
** Universidad Católica de Santa Fe – Facultad de Arquitectura- Sede Rosario

*** Universidad Católica de Santa Fe – Facultad de Arquitectura- Sede Rosario

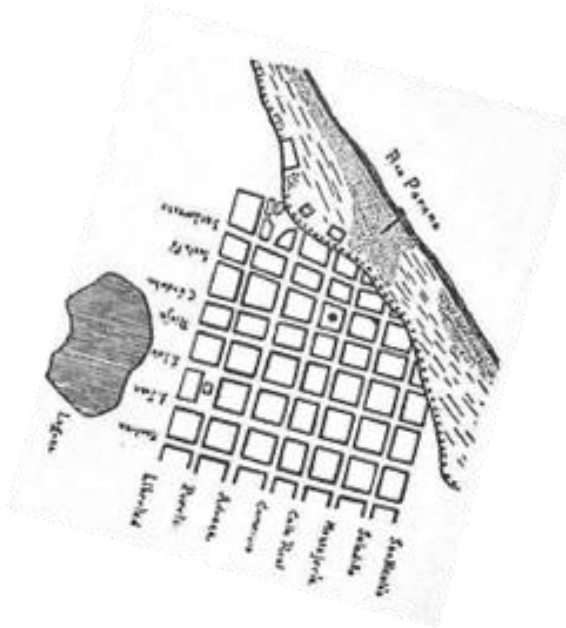
¹ II.A Definición de Patrimonio Mundial Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial- Paisajes culturales 47. Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” citadas en el Artículo 1 de la Convención. Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas.



Sucesivos muelles de presentan como hendiduras de la tierra firme que se adentran en el curso fluvial. Asimismo, cabe destacar que su mayor concentración se detecta en las adyacencias de la concentración demográfica de aquel centro urbano.



Otro registro planimétrico, obtenido en las primeras décadas del siglo XX ya con la instalación del nuevo puerto, permite observar un enorme cambio en dicho borde. No así con respecto a la población real de la ciudad (mediante un grisado representativo). Todo indica que es un puerto con ciudad, en lugar de una ciudad con puerto.



Comparado con aquel inicial, puede inferirse el gran cambio operado en menos de cincuenta años.

Otro salto, hacia finales del siglo XX, abriría una nueva puerta de análisis del paisaje cultural bajo estudio.

En este caso, se partió del análisis interpretativo de tres edificios, ubicados a la vera del río, a modo de puertas de entrada privilegiadas respecto al estudio del borde en relación con la ciudad.

La primer obra seleccionada fue la que alojó la Administración para la Sociedad Puerto de Rosario (1907-1908) a cargo del arquitecto Eduardo Le Monnier (Actualmente oficinas de Canal 5 de Televisión local). Ubicado entre el río y la ciudad en terrenos ganados por relleno. En cuanto a la contemporaneidad se seleccionó el Complejo Cultural Parque de España proyectado por Bohigas, Martorell y Mackay con la intervención local del arq. Horacio Quiroga

en 1991.² El espacio intermedio fue desarrollado a partir de la consideración del símbolo indiscutido de la ciudad, el Monumento Nacional a la Bandera, concurso ganado por los arqu. Guido y Bustillo inaugurado en 1957.³

Hacia finales del siglo XIX, la ciudad de Rosario pasa de ser una pequeña villa a convertirse en una de las ciudades más importantes del país en constante crecimiento. La ciudad se transforma en el principal puerto de la Confederación, perfilándose como polo de intercambio dentro de la estructura regional productiva.

El desarrollo del modelo agroexportador, combinado con la llegada de inmigrantes, moldea un proyecto de ciudad acorde a esa idea de progreso, posibilitado a través del puerto y el ferrocarril. En 1902, Rosario abandona la utilización de los viejos mulles privados tras firmar contrato con la empresa francesa Hersent, la cual no solo construiría el puerto sino que explotaría los cuatro kilómetros de muelles.



Es en este contexto, cuando dicha empresa contrata al arquitecto Eduardo Le Monnier para la realización del proyecto del edificio de la Administración para la Sociedad Puerto Rosario. Le Monnier era un arquitecto de renombre de procedencia francesa, que había realizado sus estudios en la Escuela Nacional de París. Hacia el año 1907, ya había realizado proyectos de importancia tanto en la ciudad como en el país. La elección del mismo puede entenderse como una búsqueda de generar una identidad propia de la empresa francesa.

El proyecto se ubica en la llamada ciudad del bajo, en un área de relleno bajo la barranca, en las cercanías de la Plaza 25 de Mayo, centro gravitacional de la ciudad en ese momento. En un espacio intermedio, ni río, ni ciudad. Un espacio neutro bajo la jurisdicción del puerto.

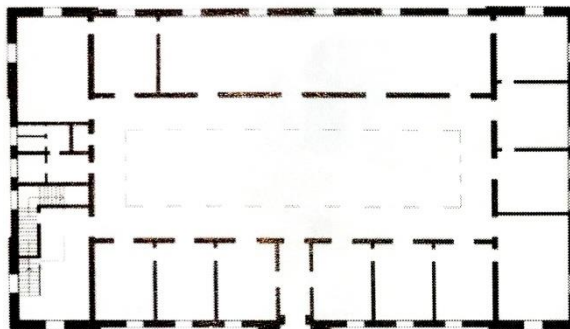
² Rosario Guía de Arquitectura, Junta de Andalucía De Gregorio Pag 97.

³ Rosario Guía de... Pag 142.

La obra, como pocas en la ciudad, se plantea como un edificio exento, con posibilidad de rodearlo, pudiendo ser visto desde todas sus direcciones. El planteo de sus fachadas es claro, ordenado bajo una estructura académica. Pabellones de esquina acompañan al pabellón central dentro de una modulación rigurosa. No se plantean sorpresas y cada una de sus caras es predecible al observar al conjunto en una mirada.

Todos los principios fundamentales de la Ecole des BeauxArts se pueden verificar en la obra. Así aparece la unidad, cada parte del conjunto está relacionada con el todo: la simetría, en el sentido de la relación según su ubicación; la determinación, el edificio se presenta como sencillo, claro, racional; tamaño, ningún miembro es demasiado grande o sobrecargado frente a los demás; y, por último, la disposición, el arreglo de las partes con relación al conjunto, el edificio atrae en una mirada.

El partido surge a partir de un cruce de ejes, uno longitudinal y otro transversal. Luego, ejes secundarios conforman los pabellones de esquina. El pabellón central jerarquiza el ingreso por Av. Belgrano y un reloj remata el conjunto. Este orden claro y simple se puede verificar tanto en fachada como en planta. Un patio central ordena los distintos locales y una circulación clara se plantea de manera anular. Pero, desde un análisis más profundo, la planta presenta libertades inadmisibles para sus fachadas. La simetría es alterada por algunas funciones, las divisiones interiores no siempre se relacionan con la modulación exterior y las escaleras se plantean desconectadas de la clara circulación, como una mera solución funcional.



En conclusión, el edificio plantea una búsqueda formal de mostrarse y parecer más ordenado de lo que es, donde las apariencias y el lenguaje priorizan a la esencia. La obra no pretende transgredir, pero se permite licencias

Por otra parte, podría afirmarse con certeza que luego del río Paraná el segundo elemento iconográfico de la ciudad de Rosario es el Monumento Nacional a la Bandera.

Por ser en Rosario el lugar histórico donde se enarboló por primera vez la Enseña Patria, los rosarinos bregaron durante muchos años por poseer un monumento digno de representar semejante compromiso.

Cabe recordar que en abril de 1898, un decreto firmado por el Intendente Municipal Luis Lamas se creó una comisión destinada a “que con el concurso de los poderes nacionales y provinciales realizara los festejos relativos a la bandera” y posteriormente autorizándola a investigar el sitio preciso de la enarbolación de la bandera nacional. Poco después, en julio del mismo año el Concejo Deliberante dictó una ordenanza declarando:⁴

...que el punto histórico en que el general argentino don Manuel Belgrano enarboló el 27 de febrero de 1812 la Bandera Nacional es el local en que actualmente se encuentra la plaza Almirante Brown entre las calles Córdoba por el sur, Santa Fe por el norte, Primero de Mayo por el oeste y del Bajo, por el este....]

En 1910, durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo el Gobierno nacional destina los fondos para la construcción de un monumento a la bandera, y encarga su ejecución a la artista tucumana Lola Mora.⁵ Ésta comienza a realizar las estatuas en Italia y las va enviando a medida que están terminadas. Las esculturas de desnudos que realiza la artista (por ejemplo, la Fuente de las Nereidas de Buenos Aires) movilizan los prejuicios de la sociedad de la época y el proyecto es abandonado. Las estatuas ya realizadas deambularon por la ciudad, hasta que en 1997 son reacondicionadas y pasan a integrar el grupo del Pasaje Juramento.⁶

Finalmente, en marzo de 1939 un decreto presidencial llama a concurso de planos y presupuesto para la realización del monumento, fijando un plazo hasta el 30 de junio de 1940. Se presentan doce anteproyectos y el jurado se expide el 22 de septiembre de 1940, otorgando cuatro premios y tres menciones. El lema ganador es el presentado con el nombre de "Invicta" por los Arquitectos: Alejandro Bustillo, Ángel Francisco Guido y los Escultores: Alfredo Bigatti, José Fioravanti.

El Proyecto consta de tres componentes característicos: La torre y la Proa, que contienen a la cripta, el pato cívico y el Propileo que contiene la sala de las banderas.

⁴ En consecuencia, se colocó el siguiente 9 de Julio la piedra fundamental del Monumento Nacional a la Bandera en el preciso punto en la plaza Almirante Brown de la ciudad de Rosario.

⁵ De Santics, Carlos; *El Monumento de La Patria a su Bandera*; Rosario: Molachino establecimiento Grafico, 1957.

⁶ Tras la rescisión del contrato con Lola Mora, la Comisión Pro-Monumento a la Bandera, convoca a un Concurso de Anteproyectos en el año 1928. Los proyectos no alcanzaron las expectativas del Jurado y fue declarado desierto.



El primer elemento compositivo está conformado por la Proa, la Torre⁷ y la Cripta. Su diseño en punta, en dirección hacia el río Paraná, simboliza una nave que avanza hacia el futuro. En su frente puede leerse “La Patria a su Bandera”.

Debajo de la Torre se ubica la Cripta. En su interior se encuentra una escultura de Manuel Belgrano. Los autores del proyecto propusieron este sitio como un lugar donde rendir homenaje a Belgrano y dejaron preparado un espacio para que descansan sus restos.

El segundo elemento compositivo es el patio cívico. Es un gran espacio rectangular, abierto, que forma una suave pendiente hacia el río Paraná. Sobre este declive se extiende una escalinata monumental rodeada por barandas que sirven de base para 22 mástiles de banderas.



El tercer elemento compositivo es el propileo. Este es un volumen despojado rectangular, perforado en sus cuatro lados por una sucesión de columnas rectangulares, 12 en los laterales mayores y 5 en sus laterales menores. Se accede luego de recorrer todo el ascenso de la

⁷ Con sus casi 70 metros de altura la Torre fue por muchos años el punto más alto de la ciudad. En su base, se pueden ver las figuras de los cuatro puntos cardinales representando los horizontes de la Patria.

particular escalinata del patio cívico. Debajo del Propileo y con acceso lateral, se encuentra la Galería de las Banderas.



Numerosas figuras escultóricas se insertan en el conjunto, mensajes alegóricos de diversos mensajes. Además, sobre los muros del Monumento, se pueden leer en alto relieve, inscripciones y frases pertenecientes a Gral. Belgrano y a estrofas del Himno Nacional. En el centro del Propileo,⁸ se halla la Llama Votiva. Debajo de ésta se encuentran los restos de un soldado desconocido caído en el combate de San Lorenzo.

El Monumento Nacional a la Bandera es una obra de gran jerarquía e importancia para la ciudad y para el país, con una ubicación histórico-estratégica.

Se recuesta sobre la ladera natural del terreno y baja en suave pendiente hacia el borde costero. Respeta la topografía existente, acompañándola y realzándola.

⁸ La América Indígena: Representada por una figura de mujer, de auténtica fisonomía aborígen, cuya mano derecha sostiene un cántaro como alegoría del arte cerámico incaico. El Sol, ocupa el epicentro ornamental, y en el origen del significado histórico existe una vinculación con el imperio de los Incas, cuyo símbolo tradicional era el sol, que Belgrano adoptó como símbolo americano de la emancipación de mayo.

La América Colonial: Esta figura es el acercamiento previo al encuentro de dos mundos (Europa y América) hasta entonces separados, y la fusión de dos culturas. La América Constitucional: Esta figura de mujer es la representación de la América Republicana, la época de la independencia, adquiriendo los pueblos su soberanía, simbolizada por el libro de las “Constituciones americanas”, que sostiene con la mano derecha. La América Futura: Figura matricia que aúpa un niño con una mano y en otra sostiene la paloma de la Paz. Representa la América que debemos construir, una América más justa, más solidaria.



Se presenta como un conjunto de situaciones, pero que se relacionan armónicamente y se leen como una totalidad.

Los dos elementos que sobresalen, la Torre y Proa como el Propileo, se encuentran unidos por el espacio abierto, el patio cívico. Este actúa como fuelle entre ambos. Mientras va conduciendo suavemente por medio de un recorrido ascendente hacia una culminación gloriosa.⁹

Estas situaciones se presentan muy diferenciadas en cuanto a su forma y su función, pero logran un equilibrio razonado y estudiado entre ellas para que puedan interactuar sus diferentes usos simultáneamente. En su totalidad funciona como un conjunto eficaz y lógico.

A su vez, es una obra cargada de simbolismo y significación. Se encuentra impregnada en todos sus rincones y recorridos con elementos que recuerdan un pasado de luchas y anhelos, una historia con vencedores y vencidos y el sueño de un país en progreso y en marcha.

Por ser una obra con una fuerte significancia de espacio público urbano, que rompe con los cánones preestablecidos de monumentos, posee un uso constante de su ciudadanía.

Es en su interior donde se convoca para diversas circunstancias artísticas, religiosas, políticas, culturales y se concurre activamente cumpliendo su función de espacio público participativo en toda su capacidad. De ese modo se estrecharon lazos entre obra y ciudad además de vincular al rosarino con su río.

Por sobre todas las cosas el M.N.B., es para la ciudad de Rosario, una obra icnográfica por sus formas y simbolismos. Sumado a esto, su postura de abrirse paso de cara al Paraná queriendo avanzar sobre sus aguas, es un gesto contundente del infranqueable lazo que une la

⁹ -Las huellas de un símbolo- Monumento Nacional a la Bandera- FAPYD Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño-CEDODAL Rosario-D.N.A. Distrito Litoral Rosario-2007-Borsellino Impresos S.R.L. Rosario-Santa Fe-Argentina-

urbe con la naturaleza. Es a partir de ella que empieza a entablarse un dialogo. Un puntapié inicial para una relación que antes no había tenido lugar. Como un hito histórico.



Una ciudad como Rosario, que creció y se desarrolló gracias a su ubicación estratégica junto al río, estuvo durante mucho tiempo de espaldas a este. A lo largo de todos los kilómetros de borde costero que posee es en este sector donde se decide la ubicación para esta obra de gran envergadura. Donde se decide también que la ciudad comience a recuperar y establecer una relación biunívoca.

Un promontorio de barranca, y su zona aledaña se ubicaron como un espacio posible para ser destinado a una iniciativa singular en la ciudad.

El Complejo Cultural Parque de España fue un producto de múltiples esfuerzos.¹⁰ Impulsado por el cuerpo consular local que propició la receptividad del proyecto en las colectividades españolas rosarinas, el eco obtenido en la Madre Patria, la labor de quienes lo diseñaron, planificaron, construyeron, finalmente lo sostienen y mantienen. Varios estudios profesionales se fueron sumando para llevarlo adelante, tales como el de Oriol Bohigas, a la que se le agregó de manera angular, la intervención por parte del arquitecto Horacio Quiroga, del Estudio H y tantas otras empresas que fueron contribuyendo para hacerlo realidad.

Es un complejo, como su nombre lo indica, una obra difícil de comprender dentro del patrimonio urbano, que no se repite en la ciudad, algo que desde que se construyó siempre se identificó como diferente.

¹⁰ Un enjambre de voluntades que se solidificaron en este destino común, Cada uno desde sus posibilidades y formaciones, tan diversas que invitan a indagar con el fin de poder ir enhebrando algunas explicaciones acerca de la gestión, del planteo y de su resolución

La zona del Centro Cultural Parque de España (CCPE) es habitualmente transitada por un sinnúmero de paseantes. Algunos disfrutan del mirador al río Paraná, otros se sientan bajo la sombra de los árboles o a tomar sol, según la estación del año y muchos corren desarrollando actividades de gimnasia por sus escaleras en uno y otro sentido. Muchos de ellos se preguntarán acerca de la razón de ser de esta construcción, de su ubicación y formas, de la presencia de las dos colosales escaleras que unen la barranca con la costa.



Una de las primeras inquietudes que seguramente se plantean es acerca la imposibilidad de entender cuál sería el terreno en el que se asienta esta obra.

Es habitual que todo edificio tenga un lote delimitado previamente sobre el que luego se construye, en este caso ¿cuál es? Una aparente falta de precisión por no poder apreciarse donde comienza o termina la obra. Es cierto que otros emprendimientos públicos en la ciudad, generaron, directa o indirectamente, sus propios terrenos. Tal es el caso del Palacio de la Aduana¹¹, que “trazó su terreno, una aparente manzana”, es decir logró una lectura de totalidad.

Se presiente la existencia de una obra debajo de las enormes escaleras. Se puede observar que se abren dos sectores, uno contra la barranca y otro hacia el Río, generando un patio interior.

¹¹ Ubicado entre la Bajada Sargento Cabral, la prolongación de la calle Urquiza y la Avenida Belgrano, dispone de cuatro fachadas. Como premisa de diseño, se separó de toda edificación lindera. De este modo formó la fachada hacia el este generando una escalinata lateral a modo de cuarta arteria.



¿Hay otras escaleras de carácter colosal como estas en la ciudad de Rosario? En general se utilizan con el fin de superar desniveles, siendo ubicadas preferentemente frente a los ingresos principales. En este caso no se arriba a nada por su intermedio, no anuncian ninguna entrada al público desde lejos.¹²

Estas escalinatas, planteadas como un paseo en sí mismo, parecen recordar a la paradigmática Plaza de España, en la ciudad de Roma, Italia, que bajan desde la Iglesia de la Trinitádei Monti hacia la via Condoti. Desde hace cientos de años, el bajar por ella no es sino estar en una pasarela, es decir en una actitud de mostrarse y ser vistos.¹³

¿Podría pensarse que son las escaleras quienes marcan el terreno? Si así fuera, el edificio del CCPE debería estar alojado íntegramente por debajo de las mismas y se caería entonces en un engaño. Estas inquietudes se complementan con que la visión total del conjunto, solo puede ser percibida desde el río.

La presencia de la escalera y su estrecha relación con el edificio no pretende demostrar hacia fuera una realidad interior.¹⁴

¹² Puede el recuerdo urbano evocar el patio escalonado del interior de Monumento Nacional a la Bandera. Situación que salva la diferencia de terreno entre la ciudad de arriba y la de abajo. Espacio destinado al encuentro, que abre posibilidades de presenciar acontecimientos como una enorme gradería, pero, a diferencia de CCPE, los dos muros laterales que lo enmarcan, lo cierran a la libre comunicación con su entorno, creando una idea de recinto, diferente a la situación que la visión del Río y la amplitud del paisaje favorecen en nuestro caso bajo estudio.

¹³ También llamadas la escalera de la Iglesia de la Trinitá-dei-Monti, se debe a A. Specchi y F. De Sanctis realizada entre 1721 y 1726. Une la Iglesia, cuya fachada se debe a Giacomo della Porta realizada en 1585, en lo alto, con la parte urbana de abajo donde se aloja la fuente llamada la Barcaccia realizada por Pietro Bernini en 1626.

¹⁴ No es el caso del Centro Pompidou, proyectado por Renzo Piano y Richard Rogers quienes en aquellos años setenta, propusieron en pleno centro de París, un enorme conjunto vuelto al revés, con las entrañas hacia fuera (conductos de ventilación, conductos eléctricos y de otros fluidos indicados por medio de diferentes colores), creando de este modo la imagen estética del conjunto.



Bajo la escalera, el colegio se presenta como una tira de aulas, que forma un volumen lineal compuesto por varios niveles. Una brusca inflexión marca el fin de esta función y la inserción de otro volumen completamente diferente que aloja a la zona de teatro. En la parte superior, se puede observar que este cambio de orientación, lo dirige hacia un nuevo espacio, que, al unirse, ambos forman una terraza común.



Contrastes, unos formando una tira, que se recorta sobre el fondo vacío del patio interior, ofreciendo una longitud que es difícil de mensurar por la extensión de su recorrido y la sucesión ininterrumpida del aventanamiento, frente al otro volumen cerrado del teatro y sus funciones complementarias, que se inserta a continuación. Se presenta en cierta medida compacto y a la

vez, abarcable debido a la presencia de una gradería al aire libre, que ocupa su solado superior, destinada a la realización de espectáculos.

Secretos que se suceden en la posibilidad de percepción, volúmenes que se separan de la barranca y otros se insertan.

Un interior donde todo se asocia a un laberinto. Puede definirse por tal¹⁵ a una construcción compuesta por gran número de pasillos, dispuestos de tal forma que resulta muy difícil encontrar la salida”, o bien otra definición que expresa que “se trata de una cosa muy complicada con muchos elementos mezclados”, y también una tercera que afirma que es el “lugar formado por caminos que se entrecruzan de una manera que es difícil orientarse”.

Respecto a este tema el escritor argentino, Jorge Borges escribió:

*“No habrá nunca una puerta. Estás adentro.
Y el alcázar abarca el universo
Y no tiene anverso ni reverso
Ni externo muro ni secreto centro
No esperes que el rigor de tu camino
Que tercamente se bifurca en otro
Que tercamente se bifurca en otro
Tendrá fin. Es de hierro tu destino...”¹⁶*

A esto se agrega la reutilización de los túneles que antiguamente se relacionaban con depósitos transitorios del movimiento portuario. Se capitalizó este recuerdo patrimonial otorgando una adjetivación que identifica a quienes ingresan al conjunto.¹⁷ Se recrea y respeta la memoria del lugar, la reconforma y confirma, ponderando la historia del puerto, del intercambio, al volver a utilizar estos túneles, que impregnan de tradición urbana a un edificio de vanguardia. Se complementan de este modo pasado y futuro, insertándose en una posible lectura de continuidad.

¹⁵ El Pequeño Larousse Ilustrado, Edición de colección 2005, Ediciones Larousse México, Undécima edición, página 592

¹⁶ Borges, José Luis, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, página 464

¹⁷ Destinados a salones de uso público, donde se realizan tanto muestras como recitales, se accede a ellos a través del patio y componen una tercera zona dentro del total, que constituye un centro cultural.



Otro hito de interés son las columnas, que llaman la atención a distancia, marcando la presencia del conjunto como un sitio que no se ve a simple vista. Dos gigantes, expuestos a modo de elementos escultóricos, que no soportan nada, y no tienen un propósito explícito: son un hecho insólito.



La presencia de columnas se verifica en el escudo español, como también a las columnas de Hércules, el paso de Gibraltar, la salida al Mar Océano de tantos inmigrantes que llegaron al Plus Ultra (más allá) de estas playas rosarinas en búsqueda de nuevos horizontes.

En síntesis, varios son los elementos que llaman la atención. La enorme fuerza de las escalinatas, que unen la barranca con la costa, la presencia de las dos columnas exentas y el patio interior con una sugestiva atmósfera española, son sin duda los privilegiados centros de interés dentro del conjunto.

La materialidad de la obra privilegia la presencia del ladrillo como morfología angular, insertándose presumiblemente en antecedentes históricos de la zona.

Las instalaciones ferroviarias que abarcan toda la zona desde hace más de cien años fueron realizadas con mampuestos de exquisita factura mediante ladrillos aparentes, tanto en muros de contención como cerramientos y robustos contrafuertes.

Cabe destacar una significativa diferencia, los ingleses son de textura áspera mientras que los de CCPE son de apariencia lisa, con cierto brillo. Aunque ambos utilizan reiteradamente una misma expresión, de exponer la verdad de sus materiales.

De esta forma la obra se inserta dentro de una pretendida impresión de arte popular, fácil de visualizar, aparentemente siguiendo el concepto vertido por R. Banham al asociar estas decisiones depuradas, al consumo inmediato y precedero del cambio constante.¹⁸

En su momento Bohigas declaraba que su método de proyectar estaba guiado por los condicionamientos internos y desde las exigencias tecnológicas de cada elemento. En este caso, se verifica en la atención privilegiada que otorga a la funcionalidad del aparato construido y a la materialización constante realizada en ladrillos de especial textura y color.¹⁹

Tres obras singulares que se ubicaron cada una en su tiempo, sobre el borde del Río Paraná. Presentan tres planteos que delatan ideas diferentes que pueden a su vez, ser asociadas con sendas formas de generar el paisaje cultural.

En un caso, en la obra del Administración de la SPR, la idea de amalgama de puerto y ciudad se basa en el desarrollo de imágenes conocidas, probadas y aceptadas. Donde se privilegia la imagen externa sin importar como realmente fuera en su interior. A modo de una máscara homogénea que se asocia tanto a la forma de la ciudad como a la de otros centros portuarios unidos por el intercambio comercial.

Idea de tradición que se contrapone con la de vanguardia representada por el CCPE. Edificio que no es fácil de interpretar fácilmente. Su insistente uso de la libertad de propuestas lo apartaron de lo esperado y conocido. No fue una obra que pasó desapercibida. Se instaló en el panorama de la ciudad, acompañada de las más variadas inquietudes, anécdotas a descifrar, mensajes con incógnitos significados, que el público general de la ciudad, discutió y sigue discutiendo posibles reconocimientos e interpretaciones solicitando una necesidad de explicación.

No propone ni la generación de un prototipo ni de un monumento. Tal vez aclare la situación aquello que Bohigas al respecto sostenía “la arquitectura no es una exigencia de creación monumental, ni la definición de genialidades individuales, sino una simple posibilidad

¹⁸ Maldonado, Tomás, “Una conferencia”, *Revista Nuestra Arquitectura*, Número 363, febrero de 1960.

¹⁹ Al respecto, veinte años más joven que Bohigas, Mario Botta, en tiempos contemporáneos a la erección del CCPE, afirmaba que el uso de aparejos de ladrillo (que siguen las técnicas ancestrales romanas) son el puente combinatorio con las formas modernas a las que se le adicionarían también elementos en hormigón armado. De este modo, dicho arquitecto, perseguía el fin de que sus obras pudieran ser entendidas desde lo más hondo del subconsciente humano, subrayando el lema de que “la arquitectura debía volver a conectarse con la gente” En el CCPE aparece esta combinación, la tira de ventanas, los elementos repetitivos de las mismas son divididos, con pausas formadas por la presencia de columnas cilíndricas de hormigón.

de servir a los intereses colectivos de una manera inmediata y muy concreta, creyendo en lo positivo de aquellas mismas limitaciones y en sus infinitas posibilidades, muchas de las cuales se pueden incluso potenciar con el conocimiento y la nueva utilización de los oficios tradicionales y de las técnicas usuales...”.²⁰

Finalmente, el Monumento Nacional a la Bandera, intenta unir la plaza histórica, adalid del viejo centro rosarino, con el borde del río. A su vez, mediante una profusa actividad urbanística se rodea su entorno con áreas parquizadas que ponderan su presencia.

Fue la respuesta a tantos años abocados a erigir un monumento acorde a tamaña importancia de la gesta, fue sin dudas, un hecho puntual indiscutible. Un hito, un antes y un después, que marcó un rumbo a seguir para el desarrollo del borde costero de la ciudad. Y esta dirección tomada, continúa y continuará, avanzando a paso firme y fuerte como un sello indeleble en esta relación ciudad-río.

Por lo tanto, desde aquella situación inicial, tantos años atrás, donde se podía apreciar la presencia de un puerto con ciudad, se partía donde las apariencias priorizaban a la esencia, sin trasgredir sino generar una apariencia que seguía modelos probados en otros centros comerciales del mundo, con los que pretendía dialogar. La proa del Monumento Nacional a la Bandera, apuntando al río, con su enorme carga simbólica, contenedor de tantas actividades de la comunidad, impone una referencia identitaria rosarina en el país y el mundo.²¹ El CCPE une la ciudad de arriba con la de abajo mediante unas escalinatas inusuales en la ciudad. Aun así, su morfología pretende ser asimilada como una propuesta casi doméstica acentuando que no pretende ni ser un monumento ni un prototipo a repetir, como lo fuera la Administración de la SPR.

²⁰ Fullanondo, J.D., “Una posible escuela de Barcelona”, en *MBM Arquitectura 1951- 1972* por Oriol Bohigas, Madrid, Barcelona, Alfaguara, 1974, página 22

²¹ Recuerdo de la solemne e histórica inauguración del Monumento Nacional a la Bandera, Suplemento gráfico de la revista *Dilecta*, Rosario, 1957.

**APORTES DE LA ARCHIVÍSTICA PARA LA PRESERVACIÓN Y DIFUSIÓN
DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL DE LAS CIUDADES PORTUARIAS REGIONALES.
PROPUESTAS Y DESAFÍOS**

Mg. Miriam Salvatierra*
Mg. Claudio Herrero**
Dra. Fabiana De Laurentis***

Resumen:

La preservación, producción y difusión de los documentos resguardados en los archivos de las Ciudades Portuarias Regionales resultan de fundamental importancia para los investigadores de los diversos campos de estudio abocados a la problemática del patrimonio portuario. La existencia de documentos de archivo testimonia la dinámica portuaria, especialmente por su carácter público, al reflejar las funciones de los distintos organismos, facilitando la comprensión de los procesos allí desarrollados. De allí la importancia de su resguardo como prueba de los actos llevados a cabo por el Estado, y posteriormente, su relación con el valor del documentos para la investigación.

El aporte de la archivística para la divulgación y capacitación de recursos que preserven estos archivos y faciliten su utilización responden al valor fundamental que tienen estos documentos debido a su carácter de *únicos e irremplazables*.

Esta aseveración justifica el interés específico de identificar los documentos generados en las Ciudades Portuarias Regionales y fundamenta tanto **su valor** como la necesidad de hacer un **uso** permanente de estos documentos. Por otra parte, posibilita el análisis de situación de **riesgo** de estos archivos describiendo lineamientos mínimos de conservación preventiva tendientes a evitar riesgos naturales y artificiales a los que puedan estar expuestos.

La posibilidad de intervención en estos archivos permitirá la valoración de estos documentos estableciendo criterios homogéneos en las distintas realidades portuarias a partir de una primera aproximación para el caso Mar del Plata.

Palabras clave: archivística; patrimonio histórico; ciudad puerto

La complejidad del proceso portuario argentino

Los puertos han tenido una importancia fundamental en el desarrollo de los pueblos. Respondiendo a la vocación del hombre por comunicarse, han sido la puerta para el intercambio de personas, ideas y mercaderías, impactando profundamente en la dinámica regional e internacional, fenómeno especialmente notorio a partir de la primera globalización.

* UFASTA; miriamsalvatierra@ufasta.edu.ar

** UFASTA; claudioherrero@ufasta.edu.ar

*** UFASTA, Núcleo CPR; fabianad@ufasta.edu.ar

En el caso de la Argentina, el extenso litoral marítimo y la profusa red fluvial, determinaron que la navegación fuera una de los modos privilegiados de comunicación, generando a partir de los puertos, enclaves para la difusión de bienes culturales y económicos.¹ Sin embargo, los avatares de la historia patria demoraron la consolidación de un sistema portuario, siendo la preminencia del puerto de Buenos Aires y las disputas por la libre navegación de los ríos motivos de desigualdades y enfrentamientos.

El incremento del comercio exterior y la expectativa por el arribo de grandes oleadas inmigratorias llevaron durante la presidencia de Nicolás Avellaneda a crear dentro de ámbito del Ministerio del Interior, la Inspección General de Obras Hidráulicas, con jurisdicción específica sobre los puertos dentro de un esquema de modernización del Estado que encaró obras de infraestructura de importancia a pesar de la crisis financiera que debió sortear. En las décadas posteriores y con el afianzamiento del modelo agroexportador, los puertos adquirieron una cada vez mayor importancia estratégica. Por eso, con la creación del Ministerio de Obras Públicas en 1898, esta inspección pasó a estar bajo su órbita como Dirección General de Obras Hidráulicas de dicho ministerio. Pero en 1918 esta área se reorganizó bajo el nombre de Dirección Nacional de Navegación y Puertos, con funciones no sólo ejecutivas, sino también económicas.²

Pero los cambios sustanciales en cuanto a políticas públicas con respecto a los puertos se observan a partir de la presidencia de Ramón Castillo quien, en un escenario de comercio internacional afectado por la Segunda Guerra Mundial que demandaba acciones reivindicatorias de los intereses nacionales, creó la Flota Mercante del Estado y nacionalizó el puerto de Rosario, junto con otras normas tendientes a regular el sistema portuario. Este protagonismo del Estado en materia portuaria se acentuó durante los gobiernos de la Revolución de 1943 y especialmente durante la presidencia de Juan Domingo Perón, de la mano de su política de nacionalizaciones. Así en 1949 se creó dentro del Ministerio de Transporte la Dirección Nacional de Puertos, que buscó coordinar la acción de distintos entes estatales en la actividad portuaria (como la Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables del Ministerio de Obras Públicas, la Dirección General de Aduanas del Ministerio de Hacienda y la Dirección Nacional de Pesca del Ministerio de Agricultura), dando cuenta de la complejidad de esta actividad. Esta dirección fue reemplazada durante la presidencia de

¹ Esto sin menoscabo de la importancia de los puertos secos en el desarrollo regional.

² Juan Iván Ladeuix “Descubriendo los puertos. Apuntes sobre la legislación marítima y la regulación del sistema portuario argentino, 1941-1949”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* - Año 2 - N° 2 -. Mar del Plata, noviembre de 2009, p.87.

Pedro Eugenio Aramburu por la Administración General de Puertos, con carácter de empresa estatal, acentuándose progresivamente la tendencia a centralizar la actividad portuaria en Buenos Aires.

Este paradigma de centralización de la actividad portuaria inició un proceso de cambio a partir de la década de 1970 con nuevas leyes que permitieron la instalación de puertos operados en forma privada, al igual que de elevadores de granos. Durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, y en el marco de su política de Reforma del Estado, se avanzó en forma definitiva en la descentralización y privatización del sistema, tomando protagonismo en este proceso las jurisdicciones provinciales a partir de la reforma constitucional de 1994.

La riqueza de las fuentes documentales que surge de esta dinámica portuaria a lo largo de nuestra historia, nos pone ante el desafío de rescatar este patrimonio documental. Resulta valiosa la experiencia de países como España, que ha avanzado desde principios de la década de 1990 en la organización de los distintos archivos portuarios.³ Y si bien en el caso español esta tarea se ve facilitada por la continuidad institucional dada por las Juntas de Obras del siglo XIX hasta las autoridades portuarias actuales, no por eso deja de ser antecedente importante a la hora de encarar el rescate y puesta en valor de nuestros archivos portuarios, a pesar del complejo proceso que llevaron los puertos argentinos, caracterizado por la gran dispersión de documentación a partir de la sucesión de distintas autoridades antes detalladas.

En el caso del puerto de Mar del Plata, esta dificultad es notoria ya que el Consorcio Portuario Regional de Mar del Plata, actual administrador, solo cuenta con documentación perteneciente a su gestión que se inició en 1999. Toda documentación anterior debe buscarse en otros ámbitos.

El patrimonio documental de los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales

Para analizar el patrimonio documental generado por los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales es necesario abordar conceptos acerca del documento de archivo desde el aspecto de su valor como documento público para la propia administración de dichos consorcios y desde el valor patrimonial para la investigación. Los criterios para el análisis son definidos de *valor y uso*.

Por ser conceptuados como documentos públicos, el valor documental no solo interesa a los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales, sino también a la investigación, por lo

³ Ana María Mojarro Bayo “Los Archivos Portuarios Españoles y su patrimonio documental” en *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, n°14, junio de 2008. P. 164-193.

cual poseen un valor histórico y de uso que los expone a la consulta permanente por su propia administración, y para el estudio de la historia de las ciudades portuarias, por cuanto proporcionan una inestimable información sobre el devenir histórico.

Desde lo archivístico se trata de documentos públicos en relación al marco legal del Decreto N° 3572/99 de la provincia de Buenos Aires de creación del Consorcio Portuario Regional de Mar del Plata, que establece *un ente del derecho público no estatal*. Se expresa que solamente se menciona el marco legal en relación a la definición de *un ente público*, sin definir los articulados.⁴

Los *documentos públicos* generados por los poderes públicos reflejan las funciones del organismo público y actividad del órgano que los produce y presentan características particulares.

Una primera característica es la relativa a su génesis, ya que nacen espontáneamente al gestionar el interés de la Administración Pública; por ello son la memoria de las actuaciones administrativas.

Son documentos únicos. En efecto, cada documento constata un acto o hecho jurídico único como consecuencia de una actividad o trámite en un procedimiento administrativo.

Tienen carácter seriado porque el conjunto de documentos que genera o recibe la Administración se origina en serie.

Por su uso son documentos que sirven de testimonio para la propia Administración y de derechos y obligaciones de los administrados. Pero también tienen un uso secundario e histórico, ya que se constituyen como fuente primaria para la investigación. En este sentido el jurista colombiano Devis Echandía expresa que “el historiador, el arqueólogo, el lingüista, etc., hacen uso no solo para informar y valorar los hechos pasados, sino para comprender mejor los actuales y calcular los futuros”.⁵

De lo expuesto podemos reflexionar que los documentos públicos generados por los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales son *únicos e irremplazables*. Por lo cual, los Consorcios deben facilitar el resguardo y el acceso no solo para la propia administración sino también para promover la conservación de los documentos con valor histórico y sentar las bases para el acceso y difusión a la investigación.

⁴ Provincia de Buenos Aires, Decreto 3572/99. Recuperado www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/99-3572.html. Consultado 28/09/2018

⁵ Hernando Devis Echandía *Compendio de la Prueba Judicial*. Santa Fe, Rubinzal Culzoni, 1984, tomo I, pág. 25-26.

Propuesta para el resguardo del patrimonio documental en los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales

Es de conocimiento que el patrimonio documental de los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales posee un gran valor como fuente para la investigación histórica-científica. En este sentido se plantea la propuesta para resguardar el patrimonio documental articulando mecanismos que garanticen por un lado la identificación de los documentos generados por los entes administradores y por otro el grado la accesibilidad y difusión de los documentos.

Análisis archivístico

Para analizar la documentación que generan los organismos portuarios nos basaremos en el estudio archivístico de identificación de los documentos que se fundamenta en los principios de procedencia, orden funcional u organizacional y el principio del Ciclo de Vida de los Documentos.

La delimitación de una metodología es necesaria por la variedad de los tipos documentales generadas por las actividades de los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales.

Identificación de los documentos

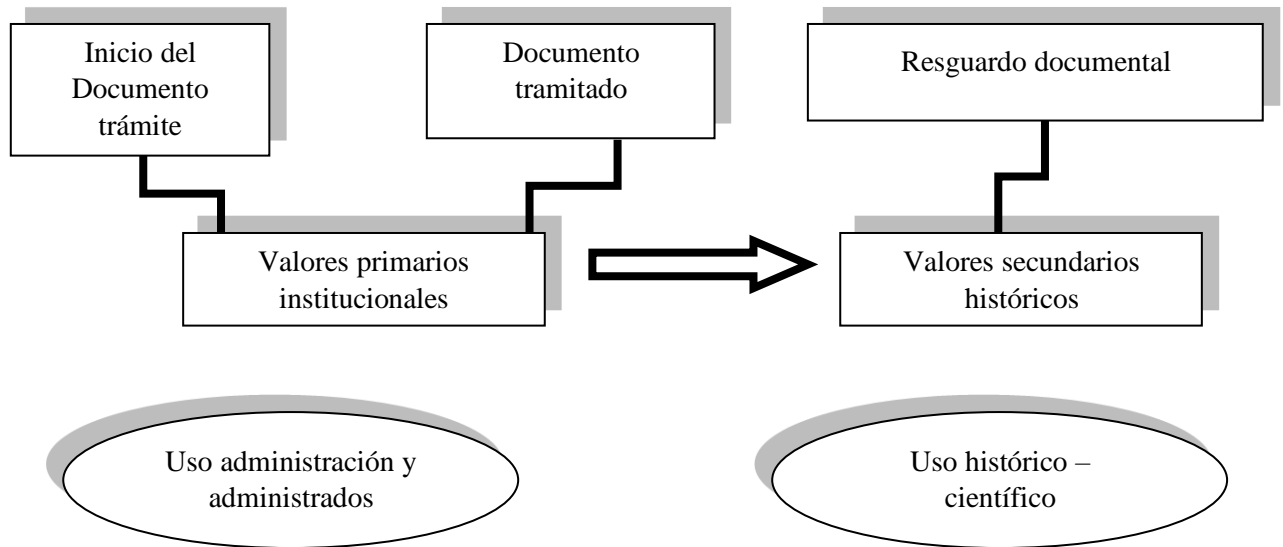
En el primer nivel de estudio es necesario establecer el origen o procedencia del organismo productor, su marco legal y estructura organizacional. Esto permite la denominación del fondo documental con la doble finalidad: por un lado para salvaguardar los derechos de la propia administración y por otro como fuente de elaboración histórica

En el segundo nivel se establece el principio y orden original que nos facilitará el análisis de los documentos de cada unidad administrativa, identificando los tipos documentales y denominando las series documentales.

Identificación de los documentos	
1° Nivel Organismo productor	Denominación del Fondo documental
2° Nivel Unidades administrativas = Sujeto Productor	Tipos Documentales y Series documentales

El análisis de ambos niveles permitirá llevar a cabo el acceso y difusión de las series documentales.

Por su parte el Ciclo de Vida de los Documentos representa el tratamiento continuo del patrimonio documental institucional e histórico. Se relacionan con el flujo documental desde una visión transversal, en la que se combina la producción de los documentos y sus valores administrativos e históricos, con el fin de garantizar el acceso a la información la ciudadanía.



Propuesta de trabajo

Ante esta complejidad entendemos que sería de gran utilidad llevar a cabo una capacitación destinadas a las personas que trabajan en los archivos de los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales a través del Núcleo de Ciudades Portuarias Regionales. En este sentido, dado el rico patrimonio documental que albergan los archivos de estos Consorcios, se manifiesta la necesidad de intervención de una identificación normalizada procurando la protección del patrimonio documental histórico. Como así también evaluar los *riesgos* con la aplicación de medidas de conservación documental.

Acerca de las situaciones de riesgo y las medidas mínimas preventivas para los documentos resguardados en los archivos de las Ciudades Portuarias Regionales.

Determinada y valorada adecuadamente la importancia de la preservación, producción y difusión de los documentos resguardados en los archivos de las Ciudades Portuarias Regionales es importante realizar breves consideraciones respecto a las posibles situaciones de riesgo a los que pueden estar sometidos.

El objetivo de una rápida determinación de estas condiciones de riesgo es el de obtener insumos para asegurar un efectivo y posible plan de acción preventiva tendiente a minimizar posibles pérdidas de material documental.

Este análisis se inserta en un contexto donde en la mayoría de los casos la preservación preventiva de los documentos no es tenida en cuenta como un problema real a resolver. Motivos varios llevan a esta posición que causa la pérdida permanente de material valioso impidiendo a futuras generaciones el acceso a esa información.

Es fundamental entonces poder describir someramente acciones posibles y de suma austeridad factibles de implementarse dentro de un marco de acciones de conservación preventiva.

Según Mónica G. Pené y Carolina Bergaglio “la conservación preventiva puede ser definida como el conjunto de medidas destinadas a lograr la permanencia en el tiempo de los documentos y libros que componen un fondo documental o institucional. Puede aplicarse tanto a las acciones que se anticipan al deterioro como a aquéllas que tratan de evitar su continuidad cuando ya se encuentra instalada”.⁶

Esta conservación preventiva requiere de las instituciones y de las personas que las componen la toma de conciencia de su importancia y un fuerte compromiso de planificación en el tiempo y trabajo interdisciplinario. La profundidad de las acciones y disposición de recursos materiales empleados estará en relación directa con el valor y trascendencia del fondo documental a conservar.

La conservación preventiva tiene su campo de acción básicamente en tres áreas de actuación: el edificio, la guarda y el acceso a la documentación. La degradación puede obedecer a factores internos o intrínsecos propios de la composición material de los documentos y factores externos o extrínsecos causados por degradaciones externas sobre los que se pueden actuar de manera efectiva y en muchas ocasiones muy poco onerosa.

Factores de degradación internos: La propia composición físico-química de los materiales de los documentos incide en los tiempos de conservación ya que en dicha composición se producen procesos de acidez y de oxidación. La acidez se relaciona con la dinámica del cambio de potencial de hidrogeno, lo que comúnmente se denomina pH del documento. El amarillo del documento en soporte papel es muestra de la acción de la acidez que produce un aspecto amarillento de envejecimiento y afecta al papel al punto de volverlo quebradizo. Por otra parte la oxidación es producto de los elementos que conforman los

⁶ Mónica G Pené y Carolina Bergaglio. *Conservación preventiva en archivos y bibliotecas*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires., 2009. P.126

materiales impresos entre los que se pueden mencionar las cargas aglutinantes, aditivos y tintas. La oxidación se manifiesta cuando se puede observar que la tinta degrada el soporte papel llegando a producir su desprendimiento.

Factores de degradación externos: Son aquellos factores que no dependen de la composición documental y sobre los que si tenemos posibilidades ciertas de acción a fin de retrasar y corregir posibles causas de deterioro. Entre ellos encontramos:

- *Físico Mecánicos:* Estos factores se refieren a las condiciones de guarda y almacenamiento, manipulación y conservación de los documentos y de manera especial a los elementos ajenos a la composición del documento tales como grapas metálicas, cintas adhesivas, como así también a las condiciones inadecuadas de almacenamientos de las unidades de guarda documental, carpetas, cajas, estanterías.
- *Físico ambiental:* Básicamente estos factores tienen vinculación directa con el clima donde se encuentran los depósitos de documentos entre ellos, podemos mencionar humedad, temperatura, luz, químicos ambientales, biológicos.

No detendremos en los aspectos de humedad y temperatura y haremos hincapié en los aspectos físico ambientales y de manera especial en las condiciones dada la ubicación particular de los documentos resguardados en los archivos de las Ciudades Portuarias Regionales. Esto presupone de antemano la proximidad directa a ubicaciones de ríos y mares con saltos térmicos y de humedad muy importante. Estos saltos climáticos son muy amplios entre zonas portuarias de la Patagonia Argentina y del litoral fluvial de la zona centro y norte del país. Es por ello que humedad y temperaturas serán un dato central a tener en cuenta al momento del diseño de acciones de mantenimiento preventivo.

Estas dos variables actúan íntimamente interrelacionadas y son medidas y expresadas en lo que comúnmente denominamos humedad relativa ambiente. Esta vinculación de humedad y temperatura tiene una función inversa que podemos simplificar conceptualmente en que cuando aumenta una de ellas disminuye la otra. Estas situaciones provocan la descomposición física y química de los distintos materiales soporte de la documentación, papel, celuloide, etc. También contribuye en gran medida para la proliferación de los distintos microorganismos que actúan sobre ellos. Por otro lado las bajas temperaturas y porcentajes de humedad provocan la fragilidad, envejecimiento y resquebrajamiento del papel.

Es importante destacar que la mayoría de los fondos documentales están compuesto por materiales higroscópicos cuya característica es que los mismo absorben y expulsan humedad de manera constante, produciendo como resultados cambios de volumen y deterioro químico de los materiales.

El otro factor extrínseco de deterioro es la luz natural o artificial, la cual emite radiaciones sobre los distintos soportes acelerando el deterioro. Entre las radiaciones se encuentran la ultravioletas e infrarrojas características de la luz directa natural y de la iluminación por lámparas fluorescentes: estas combinadas producen un envejecimiento prematuro del soporte papel.

Por último, podemos citar como factores extrínseco biológicos los producidos por el hombre, los roedores, aves, insectos y microorganismo.

Algunas medidas básicas de conservación

Descriptos los factores de deterioro a los que pueden estar expuestos los documentos es posible plantear una serie de medidas básicas tendientes a la conservación de lo existente y conservación preventiva para prevenir futuros deterioro de los fondos. Estas medidas deberán adaptarse a las situaciones particulares y contexto en cuanto a viabilidad presupuestaria, capacitación del personal, etc.

Un plan básico de conservación preventiva debería incluirlos siguientes aspectos básicos.

Aspectos referidos a los espacios y ubicación de los depósitos documentales

Es importante que un archivo pueda contar con áreas específicas entre las que se pueden mencionar, un área de conservación, área reservada y un área pública. Si esto no fuese posible, deberá tratarse de reservar del acceso al público las aéreas de conservación documental.

Aspectos referidos al almacenamiento

Aquí es clave el tipo y material de las estanterías empleadas para la guarda, la separación entre ellas, la distancia a paredes, pisos y cielorrasos y la densidad de material acumulado. Este aspecto es fundamental ya que incide de manera directa en la seguridad contra incendios al momento del cálculo de la carga de fuego.

Aspectos referidos a las condiciones de las unidades de conservación

Aquí se debe tener especial atención a los materiales empleados en todos los niveles de guarda, entre los que se incluyen las carpetas o sobres, las cajas y las estanterías propiamente dichas. Estos materiales no deberán deteriorar bajo ningún concepto por sus características el soporte documental.

Referido a las condiciones de humedad y temperatura

Este aspecto es básico y debe procurarse la obtención de condiciones de temperatura y humedad estables, lo cual implica, la colocación de dispositivos que garanticen de manera constante estas condiciones. Según recomendaciones internacionales se especifican temperatura entre los 18 ° y 20° C y una humedad relativa de 45 a 50 %, con variaciones pequeñas. Para poder alcanzar y garantizar las mismas se pueden utilizar ventilaciones adecuadas por aventanamientos, equipos de aire acondicionado, extractores de aire, etc.

Referido a la exposición a luz

Los fondos documentales nunca deben estar expuestos a luz natural o artificial de manera directa ya que las distintos tipos de radiaciones afectan los documentos. Se recomienda el empleo de luminarias de baja radiación y que no desprendan calor, tales como iluminación tipo led o el uso de dispositivos que limiten la misma como sistemas de cortinas Black out y láminas de filtro de radiación UV. Los niveles recomendados indican que la iluminación no debería exceder los 55 lux para los materiales sensibles a 44 lux (por ejemplo: papel) y para obras menos sensibles, un máximo de 165 lux.

Referido a las condiciones de contaminación del aire

Es importante determinar si la zona de emplazamiento de los sectores de guarda documental está expuesta a condiciones medioambientales desfavorables. La polución ambiental provoca un importante deterioro sobre los distintos soportes. Como acción prioritaria hay que procurar en el caso que los hubiere mantener los equipos de humidificación, deshumidificación o ventilación con una adecuada limpieza. Se debe evitar la presencia y uso de materiales que desprendan compuestos nocivos y el uso de productos tóxicos dentro de los ambientes destinados a la guarda.

Referido a la proliferación de microorganismos, hongos y control de plagas

En este aspecto es importante tener un adecuado y planificado mantenimiento del edificio, vigilar la aparición de goteras y humedades por condensación, vigilar el ingreso de distintos tipos de insectos a los sectores de guarda documental. Verificar la presencia de insectos determinado su peligrosidad. También es muy importante la adecuada y específica limpieza realizada por personal capacitado del área de conservación que contiene los depósitos documentales.

Referidos a la manipulación documental

El personal que está en contacto directo con los fondos documentales debe de estar mínimamente capacitado. Se debe tener clasificado el material entre aquellos de acceso restringido y cuales son susceptibles de ser consultados el público en general. Se debe tener también precauciones especiales para aquellos materiales considerados de consulta restringida. Es importante establecer pautas específicas para el transporte y el traslado de documentos intra y extra institución.

Referidos a condiciones de seguridad

Aquí se deben implementar mínimos protocolos de acceso a los fondos documentales en lo que respecta a personal autorizado, empleando métodos de control de acceso de los múltiples existentes. El otro aspecto importante a tener en cuenta es la protección contra incendio teniendo perfectamente delimitado los cálculos correspondientes a la carga de fuego y consecuentemente con ello un adecuado sistema de protección contra incendios.

Conclusiones

La complejidad del proceso de conformación del sistema portuario argentino trajo aparejada una gran dispersión de archivos documentales que nos plantean el desafío de buscar estrategias adecuadas para el rescate patrimonial del mismo.

La identificación de la producción documental con la denominación del Fondo documental y series de los Consorcios de las Ciudades Portuarias Regionales, permitirán el resguardo del patrimonio documental de estos archivos objeto de un permanente uso y garantizará la permanencia de la información para la Ciudades Portuarias, como fuentes primarias para recrear la historia en sus múltiples formas de expresión.

Un adecuado análisis de las condiciones de riesgo de los documentos brindará los insumos necesarios para la planificación de mínimos protocolos de conservación y conservación preventiva tendientes a la preservación de estos documentos.

En este sentido el patrimonio documental histórico conlleva la reconstrucción eminentemente científica de los documentos conservados en los archivos, recordando que, como sostiene Le Goff, el documento “expresa el poder que ejerce la sociedad del pasado sobre la memoria y sobre el futuro”.⁷

⁷ Jacques Le Goff “Documento/Monumento” en *Irargi. Revista de Archivística*, n° 2, p. 103.

Bibliografía

De Marco, Miguel Ángel (h) “Sistema portuario, desarrollo y federalismo en la Argentina. Aportes para su análisis desde la metodología y enfoque de la dinámica de las Ciudades Portuarias Regionales” en VI Jornada de Discusión de Avances de Investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, Rosario, 2016. Disponible en http://www.institutohistoria.com.ar/uploadsarchivos/actas_digitales_vi_jornada_de_avances_2016.pdf.

Devis Echandia, Hernando *Compendio de la Prueba Judicial*. Santa Fe, Rubinzal Culzoni, 1984, tomo I.

Estrada Villacis, Mónica Elizabeth “Conservación preventiva en Archivos y Bibliotecas (primera parte)”, 2017. Disponible en <http://www.infotecarios.com/conservacion-preventiva-archivos-bibliotecas-primera-parte/#.W6-q-9ThCt8>

..... “Conservación preventiva en Archivos y Bibliotecas (segunda parte)” 2017. Disponible en <http://www.infotecarios.com/conservacion-preventiva-archivos-bibliotecas-segunda-parte/#.W6-rTtThCt8>

Kathpalia Y. P. “Conservación y preservación de archivos”. Disponible en <http://www.mundoarchivistico.com/?menu=articulos&id=184>

Ladeux, Juan Iván “Descubriendo los puertos. Apuntes sobre la legislación marítima y la regulación del sistema portuario argentino, 1941-1949”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* - Año 2 - N° 2 -. Mar del Plata, noviembre de 2009.

Mendo Carmona, Concepción “Consideraciones sobre el método en Archivística” en *Revista Documenta & Instrumenta*, vol. 1, Universidad Complutense, Madrid, 2004.

Mojaro Bayo, Ana María “Los Archivos Portuarios Españoles y su patrimonio documental” en *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, n° 14, junio de 2008.

Pené, Mónica y Bergaglio, Carolina *Conservación preventiva en archivos y bibliotecas* La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. 2009. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.295/pm.295.pdf>

Cárdenas G, Martha Luz “La humedad relativa y la temperatura en la conservación de los documentos de archivo” Grupo de Conservación y Restauración del Patrimonio Documental. Disponible en http://www.archivogeneral.gov.co/sites/default/files/Estructura_Web/5_Consulte/SalaDePrensa/articuloHyT_CONTACTO.pdf

Benito Pavón, Claudia Janneth “Plan de conservación preventiva para las colecciones de las bibliotecas universitarias privadas en la ciudad de Bogotá” Monografía para optar el título de Profesional en Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, Facultad de Sistemas de Información, Universidad de La Salle, Bogotá, 2006. Disponible en <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/12605/00798020.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Guerrero, Sergio “Construcción de Archivos. Aspectos, recomendaciones internacionales” en *Modulo de Estudio Seminario de Planificación Logística*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UFASTA, 2015.

ACUARIO DEL RÍO PARANÁ
UN CENTRO PARA LA GENERACIÓN, DIVULGACIÓN Y APROPIACIÓN SOCIAL DEL
CONOCIMIENTO EN TORNO AL RÍO PARANÁ, SU BIODIVERSIDAD Y SU GENTE

Andres A Sciara*

Danilo Landucci**

Resumen

El Centro Científico Tecnológico y Educativo “*Acuario del Río Paraná*” es una iniciativa de política pública desarrollado por el Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Su misión es la conservación del Ecosistema del Río Paraná promoviendo la divulgación, construcción y desarrollo de una cultura ambiental socialmente responsable.

El Acuario del Río Paraná toma el espacio de viejas estructuras para desarrollar un nuevo concepto que lo proyecta a los nuevos de acuarios para la educación y la conservación del siglo XXI. Integra en su espacio más de 1000 m² de laboratorios con un área equivalente de peceras y dispositivos educativos interactivos. Todos los visitantes que llegan al acuario reciben una visita guiada de 2 hs a través del parque autóctono de 2 hectáreas, los laboratorios y la sala de peceras. La interpretación ambiental y educación científica se conjugan así con el objetivo de brindar quien recorre el acuario una experiencia única y transformadora.

Palabras clave: Río Paraná; Acuario; Rosario

Antecedentes

Marco conceptual

La experiencia de Acuarios en el mundo encuentra diversas expresiones y modalidades en función de los actores que los promueven y los objetivos que persiguen: lúdico-recreativos, de investigación científica y transferencia al medio productivo, de preservación del medioambiente y cuidado del ecosistema. En particular, las iniciativas de interés que se destacan son aquellas en las que la ciencia, la educación y la tecnología se entrelazan en un proyecto de desarrollo con fuerte impronta regional valorizando el conocimiento y su apropiación social.

* Director Provincial del CCTyE Acuario del Río Paraná; andressciara@santafe.gov.ar

** CONICET; danilolanducci@hotmail.com

Según la WAZA “Un acuario en el Siglo XXI se fundamenta en su papel de proporcionar mayores conocimientos de los ecosistemas acuáticos y así elevar y realzar la comprensión pública a fin de fomentar valores éticos de una conservación global”.¹

Los Zoos y Acuarios atraen a más de 700 millones de personas anualmente en todo el mundo. Estas personas pueden ser educadas en la importancia de la biodiversidad y su conservación. Este tipo de instituciones también están promovidas por el Programa 21 del Programa de las Naciones Unidas Para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Ley Provincial N° 11.717 “Medio ambiente y desarrollo sustentable” (Santa Fe).

En estudios relacionados al impacto de los Acuarios y Zoos en la educación no formal en los que se evaluaron 6000 visitantes de 19 países² se pudo observar que:

- Se incrementó de 69 a 75% el entendimiento sobre la biodiversidad.
- Aumentó de un 50 a un 58% la visualización de acciones concretas para proteger la biodiversidad.

Sin embargo, un aumento en la conciencia ambiental no significa en forma directa un cambio en el comportamiento social que ayude a la conservación.

Origen del CCTyE Acuario del Río Paraná

El espacio que hoy ocupa el CCTyE Acuario del Río Paraná, se denominó en sus comienzos, Estación Hidrobiológica de Rosario. Ésta se construyó con la ayuda de fondos particulares que fueron cedidos por firmas industriales de la provincia de Santa Fe con el fin primario de resolver el despoblamiento ictícola de los afluentes del río Paraná, en particular del río Carcarañá en la década de 1930. Ya en esa época el efecto negativo sobre la población de peces nativos que generaron las represas construidas sobre el río Carcarañá motivó al gobierno de Santa Fe y las empresas constructoras a desarrollar un espacio destinado al estudio de la fauna ictiológica de la región.

La intención primordial de la estación era promover paulatinamente una recuperación de estos ambientes con embriones y alevines, principalmente de pejerrey (*Odonthestes bonaerensis*), así como el estudio hidrobiológico del río Paraná y la creación de un gran acuario que permitiera realizar esos estudios y sirviera para la divulgación y atractivo turístico.³

¹ *Cambiando la Marea Una estrategia global de acuarios para la conservación y sostenibilidad*. World Association of Zoos and Aquariums (WAZA). 2005

² Moss A., et al. *Probing the Link between Biodiversity-Related Knowledge and Self-Reported Proconservation Behavior in a Global Survey of Zoo Visitors*. *Conservation Letters*. 2017. 10(1), 33–40

³ Raul Ringuelet. (1940) *Notas del Museo de la Plata – Tomo V N°34*.

Una vez recuperada la democracia en la década de 1980, el espacio pasó a ser conocido como Acuario de Rosario que inicialmente fue manejado por la Dirección de Acuicultura del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación y más adelante por el Ministerio de la Producción del Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Durante la década del 90, mediante acuerdo con el Instituto de Enseñanza Superior General San Martín se desarrolló en el Acuario de Rosario parte del dictado de la carrera de Técnico Superior Acuicultura. Esta iniciativa concluyó con la formación de varias cohortes de graduados, pero no logró impulsar significativamente la actividad en la región. Este proceso formativo declinó debido a la falta de apoyos públicos y privados.

El Acuario de Rosario fue siempre un espacio querido y reconocido por los Rosarinos y Santafesinos aunque ya en 2007 al momento de la creación de la Secretaría de Estado de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva de Santa Fe se encontraba cerrado al público. Se debe destacar la inmejorable ubicación del predio que se encuentra en una zona privilegiada ya que en los últimos años la ciudad de Rosario ha vuelto a mirar al río, y los parques que la circundan, así como la cercanía a los centros comerciales, convierten a la zona en un paseo acostumbrado de rosarinos y turistas.

Hoy el CCTyE ACUARIO DEL RÍO PARANÁ depende del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva del Gobierno de la Provincia de Santa Fe y representa una posibilidad estratégica para poner en movimiento la ciencia, la tecnología, la producción y la sociedad en pos de la preservación de los recursos del río y el cuidado responsable de su ecosistema.

Introducción

El ACUARIO DEL RÍO PARANÁ es una iniciativa para la rehabilitación de la Estación Hidrobiológica de Rosario impulsada, en su momento, por la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación del Gobierno de la Provincia de Santa Fe (SECTeI)⁴ en el marco de sus políticas de Promoción Científica y Tecnológica, y de Apropiación Social.

La iniciativa surgió tras conocer planteos y propuestas de distintos sectores relacionados con la actividad. Por un lado el sector, científico-tecnológico (UNR-CONICET) generó un proyecto PID-ANPCyT⁵ que fue avalado por el gobierno de la Provincia de Santa Fe mediante

⁴ Apartir de diciembre de 2105, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

⁵ PID-2007-00096. Conservación y gestión de los recursos naturales del río Paraná (pre-Delta). Directora: Dra. Silvia Arranz.

el compromiso de contrapartidas económicas, principalmente relacionadas con la remodelación de infraestructura de la Estación Hidrobiológica. Por otro lado, se sumó el planteo del gobierno provincial de estudiar y ordenar la situación de la cadena ictícola en la provincia de Santa Fe y la necesidad de plantear una política estratégica para su abordaje. Finalmente, se detectaron iniciativas de grupos privados (ligados a la actividad ictícola y a actividades de promoción ecológica) que bregaban por la rehabilitación de la Estación, tanto en sus actividades ictícolas como de promoción y turismo.

En este marco, la SECTeI asumió el compromiso de aportar desde la ciencia y la tecnología a la resolución de esta problemática integrando el abordaje de aspectos sociales, educativos y culturales que la atraviesan. Los aportes de investigadores, docentes y sectores interesados en la actividad constituyeron insumos claves para pensar y organizar la propuesta.⁶

La SECTeI valoró especialmente el potencial de proyectar un ambiente promotor de la sustentabilidad de los recursos del río y la preservación de su ecosistema dotado de un componente pedagógico-recreativo. Un lugar de contacto e interacción de la ciudadanía con el río, sus especies y su historia con el objetivo de generar compromiso con el medio ambiente y el cuidado del ecosistema.

Es así como logra plasmarse el proyecto ACUARIO DEL RÍO PARANÁ constituyendo una iniciativa innovadora que posibilita promover un espacio público donde la ciencia, la producción y la educación interactúan y se integran a una dinámica de producción de conocimiento y apropiación social.

Justificación

ACUARIO DEL RÍO PARANÁ es un proyecto que la provincia de Santa Fe ha asumido como estratégico tras valorizar la capacidad que posee la ciencia y la tecnología local para dar respuestas a la problemática que atraviesa la actividad ictícola en la provincia de Santa Fe, así como de abordar el estudio de su impacto sobre la economía regional, el ecosistema y el medio ambiente. En tal sentido, integra el Plan Estratégico Provincial que fue consensuado por una amplia participación ciudadana a través de las Asambleas Ciudadanas.

El ACUARIO DEL RÍO PARANÁ es una iniciativa de política pública orientada a desarrollar tecnologías sustentables para la conservación del medio ambiente y el mejoramiento de la producción. Un proceso de puesta en valor del conocimiento y apropiación social de la

⁶ Taller Institucional: Acuario de Rosario. 2 de noviembre de 2010. Del taller participaron más de 50 personas y 20 instituciones.

ciencia y la tecnología que impulsa el ejercicio de una ciudadanía responsable y con conciencia ecológica.

Como iniciativa de política pública del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Gobierno Provincia de Santa Fe, el CCTyE Acuario del Río Paraná posee tres ejes directrices: La **Investigación Científica** estableciéndose como un centro nacional de referencia en estudios ictiológicos regionales, principalmente en genética de peces. La **Educación y Recreación** orientada a acercar y hacer aprehensible la temática desde una perspectiva científica con dispositivos pedagógicos, lúdicos e interactivos, en recorridos que invitan a experimentar con sencillez el proceso de investigación científica y enriquecer el conocimiento sobre la biodiversidad. El **eje social** promueve el afianzamiento de este espacio público como lugar de encuentro, divulgación y expresión colectiva de la cultura ambiental socialmente responsable.

El Área de Investigación Científica se coordina a través del Laboratorio Mixto de Biotecnología Acuática (LMBA) dedicado a estudios de peces del Río Paraná y su ecosistema, principalmente en genética y genómica de peces. El Área posee Laboratorios interiores de Acuicultura, Genética y Biología Molecular, Alimentos y laboratorios exteriores con Estanques especiales para el crecimiento y mantenimiento de reproductores y alevines.

El LMBA tiene entre sus objetivos principales la generación y divulgación de conocimiento científico, la capacitación y formación de recursos humanos, el desarrollo de tecnología, la prestación de servicios tecnológicos, así como la realización de proyectos de extensión a la comunidad y de divulgación científica en torno a los recursos acuáticos del río Paraná. Se encuentra emplazado en la Planta Baja del edificio y representa una posta clave para la divulgación del rol de la ciencia y la tecnología en la conservación.

En este Laboratorio de doble dependencia, a través de la Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas- Universidad Nacional de Rosario y del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Gobierno de la provincia Santa Fe, participan investigadores de ambas instituciones y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El Laboratorio Mixto de Biotecnología Acuática es un referente regional que forma parte de un denso entramado de instituciones educativas, productivas y sociales en diversas áreas de conocimiento. Integra diversas redes a nivel internacional a través de proyectos de intercambio científico con centros de Uruguay, Brasil, México, España, Alemania y Estados Unidos, entre otros.

El Área Educativa desarrolla actividades desde una perspectiva de educación no formal haciendo uso de herramientas de interpretación ambiental y la educación científica. Para ello dispone de un parque autóctono temático que representa 4 eco-regiones de la provincia de Santa Fe, un espacio central con vista directa a los laboratorios científicos y una Sala de Acuarios que permite hacer aprehensible la biodiversidad del ecosistema.

Su recorrido invita a descubrir la diversidad de ambientes presentes en el delta del río Paraná y asociarlos a la multiplicidad de especies que en ellos habitan. Experiencias de observación que se enriquecen con otras experiencias sensoriales transformadoras en un sinnúmero de propuestas que integran el conocimiento, la ciencia y la tecnología de la mano del juego y la participación. Además, contiguo a la Sala de Acuarios se emplaza un moderno Auditorio con equipamiento multimedia e instalaciones con capacidad para más de 100 personas. Las actividades de divulgación y recorridos guiados por el Centro se desarrollan, principalmente, a través de un Programa Anual de Residencias de Iniciación en Divulgación de la Ciencia y la Tecnología de Jóvenes radicados en la Provincia de Santa Fe.

Con una moderna y avanzada tecnología, la Sala de Acuarios posee un soporte de vida que permite el mantenimiento de los peces a través del tratamiento y control de más de 200.000 litros de agua aseguran las condiciones de sanidad y bienestar animal necesarias.

El Parque Autóctono constituye la recuperación y puesta en valor para la ciudadanía de un balcón público al Río, con el fin de disfrutar del paisaje y la naturaleza. Es un parque público temático de 2 hectáreas de extensión que recupera múltiples especies de la flora y fauna autóctonas y representativas del paisaje del Litoral Pampeano argentino para la divulgación, la valorización y la conservación de la biodiversidad. En el Parque se encuentran representadas 4 eco-regiones que constituyen los principales ambientes naturales de la provincia de Santa Fe. El espacio reúne a más de 50 especies de árboles nativos y otras especies vegetales que posibilitan la vida de diversas especies animales y el deleite del avistaje de más de 50 especies de aves autóctonas. El recorrido por el Parque es una posta fundamental en la propuesta del Centro para actividades educativas y de divulgación sobre el ecosistema del Río Paraná.

Además, en los espacios exteriores del Centro se emplaza el Puerto de Pescadores, un espacio social de trabajo colaborativo con la comunidad de pescadores. Impulsa el desarrollo de la actividad de la pesca promoviendo mejores prácticas y el intercambio de conocimientos entre la comunidad de pescadores y los científicos, en un encuentro intercultural vinculado al respeto y conservación de la vida en el Río Paraná. Posee modernas instalaciones con una sala de usos múltiples.

Los diferentes espacios del Centro se integran en un amplio Programa de Actividades que invitan a la comunidad a descubrir lo invisible del Río Paraná y su ecosistema. Experiencias que despiertan los sentidos, inspiran el aprendizaje y el compromiso de los visitantes con una cultura ambientalmente sostenible y responsable. De esta manera la provincia de Santa Fe pone en valor sus 800 kilómetros de costa ribereña sobre uno de los cursos de agua dulce más importante del planeta: el Río Paraná.

Desde su apertura, la propuesta del Centro ha tenido una gran receptividad por parte de la ciudadanía. El Centro Científico, Tecnológico y Educativo “Acuario del Río Paraná” se afianza como un lugar de encuentro, divulgación y expresión colectiva de la cultura ambiental socialmente responsable a través de iniciativas y espacios orientados a construir lazos con las comunidades vinculadas a la producción, la conservación ambiental, la cultura y el esparcimiento en relación con el Río Paraná.

El Centro Científico, Tecnológico y Educativo “Acuario del Río Paraná” es un portal que, de la mano de la educación, la investigación científica y la construcción de lazos sociales, nos invita a descubrir el infinito mundo del Río Paraná, inspirándonos a ser protagonistas custodios de su destino.

Ejes de trabajo

1. Investigación científica

Objetivos

Conformar un centro de investigación científica, de referencia regional, orientado a la preservación, conservación y uso sustentable de los recursos naturales de la Cuenca del Río Paraná. Se espera que en un horizonte de tres años se establezca una actividad permanente y estable, con sede en el ACUARIO DEL RÍO PARANÁ.

Actividades

El Laboratorio de Biotecnología Acuática (LBA), constituye el Área de Investigación Científica y Tecnológica del Centro Científico, Tecnológico y Educativo “Acuario del Río Paraná” y es una iniciativa conjunta entre la Facultad de Ciencias Bioquímicas y Farmacéuticas

(FCByF) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCTIP) del Gobierno de Santa F, conformada por miembros de ambas instituciones y del CONICET.

El LBA fue creado como un Laboratorio Especializado Mixto en octubre de 2014 por resolución N° 300/2014 del Consejo Directivo de la FCByF-UNR y funciona en el edificio del Acuario del río Paraná desde el mes de febrero de 2017.

El LBA tiene como objetivos la generación y divulgación de conocimiento científico, la capacitación y formación de recursos humanos, el desarrollo de tecnología, la prestación de servicios tecnológicos, y la realización de proyectos de extensión a la comunidad y de divulgación científica en torno a los recursos acuáticos del río Paraná.

Los humedales continentales, como el río Paraná y su planicie de inundación, son ecosistemas con alta diversidad biológica que brindan al hombre numerosos bienes y servicios que garantizan la calidad de vida tanto de las poblaciones locales como de los habitantes de sus áreas de influencia. Conservar la biodiversidad o variedad de formas de vida, con su diversidad de hábitats es un requisito imprescindible para la existencia y sostenimiento de un humedal.

El LBA contribuye a la conservación de la biodiversidad a través del estudio y la caracterización de las especies que conforman el humedal del río Paraná y sus poblaciones. Este conocimiento es ineludible para dar respuesta a problemáticas regionales que afectan al río Paraná y su humedal, y para contribuir a generar políticas públicas para la conservación. A su vez, el LBA contribuye a la producción sostenible de especies nativas de peces a través del desarrollo de herramientas biotecnológicas para la producción acuícola. Los miembros del LBA contribuyen con la producción de contenido científico para divulgación que estará disponible en el Acuario, llevan adelante proyectos de extensión universitaria con pescadores y contribuyen a la capacitación en el área del conocimiento científico a través de la organización de cursos de postgrado, la dirección de pasantes universitarios, tesinas y tesis doctorales.

Actualmente, el Laboratorio de Biotecnología Acuática focaliza la investigación científica en diferentes áreas:

1. *Estudio y asignación de un código de barras genético para identificar especies de peces del río Paraná Inferior*

El LMBA participa de un proyecto global (International Barcoding of Life, iBOL) que intenta catalogar la biodiversidad de especies del Planeta a través de la asignación de un código de barras genético por especie. Nuestro grupo de trabajo ha construido una biblioteca de código

de barras genético que permite la identificación certera de unas 90 especies de peces del río Paraná a partir de una pequeña muestra de tejido.

Este estudio permitió conocer la diversidad de especies del río Paraná Inferior y también la diversidad genética entre individuos de una misma especie y descubrir posibles nuevas especies. Los ejemplares y sus muestras de tejido obtenidos durante estos estudios permitieron generar un banco de tejidos y de ejemplares de cada una de estas especies, los cuales forman parte de la colección “Peces del río Paraná Inferior” del Museo Provincial de Ciencias Naturales Ángel Gallardo de la ciudad de Rosario, y constituye un material disponible para futuros estudios y consultas nacionales e Internacionales, que evita volver a extraer más peces del río para contestar nuevas preguntas científicas.

2. *Desarrollo de marcadores moleculares de ADN a partir de secuenciaciones masivas*

Los marcadores moleculares de ADN son secuencias de ADN que presentan variaciones entre individuos de una misma especie. En nuestro laboratorio hemos desarrollado marcadores moleculares para estudios de diversidad genética a partir de secuenciaciones masivas de ADN de cuatro especies del río Paraná sometidas a pesca y acuicultura: boga (*Leporinus obtusidens*), surubí (*Pseudoplatystoma coruscans*), pacú (*Piaractus mesopotamicus*) y pejerrey bonaerense (*Odontesthes bonariensis*).

El análisis de los individuos de una población utilizando marcadores moleculares nos da una medida de la biodiversidad genética de individuos de una especie, y ésta nos permite inferir cuán saludable es una población y qué posibilidades tiene de sobrevivir ante un cambio ambiental, ante enfermedades, etc., es decir, cuál es su riesgo de extinción. También nos permite conocer si poblaciones de una misma especie pero alejadas geográficamente son genéticamente diferentes entre sí, y con esos datos es posible definir unidades de conservación.

3. *Estudio genético de poblaciones de especies nativas producidas por acuicultura y sometidas a presión de pesca*

Utilizando marcadores moleculares específicos de especie, es posible determinar la estructura genética de las poblaciones de especies sometidas a pesca extractiva y a cultivo. Con estas herramientas hemos estudiado distintas poblaciones de pacú de la Cuenca del Plata, desde Brasil hasta Argentina, y hemos generado un mapa de diversidad genética de los stocks naturales de la especie, y de los stocks de esta especie presentes en pisciculturas de Brasil y Argentina. Esta información es valiosa como punto de partida para evaluar futuros impactos

sobre la especie. Con herramientas similares desarrolladas para pejerrey fue posible identificar la especie a la que pertenecen los ejemplares de pejerrey “Gran Paraná” que aparecen durante el invierno en el río de la Plata, el río Uruguay y el río Paraná y describir la diversidad genética de estas poblaciones. Este trabajo determinó que esos ejemplares pertenecen a la especie pejerrey bonaerense (*Odontesthes bonariensis*) de agua dulce, y no se corresponden con la especie de pejerrey de origen marino *Odontesthes argentiniensis*.

4. *Estudio de los mecanismos involucrados en el crecimiento corporal y muscular de los peces*

El crecimiento es una de los parámetros más importantes en piscicultura. Sin embargo, los procesos que regulan el crecimiento indefinido en los peces (a diferencia del resto de los vertebrados que presentan crecimiento limitado) y los mecanismos que subyacen en el crecimiento corporal y, particularmente en el crecimiento muscular, no han sido totalmente elucidados.

5. *Estudio de Contaminación por Plásticos en el río Paraná*

El principal objetivo de este proyecto es la determinación de plásticos en las costas y el sistema digestivo de peces del río Paraná en la zona de Rosario. Los plásticos, mesoplásticos y microplásticos son una problemática ambiental de gran envergadura en el mundo afectando gravemente a la fauna y el ecosistema de los ambientes acuáticos. Sin embargo, poco se conoce de la presencia de los mismos en la cuenca del río Paraná. Para ello colaboraremos con especialistas en la temática pertenecientes al Instituto de Limnología (INALI-CONICET).

Resultados esperados

Entre las utilidades del código de barras genético podemos nombrar que permite asignar una especie a partir de partes de un individuo o a partir de larvas de peces cuya especie no puede ser identificada a simple vista. De esta manera, por ejemplo, a través de la identificación de la especie a la que pertenecen las larvas de una laguna se puede conocer el hábitat y el momento en los que una especie se reproduce. Esta información es de relevancia para aplicar medidas para su conservación de lugares de cría.

Utilizando marcadores moleculares de ADN, el LBA ha desarrollado, a su vez, un Test para genotipado y evaluación de grado de parentesco para pacú y brinda servicios (Servicio

Tecnológico de Alto Nivel, CONICET) a productores que desean evaluar estos aspectos en los reproductores que utilizan para producción. Estos datos permiten al productor planificar adecuadamente los cruzamientos entre individuos, de manera de evitar la endogamia (cruzas entre parientes) y sus consecuencias sobre la producción. Conocer el genotipo de cada individuo permite, a su vez, mantener la biodiversidad de los mismos sin tener que extraer nuevos ejemplares de la naturaleza.

Los especímenes de pejerrey Gran Paraná capturados durante los meses de junio a septiembre en estos ríos son especímenes adultos en etapa reproductiva, lo cual sugiere que el pejerrey remonta los ríos Paraná y Uruguay desde el estuario del río de la Plata en busca de lugares para reproducirse. Estos datos son valiosos para gestionar medidas de conservación de esta especie. Se debe analizar en el futuro cuál es el origen de esta especie y la causa de sus migraciones.

Con este trabajo se pretende entender las bases celulares y moleculares de la formación de nuevas fibras musculares y su relación con el crecimiento muscular y corporal, y podría tener impacto tanto sobre la salud humana como la producción animal.

Los resultados serán utilizados para impulsar reformas legislativas en lo que respecta al uso de plásticos y mejoras en su disposición final. Además se pretende promover el uso de fuentes sustentables y la reducción del uso de plásticos por concientización ambiental en la sociedad. Por otra parte se incluirá en la muestra educativa del acuario diferentes aspectos de comunicación de los resultados obtenidos.

Impactos

La actividad impacta sobre dos ejes: la producción de conocimiento específico y la consolidación de la actividad en el tiempo.

Producción de conocimiento específico:

Genética de peces: El conocimiento de la diversidad genética de los peces de la Cuenca del río Paraná permitirá establecer modelos de explotación sustentable de los recursos. Estos estudios pueden ser utilizados para generar políticas de sostenimiento de las poblaciones y stocks genéticos.

Piscicultura: Mediante la generación de tecnología de marcadores moleculares se podrá no sólo mejorar los stocks de reproductores sin avanzar hacia un programa de mejoramiento genético y de selección asistida por marcadores. Además se desarrollarán actividades promoción de la actividad mediante la formación de recursos humanos propios del ACUARIO DEL RÍO PARANÁ.

Calidad del agua: El estudio de plásticos en el río Paraná espera sentar las bases para la generación de políticas activas de reducción del uso de plásticos y la concientización social sobre la problemática.

Consolidación de la actividad en el tiempo:

Se espera que el desarrollo del programa permita la generación de masa crítica de investigadores formados de manera de asegurar el desarrollo de las actividades de investigación dentro del ACUARIO DEL RÍO PARANÁ luego de la terminación del Programa, mediante convenios estables con organismos de Investigación y Docencia (CONICET, UNR, etc.). En este sentido, el desarrollo del Programa permitirá establecer en el lugar la infraestructura y equipamiento necesarios para la continuación de las actividades luego la finalización del mismo.

Educación y recreación

El ACUARIO DEL RÍO PARANÁ como espacio recreativo permite albergar a los visitantes y mostrarse como lugar público no corriente que propone recorridos originales y significativos. En este sentido se construyeron dispositivos pedagógicos interactivos preparados para un público específico. El contacto directo con el ACUARIO DEL RÍO PARANÁ facilita y predispone a los sujetos para la incorporación de múltiples conocimientos.

Lo pedagógico supone la producción de espacio cuidado, con estímulos planificados que simplifica, acerca y controla lo real con el objetivo de tornarlo aprehensible.

El ACUARIO DEL RÍO PARANÁ como espacio de investigación y producción supone un real que puede ser producido contemplando simultáneamente condiciones aptas para la actividad pedagógica. Lo educativo en el ámbito del ACUARIO DEL RÍO PARANÁ se dará en la medida en que el tránsito por el espacio puede ser acompañado de elementos que tornan

comprensible lo observable. Por ejemplo, los piletones utilizados para la producción de una especie pueden aprovecharse como interfase comunicacional/ pedagógica si va acompañada de los dispositivos correspondientes. Idéntica situación se da con los laboratorios y otras dependencias, porque un mismo espacio puede ser objeto de diferentes enfoques con intencionalidades también diferentes. Son los soportes, materiales, dispositivos y sujetos operantes los que transforman el objeto concreto.

Desde el punto de vista de la comunicación y apropiación social de la ciencia, se puede mencionar varios aspectos. En primer lugar la posibilidad de acercarse a un entorno concreto de investigación despierta en el ciudadano común un interés especial. En segunda instancia, el carácter situado de la investigación – que se realiza en el marco de un objeto identificable y presente –, posibilita el acercamiento del visitante hacia los aspectos más sencillos del trabajo científico en la medida en que los mensajes que se construyen permiten un aprendizaje no limitado a un investigación sino que atraviesan transversalmente los aspectos generales de un proceso de investigación (acercamiento a los conceptos de “método científico”, “hipótesis”, “experimentación”, etc.). En tercer lugar, pueden abordarse la importancia de la investigación aplicada a un medio natural para un desarrollo regional sustentable y en armonía con el medio ambiente.

Objetivos

Conformar un Centro de Recreación y Educación con el fin de:

- Poner a disposición de la comunidad una muestra de la flora y fauna del río Paraná para generar un acercamiento al paisaje y ecosistema de la región.
- Generar compromiso y conocimiento en la defensa del ecosistema.
- Brindar una oferta didáctica complementada con mensajes que insten a la conservación y protección ambiental.
- Crear un entorno que permita interpretar la evolución histórica de la relación del hombre con el río y sus transformaciones a lo largo de la historia.
- Generar compromisos con la conservación y sustentabilidad del río.
- Complementar los contenidos de la educación formal a través del contacto con la naturaleza.
- Generar soportes comunicativos que logren una adecuada interacción e interrelación con los elementos en exhibición para lograr una tarea educativa.

Actividades

El ACUARIO DEL RÍO PARANÁ, como Proyecto Educativo, propone la construcción de aprendizajes basados en la consigna “Conocer cómo funciona el ecosistema es una herramienta para comenzar a preservarlo”. Se trata de un recorrido a través de Estaciones especialmente diseñadas para el tratamiento de temáticas específicas en base a un conjunto de soportes que integran lo visual, lo táctil y lo auditivo. La estación es pensada como un ambiente que conjuga lo arquitectónico con diferentes dispositivos audiovisuales, materiales gráficos y otros estimuladores sensoriales para el abordaje de las siguientes temáticas.

- El Paraná.
- Las especies que lo habitan
- La investigación.
- El desarrollo.
- Los “sustentable” en términos ecológicos.
- El Acuario.
- La contaminación.

La metodología de abordaje de las temáticas implica la construcción de relatos relativamente autónomos entre sí. El relato, como hilo conductor, permite el desarrollo de las temáticas mencionadas en una trama discursiva en la que se despliegan y vinculan conocimientos científicos de diversas áreas (Geografía, Historia, Biología, etc.). Los Parques Temáticos en general ofrecen un lugar de encuentro, de confluencia entre la ciencia escolar, la divulgación científica, y las evidencias y métodos del trabajo de los científicos. Se conciben como un espacio abierto o cerrado, común a chicos y grandes, a todas las escuelas y también a los otros agentes de la educación científica: periodistas, padres, comunicadores, investigadores y la comunidad en general. Se intenta en todo momento que los asistentes puedan reconocer esta disciplina científica como cualquier otra ciencia, que vean que simplemente es una actividad humana y que, como tal, intervienen en su desarrollo y aplicación factores de tipo social y cultural.

A su vez podemos entender la educación ambiental no formal como "la transmisión de conocimientos, aptitudes y valores ambientales fuera del sistema educativo institucional, que

conlleve la adopción de actitudes positivas hacia el medio natural y social, que se traduzcan en acciones de cuidado y respeto por la diversidad biológica y cultural y que fomenten la solidaridad intra e intergeneracional”⁷. En pos de esos valores es que trabajamos.

Los relatos propuestos son los siguientes:

- El ecosistema acuático – río. Flora y fauna de la región vinculada al río.
- El agua dulce y su importancia y lugar en la actualidad como bien de consumo (agua potable).
- Redes tróficas del río.
- Recorrido geográfico del Paraná.
- Evolución histórica de la relación del hombre con el río.
- Exposición de diferentes aspectos del ecosistema del Delta del Río Paraná y sus humedales (interpretación ambiental)
- El sistema de investigación y el desarrollo científico del acuario (educación científica)
- El sistema de producción. Recursos ecosistémicos y acuicultura.
- Soberanía Alimentaria
- El sistema de explotación que afecta los recursos del humedal.
- Las políticas de preservación.

En todos los casos se considera que la investigación y acciones ligadas a la comunidad que se realizan simultáneamente en el ACUARIO constituyen elementos transversales a incluir en las Estaciones.

Impacto

La propuesta educativa de visita guiada por relatos es una propuesta completamente innovadora para la comunidad de parques zoológicos y acuarios. Resulta fundamental en ella la capacitación rigurosa de los residentes/guías para lograr el objetivo aunque por sus diversos orígenes cada uno de los guías aporta su estilo y personalidad haciendo de cada recorrido algo único, no automatizado. También el aporte de los recursos tecnológicos y propuestas educativas para cada público aporta a la experiencia única del visitante. Es por ello que el visitante que

⁷ Declaración de la tierra de los pueblos. Foro Río 92, *Manual de educación ambiental no formal*, unesco/etxea. S/p.

aceptó dejarse transformar y escuchar la explicación de porqué hablar del parque, los árboles, el nacimiento del Paraná, la importancia de los laboratorios, y otros temas, habrá educado su mirada, en él la política pública se llena de sentido. Ese visitante pregunta, quiere saber más, aplaude y finalmente felicita al guía⁸. Sin dudas tiene lugar una experiencia que se extenderá de esa persona a sus familiares y amigos.

Como perspectiva estamos desarrollando una encuesta de satisfacción y experiencia con la idea de evaluar y cuantificar de manera amplia el impacto que el CCTyE Acuario del Río Paraná tiene y tendrá en la población.

La obra:

1. Síntesis cronológica del predio

24-01-1940: El Poder Ejecutivo Nacional acepta la cesión en propiedad con carácter definitivo, del edificio destinado a la Estación Hidrobiológica de Rosario, efectuada a favor del Departamento de Agricultura de la Nación por las firmas “La Papelera Argentina S.A.”, “Compañía Sudamericana de Servicios Públicos S.A.” y “Juan Samino S.R.L.”

15-12-1942: La provincia de Santa Fe expropia a S.A. Echesortu y Casas parte del terreno denominado “ El Arroyito” donde se asientan las construcciones de la Estación Hidrobiológica de Rosario

18-10-1977: La Provincia de Santa Fe dona, a favor de la Secretaría de Estado de Intereses Marítimos (Ministerio de Economía de la Nación) y por Ley 8132/77, con lo clavado y edificado, el terreno de la Estación Hidrobiológica de Rosario.
Esta instancia se realiza en el marco del gobierno de facto iniciado en 1976. Intervienen el entonces gobernador de la Provincia, Vice-almirante Jorge Aníbal Desimoni y el Secretario de Estado de Intereses Marítimos, Contraalmirante Carlos Guevara. Ambos designados en sus funciones el 24 de marzo de 1976 por los integrantes de la junta militar que ocupaba el gobierno.

⁸ Cecilia Polinori. Educando la Mirada. Taller: La Comunicación y Educación Ambiental como Herramientas de Cambio en la Sociedad. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. 2018.

- 03-09-1993: Se aprueba por Ley 11168/93 el Convenio entre la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio de Santa Fe, por el cual
“ se comprometen a coordinar sus servicios técnicos existentes para desarrollar un programa de investigación, extensión y fomento de los recursos ictícolas en jurisdicción de la Provincia de Santa Fe.
Este convenio tiene una duración de 5 años sin cláusulas que permitan su renovación automática.
- 01-11-1999: Se ratifica por Ley 11784/99 un Convenio de similares características
- 17-08-2004: Se firma un nuevo Convenio, similar a los anteriores, con vencimiento para el 17 de agosto de 2009
- 11-12-2007: Se transfiere, dentro del gobierno provincial, al Ministerio de Producción.
- 10-12-2008: Se transfiere a la Secretaría de Medio Ambiente del Ministerio de Aguas y Servicios Públicos del gobierno provincial
- 04-05-2009 Se transfiere a la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI).
- 2009-2010 La SECTEI, para dar cabida al PID-2008-00019 (Desarrollos biotecnológicos y estudios genéticos asociados al cultivo de peces de agua dulce de importancia socio-económica), procede a adecuar provisoriamente las antiguas locaciones para desarrollar el laboratorio de acuicultura hasta la habilitación del nuevo edificio.
Proyecto del nuevo edificio por la Unidad de Proyectos Especiales del Ministerio de Obras Públicas, bajo la coordinación de la SECTEI.
- 01-11-2011 Se inicia la obra del nuevo edificio.

01-02-2017 Se habilita el Laboratorio Mixto de Biotecnología Acuática

09-02-2018 Se inaugura oficialmente el nuevo edificio y las visitas al público.

2. El entorno urbano

El sitio de emplazamiento jugó un rol trascendente en la historia urbana, pues allí se realizó la unión de 2 ciudades: el antiguo Pueblo de Alberdi y el municipio de Rosario. Es un nudo urbano jerarquizado mediante un sistema de elementos urbanos de recreación, parques, clubes, paseos comerciales y de circulación como las avenidas, donde se produjo ese encuentro físico formando un solo conglomerado urbano: la ciudad de Rosario.

En este sentido, el emplazamiento se constituye como articulador tanto geográfico como histórico de la interfase entre el crecimiento urbano y el río. Este dato de perspectiva urbana, ha sido trascendente a la hora de proponer el diseño arquitectónico.

Originalmente, el predio contaba con 0,8 ha hallándose rodeado por otros terrenos, algunos ganados al río mediante rellenos, privados o del ámbito municipal. Durante la gestión de la SECTEI la Provincia de Santa Fe recuperó los terrenos aledaños sobre la costa del río Paraná que estaban en usufructo de un privado y mediante convenios con la Municipalidad, logró para la ciudad un importante paseo público sumando en total 3 ha. Hoy el predio es un significativo parque público y “balcón sobre el río” disfrutado por todos.

3. La situación anterior

En el predio se encontraron distribuidas construcciones, tanto cubiertas como a cielo abierto, con un gran grado de deterioro. Su distribución respondía a un esquema de circulación estático más cercano al concepto de depósito que a las modernas concepciones de apropiación espacial. El funcionamiento de las instalaciones se encontraba detenido desde más de 10 años antes de la toma de posesión por parte de la SECTEI, como así también vencidos los arreglos, de dudosa legalidad, para permanencia de personal que ocupaba algunas instalaciones.

Algunos datos de lo construido:

Superficies cubiertas

Casa encargado: 80 m²

Laboratorio incubadoras: 90 m²

Oficinas: 32 m²

Dependencias cubiertas (garaje, depósitos y talleres): 224 m²

Acuario (exposición): 240 m²

Una vez tomada posesión del lugar, se procedió a la readecuación provisoria de algunos locales (Laboratorio incubadoras, oficinas, depósitos y talleres) para que realicen sus actividades los investigadores y técnicos que desarrollan el PID antes citado.

Finalizado el nuevo edificio, todas estas instalaciones antiguas fueron demolidas y trasladadas al mismo.

4. El parque

La parquización de este espacio no responde sólo a la distribución estética de las distintas especies vegetales, sino que forma parte también del sistema científico-tecnológico del complejo Acuario. Lo hace mediante el estudio del desarrollo e interrelación de las especies vegetales representativas del paisaje litoraleño y su implantación en el ámbito del parque del Acuario del Río Paraná: la domesticación de las especies vegetales del litoral para promover su implantación, como comunidades vegetales específicas, en zonas urbanas o rurales, comerciales, industriales, residenciales, públicas o privadas; la observación y tabulación de la influencia de este nuevo espacio recreado en la captación de aves e insectos. Con ello se persigue la formación de comunidades vegetales que formen un entramado similar al natural, actuando este escenario como sitio de atracción de fauna y favoreciendo su posterior interacción con la misma y, principalmente, la generación de contenido didáctico y educativo mediante diversos soportes que sea accesible a la comunidad para comunicar los resultados obtenidos.

En este predio también se trabaja con una comunidad de pescadores que conforman una ONG, cuya presencia en el lugar se remonta a más de 25 años. Se adecuó el lugar que ocupan mediante el ordenamiento de sus embarcaciones (lanchas y canoas), la construcción de vestuarios con sanitarios y una cámara fría para que dispongan de las especies capturadas manteniéndolas en condiciones para la venta al público.

Aledaña a la misma, se construyeron los locales donde funcionará la Oficina de Fiscalización de Pesca de Rosario.

5. El edificio

La concepción del nuevo edificio está subsumida por la trascendencia de uno de los ríos más importantes del mundo. El río Paraná se desarrolla a lo largo de 800 km sobre la costa santafesina otorgando un potencial social y económico aún no valorado y con mucho por descubrir. Su implantación responde a un concepto de “portal al río”, haciendo transparente la construcción a la altura de los caminantes, por lo que los mismos que circulan por el parque viven una permanente presencia del gran “actor” natural.

El edificio tiene una superficie total de 3000 m² y consta de:

- Planta baja: Laboratorios de investigación y desarrollo (1000 m²) totalmente equipado. Un hall principal de ingreso donde los visitantes pueden observar el trabajo en laboratorios y en piletones exteriores. El LMBA cuenta con laboratorio de Biología Molecular, Laboratorio de Acuicultura, Espacio de preparación de Alimentos, Sala de Microscopía, Sala de Plancton/Bioterio, Sala de Reuniones/Trabajo y espacios auxiliares.
- Planta entrepiso: Esparcimiento (bar temático concesionado con servicios públicos para el visitante), administración y servicios (1000 m²)
- Planta alta: Muestrario (1000 m²) como reflejo de los trabajos de los laboratorios.
- Esta es la planta donde se aportó más asesoramiento multidisciplinario por expertos acuaristas, en comunicación (donde se valoraron las últimas y más innovadoras tecnologías en la materia), en educación, en ecología y en instalaciones edilicias especiales para atender las particularidades específicas.

Se incorporaron tecnologías de interactividad avanzada (Mesa táctil, tótems interactivos, piso interactivo, arena interactiva, pantallas multitouch, pantallas interactivas con sensor de movimiento, pantalla interactiva con realidad aumentada) que, mediante propuestas lúdicas, generan experiencias sensoriales transformadoras que complementan la observación pasiva de los peces con un sinnúmero de situaciones para la incorporación de información científico-tecnológica y ambiental.

6. Funcionamiento

Personal del acuario

Actualmente trabajan en el LMBA 3 investigadores (CONICET y UNR), 3 becarios doctorales (CONICET y ANPCyT), 1 becario postdoctoral (CONICET), 4 estudiantes universitarios (FCByF-UNR) y un técnico de laboratorio (MINCTIP-Santa Fe).

En el área Educativa trabaja un coordinador general, 4 coordinadores de residentes y 40 residentes de Divulgación Científica y Tecnológica.

En el Área Técnica Acuariológica Trabaja un coordinador general, 5 acuaristas buzo, 5 técnicos generales y del sistema de vida.

En el sector administrativo trabajan una coordinadora de visitas, 4 boleteras y personas responsables de diferentes tareas de la administración.

Por otra parte los servicios de seguridad y limpieza se encuentran tercerizados mediante licitación pública.

Visitas – contingentes

Al cumplirse el mes de septiembre, con 8 meses de apertura el Acuario recibió la visita de casi 120 mil personas entre las que podemos contar 45 mil personas como público general, 23 mil menores, 3000 jubilados, 7000 ingresos gratuitos de menores, más de 2000 ingresos de personas con discapacidad, 10000 personas con ingreso gratuito los días domingos y la visita de más de 500 instituciones con sus contingentes.

Las visitas se organizan mediante pedido de contingentes educativos o no educativos por formulario online, mediante compra de entradas por boletería o compra de entradas online.

PORTEÑOS DE LEY VERSUS LA HEURÍSTICA DEL PATRIMONIO PORTUARIO EN LA PAMPA

LÍQUIDA

Marcelo Weissel*

Resumen

El texto aborda las discontinuidades historiográficas entre diacronía y sincronía como oportunidad para elaborar objetivos heurísticos antropológicos para el patrimonio portuario. La heurística o ciencia del descubrimiento, se destaca por proponer la experiencia como vía de aprendizaje y explicación. Considerando la base divergente del patrimonio portuario, como producto de relaciones antrópicas físicas culturales, insertas al mismo tiempo en dinámicas que carecen de actividad humana directa, proponemos la hipótesis de la sumatoria inconsciente de eventos antrópicos. En este trabajo proponemos interpretar y explicar el rango de identidades visibles y no visibles involucradas en el patrimonio del puerto de Buenos Aires. El objetivo es conformar un panorama de presencias y ausencias de agentes identitarios para elaborar la base conceptual de discusión. En suma, buscamos redescubrir con visión científica social - museológica – patrimonial, la producción de rastros patrimonializables de estructuras sociales e instituciones portuarias en la sincronía de la multivocalidad.

Palabras clave: Heurística; Patrimonio; Multivocalidad; Identidad

“Aunque alrededor del desarrollo portuario, se mueven infinidad de intrincados problemas; políticos económicos, geográficos y técnicos, relacionados no solamente con Buenos Aires, sino con la totalidad del territorio nacional, dentro del enfoque que el tema genérico para estos encuentros sugiere, me inclino a tener en cuenta un nuevo aspecto o factor muy pocas veces considerado a lo largo de la historia del puerto. Me refiero a los factores etno-culturales. Buenos Aires, y especialmente su litoral y puerto, se estudian invariablemente como formaciones europeas; se insiste comenzar la historia a partir del momento del aluvión inmigratorio y se utiliza como parámetro inevitable, la ciudad de 1880. Existe no obstante una ciudad anterior, una ciudad desconocida para nosotros y cuyas trazas fueron determinadas por culturas sumergidas y desdeñadas, como la africana y la indígena”.¹

* Museo Arqueológico, Portuario y Marítimo de La Boca – Instituto de la Producción, la Economía y el Trabajo Universidad Nacional de Lanús. weisselmarcelo@hotmail.com

¹ Celia Guevara “Posible influencia afro-indígena en el origen del poblado de la Boca”. En “Tres artículos en torno a La Boca, el Riachuelo, el Puerto. Nuestra identidad y la posible influencia afroindígena”. *Seminario de Crítica* n° 9 Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas FADU UBA. Mayo de 1989:11.

Las Eureka: Historias Políticas Portuarias en relación a los objetivos de las humanidades digitales

Advertencia: presentamos los fundamentos de la heurística como característica humana de la cultura occidental, camino preciso de interlocutores. Destacamos asimismo que la aproximación deja vacante cosmologías culturales multi vocales transculturales.

Estamos aquí para abordar el lugar del patrimonio portuario en pleno siglo XXI, el siglo de la superpoblación mundial, la ubicuidad de la comunicación digital y el auge del transporte marítimo. En otras oportunidades desarrollamos cuestiones metodológicas y ontológicas portuarias desmenuzando la arqueología e iconografía del puerto de Buenos Aires.² El objetivo confluyente es, aún hoy, identificar rastros patrimonializables de caracteres multi heurísticos en un ámbito de complejidad antrópica extrema, como es el dominio del paisaje urbano portuario por parte de instituciones, deposiciones y sociabilidades que dentro de determinadas hegemonías translucen aspectos multi vocales. Es decir que a pesar de la voluntad hegemónica por fijar el rumbo social hacia el progreso de la modernidad, siempre existe el grano fino, local, que a través de la voz del parroquiano del café, el recuerdo del trabajo en el muelle en otro idioma o dialecto, permiten identificar la existencia de aspectos multi vocales para el patrimonio. Considerando lo holístico de estas experiencias abordamos la cuestión de la diversidad cultural y la heterogeneidad de los paisajes materiales portuarios.³ En este sentido, asegurar la amarra de esta empresa, pasa también por asegurar el calado de una metodología para la búsqueda, identificación y clasificación multi heurística de fuentes orientadas a la construcción de acervos patrimoniales portuarios de base física y digital. Esta empresa permitirá el registro y la memoria de eventos pasados, como base para alentar procesos de apropiación y patrimonialización activos y no exentos de conflictos en la sociedad, promoviendo la formación cívica y el desarrollo del conocimiento sobre los alcances de los oficios portuarios en el pasado, presente y futuro.

² Marcelo Weissel. *Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires, Argentina*. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural "Félix de Azara". Buenos Aires: Vázquez Mazzini Editores, 2009. Marcelo Weissel. "Iconografía porteña y estudio de embarcaciones: Buenos Aires entre 1858 y 1914. Siete obras de J. D. Dulin". *Actas XVI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia* 9 al 11 de agosto de 2017, Mar del Plata.

³ Marcelo Weissel. "Potencia y Heterogeneidad Arqueológica del puerto de La Boca del Riachuelo. Identificación, previsibilidad y manejo social de paisajes patrimoniales". *Buenos Aires IX Jornadas sobre Identidad Cultural y Política Exterior en la Historia Argentina y Americana*. Facultad de Historia, Geografía y Turismo, Universidad del Salvador septiembre de 2018.

Tal como venimos trabajando desde el Núcleo de las Ciudades Portuarias Regionales, los aspectos históricos y patrimoniales,⁴ muestran una confluencia lógica en el análisis estratégico del sector económico, productivo y geográfico político de la nación. En este sentido este texto pretende sumar al abordaje interdisciplinario e interinstitucional que propone, dentro de la complejidad de la reflexión, rescatar y poner en valor el patrimonio histórico portuario regional logrando la ampliación de la comunicación, no sólo a través de las humanidades digitales, sino logrando el “rescate” de bienes y fuentes de conocimiento sobre el nacimiento y desarrollo de la infraestructura social y tecnológica de las ciudades portuarias. Un jalón acordado en el Núcleo de Ciudades Portuarias Regionales es lograr un modelo capaz de organizar, catalogar y recuperar de manera gradual y sistemática la documentación histórica, pública y privada en la temática que permita conformar una plataforma digital integrada de patrimonio portuario para la divulgación y la formación de los habitantes de ciudades portuarias.

Con estos fundamentos, planteamos la importancia de las fuentes de conocimiento por su carácter de fuentes heurísticas o de descubrimiento para el común de la población, y como soportes de la comunicación en tiempos de las humanidades digitales. Por heurística entendemos la interrelación de conocimientos aptos para lograr el descubrimiento por parte de toda persona. Gracias a Arquímedes; en griego antiguo Ἀρχιμήδης Arkhimédēs, nacido en Siracusa, Sicilia, hacia el año 287 antes de Cristo y fallecido en torno al año 212 antes de Cristo, llegamos a la palabra Eureka, raíz etimológica de heurística. Arquímedes es mundialmente reconocido como el inventor más importante de la Antigüedad Clásica. Aunque muere asesinado al finalizar el sitio de Siracusa, al caer en manos de los romanos. Durante varios años de asedio, la ciudad fue defendida con las armas que desarrolló Arquímedes. Plutarco refiere al asesinato de Arquímedes por parte de un soldado romano, contraviniendo las órdenes del general romano, Marco Claudio Marcelo, de respetar la vida del matemático griego. Arquímedes realizó descubrimientos que aún hoy en día utilizamos como la palanca. Muchos de sus fundamentos fueron la base de ciencias como la hidrostática y la estática. El inventor del tiempo clásico es reconocido por haber diseñado innovadoras máquinas, incluyendo el odómetro y el tornillo que lleva su nombre. La historia cuenta que Arquímedes “dijo” Eureka, tras descubrir que el volumen de agua que asciende es igual al volumen de un cuerpo sumergido.

⁴ Miguel Ángel De Marco (h). 2015. “Ciudades portuarias y desarrollo regional. Trayectoria y perspectivas historiográficas”. En Miguel Ángel De Marco (h) compilador. María Beatriz Girardi y Juan Pablo Robledo, editores. *Actas de las 6tas. Jornadas Internacionales e Interdisciplinarias de Estudios Portuarios, La Historia de los puertos, las ciudades y las regiones: Espacio y Territorio, Política, Economía, Sociedad, Cultura y Relaciones Internacionales*. NODO IH- IDEHESI/CONICET, Rosario. Pp.: 727-747.

Este razonamiento le permitió solucionar el problema de medir el volumen de cuerpos irregulares, que en su caso tuvo que ver con la corona del rey Hierón II de Siracusa. Según lo publicado por Marcus Vitruvius Pollio en el compendio “De architectura” en el siglo I antes de Cristo, Arquímedes habría dado solución a su problema mientras se encontraba en una bañera. Tal fue su alegría que salió corriendo por las calles de Siracusa desnudo gritando ¡Eureka!: ¡Lo he descubierto!

Desde entonces Hallar/Descubrir refiere a acepciones y contextos socio culturales basados en la famosa exclamación atribuida a Arquímedes. Así entendemos hoy que el efecto, la espontánea e inesperada solución a un problema se la denomina con la palabra Eureka que implica la epifanía “¡Lo he descubierto!”, perfecto indicativo de εὐρίσκω heurisko, ‘descubrir’. La exclamación Eureka es utilizada hoy como celebración de un descubrimiento, hallazgo o consecución que se busca con afán. El efecto Eureka, también conocido como visión o epifanía, se refiere a la experiencia humana común de comprender de repente la solución a un problema o el significado de un concepto previamente incomprensible. Su relación científica es clave para difundirla en la sociedad. Así entendemos que Eureka se utiliza para decir: Lo encontré!, como sinónimo de hallar, descubrir. También se aplica a encontrar la ocasión, la oportunidad para decir o hacer algo. La producción del hallazgo es también respirar sobre algo y verlo, tocarlo y olerlo como lo hacen los animales.

¡¡¡Quien no quisiera descubrir un tesoro!!! En nuestro caso, desarrollar un método que facilite descubrir el patrimonio portuario se convierte en la labor de medios específicos de obtención, búsqueda y estudio. Es decir, buscamos entender las Eureka de los patrimonios portuarios y de qué manera se experimentan, antes, durante y después del hallazgo. En este sentido propendemos a la suma, cuantas más personas participen de las *Eurekas Portuarias*, mejor será el conocimiento socio patrimonial y la estrategia para su desarrollo.

André Kirouac, director del Museo Naval de Quebec, Canadá, aporta a estos razonamientos el llamado “Síndrome del Descubrimiento”. Para Kirouac,⁵ descubrir y aprender son características fundamentales de la existencia humana, así tenemos las habilidades de compartir, crear y descubrir. Kirouac observa que la facultad humana más importante es la de aprender por uno mismo mientras que esté combinada con el deseo de compartir los nuevos conocimientos con los demás. Para su museo es necesario alentar y facilitar los descubrimientos de sus visitantes. El objetivo es fomentar el deseo de los visitantes a compartir los

⁵ André Kirouac. “A museum approach to the Columbus Discovery Syndrome: Rediscovering vanished objects”. 18° International Congress of Maritime Museums, Valparaiso Octubre 14 – 17 de 2017. <http://www.mmn.cl/images/principal/ICMM/Presentations/Kirouac.pdf>

descubrimientos, y la obligación del museo es ofrecer instancias para que los visitantes creen y recreen socialmente las sensaciones y experiencias del descubrimiento, del hallazgo, de las Eureka...

La cuestión así planteada, se entiende en los términos de la cultura occidental en nuestras tierras, una sumatoria de culturas, de memorias e idiomas lingüísticos y técnicos que llamamos transculturales. Creemos que las ciencias que estudian los patrimonios son fundamentos para el apoyo físico y argumental, el estudio del principio de los valores y cambios en el orden de los símbolos e instituciones sociales que derivan hacia lo que entendemos por poder, manejo de la voluntad, dinero y fuerzas productivas portuarias de la sociedad. Y Hermes, un representante del comercio emisario de los dioses, guía de ladrones, sueños y almas dirigidas hacia el intercambio lo ejemplifica con el envío de sus mensajes. Hermes dios de ligazones y transgresión de los límites, hoy es maestro del intercambio reducido a un kiosco suburbano ¿Dónde están esos otros dioses, banderas y lenguas que se escuchan en los dominios de la identidad del puerto de La Boca? Una antropología portuaria es precisa para discutir el lugar de los ritos de pasaje, de la transposición de los límites y las comunicaciones patrimoniales entre las personas a la vista de lo portuario, lo náutico y lo marítimo como grandes acontecimientos de transporte de riquezas mundiales. Las naves transportadoras representan presente y pasado de la historia del comercio, de la producción de riquezas y comunicaciones, y de la conexión de un sistema global de inter fases corporativas de cuerpos sociales.

Parecería que las ciencias patrimoniales sirven de sustento a la conformación de los descubrimientos del ser nación, de las identidades y variedad de historias de sus personas. Eureka y las ciencias patrimoniales indican el camino a seguir hacia la visibilización de otras cosmologías, otros órdenes de entender y percibir otras alteridades y formas de aprehender de los contextos sociales de ayer y de hoy. Contextos que atestiguan cada acción patrimonial de construcción, cambio, destrucción y olvido incluidos, en los espacios de negociación y acción de los significados de las culturas individuales y colectivas. En esos contextos de agenda de espacios de acción potencial, ante posibilidades y juegos entre las voluntades predeterminadas y/o libres, las personas se mueven en los espacios dados, pre existentes, los contextos dentro, fuera, a través, antes, durante y después de la estructura social que, además de ser intelectuales, también gravitan en la acción material, concreta, simultánea y constructora de funciones e instituciones. Aunque también es preciso reorientar a Eureka transculturalmente, como participantes de la ciencia occidental latinoamericana trabajamos para superar las dificultades de las políticas urbanas globales de desarrollo de contextos de significados y valores culturales.

Tenemos pues dilemas que recaen sobre los objetivos heurísticos para con el patrimonio portuario. Los mismos influyen las decisiones sobre qué aspectos de las prácticas de investigación y docencia deberían y no deberían ser comercializadas y digitalizadas en el futuro antropológico del hecho público patrimonio portuario. Con las humanidades digitales, la universalidad de experimentar la condición humana de la comunicación, implica ampliar los alcances filosóficos más allá de los términos occidentales *strictu sensu*. Éste es un desafío cuya conjugación condicional, nos acerca a ubicar la existencia portuaria desde la ontología de Heidegger.

“Una de las afirmaciones quizás más llamativas de la fenomenología existencial de Martin Heidegger es que los estados de ánimo son constitutivos de la existencia humana: no solo somos seres racionales, sociales o prácticos, pero también somos seres cuya existencia cotidiana está impregnada y modelada por nuestros estados de ánimo. De hecho, según Heidegger, la misma observación de que tenemos estados de ánimo es reveladora no solo de cómo experimentamos el mundo y nos relacionamos con los demás sino también, y lo más importante, de la manera en que estamos constituidos ontológicamente. A saber, es porque somos seres capaces de estados de ánimo que nos podemos encontrar en medio de proyectos mundanos y situaciones sociales que nos importan y que nos afectan emocionalmente. La estructura subyacente que hace que este hallazgo afectivo y situado de uno mismo a través del estado de ánimo sea posible es la *Befindlichkeit*”.⁶

Si consideramos la posibilidad de localización del estado de ánimo, en el futuro próximo podrían existir mapas del sentir, del afecto y de la comprensión como herramientas de mapeos y navegaciones.

Ante la conjugación condicional del verbo poder, las perspectivas poscoloniales debaten los conceptos vectoriales epistemológicos de las hegemonías buscando lugares para el impulso de la diversidad multi heurística y multi vocal.⁷ Todos estos fundamentos destacan la existencia de factores etno-culturales que conforman la historia de la geografía política portuaria

⁶ Andreas Elpidorou. “Moods and Appraisals: How the Phenomenology and Science of Emotions Can Come Together”. *Human Studies*. Volumen 36, n° 4 (2013): 565.

⁷ Rafael Curtoni. 2009. Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica. En Ramiro Barberena, Karen Borrazzo y Luis Alberto Borrero (Eds.) *Perspectivas Actuales en Arqueología Argentina*. Buenos Aires: IMHICIHU CONICET, p. 13 – 32.

argentina.⁸ Factores a cuyas luces los objetivos del patrimonio portuario pueden tomar la promoción, en tanto descubrir, resignificar y aplicar a la vida cotidiana. En este sentido, las investigaciones y las instituciones patrimoniales como los museos marítimos y portuarios son espacios desde dónde se promueve el desarrollo de las heurísticas aplicadas al patrimonio portuario y la preservación social de sus paisajes. En este aspecto hay coincidencias que sitúan a estas instituciones de administración del patrimonio como nodos estratégicos en el descubrimiento y difusión de los alcances histórico políticos de las culturas portuarias.

Porteños de ley. Metáforas de referencia

Advertencia: en lo que sigue además de metáforas y poéticas, se hace visible la necesidad de ahondar en el conocimiento local urbano multi vocal porteño de lo portuario.⁹

En un cambio de escala, ahora enfocado sobre el puerto de Buenos Aires y sus habitantes: los porteños, parecen presentar cuestiones diacríticas para su identidad. ¿Cómo describir la cosmología porteña en el marco heurístico sino con la sumatoria y herencia de infinidad de intervenciones? Una vía para hurgar en sus características identitarias es el lenguaje, específicamente la combinación de lenguaje náutico - porteño a través de una definición etimológica.

Al llegar una nave a puerto realiza la maniobra de atraque. Siguiendo el estudio de la etimología,¹⁰ atracar, es arrimar una embarcación a la costa o a otra embarcación. Es una palabra originaria del árabe andalusí *atraqqá*: ascender. Y ésta palabra proviene del árabe clásico *tarraqá*: descender. Su raíz semítica indicaría “*salir del agua*”, en oposición de descender, ir al agua. Desde el lunfardo, podemos pensar que todo porteño tendría en su ADN de cultura portuaria el atracar. Y así lo observamos, el diccionario de lunfardo asocia a atracar a significados convergentes (lunf.) a aproximarse a una mujer con fines amorosos// acercarse// meterse con alguien (C. y P.); trabarse en pelea (G. y P)// (delinc.) castigar (LCV); aplicar un golpe de puño o con algún objeto (LCV); atacar a alguien// asaltar a mano armada. Arrimar, acercarse se sustancia en atracador (lunf.), cortejeador; galanteador// pendenciero; reñidor. También se aplica en atracar el carro o la chata, como vehículo de carga, modo de transporte aliado al sistema portuario urbano. Así pues atracar presenta varios significados. Con este

⁸ Guevara, Posible influencia afro-indígena, 13.

⁹ Oscar Conde. *Diccionario etimológico del Tango*. Buenos Aires: Taurus, 2004. Mónica Lacarrieu. "Lo 'Porteño', lo 'barrial' y lo idéntico": Acerca de la gestión cultural en la Ciudad de Buenos Aires". *Revista NAYa*, n° 14 (1997). <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/identi05.htm>

¹⁰ etimologías.dechile.net

ejemplo lingüístico vemos de qué manera la cosmología porteña conforma un proceso histórico de uso coloquial del vocablo, que arriba a la política cultural argentina como haber patrimonial. Con esto en mente, el tango patrimonio inmaterial de la humanidad *sensu* UNESCO, viene a sumarse al acervo portuario *con inherencias materiales urbano portuarias*. El caso es bien portuario y popular, el Tango como Patrimonio de la Humanidad:

“La tradición argentina y uruguaya del tango, hoy conocida en el mundo entero, nació en la cuenca del Río de la Plata, entre las clases populares de las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. En esta región, donde se mezclan los emigrantes europeos, los descendientes de esclavos africanos y los nativos (criollos), se produjo una amalgama de costumbres, creencias y ritos que se transformó en una identidad cultural específica” UNESCO¹¹.

“El tango es, en todos sus aspectos, producto de la hibridación y en su larga historia se constituyó en epicentro de diversos sincretismos musicales, coreográficos y poéticos. Este fenómeno artístico posee al mismo tiempo aristas destacadas desde los puntos de vista antropológico, sociológico, filosófico, psicológico y lingüístico. Sólo un acercamiento al tango desde una perspectiva integradora dará lugar a que, aun sirviéndonos de algunas simplificaciones, éstas no se conviertan en el eje de la reflexión, sino que puedan ser reconfiguradas con el fin de evitar una visión unidimensional del fenómeno”.¹²

Tal como lo muestra la institucionalización patrimonial del tango en el habla y la canción popular, de allí derivan aspectos multi vocales de nuestro pensamiento hacia un tiempo y forma de concebir el patrimonio portuario, con fecha de unión para los términos tango + porteño + patrimonio portuario. Si bien no ha habido un título editorial tan directo como historia porteña, si se editó un subtítulo referido explícitamente a la cultura material de los porteños.¹³ Asimismo la antropología del tango, indica la relación directa del hecho social, la base material y la representación social. Según María Susana Azzi:

¹¹ UNESCO. *Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*. 2009. <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/06859-ES.pdf>.

¹² Oscar Conde. “La poética del tango como representación social”. En: *Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. La crisis de la representación*. Agosto, 2005. Bahía Blanca. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3470>

¹³ Daniel Schávelzon. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires: Corregidor, 1991.

“Las letras otorgan a quienes las escuchan y saben de memoria una tradición sobre quiénes son, qué significan el barrio, la ciudad y el pasado, qué han de esperar de la vida y cuántas frustraciones les esperan al doblar la esquina. El buzón, el almacén, el farol y la luna no son solo parte de una descripción geográfica urbana sino que adquieren un significado emocional que resulta trascendente para un muchacho de barrio: es la fuerza vital del pasado y de relaciones interpersonales que le dan identidad personal y cultural. (...) La cultura del tango, a través de sus letras y música ha organizado la forma de sentir de inmigrantes y argentinos”.¹⁴

Lenguaje y contexto social histórico y geográfico se ubican en las relaciones políticas del puerto. “Esto implica que una manifestación como la música, especialmente cuando se la entiende como performance, es decir como actuación, puesta en escena y práctica, se encuentra enmarcada en coordenadas espacio-temporales precisas. De modo que la música engarza y expresa tanto un tiempo histórico como una geografía determinada”.¹⁵ Con cada partícula del habla y la materia porteña podemos ejemplificar la vastedad diversa, divergente y convergente en el orden cosmogónico de la cultura de la ciudad portuaria que se potencia con el fenómeno protagónico de la inmigración y el puerto. El estudio del tango como patrimonio portuario puede y debe ser explorado, tanto en el marco de una línea de tiempo como en el marco de las vacancias de fuentes.

La poética del tango¹⁶ también remite a la expresión porteño de ley *in certis*. Encontramos un fragmento de la milonga “Porteñazo”, de la década de 1950, compuesto por Teodoro Atilio Peiró, bandoneonista y compositor sanjuanino,¹⁷ dónde se lee:

“Porteño nací, no he de cambiar, si ceno en el Ritz o en el Alvear. A mí me da igual un bodegón, un vino del Rhin o un Semillón. Si al paddock yo voy un Nacional, a la popular va el otro yo, ahí gritando está como el mejor, porteño de ley, así soy yo”.

¹⁴ María Susana Azzi. “La inmigración y las letras de tango en la Argentina”, en Moreno Chá, Ercilia (comp.) *Tango tuyo, mío y nuestro*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 1995, pp. 88.

¹⁵ Sofía Cecconi. “Territorios del tango en Buenos Aires: aportes para una historia de sus formas de inscripción”. *Iberoamericana Nueva época*. Volumen 9, n° 33 (2009): 49.

¹⁶ Oscar Conde. *Diccionario etimológico del Tango*. Buenos Aires: Taurus, 2004. Oscar Conde (Ed.). *Las poéticas del tango-canción. Rupturas y continuidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos - Universidad Nacional de Lanús, 2014.

¹⁷ Todotango.com

También encontramos la expresión porteño de ley en “La milonga y yo” música compuesta por Tito Ribero y letra de Leopoldo Díaz Vélez hacia el año 1940:

“Vamos subiendo la cuesta que arriba la noche se viste de fiesta; vamos que arrullan los fueyes y al ritmo de un tango recuerdos nos llueven... Veo pasar a Don Juan y El Cachafaz y a El Entrerriano montando El pangaré, con La Morocha argentina y la casquivana Ivette... con la milonga la voy de igual a igual: yo soy porteño de ley”.

Pensar en los significados del término “*porteño de ley*”, remite al porteño como una persona natural de una ciudad que queda cerca de un puerto; y en nuestro caso, personas naturales de la ciudad de Buenos Aires. Por su parte “*de ley*”, remite al significado popular para leal; nos referimos a las personas leales a la naturalidad - cultural de la ciudad portuaria de Buenos Aires como forma identificatoria. El uso “*porteño de ley*”, se aplica a un uso de valor especial para decidir una posible ambigüedad en un espacio concreto: el río de la Plata.

La Pampa líquida, heurística hermética historiográfica

Advertencia: ¿Cuánta gente hay que lea historia? ¿Cuánta gente hay que busque en la historia las causas del presente? El público de la perspectiva historiográfica, ¿precisa nuevas claves comunicacionales simbólicas? Lo que queda a la vista como patrimonialización portuaria trata más de las deposiciones y residuos de una actividad pasada que de la presente.

Imaginemos que el dios Hermes fuera porteño. Podría haber sido un mensajero transportador del secreto de la letra del tango y como tal, hubiera sido el encargado de descifrar los mensajes sólo a los destinatarios de la cuestión portuaria. Alguna certeza podemos esbozar en que Hermes, el tango y el puerto, exceden y conforman lo cultural del enlace portuario de Buenos Aires como cuestión global.¹⁸ La región pampeana argentina con su hinterland y foreland, precisa patrimonio de puertos. Puertos como continuidad tecnológica obligada de los suelos arcillosos de la cuenca del Plata. Puertos que atienden en las aguas marrones de la llamada *Pampa Líquida*, al decir proyectual del arquitecto Amancio Williams. Por los puertos viajan los secretos herméticos de las personas que transgreden sus límites podríamos pensar,

¹⁸ Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001. Fernando Devoto. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. Immanuel Wallerstein. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI, 1979.

apadrinados por Hermes. Las propias cuestiones herméticas implican fuentes fragmentadas, fuentes tanto del pasado como de la posibilidad de acercarnos subjetivamente a las fuentes del presente historiográfico. ¿Qué usamos para acercarnos sin secretos? ¿Qué hacemos con la diacronía y la sincronía...sino buscar la necesaria unión para superar la discontinuidad historiográfica? ¿Cómo abordamos las vacancias en el registro y las fuentes sobre el puerto?

Consideramos a la diacronía y la sincronía, desde la discontinuidad historiográfica, donde la perspectiva sincrónica subjetiva del nosotros en el presente investigador, observa las vacancias en el registro y las fuentes sobre el puerto. Ahora bien, rayar el complejo dinámico del sistema de producción con tintes corrosivos para la historia de las hegemonías que precisan mayores análisis.¹⁹ La historiografía argentina que describe el puerto de Buenos Aires lo hace en los términos de fenómenos cruciales de la historia Argentina. Obras de diferentes autores²⁰ discuten y resaltan en sus contextos cuestiones nodales de la historia del puerto, desafiando y buscando explicaciones al mismo tiempo tranquilizadoras de la dificultad para aunar reflexiones convincentes e integradoras.²¹ Ante las cuestiones planteadas, la gestión del patrimonio portuario histórico basa su mirada en la historiografía clásica de manera confluyente con la revalorización económica urbana de los frentes litorales de las ciudades portuarias anexados a las lógicas del mercado inmobiliario.²² Otras iniciativas recopilaron fuentes y desarrollaron caleidoscopios urgentes y digitales. Hoy contamos con la web construida por Carlos Mey en el sitio Histarmar y la de la Prefectura Naval Argentina. También se destaca la historiografía orientada hacia la historia del trabajo o la iconografía biográfica de un bien patrimonial.²³ En todos los caso se promueve la visibilización física y el registro digital de las

¹⁹ Pablo Alabarces y Valeria Añón. “Subalternidad, pos-decolonialidad y cultura popular: nuevas navegaciones en tiempos nacional-populares”. *Estudios de Comunicación y Política* Volumen, n° 37 (2016): 13-22.

²⁰ Anselmo González Climent. *Historias del Puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé, 1975. Luis Augusto Huergo. *Historia Técnica del Puerto de Buenos Aires*. Preparada para el congreso Internacional de Ingeniería a celebrarse del 3 al 8 de octubre de 1904 en San Louis, Missouri, Estados Unidos de América. Buenos Aires: Imprenta de la Revista Técnica, 1904. Rafael Longo. *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires: edición del autor, 1995. Eduardo Madero. *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación, 1902. Eduardo Pinasco. *El Puerto de Buenos Aires, contribución al Estudio de su Historia*. Buenos Aires: Talleres Gráficos López, 1942. Edgardo J. Rocca. *El puerto de Buenos Aires en la historia*. Buenos Aires: Fundación Nuevas Perspectivas - Junta de Estudios Históricos del Puerto de Santa María de los Buenos Aires, 1996. Rómulo Zabala y Enrique de Gandía. *Historia de la Ciudad de Buenos Aires 1536 – 1718*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1936.

²¹ Gustavo Alves, comunicación personal 11 de septiembre de 2018. Guillermo Toranzos Torino. *Perspectiva económica sobre el corazón portuario de la Ciudad de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Lanús, 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=1TnifEiuN6k>

²² Luis Domínguez Roca. “Sujetos sociales y reciclaje del espacio urbano: el caso de Puerto Madero, Buenos Aires 1989/1991”. *Boletín de Geografía Teórica Río Claro*. Volumen 22, n° 43-44 (1992): 194-199. Jimena Ramírez Casas. “El Patrimonio como artificio para la renovación urbana de Puerto Madero: tretas inmobiliarias del neoliberalismo en la capital Argentina”. *Revista el Canelazo en la Ciudad*, n°. 2 (2014): 30-39.

²³ Laura Caruso. *Embarcados. El trabajo a bordo entre 1890 y 1920 en el puerto de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2016. Alberto Gabriel Piñeiro et al. *Buenos Aires a vista de pájaro. Jean Désiré Dulin (1839 –*

fuentes. También debemos considerar que durante los últimos 10 años la cuestión portuaria creció como interrogante profundo del conocimiento estratégico. La visión holística, diacrónica y sincrónica primó en la reunión de estudiosos de las historias y presentes de los puertos y patrimonios argentinos.

Ahora bien, para poner un poco de pimienta sobre el plato, aplicamos a los objetos del patrimonio portuario una noción social y proyectual de *poiesis*, el reflejo de las posibilidades de existencia de la producción humana. Walter Benjamin, discute lo que hoy entendemos por preservación patrimonial:

“... se intenta atribuir a las obras más grandes duración y autoridad durante siglos, sin darse cuenta de que, de ese modo, se da el peligro de petrificarlas como copias museísticas de sí mismas. Pues, para decirlo brevemente, la ‘eternidad’ propia de las obras no es lo mismo que su viva duración. Y, para saber en qué consiste precisamente esta duración, lo mejor será confrontarlas con creaciones que les sean afines pertenecientes a nuestra propia época”.²⁴

La reflexión de Benjamín sitúa en un mismo plano temporal, de simultaneidad la valoración de las creaciones humanas patrimonializables en museos. Así los naufragios del ayer se pueden comparar con los de hoy, el comercio de ayer con el de hoy, el patrimonio portuario de ayer con el de hoy. En reducción anacrónica Ulises y Tanguito se aproximan literal y poéticamente, como figuras de inspiración, representaciones simbólicas de la diversidad: de la biblia junto a un calefón, en una síntesis que deja de lado el problema diacrónico/sincrónico de la discontinuidad historiográfica para sugerir que Hermes vuelve a poner el pie en la puerta de los misterios de las identidades estratégicas de los puertos.

Culturas portuarias y heurísticas del patrimonio portuario

Advertencia final: asumimos que ocupaciones socio-profesionales y representaciones simbólicas se mueven en torno a la existencia de culturas portuarias. Algunos aspectos de las culturas portuarias son llamadas porteñas y los porteños se mueven hoy dentro de la “ley urbana”. Sin embargo esta misma base urbana de herencia portuaria presenta la posibilidad de

1919). Museo Histórico de Buenos Aires Cornelio de Saavedra. Museos de Buenos Aires. Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

²⁴ Walter Benjamin. En E. T. A. Hoffmann y Oskar Panizza, Atlas Walter Benjamin, II, 2, pp. 253, Madrid: Abada, 2009 <http://www.circulobellasartes.com/benjamin/obra.php?id=48>

solución simbólica cultural, heurística, en la memoria de la actividad portuaria multi escalar y multi vocal heredera de la heterogeneidad constitutiva portuaria. Aunque en la diacronía nos encontremos con la divergencia de significados, la marca habitada por el espacio marginal portuario, además de visibilizar las tensiones de las hegemonías sobre lo diferente o subalterno, también puede visibilizar la continuidad de las experiencias institucionales y deposicionales de lo urbano – portuario.

Sólo en contextos se entienden los símbolos. Cargamos de significado el mundo a través de experiencias individuales y grupales que en su sumatoria llamamos antropización. La antropización es un término utilizado para referirse en forma general a toda transformación que el hombre produce sobre el medio, ya sea urbanización, agricultura, silvicultura, introducción de especies exóticas en general, desmonte, minería, tendido de cables, construcción de caminos y puentes, dragado de vías navegables, construcción de diques y embalses, etc. Lo importante es darse cuenta que el lenguaje es integrante de la antropización. Por tanto estudiar el contexto físico - simbólico representacional es central para comprender los espacios de negociación/acción de la cultura y del significado. En la historia de la estructura social y en el espacio de acción, que además de ser intelectual es también acción concreta y constructora de estructuras e instituciones, se desplazan las variadas imágenes culturales de la multi vocalidad. Si bien esto nos lleva a discutir la objetividad en la ciencia histórico - cultural; lo importante es acreditar que los conocimientos y las teorías son construcciones de los participantes.

La patrimonialización se convierte así en una disciplina abierta, dónde grupos poco privilegiados participan de la investigación. Esto no es visto como una falencia, sino como una meta, tal como se expresa en la Política de Manejo de Colecciones del Museo Arqueológico, Portuario y Marítimo de La Boca del Riachuelo constituido físicamente el 27 de abril de 2018. Su visión, es la de un Museo de La Boca que reúna la historia de los boquenses para enriquecer la comprensión sobre el mar, el puerto y los ríos a través de la arqueología y de las construcciones humanas del saber. Su misión, es reconocer, investigar y difundir la cultura arqueológica urbana, portuaria y marítima de La Boca del Riachuelo en sus aspectos tangibles e intangibles para identificar potenciales patrimonios, prevenir impactos y propender inversiones sociales no destructivas respecto de las colecciones patrimoniales bajo la órbita del museo y de las áreas dónde desarrolla proyectos.

La Boca del Riachuelo se entiende como caso de antropización divergente, como muchas respuestas al mismo interrogante de asiento y trabajo en un puerto urbano. La Boca es producto de trayectorias dentro de la antropización que implican movimientos de arribo, punto de llegada, de construcción, de trasbordo, de partida hacia el agua y hacia la tierra como

constructividad urbana. Así podemos observar su crono espacio en una física de la ubicación espacial portuaria-costera, otra principalmente física - tecnológica y otra tecnológica semiótica social, de carácter individual, grupal, étnica y socio profesional divergentes/convergentes en la convivencia. Aún contando con este modelo no siempre se puede registrar el todo, haciendo que las ausencias o vacancias también se sumen como patrimonios. De esta forma la simultaneidad de las formas de percibir y patrimonializar bienes y comunicación adoptan una triple resolución cultural portuaria dada por a) La disrupción entre diacronía y sincronía, b) las institucionalidades culturales: de costumbres, tecnologías y agentes estatales y no estatales, y c) las deposicionalidades: lo que queda sin uso de las instituciones del pasado, presente y futuro como patrimonios portuarios a descubrir.

Por tanto el estado de la cuestión resultante es que en La Boca tenemos patrimonios portuarios multi vocales, en espacio tridimensional, en características tecnológicas (modos de asentamiento, formas de construir y formas de hacer trabajos) que se combinan y mezclan produciendo trayectorias divergentes y convergentes para las identidades locales en su relación con las globalidades. Por ejemplo, La Boca, por tratarse del puerto natural de la ciudad, es el sitio dónde se dieron situaciones *sui generis* convergentes (lugar de arribo, abrigo del puerto) y también divergentes (punto de partida de contingentes hacia afuera y hacia adentro del sistema logístico y de asentamiento urbano portuario con lenguajes, mentalidades y materialidades diferentes). Por ejemplo los rastros de los africanos de Cabo Verde, los orientales, los paraguayos, los correntinos, los suizos y quechuas, seguirían presentes en tanto filogenias de migraciones, presencias y actividades.

Es entonces importante elaborar y conocer experiencias de ontología y de definición de los alcances de las políticas de colección de los museos portuarios, como el del Museo de Hamburgo, con sus más de 300 empleados y miles de referentes heurísticos. Las políticas de colección del museo arqueológico, portuario y marítimo de La Boca son un punto de partida en tal sentido, propugnando una vía de superación de la dicotomía porteños de ley versus las heurísticas del patrimonio portuario, y aún más importante una vía de comunicación y visibilización de los otros lenguajes no euro céntricos o urbano céntricos existentes en las mentalidades de la población mayoritaria de un país. Esto implica revisar el desafío del público interlocutor al cual nos dirigimos.

Si la mayoría de los argentinos viven en ciudades, en un planteo de los pocos que observan y activan el patrimonio portuario nosotros- ellos, quienes no conocen el patrimonio portuario pueden ser entendidas como clases subalternas, dominadas en una relación de poder basada en la hegemonía de la ignorancia de lo portuario. Si la alteridad es condición de

posibilidad de toda identidad, la advertencia se dirige hacia las hegemonías que controlan a las subalternidades.²⁵ Las expresiones urbano – portuarias, además se ubican en el borde marginal del espacio urbano.

Así, definir culturas portuarias como las formas de vida de los habitantes de ciudades portuarias es una forma directa de entender la antropización del habitat y la complejidad polisémica de la construcción física. Como culturas de asentamiento permanente, las ciudades ejercen transformaciones sobre el medio con altas implicancias auto-referenciales hacia la historia cultural y los procesos de patrimonialización de los bienes públicos. Esto caracteriza la construcción lingüística semiótica simbólica y tecnológica vectorizando conductas conscientes e inconscientes que influyen de manera trans generacional a las poblaciones portuarias a diferentes escalas.²⁶ A través de las generaciones y de las percepciones del paso del tiempo, las conductas humanas o se olvidan de lo que hoy llamamos patrimonio, o bien conforman problemáticas de divergencia antropológica fundadas en la heterogeneidad de contribuciones físicas constructivas institucionales y deposicionales. Generalmente los conocimientos se pierden en el camino... como discontinuidades diacrónicas y sincrónicas.

Creemos que lo culturalmente establecido como naturaleza cotidiana, o forma de vida general de la población portuaria, trata de incluir la representatividad de las fuentes institucionales y deposicionales del patrimonio portuario de manera multi vocal. En un mundo contemporáneo regido por los códigos de ubicuidad que caracterizan a las humanidades digitales, más cercanas a la hegemonía dominante de subalternidades, la difusión de heurísticas y empoderamientos ontológicos básicos para la sustentabilidad y conservación social del patrimonio portuario están en minoría. Estamos pues más cerca de la crisis de darnos cuenta de las vacancias que de acordar modos de gobernanza sustentable entre miembros de una comunidad. En este trabajo revisamos desde la heurística la constitución de cosmologías culturales portuarias, re estudiando las fuentes y planteos sobre la constitución de la infraestructura para revisar el planteo de Celia Guevara en diferentes trabajos, dónde:

“...de la misma manera en que aceptamos que los significados en la creación urbana aunque relacionados por ejemplo con la clase (no con el grupo étnico) permanecen a veces en el inconsciente de esa misma clase pero además, como tantas veces se

²⁵ Pablo Alabarces y Valeria Añón. Subalternidad, pos-decolonialidad: 13-22.

²⁶ De Marco Miguel (h). 2017. “Cónsules y empresarios extranjeros en la dinámica regional de una ciudad portuaria, Rosario, 1852-1945”. Mesa N° 79: Puertos: trabajo, economía y configuraciones regionales. <https://interescuelsamardelplata.files.wordpress.com/2017/09/79-de-marco.pdf>, Guevara La Boca. Su Historia Urbana: 25.

ha señalado en estudios sociológicos son incorporadas por estamentos distintos en forma inconsciente. De la misma manera, los significados aportados por grupos étnicos, se incorporan a otros grupos y esta incorporación se realiza en forma no consciente”.²⁷

Guevara propone la identificación de varios rasgos étnicos, indígenas, afro argentinos, suizos, norte americanos, genoveses, catalanes, vascos, en la constitución del paisaje portuario boquense. Plantea incluso la desviación adrede de la desembocadura del Riachuelo por parte de grupos indígenas hacia fines de siglo XVIII, con la posible influencia afro indígena en los inicios del poblado de La Boca. Desde la arqueología llevamos años buscando las resoluciones físicas de ubicación e identidad de grupos culturales, cuyas escalas se complican aún más en el ámbito del capitalismo.²⁸

En la lectura simbólica del plano de Eustaquio Giannini del año 1805, Guevara, ve lágrimas en los ojos de una gran cabeza con perfil indígena que mira hacia el sudeste; ve un rayo serpiente en la forma del camino. A la simbolización antropomórfica inicial de la creación urbana, su lectura de la cartografía le suma luego de Rosas decenas de proposiciones. Desde 1840 observa el crecimiento diverso de grupos que tienen su peso en la ciudad. Intereses británicos que inician el puerto en La Boca, luego enclave italiano, especialmente ligur, al que también se suman las características del alpino, del canario, del caribeño y norteamericano, del catalán y vasco francés como expresiones urbanas. Hacia 1895, en el asiento consolidado de La Boca se grafica un “...gran caracol, de importante significación dentro del simbolismo africano”. Siguiendo su trabajo podemos identificar formas urbano- portuarias diferentes en un mismo espacio. La forma de asiento vasco se caracteriza por el retiro de la línea municipal, con forma triangular. La forma suiza es ordenada, uniforme y superpuesta, con uso de madera sobre pilotes con galerías y escaleras externas. La forma ligur, desarrolla escarpas cerradas, paredes altas y continuas, terrazas en altura sin patios y con calles interiores; o bien, puentes internos al estilo Medioevo genovés imponiendo la parcelación al máximo. La forma norteamericana, es asimilable a su urbanismo con el uso del rombo y la madera balloon-frame. La forma litoraleña produjo formas de amanzanamiento, con huecos entre viviendas. La chapa y madera también es asimilable a francoafricanos del Caribe. Balcones largos, patios floridos, rejas y construcción

²⁷ Guevara Posible influencia afro-indígena 1989:13.

²⁸ Charles Orser Junior. *Introducción a la arqueología histórica*. Buenos Aires: Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 2000.

general de madera, con escaleras exteriores, recuerda los pueblos canarios, los caribeños y los norteamericanos, todos ellos emparentados con África.

En suma es importante incluir las concepciones de agentes/actores individuales, grupales, institucionales y deposicionales para identificar valores patrimoniales no visibles. Un panorama de presencias y ausencias de agentes identitarios que heredamos con soportes lingüísticos, semióticos y también físicos cuyos significados precisan ser evaluados con visión científica social - museológica – patrimonial. En esta propuesta la identificación de rastros patrimonializables materiales e inmateriales podrá servir de accionar a las estructuras sociales e instituciones portuarias en la sincronía de la multivocalidad.

CIUDADES PUERTOS
PATRIMONIO CULTURAL INDUSTRIAL, MUSEOLOGÍA Y PAISAJES CULTURALES.
PERSPECTIVAS PARA UN ABORDAJE INTEGRAL

Andrés Zalazar*

“El patrimonio industrial seguramente ha sido el patrimonio más interesante y controvertido que ha aparecido a partir de la segunda mitad del siglo XX. Interesante, porque ha significado la existencia de una gama muy diversa de edificios patrimoniales y porque conceptualmente su valor se mide por nuevos parámetros. Controvertido, porque no corresponde exactamente a los paradigmas que la sociedad tenía sobre el concepto de patrimonio, lo que ha significado que su aceptación no haya sido fácil. El gran reto [...] ha consistido en conseguir que los bienes de la industrialización puedan ser considerados como parte del patrimonio cultural”

Eusebi Casanelles I Rahóla¹

Resumen

Los puertos argentinos no son ajenos al tratamiento museológico por fuera del patrimonio social y dentro de la tipología patrimonio industrial. Sus enclaves, su geografía, el ambiente transformado, sus historias, sus éxitos como empresa, sus avatares comerciales, sus construcciones, su ingeniería, su entorno; conforman un conjunto cultural imprescindibles de comprender en la historia cultural y económica de la Argentina. Solo pueden entenderse insertos dentro de un proceso industrial (nacional, regional, local), en el mundo del capital y el del comercio. Ese ambiente, ese espacio que ha forjado la historia de las ciudades puertos es estudiado desde la museología, el patrimonio cultural y el paisaje transformado por la mano del hombre; es decir, un entorno cultural que solo nos “habla” cuando indagamos en él. Un abordaje integral para comprender a los puertos como propios, portadores de identidades regionales; posibles y potenciales como paisaje cultural portuario en un conglomerado urbano actual. En su abordaje tanto el Icomos (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) como Unesco han considerado pertinente la salvaguarda de los patrimonios derivados de la industrialización, así como su musealización y patrimonialización integral.

Palabras clave: patrimonio industrial; museología; paisajes culturales; ciudades puertos.

Con el objeto inicial de comprender e integrar los conceptos de patrimonio industrial y paisaje cultural dentro de un contexto de estudio que toma a las instalaciones portuarias como posible patrimonio cultural local, disparadores éstos para lograr entrever cuan viable es la musealización y patrimonialización de los puertos en los conglomerados urbanos actuales. El

* Museólogo. Licenciado en Museología (UNDAV) y Conservador de Museos (ESM). andresvgtangoo@hotmail.com

¹ “Nuevo concepto de patrimonio industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional”, Revista “Bienes Culturales” Instituto del Patrimonio Histórico Español, Nº 7, 2007, pp. 59-70.

concepto de patrimonio cultural es portador de un conjunto de teorizaciones y visiones que fueron cambiando con el correr de las décadas. Su posible entendimiento ya se establece hacia el siglo XVIII con cierto rigor académico; si bien Francia e Inglaterra lideraron estas conceptualizaciones hay sendas diferencias entre la visión de uno y otro. Estas profundizaciones se vieron revitalizadas en todos sus aspectos en los análisis a partir de la década de 1980 del siglo XX sumándose España, Estados Unidos y Canadá en esta tarea. En el caso latinoamericano la Carta de Chile será un documento para la región de vital importancia en temas vinculados a museología, museos y la protección del patrimonio cultural, pero es en Inglaterra, y más precisamente en la década de 1960, que se ponen en debate las futuras valoraciones patrimoniales de los bienes culturales devenidos de la industrialización.

La industrialización para la museología implica una complejidad, pero no más allá de cualquier temática tratada en el ámbito museológico. Para comprender esta complejidad se requiere evaluar un lugar, un espacio de características industriales. Es entonces necesario situar al mismo en un contexto geográfico donde hay otros centros industriales de la misma o diferente rama o sector industrial y en cuyos territorios el paisaje industrial adquiere la categoría de “patrimonial” dentro de la cultura de una determinada sociedad. La política de preservación se ha de extender hacia toda una variedad de sitios relacionados con dicha industrialización o producción.

Los puertos con sus enclaves, su geografía, el ambiente transformado, sus avatares comerciales, sus construcciones, su ingeniería, su entorno; conforman un conjunto cultural imprescindible de comprender en la historia económica y productiva de la Argentina así como también su trascendencia socio-cultural que atraviesa a toda una región. Toda esta transformación industrial que dio lugar a dichas construcciones y enclaves tiene significancias pedagógicas dentro del ámbito museológico ya que, dimensionar los puertos, implica una comprensión de un determinado desarrollo de ciudad. Esta dimensión que implica como fin la protección de determinados bienes es influenciada por el tiempo histórico, el territorio y las valoraciones que establezcan las sociedades sobre sus bienes culturales.

Itinerarios y reconocimientos del patrimonio cultural

En sentido general los puertos no están integrados a una comprensión que los ligue a temas vinculados a patrimonio cultural, salvo los estudios iniciados hacia la década de 1960 con una fuerte sensibilidad hacia el patrimonio industrial como veremos más adelante.

Una de los primeros documentos de alcance internacional en temas de patrimonio cultural, protección y restauración será la Carta de Venecia de 1964, pero es la Convención del Patrimonio Mundial de 1972, establecida por UNESCO, quien definirá al patrimonio sobre la base de los dos elementos que lo componen, por un lado el “patrimonio cultural” y por otro el “patrimonio natural”.² En el año 2003 la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial, también por UNESCO, establecerá una comprensión totalizadora en la formalidad conceptual, ya que todo patrimonio material condensa un porcentaje importante de inmaterialidades. Uno es propio del otro en el sentido de que el patrimonio inmaterial prolonga y “da sentido” al material³ dando así un necesario equilibrio. Para Smith *“el patrimonio es un proceso cultural y su resultado se relaciona con los modos de producción vinculados con la identidad cultural, la memoria colectiva e individual y los valores sociales y culturales”*.⁴ En palabras de Guido Guerzoni, define patrimonio cultural como *“conjunto de bienes heterogéneos que se transforman con el tiempo, que se ubica en el corazón de un proceso de historización y que se revela como un vehículo de tradiciones culturales específicas”*.⁵ Lo patrimonial es aquello constituido por bienes heterogéneos materiales e inmateriales cuyo espacio común es la referencia a la historia o al arte; está vivo, en constante cambio, y se constituye a través de las relaciones que una sociedad establece con su trayectoria cultural. El término “patrimonio” que designa tanto a monumentos, sitios u obras de interés, lo constituyen también el patrimonio industrial como el patrimonio ecológico o el de la naturaleza, es decir, una amplia heterogeneidad a veces difícil de configurar, dado los parámetros culturales en países de Latinoamérica donde la lógica de preservación incide más en lo ligado a las bellas artes excluyendo otras realidades y sitios que bien podrían contemplarse como patrimoniales, y es el caso de los puertos argentinos. El patrimonio refleja el pasado, narra una parte de la historia, llevando a una voluntad de preservar un tipo de vida; remite a valores simbólicos trayéndonos permanentemente a la realidad presente. Para Barrère el patrimonio *“es una construcción*

² La Convención considera “patrimonio cultural” a los monumentos (obras arquitectónicas; escultóricas o pictóricas monumentales; elementos de carácter arqueológico; inscripciones y grutas); conjuntos (grupos de construcciones) y sitios (obras del hombre y/o de la naturaleza); mientras que “patrimonio natural” los sitios de interés constituidos como “monumentos naturales”: formaciones geológicas y zonas que compongan hábitats de las especies amenazadas. En *Convención del Patrimonio Mundial*, UNESCO, 1972. En www.en.unesco.org/

³ Benhamou, Francois: *“Economía del patrimonio cultural”* Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp. 19.

⁴ Smith, en Desvalles, A; Mairesse, F (dirs.): *“Conceptos claves de museología”* ICOFOM Comité Internacional para la Museología ICOM, Ed. Armand Colin, París, 2010, pp. 66-69.

⁵ Guerzoni, Guido (1997): *“Cultural heritage and preservation policies. Notes on the history of the Italian Case”* en Benhamou, Francois: *“Economía del patrimonio cultural”* Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp 9.

social”:⁶ su construcción depende de actores públicos y privados que contribuyen a definir sus límites. Dentro de esta lógica es posible analizar que solo entendemos el patrimonio como aquellos bienes que luego de un tiempo se manifiesta la voluntad de luchar contra el olvido y la destrucción progresiva de lo que parece ser portador de identidad, de arte y de historia. En consonancia a esta afirmación Vernières sostiene que “*el patrimonio es una construcción social, objeto de una convención ligada a la preocupación de marcar una identidad*”.⁷ Y esa es la palabra mágica en el ámbito museológico, todo aquello que se encuadre dentro de un arco amplio de valores identitarios para una comunidad es plausible de preservarse a perpetuidad con la autenticidad de pertenecer y marcar una época de la historia. Para Lord Charteris (1980) “*patrimonio es todo lo que ustedes quieran*”⁸ agregando a esta expresión que no basta solo con la historia sino las significancias cognitivas y aprehensivas que el bien en cuestión pueda tener para la comunidad en todo su espectro simbólico, fuere cual fuere su tipología y característica.

Graciela Ciselli sintetiza al patrimonio cultural en cuatro puntos centrales a considerar:

- *como un conjunto de bienes y valores procedentes de una determinada cultura, de manera que ya deriva de una selección propia de ésta;*
- *como lo heredado social y culturalmente y que nos obliga a protegerlo, es decir, reflejan la herencia cultural de una sociedad o grupo humano (Ballart y Treserras, 1997).*
- *Como construcción social, acto de legitimación y objeto de activación selectiva y reflexiva a cargo de agentes (públicos o privados). Vinculado con el desarrollo local y no exenta de conflicto por aquellos que no se encuentran representados.*
- *Como huella de una trama sistémica que forma parte de la ciudad y su territorio.*
- *Como sistema dentro de otro sistema que es la ciudad que a la vez expresa una trama cultural, y que es tan dinámico como lo es la cultura. Para su rescate hay que analizar sus significados y lo que representa para la comunidad.*⁹

Esta diversidad conceptual se refleja a su vez en la diversidad de valores que pueden asociarse con el patrimonio. El valor estético y el histórico son los más fáciles de percibir. Pero

⁶ Barrere, C y Santagata, W (2005): “*La mode. Un économie de la créativité et du patrimoine a l’ heuse du marche*” París, La Documentation Française, en Benhamou, Francois: “*Economía del patrimonio cultural*” Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp 13.

⁷ Vernières, M. (dir.) (2011): “*Patrimoine y développement*”, París, Khartala, en Benhamou, Francois: “*Economía del patrimonio cultural*” Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp 17.

⁸ Citado por Hewison, 1987, en Benhamou, Francois: “*Economía del patrimonio cultural*” Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp. 17.

⁹ Ciselli; G; Hernández, M (dirs.): “*El patrimonio industrial como huella del trabajador petrolero en el territorio. El caso de Y.P.F. en Comodoro Rivadavia y su impronta cultural*” Ed. Dunken, Buenos Aires, 2015, 30-32.

existen, según varios autores y según la legislación internacional vigente, grados de protección diferenciados. Como bien se dijo uno de los más identificados es el valor histórico. Riegl distingue el valor de uso que alude a su refuncionalización o reciclado en el presente; dentro de esta lógica, el valor artístico y el valor científico que hace del patrimonio un objeto del saber y la memoria.¹⁰ Francois Benhamou en un contexto de economía del patrimonio cultural cita el valor de comunicación de un bien patrimonial en cuanto este atrae al turismo cultural como uno de sus aspectos comunicativos, y el valor de mercado que toma a la reproducción de un bien como potencial para el turismo cultural y el comercio. Throsby identifica el valor cultural de todo bien dado por la calidad estética, social, simbólica, espiritual, histórica y de autenticidad relacionada con la memoria.¹¹ Frey agrega el valor educativo en relación con la historia y el arte que permiten desarrollar el contacto con el patrimonio a través de una perspectiva pedagógica.¹² En definitiva el valor del patrimonio es un valor social dado que es portador de elementos que potencian la cohesión social, la adhesión colectiva a referentes amplios de la cultura material e inmaterial. Además del criterio de valoración visto anteriormente ponderado por varios autores de raíz teórica francesa e inglesa existen otros criterios o diferentes tipos de protección para el patrimonio. El criterio del valor histórico considera que todo aquello anterior a una fecha es monumento patrimonial donde tienen una incidencia trascendente los dispositivos legislativos de protección. El criterio de conservación también está ligado al criterio de restauración, tema que no vamos a desglosar, ya que requeriría un capítulo aparte y no es el tema en cuestión. Solo diremos que este último criterio, desarrollado no solo por Francia e Inglaterra, suma la visión de los estudios en conservación y restauración llevados adelante por Italia. Viollet Le Duc y Alois Riegl (Francia), John Ruskin (Inglaterra) y Camilo Boito (Italia) establecerán criterios en la conservación y restauración no solo en el campo de la museología preventiva sino también en la arquitectura. Lo trascendente de estos profesionales y teóricos es que sus trabajos se consideraron para la elaboración en 1964 de la mencionada Carta de Venecia. El último de los criterios, y el más latente en la actualidad en el ámbito museológico, es el criterio de accesibilidad que interpela a poder ingresar a un bien patrimonial para diversos fines sociales y académicos.

¹⁰ Riegl, A.: (1984) "*Le culte moderne des monuments*" París, Seuil, en Benhamou, Francois: "*Economía del patrimonio cultural*" Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp. 20.

¹¹ Throsby, D. (2001): "*Economía y cultura*" Universidad de Cambridge, Madrid, en Benhamou, Francois: "*Economía del patrimonio cultural*" Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp. 23.

¹² Frey, B. (1997): "The evaluation of cultural heritage: some critical issues" en Hutter, M y Rizzo, I (dirs.) Nueva York, Mac Millan Pres, en Benhamou, Francois: "*Economía del patrimonio cultural*" Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp. 24.

Del interés creciente desde fines del siglo XIX por conservar el patrimonio devenido de la ciencia, la técnica y la industria, durante el transcurso del siglo XX se acentúa el énfasis por preservar estos bienes como patrimonio cultural. El “uso” es uno de los principales atributos a considerar, un signo que denota un momento preciso en la producción, como destaca Robert Halleux sosteniendo que la preservación es fortuita y deliberada dado que *“las herramientas y las máquinas se vuelven obsoletas rápidamente y eso incentiva el deseo de conservarlas, siguiendo una lógica de restitución del progreso de la ciencia y las técnicas”*.¹³ Estas significancias se replican muchas veces en los ámbitos de los museos, principalmente en los de ciencia y técnica, pero más allá de la tipología, éstos ámbitos suelen descontextualizar los acervos para contextualizarlos en un “nuevo espacio”. Si bien es lo ideal, no es lo único disponible en la amplia tipología museística para el tratamiento del patrimonio cultural, y más precisamente en la temática industrial en vistas a su interpretación, conservación y difusión. Los símbolos industriales, aquellas representaciones que remiten a un contexto industrial traspasan la maquinaria como elemento mueble, sino que suma al ambiente que se integra a una gama importante de edificaciones y estructuras específicas; ese simple hecho excede el ámbito del museo convencional para lograr una interpretación integral “en el mismo sitio” donde se ubican, en el caso de los puertos, sus espacios y estructuras. ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) insta a conservar “monumentos y sitios” de interés incluyendo una variedad de bienes arquitectónicos y de espacios urbanos y rurales conjuntamente con componentes inmateriales que contribuyen a expresar toda la riqueza y diversidad de las creaciones humanas.¹⁴

Revolución, tensiones y patrimonio cultural industrial

Al hablar de patrimonio industrial y paisaje industrial contemporáneo el punto de partida, por lo menos en las sociedades industrializadas, debe hacerse a través de la revolución que inició en su seno la sociedad capitalista inglesa y el proceso de urbanización de los siglos XIX y XX. La revolución industrial, surgida en la Inglaterra del siglo XVIII, transformó a la región y al reino de manera exponencial hacia la década de 1840 en un traspaso del trabajo rural al trabajo en las fábricas; del campo a la ciudad. Y en esta última nuevos actores, nuevos sectores sociales. El obrero, el operario, y el dueño fabril serán protagonistas junto a la máquina y la producción en masa tecnificada. La fábrica es el espacio idóneo para esa producción. El invento

¹³ Benhamou, Francois: *“Economía del patrimonio cultural”* Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014, pp. 32.

¹⁴ ICOMOS Argentina. <http://www.icomos.org.ar>

de nuevas maquinarias suplantó viejas costumbres y tradiciones artesanales y transformó el mundo del hombre. Al cúmulo de dicha producción se necesitó la creación de industrias derivadas para su transporte y comercialización. El mundo del capital y del negocio se instaura como moneda corriente en la historia de la Europa de fines del siglo XIX. Así quedó establecida la revolución: Inglaterra será la potencia industrial y comercial del momento.

En este proceso transformador se desarrolla la ingeniería y en segundo plano la arquitectura en nuevas tipologías constructivas, de funcionamiento y utilidad a solicitud y merced del crecimiento de las industrias; todo un caudal de construcciones e ingenierías puestas al servicio de las necesidades productivas. Se llega a las postrimerías del siglo XX con una marcada desigualdad palpable, latente, pero insistente e instaurada ya en el avance progresivo de la modernidad. Esta transformación lo fue de tal magnitud que cambió la vida diaria inglesa que pronto se irradió por Europa, y luego a todo el mundo. Transformación que en corto tiempo llevó a una sociedad tecnificada e industrializada. Este complejo de ideas hacedoras e inversiones en el extranjero tiene sus réplicas en nuestro país fundamentalmente a partir de la década de 1850 en épocas de la Confederación Argentina, el modelo agroexportador, y a la industrialización primigenia a partir de la década de 1880.

Serán los puertos los desencadenantes del vertiginoso crecimiento urbano y económico que experimentarán aquellas ciudades y regiones que ostentan en sus espacios geográficos contar con un puerto. Surgirán así innumerables puertos en la Región Centro, luego del histórico puerto de Buenos Aires, en las principales vías navegables del país, sean estas fluviales o marítimas, que marcarán el inicio de una trayectoria histórica y comercial estableciendo a las ciudades y a su sociedad en un marcado perfil industrial principalmente por los puertos de Rosario, San Nicolás, Zárate, San Pedro, Mar del Plata y Bahía Blanca, entre los más notorios por su importancia para Argentina.¹⁵ Para las sociedades urbanas, estos puertos forman parte de la vida diaria de sus habitantes, son su nexos con la pujanza y altibajos de su crecimiento comercial, como también son un nexo social y cultural ya que forman paisajes cotidianos en los entramados urbanos.

La industria enmarca un concepto que está unido a la idea de producción y manufactura donde surgen estructuras arquitecturales e ingenierías propias que las diferencian unas de otras y las caracterizan otorgándoles ciertas particularidades y rasgos identitarios propios de cada

¹⁵ SUBSECRETARÍA DE MERCADOS AGROPECUARIOS MINISTERIO DE PRODUCCIÓN Y TRABAJO PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, según el resumen actualizado la infraestructura portuaria argentina corresponde a la actividad cerealera. A modo de citar los más importantes por su flujo a través del transporte marítimo y fluvial, cada uno de ellos posee a su vez otras terminales dentro de sus infraestructuras. En <https://www.agroindustria.gob.ar>. Consultado julio 2018.

región, ciudad, movimiento y actividad industrial. Ejemplo de ello lo son el ferrocarril; las fábricas; los talleres; las refinerías; los frigoríficos; los puertos; las usinas; los astilleros, por nombrar algunos sectores y elementos industriales. Todos ellos pueden ser abordados por innumerables disciplinas y ciencias, y sus temáticas presentar un arco amplio de estudio. Nos centraremos solo en abordar éstos trasvasándolos como patrimonios devenidos de la industrialización.

Del interés creciente en la década de 1960 en recuperar estructuras y edificios que albergan museos relacionados y vinculados a la ciencia y la técnica, surge la necesidad de extender el campo de acción hacia los objetos muebles en todo tipo de artefactos. Es precisamente en la Inglaterra del siglo XIX donde comienza la defensa de restos de estructuras y herramientas y es el origen de un interés que se plasma en los primigenios museos de ciencia y técnica en pleno desarrollo de la Revolución Industrial. En las últimas décadas la sociedad industrial ha experimentado una transformación tecnológica de tal escala que los edificios, las instalaciones y las maquinarias utilizadas en los últimos doscientos años han quedado en su mayoría obsoletos.¹⁶ Como señala Antonio Guzmán Valdivia historiador especialista en patrimonio industrial *“la industria suele tener una vida útil, cierta utilidad en determinado tiempo donde interviene la técnica, la tecnología, la geografía y el sitio espacial, las diversas arquitecturas e ingenierías implícitas. Esta vida útil suele variar con las políticas económicas de los países y las fluctuaciones de la propia empresa para sustentarse en el tiempo: unas perduran, otras se pierden”*.¹⁷ En la década de 1960, Inglaterra comienza a estudiar y proteger el patrimonio y vestigios que han quedado de la revolución, de un modo que se convierte en una conciencia generalizada.¹⁸ Es decir, que la lucha por este tipo de patrimonio surge precisamente en 1962 debido a la destrucción masiva de edificios industriales durante la II Guerra Mundial y por el desarrollo urbanístico de las ciudades. El hecho concreto lo constituye la destrucción, en ese año, de la Estación de Trenes de Euston, en Londres, construida entre 1835-1839. Este caso inglés es el primero en tomar un eco espontáneo y masivo en la población, de ahí lo de conciencia generalizada, hecho que da comienzo a estudios y posterior salvaguarda en este tipo de patrimonios. La estación no pudo salvarse de la destrucción, pero marca un inicio

¹⁶ Tartarini, Jorge: *“Sobre el patrimonio industrial y otras cuestiones: escritos breves”* en Cap. *“Patrimonio Industrial”* pp. 48. Ed. Lazos de Agua, Buenos Aires, 2014.

¹⁷ Guzman Valdivia, Antonio. Historiador español contemporáneo Especialista en Patrimonio Industrial. En *“El valor del patrimonio industrial: el caso de Nerja”* Conferencia audiovisual organizada por la Asociación La Volaera, Málaga, España, 23 mayo 2013. Blog oficial Sección Conferencias <http://patrimoniohistoriconerja.blogspot.com/search/label/Conferencias>. Consultado febrero 2017.

¹⁸ Casado Galvan, Ignacio: *“Breve historia de la protección del patrimonio industrial”* Revista digital *“Contribuciones a las Ciencias Sociales”*, Ed. Eumed.net, 2009. En www.eumed.net/rev/cccss/06/icg4.htm Consultado agosto 2017.

certero para que se originen estudios en temas vinculados a la protección de vestigios provenientes de la industrialización. Origen que se centra principalmente en la arqueología industrial, aludiendo a los restos de estructuras y maquinarias cuando estas quedan en desuso de su vida útil, y posteriormente en su tratamiento como patrimonio cultural devenido de la industria. Hacia 1964 Kenneth Hudson define la arqueología industrial con el objetivo de lograr un mayor y mejor conocimiento de nuestro pasado industrial, disciplina que nace en íntima relación con el movimiento de revalorización del patrimonio industrial. Para la arquitecta Eliana Bórmida “*Estos complejos artefactos funcionales operan activados por la interacción de ciertos individuos y grupos sociales, protagonistas de los correspondientes argumentos productivos, que actúan según ciertas mentalidades, códigos, referentes, sistemas de valores, intenciones y objetivos*”.¹⁹ Los estudios en temas vinculados a patrimonio industrial entrelazan todos los elementos por los cuales las maquinarias y sus ejecutantes son esenciales para sus funcionamientos insertos dentro de un sistema de operatividades funcionales.

El siglo XX aportó dos valores que caracterizaron parte del concepto de patrimonio que actualmente son importantes para comprender al patrimonio industrial, el primero el valor del objeto como testimonio de una época (válido para las sociedades pre-industriales), y el valor del bien como material histórico que facilita comprender la historia en un sentido global²⁰. Ahora bien ¿Cómo configuramos los estudios de los puertos desde una visión del patrimonio cultural industrial? Uno de los disparadores es el análisis valorativo; otro a través de la funcionalidad como elemento productivo. Asimismo el criterio de valoración presenta la problemática de querer recuperar estados anteriores del bien, es decir que, atravesarlo por una serie de valoraciones hace incurrir en tensiones dado el grado de transformación y/o alteración de los lugares donde está emplazado un bien cultural y patrimonial. Estas transformaciones que podrían pensarse para un lugar patrimonial o del bien patrimonial ponen en riesgo las distancias que existen entre el estado actual del bien considerado patrimonio y su estado original, es lo que se entiende por *re-valorización*, muchas veces esto cambia el sentido original del lugar o del bien.

La problemática surge en las características muebles e inmuebles y sus emplazamientos que portan estos patrimonios y es que no son únicos y son repetitivos. Es decir, las maquinarias

¹⁹ Bórmida, Eliana: “*Arqueología Industrial y Desarrollo Estratégico*” Ponencia Seminario Internacional “*El Patrimonio de la Industria, la Infraestructura de Servicios y el Transporte. Revalorización Crítica y Perspectiva de Rehabilitación*”, Ed. Municipalidad de Rosario, Programa Municipal de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, 2003, pp. 233-248.

²⁰ Alude a todo tipo de objetos dentro de un proceso histórico como lo puede ser la Revolución Industrial como tal. En Casanelles I Rahola, Eusebi: *Nuevo concepto de patrimonio industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional*, 2007, pp. 59-70.

y los utensilios se fabrican en serie y las estructuras se edifican siguiendo un patrón o modelo también repetitivo que suele verse en las instalaciones portuarias de nuestro país; esta singularidad se completa por el entorno donde está emplazado dicho sector productivo. Con esto se quiere significar que los puertos contienen elementos patrimoniales similares en sus estructuras y todo aquello que contienen sus espacios pueden ser elementos del patrimonio cultural industrial. Lo que los diferencia unos de otros es el enclave regional y la funcionalidad de sus estructuras, la historia que los atraviesa, las tecnologías y técnicas puestas al servicio del momento productivo. Todos son patrimonio industrial, dado que sus instalaciones son un respaldo a un rasgo identitario local, regional o nacional, sea una estructura en particular o todo un puerto completo, marcando así una impresión visual, inmaterial, como referente cultural.

Esto puede verse en ciudades puertos como Rosario, San Nicolás, Buenos Aires, Bahía Blanca, Mar del Plata e innumerables ciudades que cuentan con un puerto en sus territorios muchas de ellas han atravesadas por un proceso industrial. Todos ellos podrán tener similitudes muebles e inmuebles pero cada uno porta singularidades en el entorno natural o cultural donde están emplazados. Por lo tanto es necesario dimensionarlo en un lugar, un contexto geográfico que daremos en llamar paisaje cultural, natural, urbano, rural con características industriales, es decir, un paisaje industrial.

De paisajes y paisajes industriales

La característica fundamental y sobresaliente del paisaje cultural es su componente visual. La mayor parte del paisaje cultural argentino que nos rodea y el que constituye el ámbito natural de lo cotidiano en nuestros pueblos y ciudades data de mediados del siglo XIX, cuyas transformaciones del paisaje se acentúan hacia fines del mismo siglo y principios del siglo XX. Por lo general transformaciones devenidas de los poblamientos y el avance de las primeras producciones y transporte de mercancías. Así lo constituyen los primeros pueblos y colonias agrícolas generados a partir de una incipiente inmigración que pobló, en su mayoría, el centro del país. Toda esa primera producción agrícola desarrollo y gestionó industrias derivadas del mismo proceso de industrialización *¿Qué sería de nuestra historia si desapareciesen, por ejemplo, los paisajes culturales creados a partir del ferrocarril y la industria?* se pregunta Jorge Tartarini²¹ haciendo referencia a la juventud de nuestro país y el considerarnos así, desvaloriza invariablemente lo propio a todo aquello que pertenece al tiempo pasado como

²¹ Tartarini, Jorge: *“Sobre el patrimonio industrial y otras cuestiones: escritos breves”*, en Cap. *“Un país joven. Porqué ocuparse de lo antiguo”* pp. 83-87. Ed. Lazos de Agua, Buenos Aires, 2014.

antiguo, por antiguo olvidarlo, dejarlo, descontextualizarlo. Y esto es crucial en la museología como vehículo de valoraciones e identidades culturales integradoras, aunque tengamos escasos doscientos años de historia.

Ya en 1925 se esbozaba un primer concepto de paisaje cultural por Carl Sauer quien los definió como *“El paisaje cultural se crea a partir de un paisaje natural por un grupo cultural. La cultura es el agente, la naturaleza es el medio, el paisaje cultural es el resultado”*.²² Si de documentos culturales se trata, la Carta de Florencia, adoptada por ICOMOS en 1982, es el primer documento que comienza a perfilar una categoría de paisaje. Si bien es sumamente específica a la salvaguarda de los jardines históricos, aquellas primeras impresiones sostienen que *“siempre existen en ellos lazos estrechos entre la civilización y la naturaleza; es testimonio de una cultura; de un estilo; de una época”* que *“por ser jardín histórico es un “paisaje definido” evocador de un acontecimiento memorable; el emplazamiento de un suceso importante en la historia”* y que *“si éste está unido a un edificio, del cual forme un complemento inseparable, no puede desligarse de su propio entorno urbano o rural, artificial o natural”*.²³ Estos elementos conceptuales guían el primigenio análisis, válidos ellos, para aplicarlos en otros entornos paisajísticos. Los alcances actuales que ha tenido la evolución del concepto de paisaje cultural se han llevado a cabo desde la mencionada Convención sobre la Salvaguarda del Patrimonio Mundial por UNESCO de 1972. Recién veinte años más tarde en 1992, el Comité del Patrimonio Mundial aprobó la categoría de Paisajes Culturales describiéndolos ya como *“Los paisajes culturales representan la obra combinada de la naturaleza y el hombre. Los mismos ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas o las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas”*²⁴ delimitando así las siguientes tipologías de clasificación: primero el paisaje claramente definido, diseñado y creado intencionalmente por el hombre; segundo el paisaje orgánicamente evolutivo, que se divide en dos subcategorías, el paisaje reliquia (o fósil), y el paisaje continuo; y una tercera la del paisaje cultural asociativo. Durante la mayor parte de la década de 1990 se sucedieron intensos debates

²² Carl Sauer (1889-1975) geógrafo estadounidense llamado el padre de la geografía cultural norteamericana. Fue el primero en utilizar en 1925 el concepto de paisaje cultural. En Savio Rigol, Isabel: *“Programa de desarrollo de capacidades para el Caribe Módulo 4 Gestión de Paisajes Culturales” “Paisaje, Paisajismo y paisajes culturales”*, Convención del Patrimonio Mundial, UNESCO, pp. 10-13.

²³ Carta de Florencia sobre *“Jardines Históricos”* ICOMOS 1982 Artículos 5, 7, 8 y 13, en *“Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión”*, Instituto Nacional de Cultura de Perú, Lima, 2007, pp. 149-152.

²⁴ En *“Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial”* Centro del Patrimonio Mundial, UNESCO, París, 2008, pp. 15-16.

para establecer la aplicación de estos criterios. Si bien esta clasificación es la vigente en la actualidad, más allá de estos documentos, las sociedades pueden reconocer y considerar patrimonios o paisajes industriales a ciertos bienes muebles, inmuebles e inmaterialidades en sus zonas urbanas y paisajísticas que sean portadores de identidad para su protección.

Hacia el año 2005 se afianza el concepto sobre paisajes surgiendo la Declaración de Newcastle sobre “Paisajes Culturales” (Reino Unido) por UNESCO; la Declaración de Tokio sobre “El papel de los Sitios Sagrados Naturales y Paisajes Culturales en la Conservación de la Diversidad Biológica y Cultural” (Japón) también por UNESCO; y la Declaración de Xi’an sobre “Sitios y áreas patrimoniales” (China) por ICOMOS. Una muestra de la creciente importancia en el ámbito de la conservación de estos espacios y la demanda de conocimiento en su tratamiento. La Declaración de Newcastle hace alusión al “entorno” como *“parte integral y fundamental en los paisajes puesto que las áreas circundantes juegan un papel significativo en la identificación, la definición y la conservación de esos paisajes siendo que toda ciudad o centro urbano tiene potencial de ser paisaje cultural en las ciudades modernas”*.²⁵ A su vez la Declaración de Tokio pone de manifiesto la preservación de la “diversidad cultural y biológica de sitios y paisajes” citando un elemento pocas veces considerado, como lo hará la Declaración de Newcastle, *“el desarrollo del enfoque holístico en el sentido de asociar todos los sentidos del ser humano”*;²⁶ elemento que hoy cobra impulso trascendente porque todo patrimonio y paisaje está atravesado por una emotividad palpable en el hombre motivada por una sensibilidad hacia estos bienes. Por su parte la Declaración de Xi’an subraya el accionar en la *“protección y mantenimiento adecuado de la presencia significativa de las estructuras, los sitios y las áreas patrimoniales en sus respectivos entornos con el fin de disminuir las amenazas que representan los procesos de transformación [...] en toda la riqueza de su autenticidad”*.²⁷

Según las características de cada puerto o cada zona portuaria y su posible tratamiento como patrimonio cultural industrial (declarado o no como tal) ¿Qué se consideraría como entorno, entonces, en un posible paisaje cultural portuario?; ésta última declaración reconoce *“lo que contribuye a su significado y carácter distintivo de un bien cultural [...] más allá del*

²⁵ Declaración de Newcastle sobre “Paisajes Culturales” UNESCO, en “Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión” Sección Declaraciones, Instituto Nacional de Cultura de Perú, Lima, 2007, pp. 291-294.

²⁶ Declaración de Tokio sobre el “Papel de los Sitios Sagrados Naturales y Paisajes Culturales en la conservación de la diversidad biológica y cultural” en “Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión” Sección Declaraciones, Instituto Nacional de Cultura de Perú, Lima, 2007, pp. 295-298.

²⁷ Declaración de Xi’an sobre la “Conservación del entorno de las estructuras, sitios y áreas patrimoniales” en “Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión” Sección Declaraciones, Instituto Nacional de Cultura de Perú, Lima, 2007, pp. 299-302.

aspecto físico y visual, el entorno supone una interacción con el ambiente natural y otros innumerables aspectos intangibles que crearon y formaron el espacio". Volviendo a la Declaración de Newcastle, la misma hace alusión a la "autenticidad" como uno de los componentes a considerar en el patrimonio y paisaje cultural. Lo que se debe tener presente en todo momento es que los bienes muebles e inmuebles devenidos de un proceso industrial al ser atravesados por otro proceso, el de musealización, ya sea como interpretación "in situ" de un espacio u objetos de una colección industrial determinada, debe presentar una verificada autenticidad. Según el Documento de Nara la autenticidad debe "*garantizar total respeto por los valores sociales y culturales de todos los pueblos*"; principio que descansa en la promoción de la diversidad cultural y la diversidad de patrimonios.²⁸ Este principio tiene su base en las fuentes de información de cuanto se requiere comprender de un bien cultural; es requisito básico para afirmar todos los aspectos de autenticidad y factor esencial en la valoración del patrimonio: la autenticidad a un determinado momento y proceso industrial y el valor de lo original. También válido para los paisajes culturales y sus entornos definidos.

El caso del Puerto de Rosario

Citando a las arquitectas Ponzini y Semino sobre la zona primitiva de instalación del puerto en la zona de la antigua calle del Bajo y la Bajada Grande sostienen que

"Cuando la Villa del Rosario, es elevada al rango de ciudad y su puerto habilitado como puerto de la Confederación [...] darán inicio a una nueva etapa en la que se denotan tanto la urgente necesidad de instalaciones específicas, como la radicación en el área de actividades complementarias. Esto producirá un progresivo y rotundo cambio en el paisaje de la ciudad, la que resultará ser la sede del intercambio comercial proveniente del interior del país [...] El 18 de mayo de 1855 el gobierno federal acepta la propuesta de E. Hopkins para la construcción de un muelle que se localizaría en el Bajo entre las actuales calles Buenos Aires y Laprida, para lo que se conforma la Sociedad "Muelles del Rosario" [...]. Complementariamente en 1856 el arquitecto italiano Santiago Dinunzio construye el depósito aduanero. [...] Durante la década de 1880 se comienzan a advertir con claridad los dispositivos modernizadores de la ciudad. Los muelles y depósitos de comas son habilitados en

²⁸ Documento de Nara sobre "Autenticidad". ICOMOS, 1994. En www.icomos.org/doc. Consultado abril 2018.

1885. El ferrocarril Oeste Santafesino también tendrá muelle propio. Próximos a la estación del ferrocarril Central se alzan los Graneros con su mole de múltiples pisos. La firma Craviotti, Ciarlo y Revagliatti ha instalado un astillero para reparaciones de madera. [...] En 1899 se dispone la aprobación para la construcción de la traza de la Avenida Belgrano (antigua Calle del Bajo). Fotografías de época muestran los canteros centrales a la altura de la antigua Bajada (hoy Bajada Sargento Cabral) que contribuirían a la nueva imagen de paseo, tramo éste que corre desde la Bajada hasta calle Córdoba. Hacia 1902 con la Concesión del Puerto otorgada a la Empresa Hersent et Fils se definirán la fisonomía actual del área portuaria”.²⁹

En 1905 se inauguran y habilitan los muelles, entre las edificaciones que destacan se encuentran las edificaciones de Sub Prefectura Marítima (actual Prefectura) y la Inspección de Puertos (actual ENAPRO) que datan de 1906 y 1914 respectivamente; contándose ya con las instalaciones del tendido de vías y estación del ferrocarril Central Argentino que poseía túneles de conexión a diversas secciones portuarias y edificios administrativos y las vías del Oeste Santafesino. Hacia el sur sobre la ya construida Avenida Belgrano, otro edificio original y que fuera la sede de la Dirección del puerto (actual sede de Canal 5) también registra ciertos aspectos originales en el ingreso y los jardines laterales. Hacia 1913-1914 otra edificación vinculada a la zona portuaria sienta su piedra fundamental: la Aduana nueva. En la década de 1930 se completa la pavimentación de la Av. Belgrano desde calle Córdoba hasta el arroyo Saladillo y hacia el norte. En 1938 la zona posee ya su primer parque en las cercanías al río con la creación de Parque Belgrano por ordenanza N° 41 de 1925, habilitado ese año. Un trabajo desde la semiótica propuesto por Ferneti y Bosch sostiene que *“después del régimen militar la visión del río se propone como signo común a toda la ciudad y esos signos antiguos, el silo, el galpón, la barranca, deben ser integrados a un nuevo eje simbólico, éste planteado dese el centro [...] Rosario nunca dejó de mirar al río para vivir de él, ya con el ocaso portuario en el final del modelo agroexportador, como “estética” edilicia”*.³⁰ Con el declive económico de Argentina en las últimas décadas y de las políticas privatizadoras se logró en tiempo récord el desmantelamiento de estructuras, arquitecturas y maquinarias, portadores estos no solo de un

²⁹ Ponzini, B; Semino, M: *“La calle del Bajo y la Bajada Grande. Un particular enclave en la historia de la ciudad y el río”* Conferencia edita Seminario Internacional *“El Patrimonio de la Industria, la Infraestructura de Servicios y el Transporte. Revalorización Crítica y Perspectiva de Rehabilitación”*, Ed. Municipalidad de Rosario, Programa Municipal de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, 2003, pp.79-90.

³⁰ Bosch, S; Ferneti: *“La Producción y el Consumo de signos en Arquitectura. El caso del barrio de la Refinería de Azúcar”*, en Conferencia edita Seminario Internacional *“El Patrimonio de la Industria...”*, Ed. Municipalidad de Rosario, Programa Municipal de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, 2003pp. 219-232.

valor económico, sino en su conjunto de un valor cultural y calidad arquitectónica con un elevado contenido simbólico para la sociedad. En cuanto a las edificaciones con protección patrimonial del conjunto portuario se encuentran el edificio de la Aduana, la Prefectura y el ENAPRO todos con protección categoría 2 de la normativa vigente municipal, pero se excluyen las edificaciones de la Fluvial, Canal 5 y otras edificaciones menores; en cuanto a la protección de estructuras portuarias solo se cuentan los galpones con protección categoría 1,³¹ en donde se admiten cambios en su uso funcional, son justamente los comprendidos dentro del Parque Nacional a la Bandera del área central.

En concordancia con todo lo especificado, el puerto de Rosario bien podría establecer un parámetro, ya que la recuperación de gran parte del área portuaria se ha reutilizado como paseos de cara al río Paraná con innumerables balcones y parques. Estos son, en definitiva, paisajes urbanos que siempre tienen como protagonistas, en plural y en un número considerable, estructuras portuarias que por el solo hecho de recorrerlos “nos hablan” de lo que fue la zona en otros tiempos, un espacio concreto, con elementos industriales auténticos, pero transformados y reutilizados. Lamentablemente en la reutilización para espacios verdes y circuitos no se pensó un adecuado proceso de musealización de los lugares para comprender un sitio exacto o emplazamiento original. Ejemplo de ello pueden citarse los túneles del Parque de España; la extensa línea de galpones en lo que fueran los muelles con una estructura parcial de los soportes de una grúa en el Parque Nacional a la Bandera; el ex Silo Davis, o el ex Silo Puerto Norte Hotel en la zona de Refinería, o Fórum, por citar solo algunos, ya que “los vemos, los visualizamos” pero desconocemos su otrora utilidad y función como elemento industrial dentro de parques o áreas reurbanizadas. A mi criterio entiendo desde lo visual que Rosario presenta un estética industrial desde las instalaciones portuarias en dos propuestas: por un lado el puerto como tal con su funcionalidad y actividad actual que se muestra de espaldas a una gran parte de la ciudad en la zona sur; por otro lado un conjunto de parques alineados consecutivamente que miran al río a lo largo de la zona central de la ciudad. El puerto de Rosario como paisaje cultural se encuentra fragmentado, no completo, desmantelado. El otrora conjunto industrial del puerto que funcionara como un sistema de partes interconectadas se presenta hoy descontextualizado, cuyas partes se observan aisladas unas de otras. No siempre estas estructuras y edificaciones portuarias aparecen a simple vista. Descubrir las, admirar las,

³¹ Según Régimen de Protección Edificio Municipalidad de Rosario en Ponzini; Semino: *“La calle del Bajo y la Bajada Grande. Un particular enclave en la historia de la ciudad y el río”* Seminario Internacional *“El Patrimonio de la Industria...”* Rosario, 2003, pp.90.

comprender ese conjunto industrial implica recorrer los parques en una vasta extensión. Lo que actualmente se ha dejado como monumento de un pasado productivo es escaso; la espacialidad es amplia; lo descontextualizado de las estructuras más antiguas hace que se dificulte esa comprensión. Mientras que en la zona central el acceso y accesibilidad a las estructuras portuarias existentes permite visualizar un paisaje solo ejercitando una simple caminata, en la zona sur solo se puede contemplar el puerto a través de un automóvil transitando Acceso Sur o desde las barrancas de los barrios circundantes. Mientras que en la zona central la visual condensa ciertas estéticas paisajísticas, en la zona sur el panorama se presenta como un ingreso de rápido acceso con el marco imponente, por supuesto, del río Paraná. Estas transformaciones son tensiones permanentes en el momento de establecer identidades frente a la realidad cambiante y a la dinámica de la sociedad y los actores políticos en aquellas voluntades a la hora de establecer parámetros para la conservación de estos lugares. En línea con Bosch-Fernetti sobre un análisis semiótico sobre el barrio Refinería³² y la conservación de gran parte del lugar sostiene algo elemental *“La conservación patrimonial, amparada por cartas internacionales que Argentina ha ratificado, debiera ser dinámica, no entorpecedora, pero también fundamentalmente reveladora de lo que ha sucedido”*.

Valga la siguiente pregunta entonces ¿Nos reconocemos como sociedad en nuestros paisajes culturales devenidos de la industria, como pueden ser los puertos? Estos paisajes, estos emplazamientos industriales son verdaderos patrimonios sociales de la Argentina. Un paisaje es, a su vez, natural y cultural, en tanto uno transforma al otro. El elemento natural clave es el río en varios casos, o el mar en otros y la ecoregión donde se encuentran emplazados y son a su vez patrimonios naturales de nuestro país. Las condiciones de paisaje están dadas por ser también un espacio público definido.

Un recurso posible: las herramientas museológicas

Llevar a los puertos argentinos al entorno de un museo, es atravesarlos por un proceso de musealización³³ que debe incluir a todo un complejo de conocimientos. Existen en el entorno

³² Bosch, S; Fernetti: *“La Producción y el Consumo de signos en Arquitectura. El caso del barrio de la Refinería de Azúcar”*, en Conferencia edita Seminario Internacional *“El Patrimonio de la Industria...”*, Ed. Municipalidad de Rosario, Programa Municipal de Preservación del Patrimonio..., 2003pp. 219-232.

³³ Proceso metodológico por el cual un bien pasa a convertirse en acervo cultural de una comunidad y al cual se le otorga determinado valor cultural fundamentalmente bajo las premisas de su originalidad, autenticidad y testimonio de una época, por el cual su conservación se hará para la posteridad. En Hernández Hernández, Francisca: *“Manual de Museología”*, Cap. 3 *“Evolución histórica del concepto de museo”*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, pp. 74-84.

de la museología estrategias de conservación para sitios y paisajes dentro de varias corrientes de la propia museología. Desde una comprensión general musealizar implica, por un lado, un proceso científico que abarca actividades variadas dentro de un museo; por otro la presentación de un bien cultural que se ha transformado fuera del contexto museo, como espacio físico, en el caso de determinados sitios dentro de un contexto natural o urbano.³⁴

A grandes rasgos hacia la década de 1960 la museología sufre transformaciones profundas por los intensos debates en varios campos entre ellos y el más notorio la configuración del patrimonio cultural: ya no se configura al patrimonio de civilizaciones que han contribuido a la sociedad, se apuesta por acercar el patrimonio, socializarlo, implica esto un reto en los modos de tratar, comunicar y difundir el mismo. Estos debates, dado por varios teóricos de diversos países con tradición museológica, plantean que el patrimonio debe ser motor de desarrollo social: el pasado debe servir al presente. Se toman como válidos los criterios de valoración: histórico, artístico, científico; el legado: tiempo, tradición, interés; el territorio: medio físico y natural, entorno; y la identidad. En la acción se hará palpable en las experiencias de los ecomuseos; los museos de barrios; museos itinerantes; los museos de sitios; y los museos al aire libre. Estos van a ser los postulados de una nueva corriente que se vislumbra para la época citada como “nueva museología”³⁵ La Nueva Museología va a confirmar el concepto de patrimonio en sentido global: el patrimonio es entendido como la conjunción de un medio natural y cultural, en tanto que herencia apropiada por una comunidad.³⁶ El museo por tanto es un ámbito de acción donde va a prevalecer la identidad y el legado cultural pero no va a ser el único espacio físico para ello. En 1972, mismo año de la Convención para el Patrimonio Mundial, un simposio propiciado por UNESCO se llevó a cabo en Santiago de Chile. Las conclusiones se dieron a conocer en lo que se conoce como Mesa Redonda de Santiago de Chile, un documento fundamental irradiado desde Latinoamérica para la región en temas de museología y museos. La carta sostiene que el museo posee en si mismo los elementos que le

³⁴ Desvalles, A; Mairesse, F (dirs.): “*Conceptos claves de museología*” ICOFOM Comité Internacional para la Museología ICOM, Ed. Armand Colin, París, 2010, pp. 50-52.

³⁵ Corriente museológica contemporánea surgida hacia la década de 1960 y cuyas conceptualizaciones se establecerán hacia la década de 1980 a través de la Declaración de Quebec. Es una corriente práctica surgida de una visión antropológica y social del museo que se contraponen a una museología convencional o tradicional donde la sociedad o comunidad tiene una participación central y activa, un discurso permanente entre sujetos y museo, un sistema abierto e interactivo donde las operaciones tradicionales se integran en un museo dinámico más allá de su tipología. Toma al museo como catalizador de las necesidades de la comunidad donde está inserto. Incluye al patrimonio cultural como centralidad para el reconocimiento de la identidad. En Hernández Hernández, Francisca: “*Manual de Museología*”, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, en Cap. 3 “*Evolución histórica del concepto de museo*” pp. 74-84.

³⁶ Desvalles, A; Mairesse, F (dirs.): “*Conceptos claves de museología*” ICOFOM Comité Internacional para la Museología ICOM, Ed. Armand Colin, París, 2010, pp. 50-52.

permiten participar en la formación de la conciencia de las comunidades a las que sirve; que puede contribuir a involucrar a éstas comunidades en un marco histórico que permita esclarecer los problemas actuales, es decir, vinculando el pasado con el presente, comprometiéndose con los cambios de estructura en curso y provocando otros cambios en el interior de su respectiva realidad nacional, regional, local. Establece que el museo es un educador permanente proponiendo así un museo integral³⁷ destinado a dar a la comunidad una visión integral de su medio ambiente natural y cultural. Para Georgina De Carli esta nueva propuesta “es un llamado al cambio y a la reflexión, no es más que la transformación del museo como institución que pone énfasis en la función social que todo museo debe cumplir”.³⁸

En este punto, en una visión del análisis museológico, es buscar también mutuo apoyo en múltiples disciplinas como la economía, sociología, arqueología, urbanismo y arquitectura, ingeniería, historia del arte, historia oral, los cuales enriquecen los estudios de edificios, estructuras y mecanismos³⁹ industriales sumado a los criterios para la conservación mencionados en el apartado anterior. Las aportaciones que el campo de la museología y la museografía han generado en el ámbito de los museos de ciencia y técnica, sitios de interpretación, lugares y monumentos industriales, ha llevado a crear colecciones y acervos provenientes de la ciencia, la tecnología y la ingeniería con un fuerte interés pedagógico. Cobran vital interés los fondos documentales generados a partir de los archivos de las empresas; archivos fotográficos; publicaciones; catálogos de productos industriales, maquinarias y artefactos; negocios devenidos a tal efecto. Olga Gallego, citada por Aguilar Civera, sostiene que

“(…) la importancia de estos fondos documentales en los estudios de historia de la técnica (…) encuentra gran riqueza en muchos de estos archivos, como ocurre con los informes de investigaciones o de ensayos de laboratorios, planos de instalaciones de edificios, fotos, dibujos, catálogos de productos, estudios diversos sobre yacimientos de minerales, inventos, perfeccionamientos técnicos, proyectos de racionalización. Todo ello puede completar la documentación, demasiado teórica o parcial, dada por las revistas o por los certificados o títulos. Con esta información

³⁷ Resoluciones adoptadas por la Mesa Redonda de Santiago de Chile, 1972, en Bolaños, María (edit.): “La memoria del mundo. Cien años de museología 1900-2000”. Cap. 3 Parte I “El gran museo del mundo 1968-2000” Ed. Trea, Gijón, 2000, pp. 292-293.

³⁸ De Carli, Georgina: “Vigencia de la nueva museología en América Latina. Conceptos y modelos” Revista ABRA Vol. 24, Núm. 33, 2004, pp 55-75. En <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4207>

³⁹ Hudson, Kenneth (1964): “Industrial Archaeology. An Introduction”, Cambridge, London, en Aguilar Civera, Inmaculada “La investigación sobre el Patrimonio Industrial. Una revisión bibliográfica” Universidad de Valencia, Revista Dossier, 2001, pp. 169-186.

se han podido reconstruir fábricas, máquinas, ruinas, monumentos, y se han podido realizar prospecciones geológicas, construcciones e instalaciones hidroeléctricas, agrícolas, hidráulicas. La historia local no puede comprenderse sin esta clase de fuentes, en especial en las comarcas fuertemente industrializadas. La incidencia y el impacto que dejan las empresas abarca múltiples facetas que atañen a la población, al urbanismo, la sanidad, la religiosidad, la cultura”.⁴⁰

La museología examina la relación específica del hombre con la realidad y es a través de estas relaciones que tiene lugar la elección de todo lo museable para ser preservado en lo inmediato y para el futuro de una realidad histórico-social. Innumerables puertos condensan en sus instalaciones museos; en este sentido para la museología el museo no es un fin sino un medio de concebir una realidad y siempre representará una realidad fragmentada. La tensión sujeto-objeto ha sido el factor más importante en la dinámica museística⁴¹ cuyo constante replanteamiento garantiza que las colecciones se retroalimenten en la necesidad de comunicar a los diversos públicos, sentido que tiene para Collacio-Müller en el caso de la arquitectura industrial “*Lo industrial es ejemplo de ello dado la creciente necesidad, en las últimas décadas, al momento de valorar sitios y edificios que formaron parte de un proceso productivo y su grado de influencias en los territorios*”.⁴² Para finalizar se presentará un posible programa de musealización que puede abarcar áreas específicas que, si bien son básicos, pueden variar según la complejidad del bien cultural. Los puertos son para la museología un objeto a tratar en su conjunto o por parcialidades, pero en su tratamiento como objeto museable se considera: la investigación histórica del conjunto industrial o tipologías industriales como paso necesario y vital que sustenta la posible toma de decisiones para las valoraciones acerca del patrimonio y la información disponible para su difusión, además un desglose de estudios paralelos en amplios aspectos del o los bienes culturales; el inventario y registro de bienes muebles e inmuebles que permite tener variedad de información respecto de los bienes patrimoniales, base fundamental para una posible museografía expositiva en un espacio museal de características temáticas; crear archivos diversos con el fin de generar fondos documentales como reservorio para la

⁴⁰ Aguilar Civera, Inmaculada “*La investigación sobre el Patrimonio Industrial. Una revisión bibliográfica*” Universidad de Valencia, Revista Dossier, 2001, pp. 169-186.

⁴¹ Hernández Hernández, Francisca: “*Manual de Museología*”, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, en Cap. 3 “*Evolución histórica del concepto de museo*” pp. 74-84.

⁴² Collacio, Adriana: “Arquitectura Industrial. Del Estado al Mercado” en Conferencia edita Seminario Internacional “*El Patrimonio de la Industria...*”, Ed. Municipalidad de Rosario, Programa Municipal de Preservación del Patrimonio..., 2003, pp. 157-161.

investigación, análisis y estudios de diversas disciplinas; propuestas de protección edilicia significativa dentro de los espacios productivos industriales y su posible valoración, o para aquellos bienes culturales desafectados o descontextualizados; conservación y gestión del patrimonio industrial con un plan de viabilidad social, es decir, que sea dinámico en la sociedad en la que se inserta; y la difusión como último paso liberador de la información ya tratada con el fin de hacer llegar a la comunidad y diversos públicos los trabajos realizados, así como la concientización de los patrimonios culturales atravesados por un proceso de estudio museológico. La complementación en la creación de museos de sitios, sitios patrimoniales al aire libre, parques públicos temáticos, o itinerarios culturales marcarán diferencia en su tratamiento y tipología y se hará el anclaje social necesario ya que cada sociedad lo hará propio de acuerdo a su propia valoración. Sitúo a la memoria junto a la identidad como los rasgos esclarecedores como resultado final dentro de un proceso museológico y patrimonial que, en palabras del sociólogo francés Lab Wachs, es *“como una suma de situaciones colectivas que permiten organizar los recuerdos individuales. Entre éstas se encuentra por ejemplo el lenguaje o la orientación espacial, sin los cuales no podría existir el menor recuerdo por íntimo y falta de testigos que sea”*.⁴³ Si bien los museos representan de manera eficaz el ámbito de la memoria, no es precisamente el ámbito físico donde la memoria cobra vitalidad, sino como es musicalizada la memoria en un ámbito donde se conjuga, se asienta y se legitima la identidad y la cultura de toda una sociedad. Toda carga simbólica que porta un bien dentro de la órbita de la museología conforma una herencia cultural para las sociedades más allá del ámbito físico donde se encuentre.

En las ciudades puertos la memoria productiva de una región vinculará a los diferentes procesos industriales con una serie de bienes culturales materiales e inmateriales y como éstos se conjugan en la vida actual de las ciudades en la simbiosis museología-patrimonio-industria.

Consideraciones finales

Paisaje industrial y patrimonio cultural son elementos para comprender la industrialización de las ciudades y sus puertos dentro de un contexto industrial. De los conceptos de patrimonio industrial, patrimonio y paisaje cultural resultará un tratamiento eficaz la musealización de los puertos y sus contenidos. Así como el tiempo histórico, el espacio geográfico y el ambiente natural transformado, permitirán evaluar las posibilidades de inserción

⁴³ Bolaños, María (edit.): *“La memoria del mundo. Cien años de museología 1900-2000”*, en Cap. 3 Parte II *“El museo, identidad y memoria”* Ed. Trea, Gijón, 2000, pp. 299-300.

en el entramado urbano, el tratamiento museal se orientará a su salvaguarda y puesta en valor. Valores que serán los óptimos para comprender a lo largo de este tiempo la importancia de los puertos en la vida de toda una región, provincia, país.

¿En qué grado somos conscientes para comprender la importancia del patrimonio industrial portuario como disparador de identidades regionales y paisajes de nuestra cultura industrial argentina? ¿Es posible que el entramado de puertos argentinos cumpla dicho cometido? Sí, los puertos pueden ser, en la totalidad de sus conjuntos, potenciales grandes complejos museológicos y portadores de paisajes culturales para las generaciones futuras. Porque son espacios industriales que retratan, dibujan todos los matices de las sociedades urbanas e industrializadas: desde las técnicas y maquinarias empleadas; tecnologías aplicadas a lo largo del tiempo; variedad de estructuras, arquitecturas e ingenierías; todo un universo laboral de obreros y peones con la división del trabajo, los oficios, vestimentas, usos, herramientas y costumbres laborales; inmigración; comercio, industrias derivadas y capitalismo de las ciudades puertos; transporte y vías de comunicación; el universo rural y agrícola de las colonias y pueblos de la región; la pampa húmeda y el ambiente transformado; las cuencas fluviales y marítimas navegables. Todo esto, sumado a la gran naturaleza que los rodea y la gestión responsable que significa la ecología de los lugares y enclaves, conforman el conglomerado que incluye a las urbes y sus puertos. Desde la perspectiva del ámbito museológico los puertos son un objeto de estudio como cualquier otro objeto de la cultura material. Son un patrimonio cultural en tanto y en cuanto son testimonios de la memoria del trabajo, de la producción de una ciudad que creció a esfuerzo de su comercio y a la vera de un río o mar, estos últimos verdaderos e inestimables patrimonios naturales. Solo reconoceremos como patrimonio portuario a aquello que estimule la memoria colectiva y cumpla la función de nexo como eslabón de crecimiento en la historia de nuestras ciudades. En esta tarea la originalidad de los espacios cobra una vital importancia. A falta de espacios genuinos, originales, de todo lo ya transformado, la museología en su praxis rescata para, volver a ser, en el discurso museológico y museográfico. Discurso que funciona como vínculo para comprender, volver a sentir, experimentar, transitar, interpretar aquello que fue auténtico y con claridad en su momento. El museo convencional que busca el lugar ideal, con un espacio museográfico acorde y que despliega todo su acervo museal con ciertas estéticas, es aventurado solo en un espacio, la no contemplación de un todo abarcador de sensaciones, aquello holístico como lo puede ser entrar a un galpón, o a un túnel, o un silo de acopio, es sesgar todo un caudal de inquietudes didácticas y aprendizajes pedagógicos a un solo lugar físico. Todo ese conjunto de almacenes, silos, amarraderos, muelles y embarcaderos, vagones, vías, grúas, arquitectura

de dependencias administrativas, oficinas, lo urbano más próximo y sus alrededores también “nos dicen” como fue la zona, cuáles fueron sus enclaves y actividades. Trascendental serán los fondos documentales y bibliográficos que de ellos se desglosen y se encuentren a disposición. El puerto puede estudiarse, advertirse como museos a cielo abierto, dado que sus áreas y sitios conservados, aquellos espacios originales y auténticos “nos contarán”, “nos hablarán” de una época y de una manera de concebir el trabajo industrial y de toda una sociedad obrera que ha pasado por allí. Todo eso es pensar un puerto de un modo integral a través del enfoque de una museología social activa. Un puerto es en definitiva la puerta comercial de toda ciudad-puerto, todos “cuentan sus propias historias, la de la sociedad industrial” y de allí su comprensión como tal. Los paisajes culturales también “nos dicen” que hemos sabido dejar, recuperar o quitar para su contemplación a las generaciones futuras.

Más allá de estos argumentos las ciudades-puertos conforman potenciales patrimonios culturales industriales y paisajes en la Argentina actual.

Bibliografía

- Aguilar Civera, Inmaculada: *“La investigación sobre el Patrimonio Industrial. Una revisión bibliográfica”*, Universidad de Valencia, Revista DOSSIER, 2001, pp. 169-186.
- Benhamou, Francois: *“Economía del patrimonio cultural”* Ed. Ariel, Buenos Aires, 2014.
- Bolaños, María (edit.): *“La memoria del mundo. Cien años de museología 1900-2000”*. Cap. 3 Parte I *“El gran museo del mundo 1968-2000”*, Ed. Trea, Gijón, 2000, pp. 292-293.
- Casado Galvan, Ignacio: *“Breve historia de la protección del patrimonio industrial”* Revista CONTRIBUCIONES A LAS CIENCIAS SOCIALES, Ed. Eumed.net, 2009. En www.eumed.net/rev/cccss/06/icg4.htm Consultado agosto 2017.
- Casanelles I Rahóla, Eusebi: *“Nuevo concepto de patrimonio industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional”*, Revista BIENES CULTURALES Instituto del Patrimonio Histórico Español, N° 7, 2007, pp. 59-70.
- Centro Del Patrimonio Mundial: *“Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial”*, UNESCO, París, 2008, pp. 15-16.
- Ciselli; G; Hernández, M (dirs.): *“El patrimonio industrial como huella del trabajador petrolero en el territorio. El caso de Y.P.F. en Comodoro Rivadavia y su impronta cultural”*, Ed. Dunken, Buenos Aires, 2015, pp. 30-32.
- De Carli, Georgina: *“Vigencia de la nueva museología en América Latina. Conceptos y modelos”*, Revista ABRA Vol. 24, Núm. 33, 2004, pp 55-75. En <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4207>
- Desvalles, A; Mairesse, F (dirs.): *“Conceptos claves de museología”* ICOFOM Comité Internacional para la Museología, Ed. Armand Colin, París, 2010.
- Guzman Valdivia, Antonio: *“El valor del patrimonio industrial: el caso de Nerja”* Conferencia audiovisual organizada por la Asociación La Volaera, Málaga, España, 23 mayo 2013. Conferencias <http://patrimoniohistoriconerja.blogspot.com/search/label/Conferencias>.
- Hernández Hernández, Francisca: *“Manual de Museología”*, Cap. 3 *“Evolución histórica del concepto de museo”*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, pp. 74-84.
- Instituto Nacional De Cultura: *“Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión”*, Ministerio de Cultura de Perú, Lima, 2007.
- Programa Municipal De Preservación Del Patrimonio Arquitectónico Y Urbanístico: Seminario Internacional *“El Patrimonio de la Industria, la Infraestructura de Servicios y el Transporte. Revalorización Crítica y Perspectiva de Rehabilitación”* Conferencias editas, Ed. Municipal de Rosario, 2003.

Savio Rigol, Isabel: *“Programa de desarrollo de capacidades para el Caribe Módulo 4 Gestión de Paisajes Culturales”* Capítulo *“Paisaje, Paisajismo y paisajes culturales”*, Convención del Patrimonio Mundial, UNESCO, pp. 10-13.

Tartarini, Jorge: *“Sobre el patrimonio industrial y otras cuestiones: escritos breves”* en Cap. *“Patrimonio Industrial”* pp. 48. Ed. Lazos de Agua, Buenos Aires, 2014.

Legislación y Documentos Internacionales

Carta de Florencia sobre *“Jardines Históricos”* ICOMOS, 1982.

Convención del Patrimonio Mundial, UNESCO, 1972.

Declaración de Newcastle sobre *“Paisajes Culturales”* UNESCO, 2005.

Declaración de Tokio sobre el *“Papel de los Sitios Sagrados Naturales y Paisajes Culturales en la conservación de la diversidad biológica y cultural”* UNESCO, 2005.

Declaración de Xi'an sobre la *“Conservación del entorno de las estructuras, sitios y áreas patrimoniales”* UNESCO, 2005.

Documento de Nara sobre *“Autenticidad”* ICOMOS, 1994.

Mesa Redonda de Santiago de Chile sobre *“El desarrollo y el papel de los museos en Latinoamérica”*. UNESCO, 1972.

Repositorios Institucionales

ICOMOS Argentina. <http://www.icomos.org.ar>

UNESCO www.en.unesco.org/

Subsecretaría de Mercados Agropecuarios Ministerio Producción y Trabajo Presidencia de la Nación <https://www.agroindustria.gob.ar>